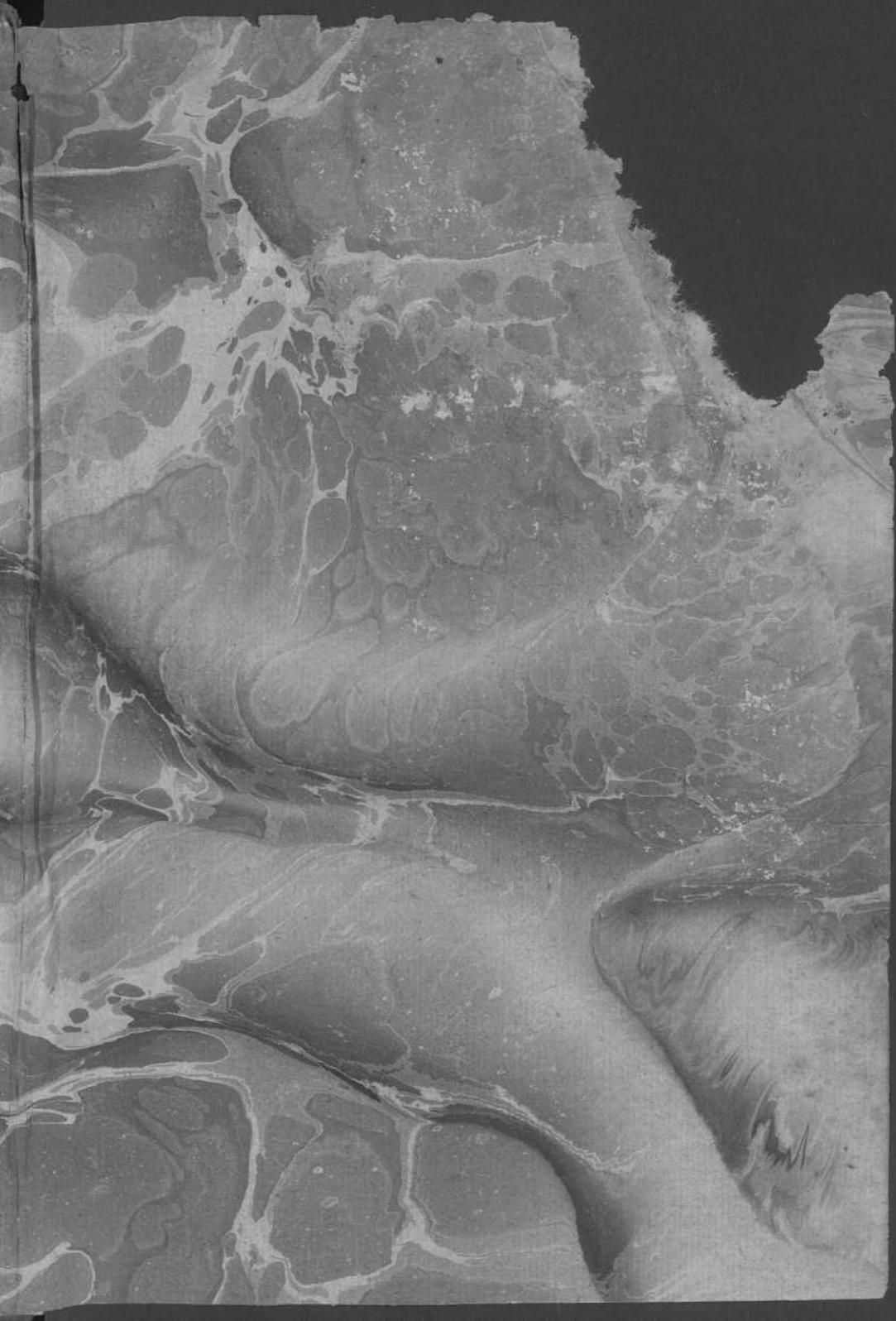


6

16716
~~16717~~



21
—
566

CUATRO REFLEXIONES

SOBRE LA NUEVA DOCTRINA

MÉDICO-FISIOLÓGICA,

Y SOBRE LOS LLAMADOS IMPROPIAMENTE

SISTEMAS DE MEDICINA

En vista del *CATECISMO DE BROUSSAIS*,
y de su *Refutacion y Vindicacion* publicadas en
Madrid en los dos últimos años anteriores.

POR

JOSÉ ANTONIO PIQUER, MÉDICO.



MADRID 1827.
IMPRESA DE DON MIGUEL DE BURGOS.

17275

Se tendrá por furtivo todo ejemplar que no lleve la siguiente firma del autor en este sitio.

J. A. Piquero

MADRID 1837
IMPRESA DE DON JUAN DE ENCLOS

AL PÚBLICO ESPAÑOL.

Apenas habrá ya en España persona alguna á cuya noticia no haya llegado la revolucion difundida en la ciencia de curar por la moderna medicina llamada *fisiológica*, al paso que la triste duda de si será ésta útil ó perniciosa, y verdadera ó falsa, es fuerza tenga con inquietud y zozobra á todos los que no puedan adquirir conocimiento de ella, á no ser que miren con indiferencia su salud y vida. Tal estado de incertidumbre en materia de tanto interés debe ser una situacion muy penosa, particularmente para los sugetos de alguna ilustracion que no quieren entregarse ciegameute á manos de cualesquiera de los que ejercen el arte de curar con título ó nombre de facultativos, y mucho mas al notar los estremos tan contradictorios de las razones y los hechos en que apoyan mútuamente los partidos antagonistas su opinion y aun su convencimiento con respecto á esta nueva doctrina. El doctor don Manuel Hurtado publicó en el año próximo anterior la traduccion del *Catecismo* de esta medicina, llamado de Broussais, y al mismo tiempo la *Vindicacion y Explicacion* de ella, por respuesta á su *Refutacion* que pensaron hacer y dieron al público don José Gonzalez Ayensa y don José Alonso Quintanilla, profesores en esta córte. Tanto el autor como el traductor del *Catecismo* estamparon en sus *Prólogos* que el principal objeto de esta obra es dar á las personas estrañas á la Medicina un conocimiento exacto de la dicha doctrina, asegurando que en aquella se halla espuesta la sustancia de ésta con órden lacónico y con mucha claridad y exactitud; darlas al mismo tiempo una teoría médica, lo que dicen es absolutamente necesario para que esta ciencia sea conocida y juzgada por los hombres instruidos, puesto que la doctrina fisiológica, siendo sumamente *sencilla y evidente*, está al alcance de todos los juicios exactos y de todas las personas sensatas; presentarlas un plan de higiene para que sepan conservar su salud; hacerlas tambien conocer y distinguir á los

médicos verdaderos é instruidos de los empíricos, rutinarios é ignorantes, etc., etc. Dejo al criterio de los que hayan leído con reflexion dicho *Catecismo* y la mencionada *Vindicacion y Explicacion*, el decidir si en alguna de estas obras se explica la nueva doctrina médica, y si se cumple algo de lo que acabamos de decir ofrecen sus autores y traductor; no obstante que estoy bien persuadido de que no solo á los profesores despreocupados, si que á todas las demas personas que tienen alguna idea de lo que es la ciencia de curar, no hallando en las indicadas obras nada de lo que en ellas se promete, solo les ha servido su lectura para sospechar con fundamento de la futilidad de esta moderna teoría, y para convencerse de lo poco que hay que fiar en las promesas y exagerados elogios de sus apasionados sectarios. Entretanto bien puede asegurarse por público y notorio, que es ya considerable el número de los sujetos persuadidos por esperiencia de los perjuicios que acarrea á la humanidad la aplicacion y práctica esclusiva de ella, segun la ejercen sus entusiastas prosélitos y los ciegos amantes de los sistemas mas modernos. Sin embargo, como en lo general del pueblo son muchísimas las personas que, si bien ha llegado á sus oídos el rumor de dicha revolucion médica, ó no han leído estos tratados, ó no se hallan en estado de juzgar si cumpliéndose lo ofrecido, se explica en ellos la nueva doctrina y se manifiesta su utilidad, descansando quizá tambien algunas en la confianza de que estarán ya demostradas las ventajas prometidas, me parece oportuno y aun necesario presentar al público español estas *Cuatro Reflexiones*, en las que haciéndose una sucinta analisis de las mismas obras que se le han dirigido para persuadirle de la utilidad de esta moderna y sencilla medicina, pueda éste adquirir, á poca costa, un conocimiento mas completo, y formar por sí un juicio mas sólido de su mérito y provecho, para decidirse en favor ó en contra de su práctica y de sus ejecutores. Facil es pues conocer lo conveniente que será el hacer palpables los errores, las falsedades, inconsecuencias, contradicciones, vaciedades, suposiciones arbitrarias, y ridículas exageraciones que encierra tanto el *Catecismo* como la *Vindicacion y Explicacion* de esta invencion médica, para que muchos facultati-

vos y las demas personas estrañas á la ciencia, aun sin haber leído estas obras, puedan aquietarse y salir de la incertidumbre y ansiedad en que se hallan, contribuyendo todos unánimemente á la pronta, general y pública resolucion de un problema tan interesante á la humanidad. El desempeñar esto, que no creo sea muy difícil, debe ser suficiente para que el público conozca que la verdadera Medicina es la misma que antes de la aparicion de este sistema; que éste, adoleciendo de los mismos vicios que otros sepultados ya en el olvido, es de los mas imperfectos, y por consiguiente que su aplicacion ó práctica tocando en extremos siempre perniciosos es á su vez ya ineficaz, ya temeraria; que lo poco que tiene de original ó nuevo es arbitrario é inverosímil; que es el mas cómodo asilo para los que no quieren tomarse el trabajo indispensable de estudiar y observar á la Naturaleza; que opone una barrera impenetrable á los progresos de la verdadera ciencia de curar y á cuantos auxilios pueden prestarle á esta las demas ciencias naturales y todos los conocimientos humanos; que no ha hecho mas que mutilar y desfigurar á la verdadera Medicina, dándole una forma ridícula y un aspecto mezquino y cruel; y que en su seductora sencillez se halla la mayor prueba de la simplicidad de sus prosélitos de buena fé, y de la falacia y miras de interés que llevan envueltas los desmesurados elogios y las mentidas promesas de sus corifeos y comprometidos partidarios. Para desempeñar mejor el indicado objeto, me he propuesto por ahora que estas *Reflexiones* versen solo sobre los puntos mas claros y principales, procurando al mismo tiempo discutir aun los que se tienen por esclusivos de la ciencia en términos generalmente inteligibles, y con alguna mayor claridad y exactitud que las que han usado el autor del *Catecismo* y el de la *Vindicacion y Explicacion* para presentar y esplicar al mismo público su clara y luminosa teoría, dejando, por desgracia, ésta menos inteligible y á aquel con mas confusion é inquietud. He procurado por lo mismo huir de todo lo metafísico, escolástico y oscuro, lo que no se ha evitado en las demas refutaciones de esta doctrina que se han dado á luz en nuestro idioma, sin duda porque sus autores y traductores no se han propuesto escribirlas para el público y para los fa-

cultativos en general. Así que tambien el estilo que he adoptado, si no es original, á lo menos es muy distinto del que comunmente se usa en este género de discusiones é impugnaciones facultativas, y el que me ha parecido mas propio para convencer mejor al público de lo erróneo y vano de esta teoría hasta el punto de descubrirle lo ridículo de ella, y del modo que tienen sus sectarios de esponerla y vindicarla. Si por la aceptacion que merezcan de éste, conozco que pueden contribuir para su desengaño y tranquilidad y para contener algun tanto, á lo menos en España, los estragos de semejantes sistemas ó caprichos pestilenciales para la humanidad, moderando al mismo tiempo, si es posible, el vano orgullo de sus secuaces y apasionados, continuaré publicando otras por el mismo estilo, mas ó menos enérgicas, segun el efecto que vea producen en los infestados de este contagio sistemático. Y siendo mi intencion la misma que la del autor del *Catecismo* y del de su traduccion y de la *Vindicacion y Explicacion*; á saber, el dar á conocer no solo á los facultativos sino al público esta moderna medicina; solo con la diferencia de proponerme yo ademas el desengañar ó contener á algunos profesores que se hayan decidido á abrazarla sin el debido exámen, deberé indicar este fin único á que se dirige mi escrito con el mismo *epigrafe* ó lema, sobre poco mas ó menos, en que aquellos han querido comprender el objeto de los suyos, estampándole al pie de su portada y prólogo:

Indocti discant, rubeant meminisse periti.

ADVERTENCIAS.

1.^a

Siempre que digo, que en el *Catecismo* habla el autor de éste ó Broussais, se entiende que habla el médico jóven; y siempre que digo, que habla éste, se entiende que es el autor de aquel ó Broussais el que habla, pues se supone que este es el autor del *Catecismo*.

2.^a

Aunque son dos los autores de la *Refutación*, como el vindicador se dirige solo á uno en sus contestaciones, y habla siempre en singular, yo en las discusiones de éstas tengo que seguir el mismo método, diciendo siempre *refutador* en lugar de *refutadores*; mas se debe suponer que lo que se dice de uno, se dice de los dos, á no ser cuando se nombra expresa y singularmente solo á uno.

Cuando nombre las palabras *sistema* y *sistemáticos*, en general, ó sin espresar su sentido, debe entenderse que no hablo de lo que es verdadero sistema y verdadero sistemático, sino en el sentido ya comunmente recibido, por el mal uso que se ha hecho en Medicina de estas voces, y por el abuso de formar sistemas falsos.

XX

REFLEXIONES PRELIMINARES,

Ó SEA

INTRODUCCION.

Yo soy un médico que estoy ya hace treinta años ejerciendo mi oficio á ciegas, y curando enfermos á tontas y á locas, de modo que me coge de cabo á rabo aquello de

(a) *Batalla el enfermo
con la enfermedad:*

.....

*un corto de vista
en extremo tal,
que apenas los bultos
puede divisar,
con un palo quiere
ponerlos en paz;
garrotazo viene,
garrotazo va, etc....*

Unas veces curo á lo empírico, acudiendo al síntoma mas sobresaliente; otras á lo eclético, haciendo mil combinaciones; ya á lo espectante, observando sin hacer nada y dejando marchar á eso que llaman Naturaleza; y ya por los principios de alguna de las varias teorías y sistemas que he visto en los

(a) Don Tomás Iriarte (obras) tomo VII.

libros, y andan revueltos en mi cabeza; en una palabra, soy un verdadero médico español (a). En las calenturas agudas, ya hago mi par de sangrías, ya administro la quina, la que suelo reforzar con los estimulantes; en las intermitentes prodigo ésta sin medida ni consideracion al estado de las vias gástricas; en las diarreas la uso tambien mezcladita con el diascordio y vino generoso; las dispepsias y flatuosidades las ataco con los excitantes estomacales; trato y curo á veces, sin saber cómo, las concunciones con la leche de burra, etc.: hago mil maridajes de Brown con Boerhaave, de Cullen y Piquer; ya tomo de Sidenham, ya de Sauvages, ya cito á Hipócrates, ya á Pinel: en fin, como no tengo idea de la fisiología de las enfermedades, todo es desórden en mi cabeza y behetría en mi práctica. Así es que, no me admiro cuando se me muere algun enfermo, antes estraño se me curen tantos; y estoy tan poco satisfecho de mis mismos aciertos, que de veinte enfermos que curo, en los diez y nueve me quedo tan despagado y tan poco seguro de que se hayan curado por los remedios que les propino, y segun las indicaciones que formo, que unos me parece se curan por milagro ó esfuerzos de la Naturaleza, y otros por alguna combinacion de circunstancias desconocidas; de modo que rarísima vez veo aquellos efectos que me propongo, y aquel resultado consecuente á los principios por los que me rijo.

Al mismo tiempo no dejo de ser algo filósofo,

(a) V. la pintura que hace Broussais de los médicos españoles. (*Examen de las doctrinas médicas*, traduccion de Lanuza, 2.^a parte pág. 195).

y en todas mis cosas deseo proceder con consecuencia y con algun conocimiento de causa; así es que he estado siempre tan disgustado con mi profesion, que confieso ingenuamente que á veces, allá en mi interior parece que casi deseaba curar menos enfermos, con tal que los curára de un modo mas científico y satisfactorio, porque esto tambien redundaria en beneficio de los que asistiera en adelante. Envuelto en este caos, y desesperado ya de poder hallar la claridad que deseo, no habia para mí mas consuelo que lamentarme de la miseria humana, de la imperfeccion de las cosas de los hombres, del inescusable tributo que hemos de pagar los mortales con el dolor, la enfermedad y la muerte, en todas edades y situaciones, y al mismo tiempo de la confusion y poca exactitud de la Medicina. Señor, me he dicho mil veces, ¿es posible que esta ciencia no ha de adquirir aquella certidumbre y exactitud filosóficas, tan necesarias para el consuelo del género humano, aquella seguridad y certeza que parece tienen otras? ¿No es una ciencia física? ¿por qué no ha de estar fundada sobre aquellos principios inmutables y matemáticos que otras? ¿No es un arte la Medicina que se puede regir y ejercer por reglas sólidas é invariables como otras? Un zapatero ¿no hace siempre que quiere un zapato de la misma forma y figura, y con los mismos puntos que se propone? Un músico y un pintor ¿no nos representan siempre de un mismo modo, lo que quieren? Un abogado ¿no pone sobre un papel, casi siempre, con claridad y orden las leyes de los hombres? Pero ya veo, me decia luego, que será mas difícil que todo esto el conocer, observar, seguir, imitar, dirigir y aun trastornar las leyes de

la Naturaleza humana, y mucho mas tenerlas presentes y desempeñar con acierto todo esto, en ocasiones críticas, coyunturas precipitadas y en lances apurados, como son regularmente aquellos en que tratamos á los enfermos, y en los que hemos de hacer uso de las reglas de nuestra ciencia, contrariadas muchas veces por mil obstáculos, y faltando en otras muchos recursos: y aun ese espíritu incomprendible, que se llama alma, y que forma la parte principal del hombre, y esas leyes tuyas llamadas vitales me dan mucho en que pensar, y me hacen recelar que quizá sea este el duende que modifica y trastorna todas esas reglas y leyes físicas que quisiéramos ver y palpar; y todo esto, quizá tambien será el motivo de no poderse enseñar ni ejercer esta profesion por aquellas reglas tan claras y seguras, como se desea. Al llegar á esto con mis reflexiones, esclamaba increpando la ambicion y soberbia de los que ejercemos esta ciencia, y aun de todos los hombres, que queriendo eludir las miserias de la Naturaleza, pretenden con un golpe de vana sabiduría, llevar aquella rápidamente á la perfeccion y reducirla á la mayor claridad y sencillez.

En esta lucha alternativa de afliccion y consuelo, confieso me hallaba ya muchos años, hecho un verdadero pírrhónico, cuando, hará unos cinco ó seis, llegó á mi noticia que se habian encontrado ya los verdaderos principios científicos, sólidos y filosóficos, que yo apetecia y deseaban todos los hombres filantrópicos, para ejercer la Medicina con la mayor seguridad y consecuencia. El autor ó inventor de esto, seguramente debió prorrumpir en el *inveni, inveni*, como Arquime-

des; y puede decir con mas razon que Apolo:

*Inventum Medicina meum est, opifexque per orbem.
Dicor.*

Mas yo, á la verdad, aunque por una parte me hallaba descontento de todas las doctrinas médicas que conozco, y deseoso de que saliera una que no se pareciera á ninguna de ellas, por otro lado, ya algo machucho y aferrado á la rancia máxima de que esta ciencia mas bien que otras, es hija de la esperiencia, y que debe mas al juicio que al ingenio, escarmentado de ver la rapidez con que se suceden y desvanecen todas sus teorías y sistemas, y prevenido ademas contra las frívolas novedades y fútiles invenciones que nos suelen venir por la parte donde se ha hecho el dicho descubrimiento, ó ha nacido esta nueva doctrina médica llamada fisiológica, estuve mucho tiempo renitente en tomar interés, ni aun el menor conocimiento de ella. A pesar de esta natural apatía, viendo que se generalizaba ya tanto, que no se hablaba de otra cosa entre los médicos, y que muchos de éstos ejercian ya su práctica esclusivamente por esta teoría, me determiné á leer los *Principios y Propositiones fundamentales* de ella y el *Examen de las doctrinas médicas*. Pero confieso que me sucedió ni mas ni menos que lo que dice el señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 9).. . . . *hay muchos que han principiado á leer el Examen de las doctrinas médicas ó el Catecismo de Broussais y no lo han entendido, porque, aunque médicos, ignoraban los fundamentos de la doctrina fisiológica, y fastidiados de no sacar fruto, han arrojado á un lado la obra, sin haber leído veinte páginas.* Y

¿qué habian de hacer estos hombres, ni yo pobre de mí, *si no lo entendiamos, porque ignorábamos los fundamentos de la doctrina fisiológica?* ¿á qué insistir en leer, ni matarme inútilmente en querer sacar fruto de una cosa que no la podia entender, porque no se ha escrito para mí, ni para los demas médicos que estén en igual caso que yo, y sí solo para los que están ya impuestos en esta doctrina (a)? En efecto, arrojé las dichas *Proposiciones*, porque me parecieron así como una banasta de cerezas, de donde por mas que meta uno la mano en ella mil veces, jamas puede sacar una sola. Esto supuesto, y no habiendo aun dado su autor un tratado completo ni elemental de esta doctrina ¿cómo y dónde habia yo de aprenderla, á no ir á recibirla de la viva voz del maestro? Pero, como *non omnibus est datum adire Corinthum*, me quedé por entonces sin recurso ni esperanza de poderme imponer en ella.

Entretanto veía que se iba propagando mas

(a) Nótese que el *Catecismo* (V. sus dos prólogos el del autor y el del traductor) se ha escrito precisamente con la mayor sencillez, con un método claro y conciso, para hacer entender la nueva doctrina, la que es clara y facil de comprender, no solo á los médicos y cirujanos y á los filósofos, sino á los practicantes y á los jóvenes, y á las personas estrañas á la Medicina, como se vé por su objeto y contenido, el que se reduce á un diálogo entre un médico joven, discípulo de Broussais, y otra persona que no es facultativo, á quien aquel le esplica dicha doctrina, quedando muy satisfechos, el uno de habérsela hecho entender, y el otro de haberla comprendido; y á pesar de esto, dice el señor Hurtado, en la arriba citada pág. que los médicos que ignoran los fundamentos de esta doctrina no entienden ni el *Examen*, ni el *Catecismo*. Ahora el lector verá si puede atar estos cabos, y adivinar con qué objeto y para quién se habrán escrito este *Examen*, estas *Proposiciones* y este *Catecismo*.

y mas, y que era ya el objeto principal de las discusiones y de muy acaloradas contestaciones entre los médicos: oía que en varias partes se escribían impugnaciones y defensas y diferentes tratados, conformes á sus principios; mas de todo esto á mí solo me llegaba el rumor: porque no me era fácil proporcionarme libros, ni aun noticias extranjeras. Por fin, ya quiso Dios que los médicos españoles, tomando parte activa en este negocio, nos diesen en nuestro idioma la sustancia de esta doctrina en el *Catecismo de la Medicina fisiológica*, en una *Refutación*, y en una *Vindicación y Explicación* de ella. Entonces creí que hubiera sido ya una indolencia criminal el desperdiciar tan favorable coyuntura de imponerme á fondo, con facilidad y á poca costa en esta nueva y preconizada Medicina. Efectivamente me proporcioné estas tres obritas, y me pareció que el buen orden exigía dedicarme primero á la lectura é inteligencia del *Catecismo*; y héteme aquí á la vejez hecho un catecúmeno, dispuesto á abjurar de buena fé toda secta y error médico, manoteando de dia y de noche el dicho *Catecismo* llamado de Broussais, con ansia de imponerme en su doctrina, para ser admitido en la secta de los verdaderos médicos.

Lo abro por primera vez, y leo en la portada: *El Catecismo de la medicina fisiológica ó Diálogos entre un sabio y un médico jóven, discípulo del catedrático Broussais, el cual contiene la exposición sucinta de la nueva doctrina médica y la refutación de las objeciones que se la hacen.* ¡Buen pensamiento! dije al instante; porque una vez que este jóven arrolle á un *sabio*, y le convenza de la certeza y utilidad de esta doctrina, nos ahorra ya

el trabajo á los demas de meternos á escudriñar-la, y no tenemos ya que hacer sino abrazarla á ciegas, y el público entregarse con la mayor confianza y entusiasmo á los médicos que ejerzan su práctica por los principios de ella. Sigue la portada: *Obra destinada á facilitar el estudio de esta doctrina, tanto á los médicos y cirujanos que no la conozcan, como á los alumnos que se dedican al arte de curar, y propia tambien para dar de ella una idea exacta aun á las personas estrañas á la medicina;* y al pie el lema: *Indocti discant, etc.* Cabalitamente, esclamé, esto es lo que yo necesitaba, y este Catecismo parece se ha escrito á propósito para mí, que me estoy todavía en ayunas de esta doctrina.

Vuelvo la hoja, y me encuentro con el *Prólogo del traductor*, que principia diciendo, que..... *es tan prodigiosa la estension que ha tomado ya la nueva doctrina médica francesa,.... que por todas partes se pregunta ya ¿qué doctrina es esa que hace tanto ruido?* Yo, ya se ve, como de mal humor, no muy bien prevenido en favor de los nuevos sistemas, y con escasas y poco lisonjeras noticias de éste, dije entre mí: Una doctrina que hace mucho ruido y nada mas es la respuesta categórica; exacta y precisa á esta pregunta: pero al mismo tiempo me ocurrió hacerme esta misma pregunta al revés: ¿Qué tanto ruido es ese que hace esa doctrina? y la respuesta que me pareció tambien mas categórica fue: Un ruido que hace ésta, el que precisamente ha de ser muy grande, porque no hace otra cosa mas que hacer ruido. Mas luego se me previno que una sola respuesta bastaba para contestar á estas dos preguntas, pudiendo satis-

facerse á entrambas con un enigma que dice: ¿Qué cosa es aquella que no la necesitan los carruages para andar, y no pueden andar sin ella?.....= El ruido.= Es verdad. Así pues, la medicina experimental ó la verdadera medicina no necesitaba de este ruido para andar ó hacer algun progreso; pero la medicina fisiológica ó el sistema de Broussais no puede dar un paso sin todo este ruido. Aunque á la verdad, no es tanto la doctrina ni su fundador los que meten este ruido, sino mas bien sus prosélitos y acólitos que le hacen la música; porque el carruage de aquel no necesita de tanto ruido para andar, pero los de éstos no pueden andar sin todo este ruido.

Continúo la lectura del dicho prólogo, y tanto en éste, como en el del autor que sigue á aquel, leo que *la nueva doctrina fisiológica es clara, facil de comprender, sumamente sencilla y evidente, y lleva consigo el sello de la verdad..... Este Catecismo contiene la sustancia del Examen de las doctrinas médicas:..... en él está espuesta la sustancia de la nueva doctrina, de un modo claro y conciso, y con mas esactitud y orden lacónico que en el Examen de las doctrinas médicas, que en el Suplemento al Diccionario de medicina y cirujía de Vallano, y que en las Décadas de medicina y cirujía prácticas; y en una palabra, que está escrito para la inteligencia y al alcance del público, y para evitar impugnaciones ridículas, por no entender muchos dicha doctrina, y no comprender su verdadero sentido y sustancia en otros escritos que se han publicado sobre ella. Segun esto, dije, no habrá ningunos grandes arcanos en las obras escritas hasta ahora sobre esta teoría, cuan-*

do todo puede comprenderse con la lectura de este *Catecismo*, y esta me bastará para imponerme bien en la nueva medicina. Al ver todo esto, las uñas me comía yo tras su lectura, con un estremado afán de tragármelo, y diciendo entre mí, ya nada me importa no haber leído lo demás que se ha escrito sobre esta doctrina, y no haber entendido lo poco que he leído de ella. Por fin, lo devoré, sin dejarlo casi de la mano: pero ¿cómo haría yo para explicar la admiración que me causó y la confianza y entusiasmo que me inspiró su primera lectura?

Paso aceleradamente á la lectura de la *Refutación* y de la *Vindicación*; y una y otra aumentan mas mi admiración, al leer tantas divinidades y tantas cosas que no podía conciliar ni entender. Mas, para proceder con orden, primero debo indicar algunas de las que hago memoria me sorprendieron mas en el *Catecismo* y en la *Vindicación*, con respecto á los prodigios de esta admirable doctrina, y á los encomios que en una y otro se hacen de ella, y luego diré algo de lo que hallé mas digno de notarse en la *Refutación*.

Al principiar mi lectura del *Catecismo*, encuentro ya cosas prodigiosas y originales en el caso siguiente, contenido en las seis primeras páginas. Un muchacho que acababa de estudiar la Medicina, por la doctrina antigua, principia á curar, segun esta, á su padre de una calentura, á su parecer gástrica: le da un emético, le hace una sangría del pie, y por alimento y bebida le da únicamente agua de ternera, suero con tamarindos, y limonada ligeramente vinosa. A pesar de este método, va tomando incremento la enfermedad en

los cuatro primeros dias (como regularmente me sucede á mí en casi todas las fiebres agudas, trátelas con el método que quiera): llega al cuarto dia otro muchacho condiscípulo suyo, pero el cual *habia sucumbido á la doctrina fisiológica por haber seguido una sola vez en la visita de su hospital al catedrático Broussais* (¡qué hechizo tan violento! siempre se ha creído que á los muchachos se les fascina ó se les hace mal de ojo mejor que á los grandes): se encarga este del enfermo; le aplica cincuenta sanguijuelas á la boca del estómago, y al paso que corria la sangre, recobraba el enfermo sus fuerzas y la razon, y repetia este, *ya estoy á salvo*; de modo que en la mañana del quinto estaba ya libre de calentura (á mí me ha sucedido tambien frecuentemente encontrar libres de fiebre á muchos enfermos de agudas, al ir á visitarlos el dia quinto, sin haberles echado sanguijuelas): reprehende este jóven al otro, diciéndole que el emético habia exasperado el mal (y seguramente tendria razon: ¿pues qué el emético está indicado en todas las fiebres ni aun en todas las gástricas? En este caso, sin duda estaba contra-indicado, segun todas las doctrinas, pues dice el médico de cabecera que el enfermo *sentia vivos dolores en la boca del estómago*, y que *la mano no podia aguantar el ardor de la region gástrica*. Cuando hay dolores vivos y un ardor tan grande en el estómago, solo propina el emético un muchacho que no era médico-fisiólogo, ni de ninguna otra secta, ni manifestaba la mejor disposicion ni juicio para serlo). Dícele tambien el otro que el agua de ternera y el suero eran bebidas muy nutritivas, y que no eran bastante refrigerantes en aquel caso; que la sangría

no habia sido suficiente, y que con la limonada ligeramente vinoso habia destruido sus buenos efectos. (¡ Qué limonada tan caliente y estimulante!) Que la sangría no habia sido suficiente podia ser tambien muy cierto; pues este médico, como poco acostumbrado aun á observar en los enfermos todo lo que es necesario para formar prudentes diagnósticos é indicaciones, no nos dice una palabra ni del temperamento ó constitucion del enfermo, ni del estado de su robustez y plenitud de sangre, ni de sus costumbres y método de vida física y moral, ni de su predisposicion y causas ocasionales, ni de la estacion en que cayó enfermo; en fin de casi nada de lo que se necesita para formar una historia útil, y poder hacer juicio por ella de una enfermedad. Ademas, lo poco que nos dice y los síntomas que refiere de este enfermo están muy lejos de presentar una calentura de las llamadas propriamente gástricas; pues *una agitacion de espiritu que hizo desplegar la enfermedad; presentimientos funestos; dolor de cabeza; sensacion de fatiga extraordinaria en los miembros y sobre todo en la region de la espalda y lomos; vivos dolores y calor urente en la boca del estómago y en toda la piel; sensibilidad muy viva en este, y la de los miembros tan prodigiosa que le hacia dar gritos al enfermo, y no se atrevia á ejecutar ningun movimiento; rostro encendido, y delirio; sed ardiente; las bebidas enardecian mas bien que no templaban su sed devoradora; sacudimientos ó sobresalto de tendones; ansias continuas de vomitar, lengua rubicunda ó encendida en sus bordes y punta, aunque cargada de una especie de mucosidad espesa y amarillenta en su parte media, la que*

despues del emético *desapareció y se puso encarnada en toda su estension, y tomando luego un color pardo, se estrechó ó se contrajo, y se puso puntiaguda y seca; el sabor de ésta amargo y bilioso*: todos estos síntomas, digo, me parece que caracterizan mas bien una calentura de las llamadas sínocas ó inflamatorias, ó bilioso-ardientes, ó gástricas inflamatorias, que una meramente gástrica. ¿Quién tiene pues la culpa de que á este jóven le pareciera que esta enfermedad *no era mas que una saburra gástrica con calentura*, ni de que administrara el emético, contraindicado en este caso por cuantas doctrinas se conocen hasta ahora? ¿Qué doctrina antigua ni moderna enseña á caracterizar de este modo las enfermedades? ¿Qué médico racional, sea de la secta que quiera, propina el emético en una enfermedad semejante? ¿Qué extraño es pues que este exasperara los dichos síntomas, en caso que se quiera esto atribuir á él y no á otras causas? ¡Doctrina sábia y saludable es por cierto la fisiológica! exclamé al leer todo esto. Si por ella, despues de cometerse tanto desacierto, al cuarto dia repentinamente y como por milagro se corta una gravísima fiebre aguda ¿qué hubiera sido si la principia este jóven á tratar el primer dia? claro está que no hubiera durado mas que lo que hubiesen tardado en aplicar las sanguijuelas. Por último, este jóven de la escuela antigua, en vista de tal prodigio, se alista en la de Broussais, y habiendo asistido á ella solo unos cuantos meses, se vuelve médico fisiólogo, y en este estado se enreda en una séria contestacion con un *sabio*, sobre toda la Medicina en general, y sobre la cirugía y la veterinaria; y de buenas á primeras le espeta á este (*Cate-*

cismo pág. 2):... aseguro á V. que nunca he sabido raciocinar sobre la medicina sino desde que he tenido la felicidad de aplicar la fisiología á las enfermedades de mis semejantes. Desde entonces únicamente es cuando la medicina ha parecido luminosa á mis ojos, satisfactoria á mi entendimiento, y fructifera en su aplicacion á la práctica; en una palabra, desde entonces únicamente me ha parecido digna de figurar en el rango de las ciencias.... ¡Jesus! dije al leer esto, si á un muchacho, al primer enfermo que ha visto tratar por este método, le parece este tan ventajoso, y si á las pocas veces de ver aplicar la doctrina fisiológica á la práctica, le parece esta medicina tan luminosa, tan satisfactoria y tan fructifera ¿qué no les parecerá á aquellos que están, ya hace años, aplicándola y ejerciendo su práctica esclusivamente por esta doctrina? Mas ¿cuándo y cómo (confieso que dije tambien entre mí), antes de esta época, le habia de parecer á este muchacho la Medicina luminosa satisfactoria y fructifera en la aplicacion á la práctica? ¿cuándo habia de haber hecho esa aplicacion, si antes del dicho caso y antes de asistir á la escuela fisiológica, no era aun médico, ó no habia aun tratado enfermos? Se conoce que este jóven visitaría ya, y haria aplicaciones á la práctica muchos años antes de ser médico; y se infiere tambien que antes de esto ya conocia el rango de las ciencias y el de la Medicina. Pero no nos paremos en estas frioleras, y vamos á oír cosas mas admirables.

En la pág. 8 dice terminantemente éste mismo jóven, que todos los enfermos que han muerto de calenturas han muerto por ignorancia de los mé-

dicos: que todos los médicos hasta la época de Broussais han sido ignorantes: que todas ó casi todas las enfermedades pueden cortarse en los principios: que hasta ahora han faltado los hechos principales en que se funda la ciencia médica: que todas las doctrinas médicas hasta ahora han sido falsas, y que la fisiológica es solo la verdadera: en fin que se ha encontrado la ciencia. Y para que no se crea que este modo de explicarse del dicho jóven era solo efecto de acaloramiento, al principiar sus disputas con el sabio, recórranse todos los diálogos, y se verá como en todos constantemente se espresa del mismo modo; y en prueba de que en todas estas cosas hay en él consecuencia y convencimiento, veamos como se esplica en el último diálogo (pág. 170 y 171.):... el método curativo, dice, conforme á esta doctrina es el único racional admisible:.... los jóvenes discípulos de la escuela fisiológica curan los enfermos abandonados por incurables de los médicos viejos:.... Los catedráticos de nuestras escuelas, que no se dignan leernos, aprenden la doctrina de los discípulos, á quienes preguntan en los exámenes públicos: y últimamente que segun el testimonio de tres mil oyentes (y buenos creyentes), que visitan diariamente todos los hospitales de la capital (París), los médicos que curan por las demas doctrinas dejan seguir el curso á las enfermedades agudas, y los fisiólogos las contienen ó hacen abortar el primer dia; que á los médicos que siguen aquellas se les mueren nueve enfermos de cada diez, y á los que curan por la doctrina fisiológica no se les muere ninguno (Te Deum laudamos), economizándoles ó ahorrándoles un largo padecer, y que de

todo esto ha hecho ya cada uno el ensayo sobre sí mismo y sobre sus amigos. "Supra caput vile faciamus experimentum." Seria curioso sacar la cuenta del número de sanguijuelas que se habrán consumido solo en dichos ensayos, hechos por esos tres mil oyentes, los que parece que allí no se contentan con ser oidores, sino que tienen facultades de ensayadores. Y si resultan estas ventajas de los ensayos ¿qué será cuando la cosa esté ya calificada y confirmada, y cuando estos ensayadores sean ya maestros? Aquí no pude menos de pararme á considerar y decir entre mí: pero señor ¿qué médicos serán, y á qué secta pertenecerán esos á quienes se les mueren de diez enfermos nueve? ¡Y en un París! ¿y el gobierno les consiente visitar? ¿y el público lo sufre? En el tiempo del mayor desorden del monstruoso *Hotel Dieu* se contaba con grande admiracion y lástima que morian en él de 20 á 25 por 100. Ahora digo yo que Francia es mejor pais que España para ejercer la Medicina, y para hacer ensayos y pruebas con los enfermos; porque por acá es la gente mas delicada y menos sufrida. ¡Si cuando, por un descuido ó ignorancia (ó por una *desorganizacion*, por no haber llamado á tiempo al médico, si es broussista), se le muere á uno un enfermo, se quieren comer las gentes al pobre facultativo, de modo que en años tiene que estar dando rodeos por no atreverse á pasar por aquella calle!.....

Acalorado con la meditacion de cosas tan chocantes, arrojé con enfado el *Catecismo*, lo mismo que hice con las *Proposiciones*, á la sazón que entraba en mi cuarto un amigo médico, el que, viéndome tan incomodado, me dijo ¿qué es esto? ¿có-

mo se atreve V. á profanar así, nada menos que el código respetado en toda la Europa por la nueva progenie de Esculapio? Dijele: amigo, habia principiado á leer este catecismo con el mayor gusto y con una indecible confianza, que me inspiró la lectura de los dos prólogos de su autor y del traductor, donde entre otras cosas he leído que la doctrina que contiene *es evidente y lleva consigo el sello de la verdad*, y acabo de ver en él cosas mas inverosímiles é increíbles que cuantas he visto en ninguno de los muchos libros de casos y secretos raros que he leído, como puede V. ver aquí, (mostrándole lo que acababa de leer). ¡Qué disparate! me interrumpió; ¿y de eso se admira V.? otras cosas mas admirables y prodigiosas verá V. mas adelante. V. es muy delicado para entrar en la secta de los médicos fisiólogos: si cabalmente la divisa de estos y de su doctrina es lo extraordinario, lo inverosímil, lo sorprendente, que es á lo que deben todos sus progresos..... Yo fui tan tímido como V. en un principio; tuve la misma repugnancia á dar crédito á muchos de los hechos que se alegan en su favor, y queria asegurarme de todas las razones y pruebas en que se apoya esta doctrina; mas luego, á pesar de no poderme convencer de las mas de ellas, dije, al cabo casi lo mismo me ha sucedido al querer analizar á fondo los demas sistemas; y sistema por sistema, nada aventuro, antes tengo por muy conveniente y útil seguir el del dia: y sobre todo, no me parece prudente que V. abandone la lectura de este antes de imponerse en él, para poder admitirlo, desecharlo ó impugnarlo si quiere, con crítica y fundamento: y aun muchas de esas cosas que ahora le parecen á V. increíbles,

puede que mas adelante las vea V. corroboradas con pruebas sólidas, y confirmadas por la esperiencia, que es la que debe decidir esclusivamente en la Medicina. = ¡Ay amigo! la esperiencia verdadera es ya moneda muy rara en el dia; la que mas corre es falsa, y solo sirve para fomentar el lujo del capricho, la apariencia y la seduccion de este arte; aquella apenas se conoce ni se quiere conocer: asi que, en vista de lo que acabo de leer, yo no puedo persuadirme de que este *Catecismo* esté hecho por el mismo autor de la *Historia de las flegmasias crónicas*, ó por el *flegmasiarca francés*. = Esa es ya una incredulidad ridícula; pues aunque en él no habla Broussais en persona, su vindicador, que lo debe saber muy bien, nos asegura á cada paso, ser este el autor, como por ejemplo en las págs. 9, 25, 27, 47 y otras de su *Vindicacion*, y en la misma portada de ésta y de su traduccion de aquel. Ademas ¿le parece á V. que si no fuera de Broussais, ó á lo menos no estuviera en un todo conforme á su doctrina, y su contenido no desempeñara el título de *Catecismo de la doctrina fisiológica*, de la que es el corifeo y el maestro, habia de permitir este que anduviera impreso y traducido ya hace años, atribuyéndosele generalmente á él, y por algunos á un discípulo suyo con su anuencia? = Convenciéronme estas razones, á lo menos de que debia continuar la lectura de este, y con mas motivo no teniendo yo otro recurso para tomar alguna idea de la flamante doctrina; y así concluí de leerle, mas sin haber podido adquirir conocimiento alguno de ella ni de sus fundamentos. Vista en seguida la *Refutacion*, pasé á leer su *Vindicacion* y *Esplificacion*, en donde ví igual recomendacion y los

mismos relevantes elogios que en el *Catecismo*, de los que por no ser molesto, solo indicaré algunos.

En la *Introduccion* (pág. VIII) dice el señor Hurtado, que el *sabio Ferrer* se esplica en estos términos:..... *por fortuna son tantas y tan irrecusables las pruebas que tiene* (la nueva doctrina) *en su favor, y sirven de tanto consuelo sus buenos resultados, que gracias á ella, se puede asegurar que la medicina es una ciencia perfecta.* En la misma *Vindicacion* (pág. entre el fin de la 203 y principio de la 204, y entre el fin de ésta y principio de la 205), dice el mismo Hurtado:..... *se puede asegurar que es dificil y raro que un enfermo con enfermedad aguda y entregado á un médico fisiólogo, deje de curar con facilidad, prontitud, economía y ningun peligro:..... ningun facultativo de esta córte puede referir sin faltar á la verdad, ni un solo caso (fuera del que acabamos de citar) de una enfermedad aguda que, habiéndonos llamado á tiempo, y habiendo seguido con exactitud nuestro método curativo, se haya prolongado, ni agravado de un modo peligroso.* Esto último me decidió ya á favor de la nueva doctrina; porque ví que esta es aun mas acomodada y propia para el clima y temperamento de España, que para los de Francia; pues á los médicos fisiólogos de París no se les muere ningun enfermo de enfermedades agudas, mas á los de Madrid no solo no se les muere ninguno, sino que ni se les agravan ni prolongan éstas. Al leer todo esto, ya enagenado esclamo: ¡descubrimiento felicísimo y beneficentísimo (me faltaban voces para espresarme) para todo el género humano! ¡Venturosísimas edad, generacion y paises, sobre quienes te han dejado

caer los piadosos cielos! Ya está libre la especie humana; ya no tiene que temer á esos males agudos, á esos males violentos y desoladores, particularmente á ese enemigo comun la calentura. Ahora sí que podemos ya discantar con razon y seguridad:

*Febriles aestus, victumque ardoribus orbem
flevit, non tantis par Medicina malis.
Nam post mille artes, medicæ tentamina curæ
ardebat febris, nec velit arte regi.*

.....
*At se Brousserius febrisque scholæque furori
opponens, morbi quærit, et artis opem.
Non temere incussat tectæ putredinis ignes;
nec fictus, febres qui sovet, humor erit.
Non bilem ille movet, nulla hic pituita: Salutis
quæ spes, si fallax ardeat intus aqua?
Sed doctas magno rixas ostentat hiatu,
queis ipsis major febribus ardor inest.*

.....
*Quid febrim extinguat, varius quid postulat usus,
solari ægrotos qua potês arte, docet.*

.....
*Jam securas suas foveant præcordia flammæ,
quem natura negat, dat Medicina modum.
Nec solum faciles compescit sanguinis aestus,
dum dubia est inter spemque metumque salus;
Sed fatale malum domuit, quodque astra malignum
credimus, iratam vel genuisse Stigem.
Extorsit Lachesi cultros, pestique venenum
abstulit, et tantos non sinit esse metus.
Quis tandem arte nova domitam mitescere pestem
credat, et antiquas ponere posse minas?
Post tot mille neces, cumulataque funera busto,
victa jacet parvo vulnere dira lues.*

.....
*Tu meliora paras victrix Medicina, tuusque,
pestis quæ superat cuncta, triumphus erit.*

Ya se verificaron el presentimiento y la prediccion del fundador de este sistema (V. Examen de las

doctrinas médicas (Prefacio, y Capitulo de la Medicina de España), á saber;..... yo no dudo que los médicos españoles hagan los mayores progresos en fisiología en el momento que tengan la llave de esta ciencia admirable:..... que se les dé el secreto de la aplicacion de los descubrimientos anatómicos á la fisiología, y me atrevo á predecir en los Españoles progresos que tal vez los harán adelantarse en la práctica de la medicina sobre las naciones que pasan por mas civilizadas y eruditas:..... la doctrina fisiológica debe tener una inmediata influencia sobre la poblacion y mas señalada que el descubrimiento de la vacuna..... Bien se necesitaba; pero ¡cuán oportunamente la divina Providencia ha enviado el consuelo al linage humano! ¿Cuándo mejor que en un siglo en que la miseria, la peste y la guerra parece que amenazaban el esterminio de la especie humana?... No debiendo morir ya nadie, sino por su culpa ó porque quiera, de enfermedades, que vulgarmente solo son los males agudos (a), pronto se verán reparadas la gran pérdida y disminucion de hombres que han acarreado las dichas calamidades. No sé como á ese *sabio* de los diálogos no se le ocurrieron las benéficas miras que tuvo la Providencia

(a) Aunque fuera cierto que á los fisiólogos se les mueren menos enfermos de agudas que á otros médicos, tambien lo es que en cambio se les mueren mas de crónicas que á todos los demas; porque con su método escesivamente debilitante imposibilitan los esfuerzos de la Naturaleza, impiden muchas terminaciones saludables, trastornan el curso de las enfermedades, y haciéndolas mudar de forma, hacen que muchísimas agudas terminen en crónicas pertinacisimas é incurables por falta de accion y de vigor.

inspirando este descubrimiento, precisamente en estos tiempos en que era tan necesario: no sé en qué puede fundar sus dudas, ni por qué ha de estrañar que se haya hecho este en nuestros días, suscitando la inútil cuestion y preguntando: *¿Cómo puede creerse que Vds. hayan encontrado repentinamente esa piedra filosofal que otros buscaron tanto tiempo?.... ¿por qué he de creer que hemos llegado ya al tiempo de este descubrimiento?* Así es que el médico jóven responde muy bien á estas vanas é impertinentes preguntas: *¿Acaso es imposible descubrir lo que nunca antes se ha descubierto?..... ¿Por qué no hemos de creer que ha llegado ya ese tiempo? ¿No es el tiempo en que vivimos tan bueno como otro cualquiera?* Tiene razon; y mucho mas feliz, en suposicion de haberse hecho en él tan precioso hallazgo. Este *sábio* de lo que debia cerciorarse es de si se ha hecho el tal descubrimiento, y asegurado de que se ha hecho, lo que le correspondia es entonar en loor de su inventor y de este venturoso siglo:

Ultima Cumaei venit jam carminis ætas :
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
 *redeunt Saturnia regna :*
Jam nova progenies cælo dimittitur alto;
 *qua ferrea primum*
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo.

.
Teque adeo decus hoc ævi
 *incipient magni procedere menses.*
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetua solvent formidine terras.
Ille deum vitam accipiet, divisque videbit
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis.

Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet.

Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis. . .

*Talia sæcla, suis dixerunt, currite fusis
Concordes stabili fatorum numine Parcæ.*

En fin, fascinado ya enteramente esclamé: ya estoy del todo resuelto á abrazar esta benéfica doctrina y á desechar todos los errores de las antiguas. ¿Qué necesidad tengo yo ya de estar revolviendo continuamente esos libracos viejos, atestados de historias, observaciones y esperiencias de cosas raras é incomprensibles de la Naturaleza? No quiero *encontrarme dentro de poco solo en medio de una nueva generacion de médicos mas ilustrados, mas firmes, y sobre todo mas ardientes* que yo. Héte aquí el motivo por qué los médicos fisiólogos son tan apasionados á refrescos y sangrías, y héte aquí tambien otra razon por qué los españoles pueden hacer mas progresos que otros en esta doctrina; porque por razon del climá son mas ardientes:..... pero al mismo tiempo dije entre dientes: esto sí que es malo: no sabia yo que se necesitaba ser tan ardientes para ser médicos fisiólogos:..... y este es un obstáculo ya insuperable para mí, porque como ya me voy á viejo:..... mas puede ser que este ardor y firmeza se adquieran entrando en esta secta; y por fin ¿cómo ha de ser?

Ut desint vires tamen est laudanda voluntas:

y de todos modos yo no quiero seguir ya el camino trillado, pues ya he dicho que no me gusta ninguno de los que he seguido hasta ahora: no quiero ser ya por mas tiempo médico *ignorante*, en perjuicio de la humanidad; en una palabra, quie-

ro ser un médico sabio (a) y mas que sabio para arrollar á todos los sabios, como hace cualquier médico jóven broussista Estoy ya resuelto: que se me dé la llave de la admirable ciencia fisiológica; dêseme el secreto de la aplicacion de los descubrimientos anatómicos á ella: y por último, decidido ya enteramente, vuelvo á agarrarme al Catecismo y á la Vindicacion y Esplicacion de la nueva doctrina, para imponerme á fondo en ella y en su aplicacion. Leo todo esto otra vez con la mayor atencion y entusiasmo; pero ¡ah! cuán cierto es que las glorias de este mundo son poco estables! Toda mi alegría y confianza se convirtieron en confusion y disgusto. Lejos de hallar en estas obras llaves ni secretos para la inteligencia y aplicacion de esta doctrina, encontré llave sí, pero era solo para cerrarme la entrada al santuario de esta ciencia, y tambien secretos, pero incomprensibles para mí, y por consiguiente por mí inaplicables á ella.

En una parte leo (*Introduccion á la Vindicacion entre las pág. IX y X*)... para entender esta doctrina se requiere un inmenso conjunto de conocimientos anatómicos y fisiológicos. Aquí ya me quedé descuajado, y dije: pues esta doctrina ni es para mí ni para los demas médicos españoles, puesto que dice Broussais (*Examen de las doctrinas médicas: cap. de la Medicina de España*): La mayor parte de los médicos de este pais conocen

(a) Este era mi deseo: ser muy sabio,
 Llevar mi fama al contrapuesto polo,
 Arrebatár el báculo á Esculapio,
 Robar el plectro al inflamado Apolo,
 Y lograr el renombre de broussista
 Mas brillante que el polvo de Pactólo. (FORNER, SÁTIRA.)

apenas la estructura del cuerpo humano: entre éstos, la anatomía y las aberturas de los cadáveres están demasiado desoidadas para que puedan formarse una idea exacta de la fisiología de las enfermedades. . . . Las irritaciones gástricas os tinadas no se presentan á su espíritu como son, lo que en efecto no puede concebirse sino por los fisiologistas formados en la escuela de París. Pues señor, dije entonces desesperado: ¿cómo y para qué querrá Broussais que se nos dé á los médicos españoles el secreto de aplicar los descubrimientos de la anatomía, que nos es desconocida, á la fisiología, que ignoramos igualmente, cuya llave está en París, y la que no poseen tampoco los médicos de las demás naciones europeas (a), no sabiendo aun por esta razon hacer la importante aplicacion de las simpatías á la patología? Secreto milagroso habia de ser sin duda el darnos este secreto. ¿Para qué queremos esa llave, ni como hemos de tenerla si no vamos á París por ella? Ya veo ahora por qué son tan pocos. . . . tan pocos los médicos españoles que la tienen. Pero en suma dije, esta dificultad podria vencerse, determinándose uno á dedicar media docena de años en ir á París para tomar esta llave juntamente con la borla. *habildixell y. but*

330 Mas ¿cómo vencer otras dificultades mayores que me iban ocurriendo, al paso que iba leyendo, como por ejemplo, la que se me ofreció, al ver lo que dice el señor Hurtado en una nota puesta en la pág. 216 de su *Vindicacion*? No es difícil conocer lo penoso que será para un profesor de cualquiera ciencia, de edad avanzada, que ha lle-

(a) V. Examen de las doctrinas médicas, cap. de la Medicina de España, traduccion de Lanuza pág. 199. *ou sup*

gado á la cumbre de la ciencia, ó que se cree instruido en todo lo que debe saber de ella, y que, ademas de gozar de reputacion, ocupa uno de los primeros destinos en la enseñanza ó magistratura científica, el volver á empezar á estudiar de nuevo, modificando ó abjurando las ideas recibidas, por otras nuevas; si esto exige virtud y flexibilidad de caracter en la juventud y edad media, ¿cuánto mas no se necesitará en la edad avanzada, la cual propende á decidir en todo con un tono magistral? He dicho que esto me arredró algo: mas, luego reflexioné que en mí no mediaban todas estas dificultades; porque ni soy de una edad muy avanzada, ni he llegado á la cumbre de la ciencia, ni me creo instruido en todo lo que se debe saber de ella, ni gozo de una gran reputacion facultativa, ni ocupo destinos ni magistraturas; y por consiguiente, que á mí no me comprendian mas dificultades que las de ser de una edad ya algo madura, y el tener que modificar y abjurar las ideas recibidas, y que para vencer éstas no se necesitaba tanta virtud y flexibilidad como para vencer todas las demas: así que, dije, los que se hallan en este caso allá verán si tienen la virtud y flexibilidad necesarias para vencer todos estos obstáculos; y si es tanta su tenacidad y su poca virtud, que se empeñan en sostener y seguir los errores, á toda costa, contra verdades tan sencillas, benéficas y palpables, allá se las hayan, que conmigo no va eso; pues yo estoy muy pronto, como ya he dicho, á modificar mis ideas, las que casi no necesito abjurar, porque son poquísimas en las que he jurado, y ademas estoy muy persuadido de que no se come con ideas.

No bien salgo de este apuro, cuando me hallo con otro tropiezo mayor, al acordarme que en la misma *Vindicacion* (pág. 27) dice el señor Hurtado, que el *catedrático Broussais trabaja casi esclusivamente para los jóvenes* (este es un sastre que solo trabaja para los lechuguinos); y así es que dice en la pág. 431 de su *Catecismo*: “Es preciso dirigirse á la generacion nueva, es decir, á los médicos jóvenes ó principiantes que no tengan la pretension de saber mas que el maestro, y que, habiendo ejercido poco ó nada la medicina, no se hallen envanecidos con supuestos triunfos ó felices resultados curativos, ni tengan, en una palabra, mas interés que el de instruirse ó ilustrarse.” En efecto, además de contar los médicos jóvenes instruidos con unos sentidos mas susceptibles, una percepcion mas pronta, y una sensacion mas viva, no están en general preocupados, ó si lo están, se hallan mucho menos apegados á las preocupaciones que los ancianos; así es que estos se oponen á la admision y propagacion de la doctrina fisiológica:.... porque segun dice el autor del *Catecismo* en la pág. citada: “¿cómo se ha de atraer á semejantes hombres á la visita de un hospital y obligarles á que observen silenciosa y detenidamente los resultados de un método curativo, que por chocar con todas sus ideas, no puede menos de repugnarlos (repugnarles) ó irritarlos?” = Grand merci, monsieur; (quiero decirlo en frances, aunque no lo entiendo, porque me parece así mas fino, y porque yo creo que Broussais no nos entiende bien á los españoles, no obstante que ha estado por acá algunos años). Mil gracias por el favor que nos dispensa á todos los médicos

viejos; y á los que hemos ejercido algo esta profesion, haciéndonos el honor de juzgarnos *preocupados é incapaces* de entender su doctrina; *envanecidos*, y demasiado *interesados* en no admitirla. Pero, señor; aunque esos médicos viejos fueran los mas espantosos monstruos y sangrientos enemigos de la especie humana. . . ¿por qué han de *irritarse* por observar los resultados de un método tan benéfico á la humanidad, que cura todos los males y todos los enfermos? ¿Y precisamente en la visita de un hospital ha de ser donde solo se pueden observar los resultados de este método? Mas á pesar de todo esto, yo todavía insisto en querer entender y admitir esta doctrina; porque tocante á eso de *envanecidos con supuestos triunfos y felices resultados curativos*, ya he dicho, desde un principio, que me se figura que yo no he curado ningun enfermo en mi vida, y antes me parece un milagro cada curacion que he hecho por los principios ó doctrinas que he seguido hasta ahora; y lejos de *tener la pretension de saber más que el maestro*, me hallo ahora mismo envuelto en mil dificultades para poder ser discípulo. Lo de *demasiado interesados* en no admitirla, ó el tener un interés contrario al de ilustrarse, no lo comprendo bien; porque á mí me parece que si los médicos tienen interés en curar enfermos, lo deben tener mayor en aprender y seguir una doctrina, por la que se curan mas enfermedades que otras, por las que se curan menos; ó será que el interés de los médicos no está en proporcion de las curaciones que hacen, ó que su interés no estriba en curar ni en ilustrarse? Recelo que ha de haber algo de eso; y que por esa parte tiene razon Broussais: mas á mí tam-

poco me alcanza nada por ese lado; porque yo en esta triste profesion no he podido hallar otros intereses ni recursos, aunque sean estos los mas escasos, que los de curar enfermos: luego yo no puedo tener interés en no ilustrarme, ni imponerme en la nueva doctrina curativa. Ahora, lo de ser incapaz, no por estar preocupado, sino por no tener las disposiciones necesarias para aprenderla, eso puede que me coja de medio á medio; porque, en primer lugar, soy médico español, y por lo mismo no puedo saber anatomía, ni menos tengo el *inmenso conjunto de conocimientos anatómicos y fisiológicos*, que dice el señor Hurtado se requieren para entender esta doctrina, ni tengo los *sentidos tan susceptibles*, ni *una percepcion tan pronta*, ni *una sensacion tan viva* como los *jóvenes instruidos*, requisitos todos indispensables para ser médico fisiólogo. Esto sí que es chasco: ¡haber de tener un hombre precisamente todas esas disposiciones físicas y naturales, para imponerse en esta doctrina!..... y el que no las tenga se quedó médico lerdo. No en vano he notado yo que todos los médicos broussistas son vivarachos y traviesillos. Pero por fin, si yo no tengo todas estas disposiciones que tienen los jóvenes *instruidos*, puede que tenga siquiera las que tienen los jóvenes *ignorantes*; porque aquellas, segun dice el señor Hurtado, solo las concede la Naturaleza á los *instruidos*.

A pesar de que el deseo que tengo de imponerme en la nueva doctrina, me iba haciendo pasar por cima de todas las dificultades que encontraba, confieso que me hallé perplejo y confuso, haciéndome estas reflexiones: Una doctrina que, segun dicen los prólogos del *Catecismo* y de la *Vindicacion*,

es tan sencilla, clara, facil é inteligible, que lleva consigo el sello de la verdad, que está espuesta en estas dos obras con el mayor orden y exactitud, y de un modo claro y conciso, para que la comprendan los médicos, cirujanos, comadrones, sangradores, los filósofos, el público, etc., y para enseñar á las personas estrañas á la Medicina esta teoría médica que predomina en el dia, y que *ha de predominar constantemente*, etc..... ¿ahora salimos con que no es para los médicos viejos, ni para los que hayan ejercitado ya mucho esta profesion, ni para los médicos españoles, ni aun para los de otras naciones; y que en suma no es mas que para los *fisiologistas formados en la escuela francesa* y para los *jóvenes firmes y ardientes que tengan sentidos muy susceptibles, percepcion muy pronta y sensacion muy viva*, y que al mismo tiempo á todo esto reunan estos jóvenes *un inmenso conjunto de conocimientos anatómicos y fisiológicos*? El ave-fenix no será tan rara como un médico fisiólogo.

No obstante este desconsuelo y desesperacion, dije: señor, es imposible que los autores del *Catecismo* y de la *Vindicacion* dejen de cumplir algo de lo que prometen, respecto á la esplicacion de esta doctrina y á facilitar su inteligencia. Vuelvo al escrutinio de aquel, repásolo con la mayor prolijidad; pero yo en mi conciencia solo hallé que la sustancia, objeto y forma de él estaban comprendidas en 21 diálogos, de los cuales en el último únicamente se trata de los elogios, del origen, progresos y propagacion de la doctrina fisiológica, de los obstáculos que ha encontrado, los que se supone están ya vencidos; de rebatir las demas doctrinas ó sectas, y del método para estudiar esta doctrina.

Esto último me llamó mucho la atención; pues dije: aquí estará lo que yo necesito, que es el método y modo de aprenderla; pero me llevé igual chasco que en todas las demas promesas. Todo lo que hallé acerca de esto se reduce á aconsejar que se tomen y se lean el *Examen de las doctrinas médicas*, la *Historia de la flegmasias crónicas*, los *Anales de la medicina fisiológica* y el *Tratado de la fisiología aplicada á la patología*. Díjeme entonces, ¿á qué leer yo todo esto si no me hallo en disposicion ni con los requisitos necesarios para entenderlo? por fuerza me va á suceder lo mismo que con el *Catecismo* y las *Proposiciones*, á no ser que en estas obras se hallen el *inmenso conjunto de conocimientos anatómicos y fisiológicos que se requieren para entender esta doctrina*, los *fundamentos de ella que se necesitan para entender el Catecismo*, y la *llave y el secreto* y todos los demas aprestos necesarios para aprenderla y aplicarla. No obstante, al pronto me reanimó mucho el reparar que en una nota puesta al pie de la *pág.* 185 dice el señor Hurtado que esta doctrina y la sustancia de dichas obras y de todas cuantas se han publicado hasta la fecha sobre aquella, se hallan contenidas en los 4 tomos del *Suplemento al Diccionario de medicina y cirugía de Vallano*. Mas, como escarmentado ya, deténgome un poco á reflexionar. Con qué ¿en un suplemento á un diccionario de Medicina antigua, y hecho *en tiempo en que nada se sabia de esta ciencia*, y por médicos *ignorantes*, es precisamente dondó se han de ir á buscar la sustancia de la flamante doctrina fisiológica y todos los requisitos necesarios para entenderla; cosas todas que no he podido hallar en el *Catecis-*

mo, en las *Proposiciones*, etc.?..... Pues ¿no nos dice, como acabamos de ver, el mismo autor de este *Suplemento* en su prólogo á la traduccion del catecismo, que en éste se halla espuesta la sustancia de la nueva doctrina con mas exactitud y con mejor orden y método que en el *Examen de las doctrinas médicas*, que en las *Décadas de medicina y cirugía prácticas*, y que en este mismo *Suplemento* suyo? Teniendo pues el *Catecismo* escrito posteriormente al *Suplemento*, ¿á qué leer ni menos tomar todos esos libros, y mucho menos el tal *Suplemento*? Poco á poco, dije por fin, en esto de tomar libros que, ó no los entendamos, ó bien que nos cueste dinero y trabajo solo el desengañarnos ó confundirnos mas: y aun es menester ir con mas tiento en esto de *Suplementos*; pues como se han hecho tan de moda que las *lechuguinas al pasar por las covachuelas dicen*: “*Mamá yo quiero un Suplemento*,” se han puesto tan caros que suelen costar mas que las obras principales; de modo que en el dia conozco yo mas de cuatro que están temblando el anuncio de uno que esperan, como el que aguarda una terciana. Pero todavía es menester ir con mas cautela con ciertos suplementos parásitos y heterogeneos que se levantan y corren al abrigo de los libros ya acreditados ó conocidos, formando con estos una obra de taracea, en términos que no se puede distinguir el pie ó fondo de la tela, ó cuál es el suplemento y cuál la obra principal.

En fin, se lee ademas en este último diálogo, por prueba de la excelencia de la nueva doctrina, el que se halla propagada por casi toda la Europa y aun por la América: pero si todos los demas

sistemas se han propagado lo mismo, y no obstante esta circunstancia todos han desaparecido, esta es otra razon de analogía de que á este le ha de suceder lo mismo.

En el diálogo penúltimo ó vigésimo no se dice mas que entre todos los males que padecen los hombres son rarísimos los que consisten en debilidad, y estos son únicamente el síncope y la asfixia, y solo en ciertos y muy raros casos, y producidos por ciertas y poquísimas causas; y todo cuanto se contiene en los otros 19 se reduce únicamente á decir, que todas las enfermedades no son mas que irritaciones ó exaltaciones de la accion vital, y que todas se deben curar con sanguijuelas ó sangrías, con dieta rigorosa y con refrescos; que todas las ideas que se han formado de las enfermedades por las doctrinas hasta ahora conocidas son erróneas y bárbaras; que los médicos nada han sabido hasta el dia; que la verdadera Medicina solo la poseen los médicos fisiólogos; y que las razones y motivos de todo esto se hallan en la doctrina fisiológica. Si por una parte me quedé frio y despagado, por otra dije, ya se vé ¿cómo se ha de decir mas tampoco, ni se han de esponer esas razones fisiológicas en una obra, en la que solo se trata de explicar á un hombre que no es del arte, por un jóven que no lo era tampoco aun, una doctrina, cuyo objeto y resultados no son mas que los dichos?

Emprendo de nuevo la *Vindicacion* con la confianza de que precisamente habia de hallar desempeñado su segundo título de *Esplicacion de la nueva doctrina fisiológica*: mas no encuentro semejante cosa, y me quedé tan en ayunas de su inteligencia como antes; y ya desesperado, dije: ó yo soy el

médico mas bolo de todos los médicos bolonios, ó en este libro no se esplica la nueva doctrina como ofrece su autor. En prueba de ello, citaré uno de los poquísimos pasages, en los que se hace alguna reseña de esplicacion de los principios y fundamentos de ella, cual es el que se halla al fin de la *pág.* 15 y principio de la 16. Dice pues el vindicador y esplicador:..... *si se impugna lo esclusivo de la sobreirritacion* (esto es que la Naturaleza de casi todas las enfermedades consiste en ésta), *contestaremos, que naturalmente el hombre busca los estímulos para su sustento; que siempre está rodeado de ellos, y que en este caso* (que es siempre) *los órganos mas importantes á la vida quitan á los aparatos y sistemas inferiores su vitalidad ó estímulos naturales* (y por qué? porque el pez mayor se come al mas chico: ¿en qué parte del *Catecismo* ó de la *Vindicacion* se esplica la razon de esto?); *de aqui nació una falta de estímulo, y la sobreirritacion constante en casi todas las enfermedades.* Con que tenemos, segun esta esplicacion, que porque el hombre naturalmente busca los estímulos, y porque siempre está rodeado de ellos, los órganos mas importantes quitan naturalmente y *siempre* la vitalidad á los inferiores: con que *siempre* y naturalmente han de estar aquellos quitándoles la vida á éstos. Eso tambien es una tiranía, y mas no dando razon ni satisfaccion alguna del porqué han de cometer esta injusticia y crueldad: y la Naturaleza tambien ha andado muy poco próvida y justa en rodear al hombre de estímulos, los que siempre le están haciendo daño, y en ponerle en la precision de no poder buscar su sustento en ellos sin que caiga precisamente enfermo; en una palabra, segun

esta esplicacion el hombre *naturalmente y siempre* debe estar enfermo. Héte aquí bien mirado una esplicacion clara y satisfactoria y muy conforme á lo ofrecido en los *Prólogos*, y tan propia para los médicos y cirujanos como para los filósofos, para los practicantes, y para las personas que no son del arte; pues todos la comprenderán igualmente. No pongo mas muestras de esplicaciones fundamentales por ahora, porque todas son por este estilo; bien que tampoco hay muchas de que echar mano. Lo que sí hallé son muchas suposiciones gratuitas; como por ejemplo, casi en la *pág.* siguiente á la citada, que es la 18, dice el autor: *si está justificado que casi todas las enfermedades son producidas por la irritacion, etc.* ¿dónde está justificado ni explicado esto antes de la dicha *pág.* ni despues tampoco, en la *Vindicacion y Esplicacion*, ni en el *Catecismo*?.....

Visto esto, me voy á la *Refutacion*, persuadido de que, al impugnarse en ella esta doctrina, se discutirian radicalmente sus principios y las razones fundamentales de su teoría; mas confieso que yo no hallé lo que buscaba, y que con su lectura tampoco pude tomar conocimiento de nada de esto.

Lo primero que ví en la figuracion de la *rotunda ó anfiteatro* fue un cuadro tan horrible de todas las teorías y doctrinas médicas desde los primeros siglos, que viene á ser propiamente la pintura del error y del fanatismo; de modo que al mismo vindicador le parece tan horrorosa que dice: *El hombre mas enemigo de la humanidad y de la ciencia de curar no se atreveria á usar un lenguaje tan injurioso contra la medicina. Todo en el concepto del ex-catedrático interino* (el se-

ñor Ayensa), *es fanatismo, error, alucinacion, confusion y asesinato.* Mas, yo no sé por qué al señor Hurtado le parece tan mal esta pintura. ¿Es acaso mas halagüeño el cuadro, que con una sola pincelada hace éste, diciendo á cada paso que nada se ha sabido en Medicina hasta ahora, que todo ha sido error, desórden, inconsecuencia, ect.? Dice ademas el señor Hurtado, que el dicho cuadro del refutador *es una sátira contra la medicina y sus gefes principales, quienes, si alguna vez llevaron al extremo sus ideas, deberian ser perdonados por los servicios importantes que han hecho á la ciencia.* Y ¿qué servicios son estos? ¿cómo han de haber hecho servicios importantes á la ciencia, si sus principios eran todos erróneos? ¿y cómo han de ser apreciables sus ideas, excepto cuando las llevaron al extremo, si todas ellas eran tambien erróneas, y apoyadas en bases falsas? ¿Los perdonan tampoco, acaso, por estas razones los fisiólogos, y los tratan con mas indulgencia que el refutador, cuando dicen con su maestro que hasta aquí todos los médicos han sido ignorantes; que todos los enfermos que han muerto de males agudos, han muerto por su ignorancia; que por ésta han matado ó han dejado morir á los enfermos; *que las doctrinas de los autores clásicos que se han seguido hasta ahora eran erróneas; que era falsa la idea que se habia formado de los males y de los medios de precaverlos; que era peligrosa la práctica que se habia seguido; que habia causado ésta mas perjuicio que provecho á la especie humana; que convenia olvidar cuanto se sabia,* etc.? Yo creo que es idéntico el retrato que hacen entrambos de la Medicina, pues los dos vienen á decir lo mismo, esto es, que los siste-

mas y teorías han alucinado á los médicos, en términos que, en lugar de servir de alivio á la humanidad, han contribuido á la ruina y perdicion de los enfermos; y tambien me parece que si la pintura que el refutador hace es una sátira, como dice el vindicador, la que hace éste y los demas fisiólogos no puede ser otra cosa (a): mas esto no obstante, discordan luego tan enormemente, que el uno, á pesar de desaprobare todas las doctrinas conocidas, tímido é irresoluto no quiere apartarse de los caminos trillados, y por consiguiente modelados sobre el plano de aquellas; y el otro, mas consecuente, pero mas intrépido, echa por un atajo ó derrumbadero no transitado todavía, y quizá impracticable.

Ví tambien en esta *Refutacion* desaprobarse los principios de la nueva doctrina; mas apenas hallé pruebas convincentes de ello: ví impugnarla con autoridades; pero estas las desprecian los broussistas, como hace todo teórico cuando trata de establecer nuevos principios, y mas si son opuestos á otros sistemas. El refutador amaga algunos ataques de frente, pero verifica pocos, y los mas de ellos son indirectos; y, ya se ve, el vindicador rebate estos tambien indirectamente, y como es muy diestro en este género de esgrima, y en tratando de sostener su teoría favorita, se escurri-
rá por el ojo de una aguja, sortea muy bien muchos de los argumentos, y cuando vislumbra algu-

(a) Si esto se llaman sátiras, no tienen ya los retóricos y poetas que calentarse la cabeza en buscar imágenes y figuras para suavizar y decorar sus invectivas; ó la sátira ha tomado otra vez el caracter de claridad ó de insolencia que tenia en tiempo de Aristófanes, y en la primera edad del teatro griego.

no directo, le elude, y da por sabidas y demostradas las pruebas en contrario, y se desentiende de que en el frontis de su obra ofrece la esplicacion de esta nueva medicina. El refutador se agarra á la experiencia, y le arguye con hechos; el vindicador los niega, ó dice que están mal observados. La experiencia no hay duda que es el testimonio decisivo é irrecusable; pero ¿cuántos requisitos no se necesitan para que las observaciones y experimentos constituyan ó tomen el caracter de la verdadera experiencia? Además, ¿qué sacamos en limpio de que el refutador presente 28 historias de otros tantos enfermos, tratados y curados en la clínica con métodos de las antiguas doctrinas? Lo mismo que ha dicho que se han curado 28 enfermos de este modo, podia haber dicho que se han curado 28 millones. Aunque no se hubiera tomado el trabajo de recoger y estender estas historias, mucho mas probaba por este medio contra la doctrina de Broussais, con solo decir que todos los enfermos que se han curado en el mundo hasta la aparicion de esta, se han curado con métodos distintos ó contrarios á ella; y en lugar de presentar los 28 curados en la clínica, podia haber presentado 28 muertos, curados con el nuevo método, lo que me parece no sería muy difícil: bien que esto *no puede referirse sin faltar á la verdad*. El vindicador rebate este argumento, contraponiéndole otros 138 enfermos curados con el método fisiológico; y lo mismo que cita 138 podia tambien haber dicho en dos palabras que con esta práctica se han curado 138 mil. ¡Qué convencido y satisfecho habrá quedado el público con estas demostraciones! En estas pruebas no hay puntos comparativos entre

una y otra parte, ni en el número, ni en la calidad de los enfermos, ni uno ni otro da los datos necesarios del total de enfermos tratados, ni por consiguiente el número de los que no se han curado: bien que el vindicador ya nos ha dicho en otras partes que en 8 años no se le ha muerto ninguno de enfermedades agudas, y que á los fisiólogos jamas se les muere enfermo alguno de ellas; por lo que ha hecho muy bien en no molestar al público con prolijas historias de las enfermedades, dando solo una lista de los enfermos que ha curado, lo que basta para poderse asegurar de la identidad de las personas, y de que sus males han sido agudos. Todos los médicos tenemos historias curiosas y verídicas que alegar en favor de nuestra práctica. ¿Qué medico que la ejerza algunos años no tendrá varias curaciones que presentar? hasta aquellos de París, á quienes se les mueren de 10 enfermos y podrán presentar historias verdaderas y satisfactorias. No faltaba mas que la Naturaleza, que ha enmendado en todos los siglos los errores y desaciertos de los médicos *ignorantes*, y ha suplido los defectos y caprichos de todos los sistemas erróneos que ha habido hasta ahora, no enmendará los del refutador ó los del vindicador, debiendo ser malo el método de uno de los dos, puesto que son contrarios, ó el de entrambos en caso de no ser bueno uno ni otro.

Ultimamente el refutador añade á sus pruebas y razones refutatorias las de decir, que Broussais es *ignorante*, *presumido*, *caviloso*, *insolente*, *desatento*, *desenfrenado*, *injusto*, etc.: y en cambio de esto, el vindicador añade á sus pruebas vindicatorias y á su esplicacion de la nueva doctrina las

razones de que el refutador es *calumniador, vano, frenético, ocioso perpetuo, maldiciente de la doctrina fisiológica, traductor nefando, que ignora los principios de ella, que falta á la verdad con desfachatez, que tiene una desfachatez ratera y un lenguaje grosero, que no sabe lo que ha dicho ni lo que ha dejado de decir Broussais, porque no ha leído sus obras, que nada sabe de cierto en medicina, y que ha tratado de sacrificar la vida de muchos hombres á doctrinas ó sistemas encontrados, etc., etc.....*

Ahora bien, en vista de estas finas y convincentes pruebas, me parece que bien podrán decir los médicos y el público lo mismo que dice el señor Hurtado (*Introduccion á la Vindicacion pag. VIII*): *¿Podrá nadie formar idea clara de la doctrina fisiológica ó del catedrático Broussais por la lectura del cuaderno de los señores Gonzalez Ayensa y Quintanilla (ni por la del Catecismo ó de su traduccion, y de la Vindicacion y Explicacion del señor Hurtado), y entablarse en su consecuencia discusiones imparciales? Los lectores se convencerán de la imposibilidad de uno y otro (y de las razones convincentes de unos y otro). ¿Qué extraño será pues que cualquier pobre médico ignorante, á pesar de haber leído los tres mencionados escritos didácticos y polémicos, se haya quedado aun lleno de confusion y dudas, y sin comprender la nueva doctrina despues de haber consentido en formar una idea clara de ella por lo que se le ofrece en los dos últimos? A mí así me ha sucedido; y este es el único motivo de haberme entregado á mil cavilaciones, y de haberme decidido á presentar mis dudas; pues no estando aun aquella demostra-*

da para mí, no hallo otro medio de invitar á que me convenza el que la entienda bien, y de poderme imponer en ella antes de admitirla, siguiendo en esto el consejo del mismo señor Hurtado de que *es prudente no admitir ligeramete innovaciones, cuyas ventajas no estén todavia demostradas*. Así que, espero que, lejos de incomodarle estas mis reflexiones, serán bien recibidas, tanto por éste como por todo médico fisiólogo interesado en la propagacion de su doctrina, pues segun el mismo dice, *cuanto mayor sea la oposicion que se le haga y mas se multipliquen las discusiones, tanto mas pronto se tendrá el verdadero conocimiento de ella que desea su fundador, y por consiguiente tanto mas pronto se asegurará su triunfo; pues si sus bases fueran débiles y ruinosas, ya estaria hecha polvo y entregada á un completo olvido; pero, lejos de eso, no solo se pone en práctica ya por todos los profesores franceses jóvenes y de mediana edad, y por casi todos los ancianos, etc. . . . Pero ¿cómo ha sucedido esto? ¿Esos médicos franceses viejos, envanecidos é interesados, que ahora poco y con esta misma fecha se nos acaba de decir, por boca del mismo vindicador y de su maestro, eran incapaces de comprender y admitir esta doctrina, están ya poniéndola en práctica casi todos? Vaya que esta doctrina y sus apóstoles hacen milagros estupendos.*

Mucho menos podrán arredrar al vindicador unas sencillas reflexiones; pues nos asegura (*Vindicacion* pág. 26) que *lejos de temer, celebrará se presenten en el combate impugnadores de la nueva doctrina, porque esto le estimulará á no dejar la pluma de la mano hasta convencer ó ser*

convencido de la utilidad, inutilidad ó perjuicio de ella, no teniendo otro objeto en sus escritos ó discusiones que el de investigar la verdad. No pudiendo, pues, yo tampoco tener otro que el mismo, y el de comprender esta doctrina, no debo temer acriminacion alguna de los médicos fisiólogos, cuyo objeto debe ser tambien el ilustrar á los profesores que la ignoran en beneficio de la humanidad doliente.

En mí no hallará el señor vindicador, por mas que discurra, otro motivo siniestro ni de algun particular interés para detenerme en admitirla, ni otro objeto en presentar estas reflexiones, que el desvanecer mis dudas. Ni tengo destinos, ni grande reputacion vulgar que perder, ni autoridad que degradar, ni espero ya nada con lisonjear (preseindiendo de no ser esto de mi caracter) las opiniones, partidos, ó sectas de los profesores de autoridad é influjo, por destinos ó reputacion; ni por otra parte estoy obcecado por sistema alguno; en una palabra, ni tengo qué temer ni qué esperar por desechar ó abrazar la nueva doctrina, abjurar errores y reformar mi práctica; por lo cual no puede padecer tampoco en lo mas mínimo el amor propio de ningun médico, por delicado que sea, puesto que su ignorancia hasta ahora ha sido invencible, y que sus errores son generales y comunes á todo el que no le ha sido posible imponerse en una doctrina nuevamente descubierta; de modo que en este caso no tiene lugar el

*..... mihi turpe relinqui est,
Et quod non didici, sane nescire fateri.*

Así es que, no pudiendo haber en mí, con res-

pecto á este objeto, ni interés, obcecacion, ni vanidad, sí que, al contrario, hallándome con mucho deseo de ejercer mi práctica segun esta doctrina, por parecerme que su sencillez me ahorrará mucho trabajo, y me quitará una nube de encima de mi cabeza, no teniendo ya que cavilar en formar á cada instante diagnósticos, ni vacilar para tomar varias indicaciones; por todas estas razones, digo, debe suponer en mí el señor Hurtado la mejor disposicion para convencerme de la utilidad de su doctrina; y ademas *habiendo ya principiado á dudar* (hace muchos años), *pronto cederé al convencimiento*. No obstante, tambien digo que no tengo la docilidad ni las tragaderas que el *sabio* de los diálogos del catecismo; porque á la verdad éste es un sabio muy tonto; pues ni le ocurren las objeciones que á los que no somos sabios; en todas las cuestiones se traga el anzuelo á la primera, y en todas sucumbe con la mayor facilidad á las razones de un aprendiz de médico.

Lo único que recelo con algun fundamento es, que estas mis reflexiones sean despreciadas por fútiles é insustanciales, porque procederán quizá de no entender la nueva doctrina. Pero este es el pleito; y en este caso, dígame si quiere el señor vindicador que no entiendo la doctrina fisiológica, y que ignoro sus fundamentos, porque no la he estudiado donde se enseña, y porque no he comprendido lo poco que he leído de ella; pero no podrá decir con razon, y sin graduarme del hombre mas estúpido del mundo, que en el *Catecismo* ó en su *Vindicacion y Explicacion* se halla ésta desenvuelta, aclarada ni esplicada, y mucho menos puesta al alcance de las personas que no son del arte: y

ésto es precisamente lo que dá motivo á las sospechas y desconfianza del público, y á las dudas y confusion de los hombres ilustrados, y lo que mayormente ha motivado las mias, contenidas en las reflexiones siguientes.



REFLEXIONES

SOBRE EL *DIALOGO PRIMERO*:

Fiebres esenciales, biliosas, gástricas, mucosas, pútridas, malignas, atáxicas y adinámicas:

Y SOBRE EL *DECIMOCUARTO*:

Fiebres intermitentes.

Dice Broussais (*Catecismo* pág. 8): *La teoría de las fiebres esenciales es una quimera. Es cierto; pero aún es una quimera mas ridícula la impugnacion que se hace á ella. Dice (ib. pag. 13.)..... la palabra fiebre esencial no designaba entre ellos (los autores) mas que la gastro-enteritis, la cual por no conocerla, les hacia creer que existia una afeccion general. Ignoraban que esta flegmasia producía y sostenía la fiebre, no podían referirla á las que ellos conocían, y así la miraban como independiente de ningun órgano en particular, como existente por sí misma, y en una palabra, como esencial. Imposible es que Broussais haya dicho esto, á lo menos en semejantes términos. ¿Qué quiere decir fiebre independiente de ningun órgano en particular, y existente por sí misma? ¿Es posible que crea Broussais que haya podido haber en el mundo un médico tan necio que haya pensado que una fiebre podía existir por sí, é independiente de algun órgano ó sistema, sea el que fuere? Esto es promover una cuestion arbitraria y ridícula sobre un principio enteramente falso,*

para aparentar mérito, y dar importancia á otro principio, que sienta como directamente contrario al supuesto. No ha habido entre los peripatéticos ningun escolástico tan estrafalario, que haya suscitado una cuestion tan necia y tan vana. Esta cuestion por sí sola bastaría para poner en ridículo á los médicos que la ventilan, y para hacerse éstos aun mas despreciables á los ojos de los filósofos y los hombres de letras. Esta es una discusion que versa solamente sobre voces, ó mal entendidas, ó mal espresadas, ó malamente adecuadas á las ideas y los objetos; y habiéndose hecho tan ruidosa, dá motivo á que esa turba de curanderos y de hombres que ejercen el arte de curar fraudulentamente, y que andan siempre tomando ideas y pillando espresiones de los profesores, propaguen luego opiniones falsas y confusas, y vulgaricen un lenguaje bárbaro é impropio de todo facultativo y literato. Los médicos, y particularmente los autores, han dado el nombre de *esenciales*, aunque no con la propiedad correspondiente al concepto, á aquellas fiebres á quienes no les podian señalar por causa ningun vicio local; pero yo no sé que nadie haya dicho que estas fuesen independientes y existentes por sí mismas; y si alguno acaso lo hubiera dicho en el sentido que lo espresan é impugnan los médicos fisiólogos, sería un disparate que no merecía impugnarse. Ultimamente, si se sabe que lo que han querido dar á entender con la palabra *esenciales*, es que no procedian de un vicio local conocido y determinado de una entraña ó de un punto, sino de una afeccion general de toda la máquina ó de todo un sistema, particularmente del vascular, sanguíneo; si todas las razones y pruebas que se alegan por una y otra parte en esta discusion versan sobre si la causa de las tales fiebres es general ó particular, y ademas

si el mismo Broussais dice que los médicos y autores creían *que existía una afeccion general* por causa de ellas, ¿cómo ha de creer nadie que los autores hayan sentado jamás que éstas son existentes por sí mismas? Una vez que están entendidos el concepto y el espíritu, si se llevára solo la intencion de aclarar y no de embrollar mas la cosa, con haber dicho que los médicos, en lugar de dar á las tales fiebres el nombre de *esenciales*, les debian haber dado el de *generales* en su concepto, estaba todo compuesto, y no se perdía el tiempo en cuestiones vanas y vergonzosas; debiendo ocuparse solo en alegar las razones que prueben que todas las fiebres traen su origen de un daño parcial ó de un punto de irritacion. Asi que, todo el ridículo que se quiere atribuir á los médicos del partido opuesto recae sobre el que impugna tan estravagantemente una proposicion supuesta é imposible de haberla profesado ningun hombre que tenga sentido comun, sentando ó necia ó maliciosamente que han creído los médicos hasta ahora que hay fiebres independientes de afeccion ó causa alguna, y que no deben su existencia á nadie.

No hay fiebres *esenciales* en el sentido que impugnan los fisiólogos, ni en ningun sentido, ni las puede haber; ni la fiebre es tampoco una enfermedad, ni lo puede ser. Lo que se ha llamado fiebre por los médicos en todas las edades es un desórden ó alteracion constante del pulso y del corazon; y este desórden no es un ente ó un sugeto ú objeto que se pueda reconocer, ni que tenga existencia material, á quien se pueda dirigir la curacion ni remedio alguno: y asi, antes bien por ningun sistema puede tenerse á la calentura por verdadera enfermedad y aun por esencial en el sentido recibido, sino por el fisiológico; porque, segun éste, las enfermedades no son mas que aumentos

de acción y movimiento, y la calentura no se conoce mas que por este aumento. La fiebre no es mas que una señal de que en el cuerpo hay un trastorno ó una causa que irrita ó conmueve el corazón y desordena la acción y los movimientos que de él dependen: no es mas que la muestra del reloj, que cuando señala mal, indica que hay un trastorno en su máquina. Cierro que quedaríamos satisfechos de un relojero, á quien lleváramos á componer un reloj que anda mal, si nos dijera que el defecto de éste era que no señalaba bien las horas, y luego tratase directa y solamente de componer la muestra, sin buscar el defecto que tuviera la máquina para remediarle. A esto, pues, viene á reducirse la cuestion de las fiebres *esenciales*, segun el sentido en que la ha controvertido el vulgo de los facultativos por muchos años, y en el mismo sentido parece que la agita aquí Broussais, suponiendo que hay autores que admiten fiebres que existen por sí mismas, y tambien que todos han creído que la fiebre es una verdadera enfermedad.

El motivo que ha habido para que los médicos hayan dado el nombre de *fiebres esenciales* á algunas enfermedades, es el mismo que han tenido para llamar esenciales á otros males, que ni son esenciales, ni pueden llamarse tampoco enfermedades en sentido científico, porque lejos de existir por sí, no son entes á quienes se pueda dirigir mira alguna. Díganme los señores de la cuestion, ¿la disnea, la dispepsia, el dolor, la convulsion, &c. son males esenciales? ni son esenciales, ni son tampoco enfermedades, lo mismo que la calentura. ¿A la misma dificultad de respirar, á la de digerir, á la sensacion ingrata, al movimiento desordenado de los músculos, se les pueden dirigir remedios? no; porque no son entes materiales. Con que el mismo moti-

vo hay para no llamar esenciales, ni aún verdaderas enfermedades á estos y otros muchos trastornos, que á las calenturas. ¿Qué enfermedades hay *esenciales* en este sentido? ¿Son esenciales la hidropesía, el herpes, las escrófulas, la raquitis, &c., ni ninguno de los males que denomina y clasifica el mismo Broussais como enfermedades? ¿son esenciales ó existen por sí solas las lesiones de los órganos, que son las verdaderas enfermedades para los fisiólogos? En una palabra, ¿son esenciales las irritaciones de estos, que son las mismas enfermedades ó sus causas próximas segun ellos? Estas y aquellas, todas dependen de ciertas modificaciones, y estas de sus causas, unas conocidas y otras siempre incógnitas. Los efectos y las señales que se presentan á nuestros sentidos, por los que se conocen y por los que se dá el nombre á los males, no pueden ser ni esenciales, ni los mismos males. Y últimamente, si los mismos fisiólogos confiesan, y dicen muy bien, que nada hay esencial para los hombres, porque la esencia de las cosas nos es desconocida, ¿á qué suscitar una cuestión en semejante sentido? El reformador filosófico de la Medicina ¿no ha sabido esponerla, ni explicarse en términos mas exactos y filosóficos? Esto es propiamente dar á entender que los médicos no están aun acordados en qué cosa es la que constituye, ó qué son realmente las enfermedades. Yo creo que no se necesita discurrir mucho para hallar el origen de estas dudas y de estas cuestiones ridiculas, en las que no debian ocuparse los verdaderos médicos ni ningun hombre algo filósofo; y si no, veamos si se puede poner la cosa bien en claro y al alcance de todo hombre racional.

Era una cosa regular y precisa que los médicos tratasen en todos tiempos de indagar las causas próximas ó constitutivas de los males ó desórdenes que ob-

servaban en la máquina del hombre, para poder dirigir á ellas los remedios y curar racional y directamente. Para esto debieron observar los síntomas, señales y resultados que se presentáran á los sentidos, ya en el tiempo de la enfermedad, ya en los cadáveres. En efecto, observaron, indagaron y conocieron la causa, el asiento ó la lesion de los órganos en muchos males. Así conocieron, por ejemplo, la inflamacion, la supuracion, lo que se llama pleuritis, angina, ascitis y otros muchos particularmente locales; y de consiguiente á estos pudieron ponerles un nombre adecuado á su causa próxima ó al daño y desórden que los causaba y constituía, ó á lo menos á su asiento. Mas, no habiendo sido posible hacer la misma indagacion en otros muchos desórdenes y afecciones que observaban, mayormente en los que se manifestaban como generales, no les fué posible poner á estos unos nombres adecuados á su carácter y á sus causas constituyentes, y tuvieron que contentarse con dar nombre á aquellos desórdenes que se presentaban á los sentidos, nombres que, claro es, no podían tener analogía con su naturaleza, causa y asiento que les eran desconocidos. Pareció preciso para entenderse los médicos y transmitir sus conocimientos, formar catálogos de todos los males, clasificarlos, formar nosologías, nosografías, y hacer nomenclaturas. Aquí está el defecto. En estas han ido entrando todas las enfermedades, ya bien, ya mal, ya mas, ya menos conocidas, y por consiguiente con nombres mas ó menos propios, ya claros, ya oscuros, ya bárbaros. Si tuviéramos una nomenclatura exacta de verdaderas causas y otra de solos los síntomas, no habría tantos errores en los diagnósticos, ni tantas impropiedades en las denominaciones, y se evitarían tambien muchas cuestiones impertinentes.

El sábio Boerhaave dijo dos cosas tan análogas al asunto que tratamos, que solo el meditarlas bien bastaría á deslindar, ó mas bien á evitar muchas de estas discusiones. Dijo que la causa próxima es la misma, es la verdadera enfermedad; y en otra parte, que el haber de poner nombres á las enfermedades causaba mucho perjuicio á la humanidad, y gran trastorno en el arte de curar. Dijo lo primero, sin duda, porque vería puestas en el catálogo de las enfermedades muchas afecciones, desórdenes ó síntomas, que no teniendo una existencia material, y dependiendo de una afeccion física, no era posible combatirlos, siendo ésta la que debía atacarse para destruir aquellos, y por consiguiente ésta era la verdadera enfermedad que debía conocerse y curarse. Lo segundo debió decirlo, porque observaría lo mal adecuados que estaban los nombres de muchas enfermedades á su naturaleza y causa constituyente, de lo que debía seguirse precisamente el no formarse una idea propia de las enfermedades, y menos dirigir el método curativo á sus causas, y el que los charlatanes y los médicos poco filósofos y sólidos, no procurando indagar la naturaleza de éstas, no distinguiesen sus variedades y circunstancias, y solo tratasen de curar en general y siempre de un mismo modo, y propiamente solo el nombre de la enfermedad.

Colocada, pues, la fiebre en el catálogo de las enfermedades, era preciso indagar su causa y naturaleza, para poderla curar y no tener que combatir un ente imaginario ó una sombra. Mas, por lo mismo que la calentura es una afeccion tan comun, que va acompañada de tan diferentes síntomas, y que se observaba procedía de tantas y tan diversas causas, se dedicaron á investigar éstas: hallaron algunas, particularmente locales, rastrearon otras, y sospecharon muchas; y de aquí

el origen de la inmènsa variedad de métodos curativos contrarios unos á otros, segun las diversas causas que se creía tener que combatir. Esto mismo era ya una prueba de que la fiebre no es una enfermedad *esencial* y de un carácter uniforme y siempre conocido: así que, con el tiempo se fueron descartando del catálogo de las fiebres todas aquellas á quienes se les encontraron causas conocidas, mayormente locales, á las que se podía dirigir la curacion, quedando solo las sostenidas por causas ocultas, por cuya razon las dejaron, aunque impropriamente, con el nombre de *esenciales*. Estas todavía eran muchas, y de caracteres muy diversos, y por lo mismo se trataban con métodos y remedios muy distintos. Cuando se veía que predominaba la bilis ó el moco, ó que estos humores se trasladaban á sitios distintos de los que tienen destinados en el estado sano; cuando se notaban señales de putrefaccion, ó advertían mucha postracion de fuerzas ó desórden en el sistema nervioso, daban á estas fiebres los nombres de biliosas, mucosas, pútridas, adinámicas, atáxicas, &c.... Nada importaba que á las fiebres les dieran estos nombres, en virtud de los síntomas que predominaban en ellas; pero éstas señales, que á los principios debieron servir para distinguir sus especies, ó sean dichos síntomas predominantes, pasaron luego, por un abuso, á tenerse por causas primordiales de cada una de las fiebres.

El descubrimiento de la quina vino á apoyar mas y mas la idea de la *esencialidad* de las calenturas; pues viendo que casi todas las que no eran producidas manifestamente por un vicio local se curaban con este específico, y no sabiendo cómo obra éste, se debió inferir que atacaba directa y constantemente á una causa ó modificacion general, siempre de la misma naturaleza y carácter, pues que siempre la destruía un

remedio y un enemigo de una misma virtud y accion.

Por fin, ha venido Broussais, y ha desterrado todas las fiebres del catálogo de las enfermedades: muy bien hecho en mi concepto; pues hace ya años, y antes de saber que estaba en el mundo Broussais, habia yo desterrado de mi cabeza la idea de toda fiebre como una verdadera enfermedad, y tambien habia tenido mil veces la sospecha de que no habrá quizá, ó serán muy raras las enfermedades generales, y que quizá todas serán locales, á lo menos en en su origen, esto es, producidas por la afeccion de un órgano ó sistema. Estas mismas ideas creo yo las habrán tenido todos los médicos que hayan meditado algo sobre las causas é invasion de los males, y particularmente de las calenturas: la dificultad era hallar ó discurrir cuál pudiera ser la causa y asiento de las fiebres, y de otras enfermedades, que se presentaban como generales: pero nos asegura Broussais que ha hallado un vicio local en una entraña, que es la causa de todas ellas, que ha conocido la naturaleza y caracter de este vicio, que es siempre el mismo, uniforme y constante; y por consiguiente nos ha dado un método curativo constante, uniforme, sencillo y seguro para todas, con el que que ya pueden atacarse directa y racionalmente, y no hay ya que ir combatiendo sombras y fantasmas, como hasta ahora. Mas esto es de lo que debemos asegurarnos, y á este objeto solo se dirijen mis reflexiones en el presente artículo.

Sienta Broussais la proposicion general siguiente (*Examen de las doctrinas médicas: propos. 139*): *Todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro-enteritis.* El señor Hurtado en su *Vindicacion* (pág. 32) dice, que esta proposicion debe entenderse bien, pues por no haberla comprendido muchos mé-

dicos, se ha oído repetir diferentes veces que el catedrático Broussais refiere todas las calenturas á la gastro-enteritis, y se han esforzado inútilmente en probar que esta opinion era errónea: por lo que se propone esplicarla en estos términos. Este sabio clínico (en la misma pág.) habla solamente (esto es, tiene solo por calenturas esenciales de los autores, es decir, producidas por la gastro-enteritis) de las que no se refieren, ó no son producidas por la cefalitis, la pneumonía, la pleuritis, la peritonitis, ni por ninguna flegmasia de las que este autor atribuye á la inflamacion gastro-intestinal (a), pues siendo conocidas ya hace mucho tiempo por los autores, no podia desconocerlas el autor de la gas-

(a) ¿Me esplico? — Sí señor; perfectamente; de modo que la proposicion de Broussais la entiende cualquier médico racional, y la esplicacion del vindicador da á entender todo lo contrario de lo que dice aquel; pues el sentido literal, claro y terminante del último miembro ó parte de la esplicacion es que las calenturas que no provienen de las flegmasias, atribuidas por Broussais á la inflamacion gastro-intestinal, son producidas por la misma inflamacion gastro-intestinal ó por la gastro-enteritis; esto es, son esenciales. Si dijera: *ni por ninguna flegmasia de las que este autor no atribuye á la inflamacion gastro-intestinal*; ó bien si dijera: *las que no son producidas por la cefalitis pneumonía, etc. sino por las flegmasias que este autor atribuye á la inflamacion gastro-intestinal*, comprenderíamos lo que quiere decir, y diria lo mismo que Broussais; pues del modo que lo esplica deja á la inflamacion gastro-intestinal en el mismo caso que á la cefalitis, pneumonía, pleuritis y peritonitis; porque ese *ni* es una repeticion del *no* de la negativa *no se refieren*, y el adjetivo *ninguna* es un afirmativo de los participios *no* y *ni*. Si el señor traductor ha creído que esta reunion de negativos afirma, en nuestra lengua *no hay nada* de eso. Cuando ví esta esplicacion, despues de leerla tres veces, fui á ver si estaba enmendado ó esplicado este punto en la fé de erratas; mas viendo que no, me ha parecido indispensable detenerme en esta aclaracion gramatical, para esplicar la esplicacion del vindicador, solo con el fin de que los médicos ignorantes no le muevan á Broussais otra cuestion por no haber entendido la ilustracion del ilustrador.

tro-enteritis. Pero, si estas calenturas procedentes de las inflamaciones de las entrañas, de mil siglos á esta parte, y quizá nunca se han tenido por enfermedades primitivas ni esenciales, ni se les ha dado el nombre de calenturas, y en tales casos jamas se ha tratado de combatir mas que la inflamacion que las producía por todo médico que merezca el nombre de tal (vaya que entre los médicos ignorantes los hay tambien ignorantísimos y tontísimos) ¿para qué se ocupa el señor Hurtado en refutar un error supuesto? Sigue éste aclarando el testo, y dice á continuacion: *La proposicion, pues, que hemos enunciado no quiere decir absolutamente que todas las calenturas esenciales (a) sean efecto de la*

(a) ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? =

¿Y cómo si lo entiendo? = Mientes, Fabio;

Si soy yo quien lo digo, y no lo entiendo.

Segun esto, el señor Hurtado dice que Broussais admite y reconoce algunas fiebres *esenciales*, y las llama así, sean éstas las que quiera. (Si acaso Broussais no dijera esto, allá se las avenga en esta y otras cuentas el vindicador con su principal.) ¿No es pues mas ridículo que los fisiólogos broussistas admitan ó llamen *esencial* á ninguna fiebre cuando estos reconocen ó suponen siempre que todas, sin excepcion, proceden de algun punto de irritacion local, que el que los autores diesen el nombre de *esenciales* á aquellas en las que no reconocian ni suponian ningun daño local, sino solo un vicio general por causa de ellas? Una sola fiebre *esencial* ó general que admitan los broussistas será mas impropio y mayor disparate, por estar esto en contradiccion con los fundamentos de su teoría, que el que los autores las hubieran tenido todas como *esenciales*. ¡Cierto que la esplicacion ó remiendo del vindicador está bien clara y conforme con la doctrina de su maestro! Si esta cuestion es por sí impertinente y ridícula, en la aclaracion del señor Hurtado, por mas que ha procurado embrollar la cosa para los muchachos y para los que leen sus escritos superficialmente, no se vé mas que una sofística confusion; y lo peor es que es opuesta diametralmente á la doctrina que profesa. Y si no, á ver quién es el que se atreve á componer todo este embolismo y casarme una sola calentura *esencial*, escogida por el señor Hurtado, con aquel principio de su maestro,

gastro-enteritis, sino las esenciales de los autores, es decir aquellas calenturas cuyo asiento, que está en el tejido ó sistema mucoso gástrico ó gastro-intestinal, ignoraban los autores, y por esta razon las esencializaban y generalizaban, haciéndolas consistir en la alteracion de accion de todos los órganos. Y ¿cuáles son esas calenturas esenciales que no son las de los autores, y cuyo asiento no ignoraban estos, y el cual no está en el sistema mucoso gástrico ó intestinal? Con que tenemos unas calenturas esenciales, que ni son las que Broussais atribuye á la gastro-enteritis, ni son las que proceden de las mencionadas inflamaciones de las entrañas. ¿Cuáles son, pues, estas que no son la gastro-enteritis, ni las procedentes de las conocidas inflamaciones locales? Pasemos adelante á ver si las hallamos. Finalmente, sigue, no podia dudar el doctor Broussais que, aunque sea cierto que el mayor número de las calenturas esenciales (luego no todas) es producido por la gastro-enteritis, que la mayor parte de las causas productoras de las calenturas obran sobre la membrana mucosa gástrica ó gastro-intestinal, y que esta membrana recibe las mas veces su influjo, ya directa ó ya simpáticamente; tambien lo es que algunas veces obran dichas causas sobre otros órganos con mas actividad que sobre la membrana mucosa gástrica, y en este caso estos órganos pueden simpaticizar el corazon, y producir la calentura, en cuya produccion no tendrá parte dicha membrana mucosa gástrica, ó si la tiene será de un modo secundario y débil. ¿Es posible esto? Se conoce que ya amainan velas los

espuesto por él mismo en su *Vindicacion* (pág. 32): *Todas las calenturas (cuidado que aquí habla en general y no exceptúa ni las de los autores, ni las esenciales, ni las generales, ni las particulares), así como las flegmasías ó inflamaciones, no son más que enfermedades locales.*

broussistas en esto de que la gastro-enteritis sea la causa de todas las calenturas llamadas *esenciales*; pero asegúremonos aun mas. *Finalmente los que suponen, continúa el espositor (pág. 35), que el doctor Broussais ha referido todas las calenturas á la gastro-enteritis, y todas las enfermedades á la inflamacion, le han comprendido muy mal; si él ha demostrado que la membrana mucosa gástrica ó gastro-intestinal está mas espuesta que cualquier otro tejido á la accion de los estimulantes generales y locales de la economía animal, no ha querido decir con eso que estuviese constantemente inflamada; si ha probado también que los síntomas de la saburra gástrica, los de las calenturas biliosas, adinámicas, atáxicas, etc. ceden á las bebidas acídulas, á la dieta, á los fomentos emolientes, á las emisiones sanguíneas, etc., no por eso ha dicho jamas que era necesario proscribir para siempre los vomitivos, los purgantes, los tónicos y los estimulantes (a).* Añade por úl-

(a) Con solo este párrafo deja ciertamente el vindicador bien vindicada, ilustrada y asegurada la teoría de las fiebres, y aun toda la doctrina de su maestro. Merece analizarse: *... los que suponen que el doctor Broussais ha referido todas las calenturas á la gastro-enteritis* (Ningun médico regular supone esto; quien lo supone es el vindicador. Broussais refiere á esta todas las llamadas esenciales por los autores, esto es, todas aquellas á las que estos no les hallaron por causa un daño local; y no es esto poco, ni son pocas estas) *y todas las enfermedades á la inflamacion* (excepto la astenia, que la limita á la asfixia y al síncope; los obstáculos al círculo; cuerpos extraños; envenenamientos, los que obran generalmente y quizá siempre irritando; y lesiones orgánicas congénitas, cuyas cinco clases juntas no componen la vigésima parte de los males que padecen los hombres, y en casi todas ellas juega también la irritacion: todas las demas las refiere á la inflamacion ó sobre-irritacion), *lo han comprendido muy mal* (Lo que dice aquí Broussais lo comprende todo médico de unos regulares conocimientos y comprension; lo que se comprende muy mal es la ilustracion del vindicador); *si él ha demostrado que la membrana mucosa gástrica ó gastro-intestinal es-*

timo el vindicador (*ibid.*) que *la calentura puede ser producida* (¿quién duda que puede ser? un broussista debe decir: es siempre producida) *por la sobre-irritacion de un órgano cualquiera elevada ó aumentada hasta la inflamacion.* Luego tratándose aquí solo de las calenturas esenciales, no siempre serán éstas producidas por la gastro-enteritis. Sacamos, pues, en limpio que hay calenturas producidas por causas que obran sobre otros órganos, y simpatizando con el corazon, las producen sin tener parte la mucosa gástrica. Luego estas serán aquellas calenturas esenciales, que no son la gastro-enteritis de Broussais, ni son tampoco la pleuritis, la céfalitis, peritonitis, etc. Me parece que bien claro está ya, y bastante inculcado por el vin-

tá mas espuesta que cualquiera otro tejido á la accion de los estimulantes generales y locales de la economía animal (Poco á poco con eso de demostraciones en las teorías médicas. ¿No es bastante la pretension de que esta parte es muy irritable y aun la mas irritable del cuerpo? No está demostrado ni probado que este órgano esté mas espuesto á la accion de los estimulantes generales y locales que todo otro; porque la piel está mas espuesta á estos que él), *no ha querido decir con eso que estuviese constantemente inflamada.* (¿Qué quiere decir aquí *constantemente*? ¿en todas las enfermedades? no faltaba mas. Si aquí se trata solo de los casos de las fiebres *esenciales*, por lo que todos comprendemos que estos son de los que se habla, y no podemos comprender otra cosa; pues dice terminantemente que todas las fiebres esenciales son la gastro-enteritis; si en estas pues, no está constantemente inflamada, no todas estas proceden de la gastro-enteritis); *si ha probado tambien que los síntomas de la saburra gástrica, los de las calenturas biliosas, adinámicas, atáxicas, etc. ceden á las bebidas acídulas, á la dieta, á los fomentos emolientes, á las emisiones sanguíneas, etc.* (luego á toda la materia médica y terapéutica de Broussais no ceden mas que los síntomas y no la causa de esas fiebres: y ¿ésta á qué remedios cede? cederá solo al *etc.*... que quiere decir á la goma arábica, que es lo único que se ha dejado de su materia médica, ó á los remedios que va á decir ahora), *no por eso ha dicho jamas, que era necesario proscribir para siempre los vomitivos,*

dicador, que hay calenturas de las llamadas *esenciales*, esto es, de las que los autores no podian atribuir á ninguna inflamacion ó daño local, que no proceden de la gastro-enteritis.

Para mayor seguridad y claridad resumiremos las proposiciones del vindicador, aunque nos hagamos molestos, por no ser oscuros. *La proposicion* (de Broussais) *que hemos enunciado no quiere decir absolutamente que todas las calenturas esenciales sean efecto de la gastro-enteritis: no podia dudar el doctor Broussais que, aunque sea cierto que el mayor número de las calenturas esenciales es producido por la gastro-enteritis, tambien lo es que algunas veces obran dichas causas* (las productoras de las calenturas) *sobre otros órganos con mas actividad que sobre la mucosa*

los purgantes, los tónicos y los estimulantes. ¡Para siempre! Con que ¿no proscribiste estos remedios para siempre sino por alguna temporada? es decir, mientras dure el capricho de su sistema. De hecho no los proscribirá ni para siempre ni por poco tiempo sino para sus discípulos. Si con su doctrina no los proscribiste para siempre, los proscribiste casi siempre, y en el caso que estamos tratando, que es el de las fiebres *esenciales* ó la gastro-enteritis, los proscribiste siempre y por siempre, y si no los proscribiera, los debe proscribir según su teoría, ó decirnos cuáles son los que deben usarse en cada caso, y el cómo, cuándo y porqué.

Señor ¿dónde está aquella exactitud de juicio que debe caracterizar á los verdaderos médicos? Estos que únicamente deben ocuparse en la observacion y en el estudio sólido y filosófico; ¿se entretienen en escribir tan oscura y anfibológicamente? ¡No les faltaba á los profesores del arte de curar otra desgracia para ser aun mas ridiculizados de lo que son, y para perder enteramente la confianza de los hombres filósofos y literatos, que en el siglo 19 se den al público libros, en los que se trata nada menos que de la vida de los hombres, formados con tanta ligereza, llenos de vaciedades, acinando en ellos sin crítica ni lógica tantas frivolidades y disparatadas contradicciones, sin mas objeto que sostener á costa de ingeniosas supercherias, caprichos sistemáticos é intereses particulares.

gástrica, y en este caso estos órganos pueden simpatizar el corazón, y producir la calentura, en cuya producción no tendrá parte dicha membrana mucosa gástrica: la membrana mucosa gástrica está más expuesta que cualquier otro tejido á la acción de los estimulantes generales y locales de la economía animal: ésta no está constantemente inflamada: si los síntomas de la saburra gástrica, los de las calenturas biliosas, adinámicas, atáxicas, etc. ceden á las bebidas acidulas, á la dieta, á los fomentos emolientes, á las emisiones de sangre, etc., no por eso es necesario proscribir para siempre los vomitivos, los purgantes, los tónicos y los estimulantes: y en fin: la calentura puede ser producida por la sobre-irritación de un órgano cualquiera, elevada ó aumentada hasta la inflamación. Con que, bien clara y abiertamente le enmienda el vindicador la plana á Broussais, y reforma y limita mucho su proposición general, á título de ilustrarla, diciendo repetidas veces terminantemente, y haciéndole confesar con él, que hay calenturas de las llamadas *esenciales*, que no proceden de la gastro-enteritis, sino de la acción de las causas sobre otros órganos, y que éstas no son las producidas por la cefalitis, peripneumonia, pleuritis, peritonitis, ni por otras inflamaciones conocidas; pues los autores solo han llamado calenturas *esenciales* á aquellas cuyo origen no conocian, por no hallar una inflamación, ú otra afección notoria local por causa de ellas. Mas breve y compendioso: y valiéndonos del *ergo*, que se inventó sin duda para los entendimientos discolos, diremos: los autores han tenido por *esenciales* todas las calenturas cuyo origen local ignoraban: los autores ignoraban las sobre-irritaciones, que segun el vindicador, afectando cualesquiera órganos producen la calentura, sin que tenga parte la muco-

sa gástrica: luego hay *calenturas esenciales de los autores*, que no proceden de la gastro-enteritis. Aun mas claro y convincente. Los autores han tenido por *esenciales* todas las calenturas cuyo origen ignoraban: el vindicador, que es autor, junto con otros, dice que entre éstas las hay, cuyo origen y asiento está en varios órganos, y no en la mucosa gástrica: luego hay calenturas *esenciales*, ó llamadas *esenciales de los autores*, que no pueden ni deben referirse á la gastro-enteritis, sino á la sobre-irritacion ó influencia de otros órganos. Hasta ahora, pues, por la misma esplicacion del vindicador, tenemos ya que es falsa la proposicion general y fundamental de Broussais sobre la causa y naturaleza de las fiebres llamadas esenciales, á saber: *Todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro-enteritis (a)*. Vamos ahora á ver si serán muchas las que no deban referirse

(a) Despues de tan molesta y prolija discusion, yo todavía deajo al juicio de los lectores el decidir si la intencion del vindicador aquí es solo el esplicar ó mas bien reformar la proposicion de Broussais: yo comprendo que es lo segundo, como se ve por las razones que deajo alegadas, y porque aquel para esplicar la proposicion no necesitaba mas que decir: Broussais entiende por *calenturas esenciales de los autores* todas aquellas en las que estos no hallaban una inflamacion conocida en alguna entraña ó en cualquier órgano que las produjera; y no era necesaria tan embrollada y fastidiosa esplicacion para que los médicos la comprendiésemos bien. Mas á pesar de hallarse confeso y convicto, por todo lo que arroja su dicha esplicacion, de que no todas las calenturas esenciales de los autores son la gastro-enteritis, repite en la pág. 35: *Todas las calenturas esenciales de los autores son unos grupos de síntomas producidos por la inflamacion de la membrana mucosa del estómago é intestinos delgados, simple ó complicada con otra sobre-irritacion*; y un poco mas adelante (pág. 50) dice: *Todas las enfermedades febriles están acompañadas de un estado de irritacion primitiva ó secundaria, mas ó menos grave de las vias gástricas*. Atájelo el que pueda.

á esta, y si serán tantas como quiere Broussais las que son efecto de ella, y si esta gastro-enteritis es tan frecuente (a); y es tal y tan general su influencia, que *su conocimiento sea la llave de la patología*. Para esto es preciso convencernos de que, si no todas las fiebres esenciales (segun acabamos de ver confiesa el señor Hurtado), á lo menos las mas de ellas son producidas por la irritacion de la mucosa gastro-intestinal, y no por la irritacion de otros órganos; para lo cual era necesario que las causas de estas fiebres obrasen mucho mas directa y frecuentemente sobre la mucosa del canal digestivo que sobre todos los demas órganos del cuerpo, tomados colectivamente.

En confirmacion de la proposicion antecedente enuncia Broussais otras varias aun mas generales, tanto en el *Examen de las doctrinas médicas*, como en el *Catecismo*; por ejemplo, las dos que acabamos de in-

(a) El señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 271 nota 2.^a) dice que *las gastro-enteritis agudas son enfermedades tan comunes ó frecuentes, que forman las tres cuartas partes de las dolencias que afligen á la especie humana.*

¡On sera ridicule, et je ne osserai rire!

¡Qué descubrimiento tan grande el de un animal tan fecundo y al mismo tiempo tan dañino á la humanidad y aun para los demas animales! Ahora ya los médicos y los que no lo sean tienen una gran probabilidad de saber qué mal padece cualquier enfermo, aunque no lo vean ni se les diga lo que siente; pues de cuatro enfermos los tres indefectiblemente padecen la gastro-enteritis y precisamente aguda. Pero aun hay mas: El mismo señor Hurtado en este cómputo descarta de las gastro-enteritis agudas las crónicas; ademas, segun acabamos de ver arriba descarta de ellas las calenturas que proceden de las inflamaciones de las entrañas, y tambien las que proceden de la sobre-irritacion de todos los demas órganos y partes del cuerpo. Ahora bien; calcúlese si tomadas juntamente todas estas tres clases de calenturas ó enfermedades febriles, podrán formar siquiera un número igual á la mitad de las gastro-enteritis agudas. Unase pues esta mitad,

dicar, á saber: *La membrana mucosa gástrica es el punto del organismo, al cual va á parar la acción de toda causa morbífica.* = *Las irritaciones internas de todos los órganos se transmiten constantemente al estómago, al momento de su preludio.*

Aquí no discutiremos la certeza ó falsedad de estas proposiciones absolutas y generalísimas, sino en cuanto la sobre-irritación de esta membrana es ó no siempre, ó tan frecuentemente la causa de las fiebres esenciales; y si todas las causas productoras de ellas tienen que afectar esta membrana para desplegarlas; y si los síntomas que las acompañan prueban ó dan señales de su indispensable sobre-irritación primitiva, ó de ser el origen de dichas fiebres.

Si todas esas calenturas pútridas, nerviosas, atáxicas, adinámicas, malignas, perniciosas, etc., que son las que se han llamado esenciales fueran la gastro-en-

ó estas tres octavas partes de todas las enfermedades que padece la especie humana con las tres cuartas que dice el vindicador forma la gastro-enteritis aguda de todos los males que padecen los hombres, y véase qué enfermedades les quedan ya que padecer á estos que no sean fiebres. Antes por este cálculo resulta bien claro, que todos los males que pueda padecer la especie humana, y una octava parte mas, son ó serian calenturas ó gastro-enteritis. Tienen mas que decir estos hombres de una vez, y serian mas consecuentes: Supuesto que *la membrana mucosa gástrica es el punto del organismo, al cual va á parar la acción de toda causa morbífica, y que las irritaciones de todos los órganos se transmiten constantemente al estómago al momento de su preludio;* y supuesto que toda enfermedad es una irritación, incluso las debilidades, excepto algun rarísimo caso de ellas, ¿tenian mas que decir, repito, rotundamente que todas las dolencias que padecen y pueden padecer los hombres son la gastro-enteritis? De este modo no se espondrían á esos quebrados falsos en sus cálculos, ni á que nadie les ajustara cuentas de ellos. ¡A qué desvarios no les conduce el empeño de sostener y hacer lucir á toda costa á esta dama predilecta ó á este moderno y último figurin de la gastro-enteritis!

teritis, y ésta fuera tan frecuente como debe serlo por la mucha irritabilidad que se atribuye á la mucosa gástrica, los niños debian padecer todas esas fiebres con mayor frecuencia que los adultos y los viejos, por ser en ellos dicha membrana mucho mas irritable que en estos; pero la esperiencia acredita todo lo contrario, siendo en estos frequentísimas y muy raras en aquellos: y aunque en los niños no se reúnan por lo regular tan facilmente las demas causas determinantes de estas fiebres como en los adultos, sin embargo se reúnen suficientes para que juntas con la dicha predisposicion de la grande irritabilidad de su mucosa gástrica, hicieran desplegar su irritacion y produjeran dichas fiebres con mucha mas frecuencia que se advierten en ellos, cuando apenas ó rarísima vez se ve padecer á los niños semejantes calenturas.

¿Qué predileccion pues es esta? ¿Qué motivos hay para asegurarse de que el asiento de todas las calenturas llamadas esenciales es la mucosa gástrica, y que consisten en la irritacion de esta membrana, al parecer tan poco irritable, que en la mayor parte de estas fiebres no da señales de irritacion por el mas leve dolor, aun con la compresion de la parte, ni por los demas signos y síntomas que caracterizan las sobre-irritaciones? ¿Es poco irritable? pues ¿cómo ha de ser tan frecuentemente susceptible de irritaciones y de transmitir las al corazon y á toda la máquina, causando tan terribles y pertinaces calenturas y otros males? ¿Es muy irritable? pues ¿cómo en tan frecuentes irritaciones como debe sufrir y trasferir á los demas órganos, causando tantos estragos, no se manifiestan en ella aquellas señales decididas y comunes de las sobre-irritaciones?

Dice Broussais (*V. Vindicacion* pág. 48)... *estos* (los médicos empíricos) *ignoran el modo de sensibilidad*

del canal digestivo, y no saben que se conoce mejor su irritacion por el influjo que ejerce sobre los demas órganos, y por las penosas sensaciones que desenvuelve, que por sus propios dolores. Ya se vé que lo ignoramos; pero Broussais ignora el modo de hacérselo entender, y este es el pleito: yo por mí confieso que lo ignoro, pero lo deseo saber, y este es mi sentimiento y aun mi queja con Broussais; pues no pudiéndolo comprender se viene ahora el maestro echándonos en cara que no lo entendemos, cuando él no puede ó no sabe hacérselo entender: y así yo convengo en que ni los médicos empíricos, ni los dogmáticos, ni los fisiólogos, ni los que no son médicos, ni Broussais mismo, ni ningun hombre de los que viven en este pícaro mundo de ignorancia y engaño puede saber esto; y si no, que nos lo manifeste Broussais; pues no debe descansar hasta demostrarlo, porque interesa muchísimo convencernos de ello. Decir que ignoramos *el modo de sensibilidad del canal digestivo*, es lo mismo que decir que ignoramos la teoría de las fiebres y casi la de las irritaciones en general; porque el conocimiento del modo de sensibilidad de este órgano, y de su grande y particular influjo sobre los demas, es la clave de la gran cuestion, á saber: cómo y por qué la irritacion de esta membrana es tan particular y tan frecuente, y goza de una sensibilidad tan estraña y distinta de las demas del cuerpo, que trasmitiendo sensaciones, irritaciones y los efectos de ellas á los demas órganos, apenas se perciben estos en ella, siendo precisamente esta particular irritabilidad y sensibilidad la causa de tantas fiebres y de tantos males (a). ¿Cómo querrá Broussais

(a) La doctrina de Broussais nos inclina á dar crédito á la opinion de los que colocan en el estómago el asiento del alma;

que conozcamos *el modo de sensibilidad del canal digestivo*? El modo de sensibilidad, ó modo de sentir de una parte no se puede conocer sino por la percepcion de la sensacion, que es lo único que puede dar la idea de la misma sensibilidad; porque en materia de sensaciones solo los sentidos son los que pueden hacernos formar ideas y darnos conocimiento. Así que, todo el que tenga sentidos igualmente organizados que Broussais, y haya percibido sensaciones en el canal digestivo, podrá tener igual conocimiento que éste del *modo de sensibilidad* de esta parte. Si acaso hay algun otro medio para formar idea del modo y modos de sensibilidad, será el del conocimiento de los efectos que produzca; por esto añade Broussais *que se conoce mejor su irritacion por el influjo que ejerce sobre los demas órganos, y por las penosas sensaciones que desenvuelve, que por sus propios dolores*. Si solo dijera que su irritabilidad se conoce mejor por el influjo que ejerce en los demas órganos que por sus propios dolores, podría creerse; pero que su misma sobre-irritacion se ha de conocer por los estragos que causa en otras partes mejor que por sus sensaciones dolorosas, siendo tan irritable y sensible, y mas cuando esta irritacion se gradúa hasta el punto de causar todas esas terribles fiebres, eso ya es mas duro de tragar. Por tanto, yo estoy conforme con Broussais en que ignoro todo esto: confieso que cada vez lo entiendo menos, y me reconozco incapaz de entenderlo; por lo que apelo á su vindicador y esplanador para que me lo explique, ya que su maestro no puede.

pero de una alma ó espíritu tan maligno, y de genio tan raro que, irritándose á cada instante por cualquier friolera, apenas se advierten en su mismo domicilio trastorno alguno ni señales de su irritacion, y va á trastornar el de casi todas las demas entrañas y órganos, causando desórdenes generales en todo el microcosmo.

Aquí dice éste:..... *la inflamacion del canal digestivo se conoce mejor por el influjo que ejerce sobre los demas órganos..... que por sus propios dolores.* En el *Catecismo* (pág. 16) dice el mismo que *la inflamacion de la membrana mucosa del canal digestivo rara vez es dolorosa, que para conocerla no se necesita la sensibilidad local.* En el *Examen de las doctrinas médicas* (prop. 136), dice: *La gastro-enteritis existe sin ningun punto doloroso, cuando la inflamacion no predomina con fuerza en el estómago ó en el duodeno.* (Ib. prop. 141)..... *la membrana interna de los intestinos delgados puede inflamarse sin dolor local.* Muy bien: hasta aquí no es dolorosa la gastro-enteritis. Vamos á ver si le hallamos los dolores en otra parte. Dice el mismo Broussais (*Examen de las doctrinas médicas* prop. 130 y 131): *La inflamacion de la membrana interna ó mucosa del estómago se llama gastritis. La inflamacion de la membrana mucosa de los intestinos delgados se llama enteritis.* (Ib. prop. 132) *El dolor gástrico..... caracteriza la flegmasia gástrica: y el dolor caracteriza la flegmasia intestinal ó la enteritis.* (Ib. prop. 126). *Todo sufrimiento estremado, etc..... infarta el cerebro, y propende á desenvolver la inflamacion en la pulpa, en la pia mater, y en la arachnoides. Ahora bien, el sufrimiento del estómago es el mas cruel, y todos los demas lo producen (a); luego jamas hay gastro-enteritis sin un grado cualquiera de irrita-*

(a) ¡Pobre estómago si esto fuera cierto! ¡Cuántas quejas contra Broussais le dirigiría el ventrículo al doctor Swalve si viviera ahora, para que las espusiera al tribunal del público y de la razon, insertándolas en su librito: *Querelæ et Opprobria ventriculi*; en donde se queja éste amargamente de los muchos males y trastornos de la economía animal, que se le atribuyen injustamente, y de otros muchos que se le hacen padecer sin culpa ni motivo.

cion cerebral. Ahora bien; con que segun esta última proposicion, jamas hay gastro-enteritis sin sufrimiento ó dolor; y no como quiera, sino estremado; porque todo sufrimiento estremado causa la inflamacion ó irritacion del cerebro, y por esta razon, toda gastro-enteritis produce éstas (ó grande sufrimiento y dolor no son lo mismo). Ahora bien; veamos qué es lo que viene á decir Broussais en estas ocho proposiciones (todas terminantes, aisladas, y sin ninguna correlacion que pueda dar motivo ni pretesto á variacion ó interpretacion de su sentido). En dos de ellas dice, que la gastritis y la enteritis son la inflamacion de la membrana mucosa del estómago y de los intestinos. En las otras cuatro dice, que la irritacion y la misma inflamacion de estas membranas, ó la misma gastro-enteritis no son dolorosas, que pueden existir sin dolor, y que rara vez son dolorosas. Y en las otras dos, que el dolor gástrico y el de los intestinos delgados caracteriza la flegmasía de estos, y la del estómago, esto es la gastro-enteritis, añadiendo ademas en la última que jamas hay gastro-enteritis sin un estremado dolor ó sufrimiento. Ahora bien; vea el curioso lector si esto es ó no hacer á la gastro-enteritis unas veces dolorosa y otras indolente, segun conviene; si hay aquí ó no contradiccion, sentando rotundamente en dos de las citadas proposiciones que el dolor es el que caracteriza á la gastritis y á la enteritis; y vea si es esta la consecuencia que claramente resulta de la confrontacion de las antecedentes proposiciones, segun toda lógica; y vea tambien la que usa este reformador de las inconsecuencias de los médicos antiguos é *ignorantes*, particularmente en la última de las dichas proposiciones. Dice en ésta en forma dialéctica: Todo sufrimiento estremado ataca el cerebro:

el sufrimiento del estómago es el mas cruel ; luego toda gastro-enteritis ataca el cerebro. ¡Bravo! señor Dumarsais, digo señor Broussais. Aquí, ademas de suponer que el sufrimiento del estómago es el mas cruel de todos, infiere que, por ser cruel es inseparable de toda gastro-enteritis, y que toda gastro-enteritis es cruel ó estremadamente dolorosa, contradiciendo abiertamente lo que afirma en las otras proposiciones, á saber, que la gastro-enteritis unas veces es poco dolorosa, y otras indolente. Me parece que bien clara está la ilacion de este argumento ; á no ser que Broussais tambien haya *arreglado ahora de otra manera* la lógica como la Medicina. Pero vaya : tomaremos estas proposiciones en el sentido mas favorable, para que pueda ser la gastro-enteritis la causa de todas las fiebres esenciales, sin que nadie lo conozca ; esto es, tomaremos á esta por la parte que no es dolorosa, para no estropearla mas de lo que está ya.

Esas mismas *penosas sensaciones que desenvuelve* esta irritacion, segun dice el mismo Broussais, son precisa y cabalmente las que nos dan la idea de que (aunque ignoremos su modo de sensibilidad) su manera de sentir comunmente no es muy fuerte ni muy viva ; porque esas sensaciones son regularmente obtusas y oscuras, excepto los casos de grandes flegmasias y otras afecciones violentas, efecto de venenos y otras causas extraordinarias, que no son de nuestro caso. Y ; por qué sus propios dolores no nos han de dar idea de su tan fácil, frecuente y grande irritabilidad? ; Muy irritable y poco dolorosa ! La idea de lo doloroso de una parte es la misma que la de su mucha irritabilidad. ¡Irritabilidad muy particular es la de esta parte ! No es extraño que sea tan difícil de conocerse. Una irritabilidad de un órgano tan sufrido, que en sus irrita-

ciones casi no se dá por entendido por lo que toca á sí propio, y vá á causar mil estragos á otras partes lejanas, no puede ser bien conocida ni de los *empíricos*, ni de los racionales, ni de los fisiólogos.

Que los males ó síntomas que se advierten en los demas órganos son el único medio de conocer la irritacion del canal digestivo, porque estos proceden del influjo que ejerce su irritacion sobre ellos; esto es, que todas las calenturas en cuestion y una infinidad de otros males provienen del influjo de esta irritacion gástrica é intestinal, es únicamente lo que hay que probar y hacernos comprender, porque esta es la base de la teoría de las fiebres esenciales; y esto es lo que no nos puede entrar en la cabeza, porque no nos parece que lo prueba Broussais, y es lo único que nos debe enseñar, para que no lo *ignoremos*. Lo demas es dar por prueba lo que está por probar: yo por mí, una vez convencido de esto, abrazaré á ciegas la doctrina fisiológica. Haciendo conocer Broussais *el modo de sensibilidad* de la mucosa gástrica, su tan poderoso y general influjo en los demas órganos, y todos los males que son efecto de este influjo, no habrá un hombre racional que no sea broussista. Veamos pues donde hallaremos luces y razones que nos manifiesten esto.

La anatomía y la fisiología no me dan idea de una irritabilidad tan grande, frecuente y general, y al mismo tiempo tan rara y extraordinaria en su modo de obrar y de darse á conocer, tan diferentes de la irritabilidad é irritacion de todas las demas partes de la economía humana. La idea de esta irritabilidad choca con las nociones anatómicas, con las mismas leyes fisiológicas, con las de la misma vida orgánica, y con las de las simpatías consecuentes á ellas.

Veamos lo que dice Bichat (*Tratado de las mem-*

branas, pág. 11, 17, 21 y 28) de esta membrana: En su estructura hay una gran cantidad de glándulas, que derraman continuamente un humor mucilaginoso, que baña su superficie libre, y la defiende de la impresion de los cuerpos con quienes está en contacto:..... ésta está llena de vellosidades y cubierta siempre de un fluido mucoso:..... acostumbrada á estar siempre en contacto con cuerpos heterogeneos al animal:..... deben mirarse las membranas mucosas como límites ó barreras, colocadas entre nuestros órganos y los cuerpos estraños; los preservan de la impresion funesta de estos cuerpos, y sirven por consiguiente, por dentro á las mismas funciones que ejerce por fuera la piel, con respecto á los cuerpos que rodean al animal, y cuya tendencia es obrar sobre él.... Cubierta de una epidermis, la que destituida de toda especie de sensibilidad, está en este sentido destinada como la piel á defender el cuerpo papilar, que es muy sensible, y á cuya inmediacion está: á cuya presencia sobre las membranas mucosas debe atribuirse la facultad que tienen (estas) de estar espuestas al aire y aun al contacto de los cuerpos exteriores, sin inflamarse ni esfoliarse, como sucede en los anos contranaturales, procidencias del ano, &c., mientras que las membranas fibrosas y serosas no pueden sufrir impunemente este contacto. Y ¿un órgano de semejante estructura y mecanismo ha de ser tan irritable? Esa túnica de un tejido flojo, regada de linfa y humedades, cubierta, por una sábia precaucion de la Naturaleza de un abundante moco, para la defensa de toda acrimonia y estímulo de los alimentos y bebidas; ese emuntorio ó tamíz, puesto para no dejar entrar en el cuerpo sino la parte mas pura y suave de los alimentos; esa especie de forro, cuyo destino es el apartar todo lo que estimula é irrita; ese órgano, cuyo principal oficio es el precaver irritaciones; esa

membrana que *tiene la facultad de estar espuesta al aire y aun al contacto de los cuerpos exteriores, sin inflamarse*, ¿esa ha de ser precisamente el asiento de las inflamaciones é irritaciones, y las ha de padecer con tanta frecuencia, como es necesario para ser la causa de casi todas las calenturas y de tantos males como pretende Broussais? Tal irritabilidad choca con las miras mas conocidas de la Naturaleza. Bien sabemos que la region gástrica está como envuelta en una red de nervios de ese gran plejo colocado en ella, seguramente con el objeto de facilitar y tener espeditas las impresiones y relaciones de los cuerpos exteriores, que por la via de este órgano deben comunicarse pronta y fácilmente á los demas, á fin de producir mil necesarias sensaciones, y otros efectos para la pronta reparacion de fuerzas, y para otros objetos; pero tambien reconocemos en su estructura y mecanismo descritos por Bichat y por los mejores anatómicos, las miras y precauciones de la Naturaleza para defender este órgano y su membrana mucosa de las irritaciones, de las inflamaciones y de los dolores, habiendo dotado estas partes por los referidos medios, á pesar de ser tan nerviosas, de un *modo de sensibilidad particular*, como confiesa el mismo Broussais. Asi que, convenimos con él en que, por las dichas razones, tiene un cierto modo de sentir particular, y que comunmente sus *sensaciones son penosas* mas bien que dolorosas, ó que sus dolores son regularmente obtusos.

Y ¿cómo es que por la simpatía de irritabilidad, no comunica esta membrana sus irritaciones mas bien á las demas mucosas, que forman propiamente un solo cuerpo ó sistema, y del que no es ella mas que una parte, y las trasmite tan fácilmente al corazon, sin dar señales de comunicarlas ó continuarlas á todo el

sistema membranaceo-mucoso? ¿Se advierten acaso señales de tal comunicacion en este sistema en la mayor parte de las fiebres ó gastritis? ¿Cómo podremos pues formar idea de esa tan grande y casi esclusiva simpatía con el corazon? No dudamos que la tiene, ni desconocemos hasta cierto punto ésta y otras simpatías; pero no comprendemos como puede tenerla tan enérgica y exclusivamente, que la irritacion de este proceda de la suya en todos los casos de las fiebres llamadas esenciales.

¡ De cuántas, cuán frecuentes y diversas irritaciones no son susceptibles todas y cualesquiera partes del cuerpo, las que deben precisamente comunicarse al gran músculo central con quien simpatizan tambien y tienen relaciones por medio de los nervios, vasos y membranas! Cualquiera irritacion de cualquier punto interior ó exterior simpatiza el corazon y suele producir la calentura con sus consecuencias y diversidad de síntomas. El mismo Broussais dice (*Catecismo Diálogo XV. Enfermedades del corazon pag. 114*)..... *este músculo (el corazon) está lleno de nervios; los recibe que le son comunes con todas las partes del cuerpo; los tiene del cerebro y del gran simpático. Así es que, estando destinados los nervios á transmitir la irritacion de unos órganos á otros, V. concibe que el corazon debe participar de todas las que se desarrollan en la economía. Así, pues, no estrañará V. saber que todas las inflamaciones despiertan la actividad del corazon, le obligan á precipitar sus contracciones y á acelerar mucho el movimiento de la sangre, lo cual aumenta el calor de todas las partes. Hé aquí lo que constituye el fenómeno fundamental del estado que se llama calentura. Limitándonos, pues, solamente á las partes mas análogas y semejantes á la mucosa digestiva en estructura, uso, destino y de-*

mas circunstancias, ¿no las hay tan irritables y quizá mas que ella, las que sufrirán y transmitirán con mas frecuencia sus irritaciones al corazon, aunque algunas no estén tan espuestas como ella á la accion de las causas esternas? La misma mucosa pulmonal, nasal y de las fauces, que está tan espuesta á la impresion del aire, del frio y del calor, ¿no puede irritarse é inflamarse con igual frecuencia que la del estómago, y comunicando sus irritaciones al corazon, ser causa de las calenturas lo mismo que la irritacion de aquel? Y ¿á las meninges del cerebro no puede sucederles lo mismo, por las mismas impresiones, y por los ejercicios mentales, las cavilaciones y las diferentes excitaciones que causan en ellas las diversas é infinitas pasiones de ánimo?

Mas, no siendo la irritacion de todas estas partes la causa directa de las supuestas fiebres, la mucosa gástrica no solo debe ser siempre el asiento de las irritaciones que las causa, sino que ésta, segun la teoría de Broussais, debe ser el centro y la aduana á donde deben reunirse las irritaciones de todas las demas, para que trasmitiéndolas ésta al corazon, puedan producir las fiebres. Aféctese el sistema dermoides por trastorno de la traspiracion; aféctese el cerebro, el pulmon ú otra cualquiera víscera por las mencionadas causas, sufran todas estas sus irritaciones, consecuentes á ellas, se origina una calentura, que despliega todos los fenómenos, síntomas, señales, ó como quieran llamarse, pútridos, adinámicos, atáxicos, &c.: estas irritaciones que han afectado primitivamente todas estas partes, no se transmiten directamente al corazon, puesto que, segun Broussais, no pueden ser ellas la causa directa de la fiebre, sino que se han de comunicar antes á la mucosa gástrica, para que ésta las propague al corazon,

y se caracterice la calentura. Esta es una consecuencia legitima de la teoría gástrico-febril, supuesto que no puede haber fiebres con los indicados fenómenos ó síntomas, que no sean una gastritis ó gastro-enteritis, primitiva ó secundaria.

Veamos si la patología nos dá á conocer mejor á la gastro-enteritis por madre de las calenturas esenciales. Para ver si es verosimil que la mucosa gástrica sea siempre el asiento y la causa primitiva de estas fiebres, recórranse las causas generales y notorias de estas y sus efectos consecuentes é inmediatos. Las insolaciones, las cavilaciones y fuertes ejercicios del espíritu, las conmociones y pasiones de ánimo violentas, los ejercicios y esfuerzos musculares extraordinarios, las fuertes impresiones y alternativas del calor y del frio, las evacuaciones suprimidas, las erupciones cutáneas, ó sean irritaciones retropulsas, que son tan frecuentemente la causa de las fiebres llamadas *esenciales*; todas estas ¿no afectan y producen irritaciones en otros órganos antes que en el canal digestivo, las que pueden trasferirse directamente al corazon sin afectar dicho canal, como acabamos de ver por la anatomía y la fisiología, y por lo que confiesa el mismo Broussais? Y ¿las irritaciones de todas estas partes, cuando tienen el mismo grado de intensidad que las de la mucosa gástrica, no pueden producir las calenturas del mismo modo y con los mismos ó semejantes síntomas que aquella? Ya hemos visto tambien que son muy notorias la irritabilidad y las simpatías de otros muchos órganos con el corazon. ¿No notamos en muchas de estas fiebres señales bien decididas de lesion ó de irritacion en varios de ellos, sin casi advertir alguna en el canal digestivo? Para esplicar todos estos fenómenos, segun el sistema de Broussais, hemos de suponer que las im-

presiones é irritaciones primitivas de los demas órganos, para causar las fiebres, van y vienen á la mucosa gástrica, retroceden, se fijan y se desvanecen de un modo inverosímil é inconcebible, á pesar de admitir ó suponer las mas extraordinarias simpatías.

Paremos tambien un poco la consideracion en la naturaleza de las causas productoras de casi todas las fiebres que llaman comunmente *esenciales*. Todas esas llamadas pútridas, adinámicas, perniciosas, malignas, nerviosas, tifoideas, atáxicas, hospitalarias, de cárceles, &c., ¿no reconocen generalmente por causas la escasez, miseria y las privaciones, los alimentos poco nutritivos y excitantes, el frio, las humedades, los hábitos pútridos, las aguas corrompidas, y las pasiones de ánimo deprimentes? Y ¿estas causas son propias para causar primitivamente irritaciones directas en el canal digestivo? ¿No es mas propio que principien á obrar aflojando, abatiendo y debilitando á este y á todos los demas órganos, que produciendo primitiva y directamente inflamaciones? ¿Nos convence Broussais del modo como las pueden producir por este medio tan fácil, pronta y frecuentemente? Yo creo que no, segun veremos mas adelante. Y al contrario, ¿el uso excesivo de los estimulantes no debia producir mucho mas directa y frecuentemente que las indicadas causas debilitantes todas esas mencionadas calenturas? ¿Cómo no habia de formarse la gastritis y producir estas fiebres á cada instante con el uso de las sales, de las especias, salsas, licores espirituosos, &c.? Cabalmente los que usan mucho de estas cosas, están espuestos á otros males, pero son los que menos suelen padecer de las tales fiebres mucosas, pútridas, nerviosas, adinámicas y otras de las llamadas *esenciales*. Si esta gastritis fuera tan comun, debíamos temblar cada vez que nos pone-

mos á comer, beber ó fumar. Y si se alega que el menor exceso en la comida y bebida produce muchas veces calentura, tambien diremos que lo mismo la produce el exceso de cualesquiera otros estímulos, afectando los demas órganos, segun hemos indicado arriba.

La sintomatología, que es en la que se apoya mayormente esta teoría, no nos convence mejor de que la gastritis sea tan frecuentemente la causa de las fiebres llamadas *esenciales*. Es constante, como acabamos de notar, que las causas productoras de estas fiebres, afectando diferentes órganos, producen éstas con diversos síntomas, sin que se presenten los característicos de la gastritis, á lo menos en los primeros dias: luego es claro que existen éstas sin haber gastritis. A esto solo podrá responderse, que la fiebre que existia antes de presentarse los síntomas patognomónicos de la gastritis, no pertenecia á las llamadas fiebres *esenciales*, y despues sí, y que este es el caso de las gastritis complicadas, secundarias ó simpáticas. Bien se echa de ver que esta es una solucion ridícula; porque la naturaleza de esta fiebre era la misma antes que despues, y efecto siempre de una misma causa, con sola la diferencia de haberse estendido su influencia al canal digestivo, y haber hecho desplegar la gastritis, como otro de los síntomas de la causa y enfermedad primitiva; y que en semejantes casos estas gastritis complicadas ó combinadas son subalternas, y no la causa principal de la enfermedad; son la causa inmediata ó productora de algunos síntomas, y no de la irritacion primitiva del corazon, y del desórden de todo el organismo.

Pasemos á analizar los síntomas predominantes en las fiebres llamadas *esenciales*, y los patognomónicos de la gastro-enteritis, á ver si son tan constantemen-

te uniformes, que nos aseguren de la identidad de entrambos males, ó de la dependencia que aquellas tienen de ésta. Dice Broussais (*Catecismo* pág. 16).
que la inflamacion de la membrana mucosa del canal digestivo rara vez es dolorosa; que para conocerla no se necesita la sensibilidad local, y que la sensacion contusiva de los miembros, la inaptitud para el ejercicio, el pulso frecuente, el calor acre de la piel, el dolor de cabeza bastan para caracterizarla, cuando á esto se juntan la rubicundez de la lengua, la inapetencia, la sed, el calor mas intenso en el vientre que en las demas partes, y con mas razon el lentor, el color pardusco de la lengua y el estupor. En la pág. 58 del mismo *Catecismo*, dice: *Es pues muy importante enseñar á las personas instruidas, de cualquier clase y profesion que sean, que las mas veces la inflamacion de la superficie interna de los órganos digestivos no es dolorosa; que los dolores permanentes, que se aumentan con la presion, pertenecen á la inflamacion de la superficie esterna ó peritoneal; que la falta del apetito, la sed, el ardor de la garganta, el calor acre de la piel, los dolores contusivos de los miembros, y el dolor de cabeza bastan siempre para probar la presencia de la gastritis y de la enteritis.* Si bastan estas últimas señales para caracterizar la gastro-enteritis, apenas habrá un enfermo que no la padezca, ya sea primitiva, ya secundariamente, y aun los sanos ó los que no se han llamado nunca enfermos la padecerán todos los dias. Pero ¿en qué quedamos? media docena de síntomas, fenómenos ó señales mas ó menos para el conocimiento de la gastro-enteritis no es friolera. Con que despues que el mismo Broussais nos está diciendo á cada paso (*V. Catecismo* pág. 57 y otras) que es esta tan difícil de conocer, que las personas

estrañas á la Medicina no la conocen, que los médicos generalmente tampoco la conocen, que algunos solo la conocen cuando ha llegado al grado mas alto de intension, que solo pueden conocerla los médicos fisiólogos, y que aun los que la conocen á veces no la conocen, y andan palpando para asegurarse de su existencia; cuando por estas mismas razones debia darnos sus señales con la mayor exactitud y claridad, ¿nos hallamos con esta confusion y contradiccion? En una parte dice, que seis signos *bastan siempre para probar su presencia*, sin tener que andar palpando para encontrarla, y en otra dice que es preciso añadirle otros seis para conocerla. El señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 47), pretendiendo aclarar otra semejante contradiccion, que halla el refutador entre lo que dice Broussais en el *Examen de las doctrinas médicas*, y en el *Catecismo*, contesta que *Broussais hablando en su Catecismo á personas, aunque sensatas, estrañas á la medicina, ha debido esponer su doctrina con toda la claridad posible; así es que para dar á conocer la gastro-enteritis, ha presentado todos ó la mayor parte de los sintomas suficientes para su diagnóstico, los que están señalados en el Examen, en donde hablando en general y con personas inteligentes en la materia, no tenia necesidad de indicar sino los principales: intelligenti pauca*. Pase esta contestacion, aunque no satisface; porque siendo, segun el mismo Broussais, tan difícil de conocer la gastro-enteritis, que no la conocen lo general de los médicos, no debia haber tenido esa confianza, ni cometido esa omision, y debia haber dado allí todas las señales posibles para que estos la conocieran. Pero ¿por qué esta variedad en el mismo *Catecismo*, donde habla no solo con los médicos, sino con las personas estrañas á la Medicina? Y ¿es

esto *esponer su doctrina con toda la claridad posible?*
 ¿Precisamente en el párrafo (*Catecismo* pág. 58), donde directamente se dirige á las personas de cualquier clase y profesion que sean, omite la mitad de los síntomas, y los pone en el párrafo inserto en las pág. 15 y 16, donde habla con los *médicos instruidos y de talento?* Y ¿esto es para mayor claridad? = *Lo diré en griego para mayor claridad.* = Y ¿será tambien para mayor claridad el decir en el primero de estos dos diagnósticos, que bastan para caracterizar la gastro-enteritis cinco síntomas, y añadir en seguida: *si á esto se juntan siete mas, cabalmente los más característicos de ella?* Esto es lo mismo que decir: si está oscuro, si hay silencio, si hay luces y faroles encendidos en las calles, es de noche; si á esto se junta que se ven las estrellas y alumbra la luna, y con mas razon, si el sol ha traspuesto el horizonte. Ó bastan, ó no los cinco primeros: si bastan ¿á qué añadir la condicion de que se le han de juntar los otros siete? Si no bastan, y es necesaria la reunion de estos á aquellos para el diagnóstico ¿á qué truncar la enumeracion, y añadir, si á estos se juntan los otros? Por una parte da á entender que son suficientes los cinco primeros, y por otra que se necesitan siete mas, los que agrega así como por añadidura, siendo los principales; pues el mismo señor Hurtado, contradiciendo á Broussais, y á sí mismo, dice (*Vindicacion* pág. 38) que *la inspeccion de la lengua es el principal signo de la gastro-enteritis.* Si digo yo que esta gastro-enteritis es un duende que ni se puede palpar, ni se le puede ver la cara, ni hay quien dé señales fijas de ella. Al cabo vendrá á ser un ente mas incomprendible é imaginario que la misma calentura *esencial* (a). Dejemos á un lado

(a) Se dirá quizá que esta confusion podrá consistir en el des-

esta confusa contradiccion, y vamos á indagar la identidad ó uniformidad de todos los síntomas característicos de la gastro-enteritis, que propone Broussais en su diagnóstico mas estenso, y los de las calenturas, para ver si ella y estas son una misma enfermedad, ó cuáles de ellos, y cómo y cuándo proceden de aquella.

Todos los síntomas procedentes de la irritacion y sobre-irritacion del canal digestivo, ó de la gastritis y

cuido del estilo y language del autor ó del traductor; pero en realidad lo que está confuso y contradictorio es el concepto; y mas cuando hallamos la misma confusion y contradiccion en el diagnóstico que dá en la pág. 58 del mismo *Catecismo*. Lo que podrá pasar por defecto de estilo y language de uno ú otro es el decir (*Catecismo* pág. 16), que para conocer la inflamacion de la membrana mucosa del canal digestivo no se necesita la *sensibilidad local*. ¿Qué quiere decir esto? ¿que no se necesita la sensibilidad en los dedos de esos que andan palpando para encontrar la gastro-enteritis? ¿ó que no se necesita la sensibilidad de la mucosa para su inflamacion? Con que ¿no basta que ella en la gastro-enteritis sea indolente, sino que sea tambien insensible? Pero *intelligenti pauca*: mas no *pauca et mala*: esto es, poco y malo. Será tambien, si se quiere, defecto del language el decir en un periodo, cuyo objeto es solo enumerar los síntomas y señales de la gastro-enteritis, que bastan tales y tales si á estos se juntan cuales y cuales, y luego añadir secamente y *con mas razon* el lentor, el color pardusco de la lengua y el estupor. ¿Es que estos se juntan con mas razon que los otros? ¿ó para qué sirve en esta oracion esa *razon* perdida sin padre ni madre? A pesar de tan garrafales defectos gramaticales y de los infinitos descuidos de estilo y language, de que están atestados el *Catecismo* y la *Vindicacion*, en muchos pasages lo suplimos todo, adivinando el concepto del mejor modo que podemos; pero no puede disimularse la oscuridad de éste y la falta de inteligencia, mayormente cuando estas y los mayores defectos de esta especie (será desgracia ó casualidad) recaen siempre en la explicacion de los puntos mas interesantes de la doctrina. Y sin embargo de que sabemos que en una obra cuyo objeto es dar á conocer una doctrina nueva no deben censurarse las ligeras faltas de estilo y language; y no obstante la protesta, que sobre es-

gastro-enteritis que nos dan Broussais y su vindicador, son: *inapetencia, sed, ardor de la garganta, calor acre de la piel, dolores contusivos de los miembros, dolor de cabeza, rubicundez de la punta y bordes de la lengua, calor vivo ó aumentado en el epigastrio, frecuencia del pulso, estupor, lentor y color pardo de la lengua.* Este es el grupo general de todos los síntomas, fenómenos ó señales de la irritacion del canal digestivo, cuyo número, reunion é intensidad gradúan la de aquella, y forman las varias especies de las llamadas calenturas *esenciales.* Convengamos tambien en que los síntomas

to hace el señor traductor en su *Prólogo al Catecismo*, diciendo que se ha *dedicado mas bien á la exactitud que á la elegancia, porque el objeto de un traductor es hacer conocer los pensamientos de un autor extranjero;* á pesar de todo, digo que en los indicados defectos no es por cierto la elegancia la que se echa de menos, sino la exactitud, la claridad, la propiedad de las palabras, la sintaxis, la gramática, y en una palabra la expresion del concepto y la esplicacion del pensamiento, el que de ningun modo queda inteligible ni explicado por el autor ó el traductor; y en verdad que esto no es *traducir los pensamientos del modo mas conveniente y conforme á las reglas de la lengua á que se traduce.* Todos estos defectos son mas reparables en quien le echa en cara al refutador (*Vindication* pág. 8.) *discordancias, repeticiones, incorrecciones, contradicciones, periodos sin verbo, verbos sin nominativo,* etc. Si es que el señor traductor no entiende de esas frioleras, ó que sus muchas atenciones no le permiten mirar ó corregir lo que dá al público con tanta ligereza, amigos tiene que entienden el oficio, los que pudieran hacerlo y no permitir que se desluzca por la parte literaria el concepto que tiene tan bien adquirido por la médica. Con este modo de aclarar la nueva doctrina no hará ésta muchos progresos. ¡Cuándo hemos de hablar los médicos un language propio é inteligible como las demas gentes de letras! Como el sistema de Brown y el de Broussais son los mismos en sus principios fundamentales, segun se verá mas adelante, para asemejarse en todo, hasta sus traducciones é ilustraciones son muy parecidas. No ha sido Broussais mas feliz en esto, ni le ha hecho mas honor su traductor español que á aquel el suyo. Pero de semejantes defectos no hablaremos mas por ahora; porque eso sería obra larga.

que acompañan generalmente á las fiebres vienen á ser los mismos sobre poco mas ó menos, y convengamos con el mismo Broussais en que hay gastritis sin fiebre, y fiebres sin gastritis; y que un grupo de estos síntomas acompaña á la gastritis sin fiebre, otro acompaña á las fiebres sin gastritis, otro á las fiebres con gastritis ó á las gastritis con fiebre, ó sea á las fiebres producidas por ésta, y otros á cada una de las especies de estas fiebres llamadas *esenciales* ó producidas por la gastritis. Yo creo que esta es la idea exacta y general de la teoría sintomática de las fiebres segun la nueva doctrina. Mas no obstante todo esto ¿cómo nos aseguramos de que todos estos síntomas ó las mismas fiebres en cuestion son efecto de la gastro-enteritis? Aun convenidos en la uniformidad ó identidad de ellos, pueden proceder éstos de distintas causas, y aun unos pueden ser producidos por otros; pues todos ó cada uno de por sí no son patognomónicos ó característicos de la gastritis ni de las fiebres; de consiguiente hasta ahora no se saca de aquí mas que una razon ó argumento de analogía; es decir, que porque los síntomas que acompañan á las fiebres son los que acompañan á la gastro-enteritis, estos y aquellas provienen de ésta; á lo que en cambio podrian contestar los autores ó los que admiten fiebres *esenciales* ó procedentes de causas residentes en otros órganos, que siendo los que acompañan á la gastritis los mismos que los de las fiebres, aquella procede de éstas ó de la causa de esta, supuesto que hay fiebres, y *esenciales* algunas, sin gastritis, segun los mismos fisiólogos, como hemos visto arriba y puede verse en la *Vindicacion* pág. 33. Así que, el último recurso para la solucion de esta cuestion debe ser el reconocimiento de la naturaleza y propiedades de estos síntomas, compañeros simultáneos de la gas-

tro-enteritis y de esas enfermedades llamadas fiebres.

Estos síntomas propiamente son unos hijos espúreos, que no teniendo padres conocidos los reclaman dos; y para decidir á cuál pertenecen es necesario reconocer sus filiaciones y asegurarse de su prosapia ó linage, y de su legítima procedencia. Vamos pues á reconocerlos, y principiemos por los seis primeros arriba enunciados, que son los que dice Broussais ser siempre suficientes para reconocer la gastro-enteritis. La *inapetencia*, la *sed* y el *ardor de la garganta* pueden proceder, no solo de la gastro-enteritis sin fiebre y de las fiebres sin ella, sino de otros males sin una ni otras. El *calor acre de la piel* y los *dolores contusos* mas relaciones y parentesco parecen tener con cualquiera fiebre que con la gastro-enteritis, y si no veamos cómo se entroncan mejor con la genealogia de las irritaciones del canal digestivo, que con la de cualquiera fiebre, ó lo que es lo mismo, con la irritacion de otra parte: entrambos son síntomas casi inseparables de todas las fiebres. Los *dolores contusos* ó la lasitud ó desmadejamiento, no sólo acompañan á éstas desde su invasion, si que son comunes á todas las enfermedades agudas, y no sabemos que tengan que ver exclusivamente con la gastro-enteritis, antes bien dan á conocer la lesion de otras membranas y otros órganos muy diferentes de la mucosa y aun mas de la gástrica; y por fin sobre el *dolor de cabeza* nada hay que añadir, pues le convienen todas las mismas razones alegadas para los otros cinco. Siguen ahora los agregados. La filiacion y alcurnia del *estupor* convienen en un todo con las del dolor de cabeza; y la *frecuencia del pulso* siempre tendrá un parentesco mas inmediato con la calentura que con cualquier otro linage de males; y aunque puede provenir de la irritacion gástrica exal-

tada, lo mismo puede proceder de cualquier otra irritacion; y en todo rigor, para el caso de nuestra cuestion, éste no debe contarse como un sintoma, porque es la misma fiebre, y ahora de lo que se trata únicamente es de no recocerla por madre ó causa de los demas síntomas. Los otros tres ó cuatro que parece se esponen como epifenómenos ó agregados, son los que cabalmente pueden tener un parentesco mas inmediato con la señora gastro-enteritis, y son la *rubicundéz de la punta y bordes de la lengua*, el *lentor y color pardo* de ésta y el *calor aumentado del epigástrico*. El lentor y el dicho estado de la lengua es cierto que pueden proceder de la gastro-enteritis, mas bien que todos los referidos síntomas; por lo que sobre esto solo diré que la membrana de la lengua y de la boca se presentan á la vista en las calenturas, y la de las demas partes internas del cuerpo no pueden verse, y no podemos cerciorarnos de su estado como del de aquella, y que la antopsia patológica seguramente no ha estendido bastante sus indagaciones, con respecto á esto, en los cadáveres de los que mueren de fiebres, para darnos á conocer si las irritaciones febriles residen tambien frecuentemente en otras membranas ó partes. El *calor aumentado del epigástrico*, que parece debia ser el sintoma característico y decisivo de la sobre-irritacion en esta misma parte, se nos indica como el mas accesorio y accidental, acompañando solo alguna vez á la gastro-enteritis; pero en verdad que es cosa bien estraña que, cuando esta irritacion se gradúa en términos de propagarse al corazon, causando la fiebre y aumentando el calor en todo el cuerpo, no lo aumente en la misma parte y en las inmediatas: así que, supuesto que hay muchos casos de fiebres y de gastro-enteritis, en los que no se presenta este sín

toma, la misma razon hay para dudar que proceda de la fiebre que de la gastro-enteritis.

Por fin, de la revista de todos los síntomas de esta sacamos que los seis primeros, espuestos por Broussais, como suficientes para el diagnóstico de la sobre-irritacion gastro-intestinal parece que son escogidos *ex professo* entre los característicos de las fiebres en general, y los mas propios de estas y de sus causas, sin duda con el objeto de probar que estas son efecto de aquella. Ya se vé, para hacer pasar un género ilegítimo ó de contrabando, es menester ponerle la marca ó el sello del que es legítimo y verdadero. De semejante diagnóstico ha de resultar por precision que los jóvenes broussistas en viendo estos seis síntomas, los que generalmente acompañan á todas las enfermedades agudas, á todas estas las tendrán por gastro-enteritis. Sacamos tambien de esta revista de síntomas que los que parecen mas propios de la gastro-enteritis pueden ser igualmente procedentes de la irritacion de otras partes, y á veces solo simpáticamente de la de aquella, y aun secundariamente de las mismas calenturas; y en suma, que de todos los síntomas que acompañan á las fiebres, unos proceden directamente del estado febril, y otros de sus causas ó sean irritaciones de diferentes puntos, y solo en su caso, mas no siempre de la gastro-enteritis; y por consiguiente que no hallamos en la sintomatología pruebas convincentes de esa procedencia esclusiva, ni de esa identidad de la gastro-enteritis con las fiebres llamadas *esenciales*.

Finalmente, los fisiólogos añaden á los signos y señales de la identidad de la gastro-enteritis con las fiebres *esenciales* el que, en los cadáveres de los que mueren de éstas se hallan generalmente, segun dicen ellos, vestigios de inflamacion en la mucosa gastro-intesti-

nal. A este alegato ó prueba general se contesta tambien en general, que en estas indagaciones es menester asegurarse de la destreza y buena fé del demostrador; que es necesario que los que lo ven no tengan cataratas en los ojos ni en el entendimiento, ó que no estén prevenidos ó entusiasmados de antemano; que es muy fácil confundir los fenómenos que son productos de las enfermedades y los que se verifican al tiempo de morir, y aun despues de la muerte, con los fenómenos y señales que pueden ser ó indican las causas productoras de ellas; que es constante, por testimonio de muchos anatómicos y aun de los mismos fisiólogos y broussistas, que, si bien es verdad que en algunos cadáveres de los que mueren de estas fiebres se hallan vestigios de inflamacion en el estómago é intestinos, tambien lo es que estos mismos se encuentran en muchos que mueren de otros males; que en otros de los que mueren de las mismas fiebres no se advierten señales de ella; que en algunos, aunque en la mucosa gástrica é intestinal se note algun vestigio de inflamacion, se hallan al mismo tiempo señales mucho mayores de flegmasía intensa en varios órganos y entrañas; y que en otros, sin advertirse en aquella, se hallan dichos vestigios en otras varias partes; y por fin que la rubicundéz propia de las membranas mucosas suele confundirse con la inflamacion.

La anatomía y la autopsia patológica, no hay duda que han hecho muchos servicios á la Medicina; mas no tantos ni tales que por ellos pueda formarse el sistema de la ciencia de curar; y no deja de ser cosa rara que la medicina fisiológica, que no atiende mas que á la accion y al movimiento, y que pretende explicar todos los fenómenos del hombre sano y enfermo por las leyes vitales, se apoye tan esclusivamen-

te en la inspeccion del cadáver, esto es, del hombre sin vida, ó sin fuerzas, accion ni movimiento.

Vamos á ver, por último, si la terapéutica y los resultados ó curaciones, ya espontáneas, ya artificiales de las enfermedades en cuestión, nos dan mayor convencimiento de su identidad ó dependencia; esto es, si el método curativo propio de la gastro-enteritis es el adecuado siempre para desvanecer esas llamadas fiebres, ó sean síntomas de otros males, y si el método de Broussais en esta parte está consiguiente y conforme con los mismos principios de su sistema. Dejando, pues, ya á un lado los discursos fundados en teorías, que suelen ser erróneos é ilusorios, veamos qué nos enseña la esperiencia.

Esta nos dice que, en varias épocas, desde la antigüedad, los médicos han tratado las fiebres en cuestión con eméticos, purgantes y estimulantes, alternando con estos los refrigerantes, los ácidos, las sales neutras, &c.; sangrando á veces á los principios, y promoviendo ó favoreciendo aquellas evacuaciones que les parecian indicadas. De estos medios usaban, ya alternativamente, ya con preferencia de algunos, según las especies en que distinguian estas calenturas ó según los síntomas que notaban. Tambien nos dice que ha habido épocas en que ha dominado casi esclusivamente el método antiflogístico y de evacuar sangre con profusion: nos dice igualmente que desde el descubrimiento de la quina, ha hecho ésta el principal papel en el método curativo de todas ellas: que desde que aparecieron en la Medicina los sistemas esclusivos modernos, principió á marcarse mas en la práctica la division de los remedios evacuantes, debilitantes y estimulantes, y á hacerse tambien esclusivo el uso ya de unos, ya de otros: que en el último siglo, mayormente desde Stoll

y Brown, y hasta nuestros dias, el método preferido y casi general ha sido el uso del emético, la quina y los estimulantes, ya los antipútridos, ya los antispasmodicos, segun el predominio que se notaba ó se suponía de lo pútrido ó nervioso. Y ¿cuál ha sido el resultado, en lo general, de todos estos métodos? El curarse generalmente los enfermos con todos ellos; sea, en hora buena, con unos mejor que con otros, y con unos mas y con otros menos, pero nunca con aquella diferencia que debia notarse, siendo al parecer unos diametralmente opuestos á los otros; y no desmentirá tampoco la esperiencia que haya habido médicos de unas y de otras sectas que han curado mas fiebres que otros de los que seguían la contraria, habiendo sucedido esto recíprocamente. Pero ¿acredita la esperiencia que la época en que predominó el método de sangrar y refrescar fué mas feliz en la curacion de estas fiebres, que la del método de los eméticos, estimulantes, &c.¿ no puede esto asegurarse con verdad. Y ¿cómo es creíble, ni verosímil tampoco, que habiendo precedido aquella época á ésta, se hubiese adoptado con tanto entusiasmo por los médicos y por el público, ni se hubiera extendido y durado tanto el método estimulante, llegando casi á abandonarse en un todo el antiflogístico, en unos tiempos ya de la mayor ilustracion, y entre las naciones mas cultas, si se hubiera observado (lo que debia haberse observado claramente y muy pronto) que éste era tan útil y aquel tan perjudicial? ¿Cómo no habia de haberse palpado esta diferencia, si estas fiebres fueran todas efecto de una verdadera inflamacion, en la que generalmente deben ser nocivos los estimulantes, y mucho mas si fueran efecto de la gastro-enteritis, en la que debian ser casi siempre perjudicialísimos estos, y mayormente el emético? Aun

nos enseña mas la esperiencia, y es que regularmente los médicos que no se han decidido por sistema alguno, y por consiguiente no han abrazado esclusivamente ninguno de estos métodos, y han usado, ya alternativamente, ya en ciertos casos las diversas clases de los mencionados remedios, cuyos profesores han solido pasar por inconsecuentes, por valerse de varios de ellos, al parecer opuestos, segun los principios de los sistemas, y hasta los llamados ontólogos han sido todos en lo general mas felices en la práctica, con respecto á estas calenturas, que los llamados vulgarmente sistemáticos ó decididos exclusivamente ya por el plan antiflogístico, ya por el estimulante; los que si bien han parecido en su práctica mas consecuentes con sus teorías, han sido por lo mismo mas constantes ó pertinaces en el error. Esto parecerá una confesion de que la Medicina hasta ahora no ha estado fundada en principios científicos y filosóficos: mas ésta no sería una consecuencia legítima. El procedimiento diferente de los médicos con iguales resultados, y la diversidad de resultados con procedimientos muy semejantes, probarán acaso mas bien el defecto del arte, que el de la ciencia. Esta tiene fundamentos sólidos y filosóficos: si nos separamos de ellos, en nosotros está el defecto y no en ella. Ademas, el médico sincero y despreocupado no debe avergonzarse de confesar delante de los sábios que la Medicina tiene defectos esenciales, inseparables de toda ciencia humana, y por consiguiente, solo el preocupado y vano abraza decidida y exclusivamente un solo método, suponiendo con esto un seguro é infalible conocimiento de la identidad de la causa y de la combinacion de circunstancias. Pero volviendo á nuestro propósito, ¿cuál debia haber sido el resultado de todos los dichos métodos, si la gastro-enteritis

fuera la causa de todas las fiebres llamadas *esenciales*? ¿y cuál debía haber sido particularmente entre los sectarios exclusivos de Stoll y de Brown? Indefectiblemente el perder casi todos los enfermos. Yo, por lo que á mí toca, si merezco igual crédito que otro médico broussista, no podré asegurar que no se me muere ningún enfermo de fiebres agudas, como les sucede á estos; pero sí que, en 30 años que llevo de ejercicio, de diez ó doce mil enfermos de fiebres que habré asistido, tratándolos con métodos análogos á los indicados, raras veces con el enteramente antiflogístico, usando con frecuencia el emético y la quina, y muchas veces los estimulantes, &c., segun las diversas especies ó grados de aquellas; puedo asegurar, digo, que por un cálculo prudente y meditado, y tomadas colectivamente todas las fiebres que he asistido, se me habrán desgraciado de unos $\frac{5}{6}$ p.º; y debo creer firmemente que si estas calenturas eran la gastro-enteritis, debía haber sucedido todo lo contrario, esto es, apenas debian haberseme curado los $\frac{5}{6}$ p.º. A esto responderán los fisiólogos que la curacion de todos esos enfermos, verificada con esos métodos se debe á los esfuerzos de la Naturaleza y á combinaciones de circunstancias y casualidades inaveriguables (lo mismo podíamos decir los demás de las curaciones que ellos hacen), y que si todas estas mismas fiebres se hubieran tratado con su método desde la invasion, se hubieran curado mejor, no habrían desplegado sintomas generales, y no hubieran llegado á ser pútridas, adinámicas, atáxicas, &c. (1)

V. *Reflexiones sobre las pruebas de hecho, ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica.* Y ¿las infinitas que se curan en un principio con el emético, presentándose con todos los síntomas y señales de la gastritis de Broussais, con sed, inapetencia, lengua su-

cia, amargor de boca, hastío, y aun con incomodidad dolorosa en el epigástrico, &c?..... En estas, dicen los broussistas que el emético ha promovido evacuaciones, y estas se han llevado tras sí la irritacion, haciendo una revulsion. Y ¿la quina y los demas estimulantes tambien las curan por la misma revulsion? Lo mismo: pero veamos como se verifica esa revulsion por el emético. Dice Broussais (*Catecismo pag. 6, 7, 8, 109 y 110*)..... *porque las evacuaciones de bilis, de moco, flemas y de sudores, se llevan consigo ó desalojan muchas veces las irritaciones de este órgano (el estómago): mas no siempre cura (el emético); al contrario lo que sucede con mas frecuencia es que redobla y exaspera la inflamacion gástrica y la estiende produciendo la gastroenteritis:.... que siendo la irritacion del estómago la que llama la bilis á esta viscera, y las saburras gástricas irritaciones inflamatorias de éste, si el emético lleva consigo al mismo tiempo la irritacion y la bilis, se verifica la curacion; pero si evacuando la bilis no hace desaparecer la irritacion, cámbia á ésta en flegmasia ó inflamacion:.... que los casos en que hace buen efecto, son en los que el estómago está debilmente irritado:.... que la curacion en estos casos se hace por revulsion:.... pero, aun cuando el estómago no se encuentre en estado de inflamacion, no hay práctico que al principio pueda salir por fiador de su buen efecto:..... y que, aun cuando la irritacion no llegue al grado inflamatorio, las sanguijuelas pueden curarla sin producir la inflamacion, al paso que en el mismo caso, el emético la produce muchas veces: con que siempre es mejor recurrir á las sanguijuelas que al emético: y así es como se evitan las fiebres llamadas esenciales. En suma ó en sustancia, todo lo que dice acerca de esto se reduce á que, en los dichos casos, el emético cura, cuando el estómago no está*

muy irritado, llevándose consigo la irritacion y causando una revulsion; pero que las mas veces perjudica, porque aumenta la irritacion y causa la inflamacion. De lo cual resulta claramente; 1.º que las ligeras irritaciones que no llegan á ser inflamaciones ni flegmasías, producen muy frecuentemente fiebres esenciales gástricas y otras; pues segun Broussais, son hijas de una ligera irritacion-todas las que cura el emético, y ademas las muchísimas que segun él exaspera éste, haciendo pasar la leve irritacion á una inflamacion ó flegmasía; y 2.º resulta ésta paradoja complicada, y es que el emético cura la irritacion, aumentando la irritacion; é irritando mas la parte sobre-irritada causa una revulsion (a). Esta esplicacion y lenguaje de que *las evacuaciones se llevan consigo las irritaciones* parecen muy impropios de los médicos fisiólogos; pues son muy vulgares y propios de los médicos humoristas, los que siempre se han explicado diciendo que las evacuaciones se llevan consigo los malos humores y con ellos las causas de las enfermedades. Yo creía en primer lugar, que, segun la misma doctrina fisiológica, las evacua-

(a) Aquí Broussais se nos hace enteramente mecánico, y personifica la irritacion; pues explica la accion y el efecto del emético por una razon meramente hidráulica, la que no nos hace concebir otra idea que la del caso y acto de desatascarse un conducto, por el que tomando los líquidos la corriente, se llevan arrastrando y envuelto en ellos un cuerpo, cual debe ser la irritacion; y así como si esta corriente tiene mucha violencia, se lleva envueltos en el fango y cieno los guijarros, y si tiene poca solo hace que se deslice con ella este fango, gravitando entonces mas y fijándose en el suelo los peñascos que quedan, y que antes estaban envueltos y sostenidos por aquel, así la corriente de la evacuacion, promovida por el emético, se lleva unas veces juntamente con el fango de la bilis y el moco el peñasco de la irritacion; y otras, quedándose ésta sola, se aploma y se fija mas en el estómago.

ciones se promovian en virtud de ceder antes las irritaciones y el aflujo de humores hácia el asiento de éstas, y en segundo lugar, que *siendo la irritacion del estómago la que llama la bilis y el moco á esta viscera, y las saburras irritaciones inflamatorias de éste*, la evacuacion de humores se verificaba en virtud de otra irritacion, que los llamaba á otras partes y que hacia ceder á la morbosa que los atraia antes hácia la parte afectá ó sobre-irritada; y por consiguiente, pensaba yo que una irritacion era la que, en caso, arrastraba á otra, y luego detras de ella á los humores; pero no que estos pudiesen arrastrar á las irritaciones; porque esto es hacer ya á los humores unos agentes activos, cuya accion y empuje parece que preceden á la accion vital del sólido; y estas son ideas y esplicaciones de los humoristas, mecánicos, hidráulicos y algo mas. Pero por si no se concibe bien este hecho con su dicha esplicacion, añaden Broussais y su vindicador que esto se verifica, y que la curacion se logra entonces por una revulsion (2.) (V. *Reflexiones sobre la revulsion* pág. 68) Mas ¿cómo puede esto llamarse revulsion, ni verificarse esta curacion por revulsion, irritando mas la misma parte ya sobre-irritada? ¿A dónde llama esta revulsion? ¿á dónde se traslada esta irritacion? Dirán que á los emunctorios de otros órganos y á los vasos secretorios de la periferia y estremidades, ó que se reparte entre los demas órganos. Entonces pues, el mismo ó mejor efecto que el emético debian hacer en el principio de las fiebres, los revelentes de estas partes, como los purgantes y enemas irritantes, los fuertes vejigatorios y los sudoríficos estimulantes; mas la experiencia lo contradice esto constantemente. Con que *nulla est revulsio*.

¿No seria posible que los médicos fisiólogos convi-

nieran en que no siempre la saburra gástrica es hija de la irritacion, y que al contrario á veces puede ser esta producida por aquella? Esto les parecerá una hegria de su sistema; mas con solo admitir esta opinion, se entendería mejor, y se esplicaría mas racionalmente, cómo y por qué cura el emético tan pronta y eficazmente ciertas fiebres; pues cuando la saburra es causa de la irritacion, y por consiguiente la primordial de las fiebres, debe curarlas el emético, y cuando, al contrario, la irritacion es la causa de la saburra, debe aquel exasperar la irritacion; y en esto hallábamos una razon del por qué cura, y por qué daña, mas satisfactoria que la que nos da Broussais, que es ninguna; pues parece que lo deja esto á la ventura ó á la casualidad, diciendo solo que cuando no cura aumenta el mal. Ademas, aunque los fisiólogos convinieran en esto, no se destruía su opinion general de que todas las fiebres proceden inmediatamente de una sobre-irritacion. Vamos pues á ver si la saburra gástrica puede ser la causa productora de la irritacion, y por consiguiente, la primordial de ciertas fiebres, ó si es indispensable que aquella sea siempre la causa primitiva de estas y de la saburra.

Dicen los fisiólogos, que la irritacion del estómago es la que llama la bilis, moco, etc. á esta viscera, y que las saburras gástricas no son mas que irritaciones é inflamaciones de ella, porque los humores no acuden ni se acumulan sino adonde los llama la irritacion ó el aumento de accion. La primera parte de esta proposicion es verdadera, y la segunda es falsa. Los humores no pueden acudir á parte ninguna sin que una accion los haga mover; pero no es cierto que se detienen, y se acumulan por esta accion, ó no siempre se acumulan por la accion aumen-

tada, ó por la irritacion; porque al contrario, es muy cierto é indudable que por lo regular se detienen y acumulan por falta de accion que los haga mover y circular. En el estado fisiológico, la bilis y el moco se segregan, acuden al canal digestivo, se absorven y evacuan por una accion moderada y proporcionalmente igual; mas, si la accion absorbente y la de evacuacion se debilitan, ó bien se ofrecen obstáculos á estas en dicho canal, por precision la bilis y el moco se han de tener y acumular sin haber precedido irritacion alguna, esto es, se ha de verificar la saburra gástrica sin irritacion. Y ¿cómo han de negar los broussistas que hay saburras gástricas, á las que, ni las acompaña fiebre ni gastritis? ¿Qué médico habrá que no haya visto esas saburras, esos infartos glutinosos, mucosos y biliosos en primeras vias, sin calentura, ni señal alguna de inflamacion, ni de irritacion, y que no las haya curado mil veces con amargos, tónicos y estimulantes? Luego hay saburras que no solo no son procedentes de sobre-irritacion, si que ni las acompaña ésta; y siendo esto indudable, jamas les será posible á los broussistas probar ni sentar por proposicion general y absoluta el que *todas las saburras gástricas son irritaciones inflamatorias del estómago*. Una vez pues, que exista ya esta saburra en el estómago, ¿no puede ella producir la irritacion y las fiebres? Esto se prueba por las mismas leyes fisiológicas, reconocidas por los broussistas, y de las que se valen ellos mismos (V. los *Diálogos: Fiebres intermitentes: Irritaciones del corazon* y otros) para esplicar muchas veces la formacion de las irritaciones por medio de los aflujos, de las acumulaciones, de las congestiones originadas de los obstáculos en el círculo, de torpeza en las secreciones y escreciones, y de inercia en las superficies y

perifería. Así que, entorpecidos el círculo, giro y es-
 crecion de la bilis, moco, etc., y suspensos, deteni-
 dos ó acumulados estos humores en el estómago ó en
 la misma mucosa gástrica; no está aquí ya la causa,
 según los mismos fisiólogos, de la acumulacion, del obs-
 táculo al círculo, del reflujo, de la reaccion, conges-
 tion, y por fin de la irritacion de este órgano y de las
 fiebres; siendo de consiguiente la saburra entonces la
 causa primordial de estas y de aquella? Vamos abo-
 ra á consultar la esperiencia y los resultados de la
 práctica, á ver si están mas conformes con esta opi-
 nion que con la de los broussistas. Vengan acá, otra
 vez, esos enfermos de calenturas gástricas ó de gas-
 tritis; pero ahora no necesitamos mas que unos cuan-
 tos millones (a) de esos miserables habitantes en par-

(a) Yo no quiero volver á alegar, en apoyo de esta opinion,
 el testimonio de los 30 años de mi práctica, ni de la de otros
 muchos que la tendrán mas estensa, ni de los cuatro años de mi
 incesante y vasta asistencia en los hospitales militares de la cam-
 paña de la independéncia, atestados siempre de enfermos de es-
 tas fiebres gástricas, adinámicas, atáxicas, etc, curados los mas
 (en un número y proporcion excedentes, respecto á la miseria,
 falta de recursos, privaciones y desórden de los dichos hospita-
 les) en lo general sin evacuaciones de sangre, con emético y
 con un plan raras veces antiflogístico, muchas moderada y algu-
 nas activamente estimulante; y solo me limitaré á indicar aquí
 que hace ya diez años que tengo á mi cargo un hospital, al que
 vienen á curarse todos los trabajadores del canal de Manzanares,
 donde los mas entran con esas fiebres ó llámense irritaciones gás-
 tricas, acompañadas de la saburra mas marcada, y casi todos se
 curan perfectamente con el emético, y los indicados medios al-
 ternados según las circunstancias, y los mas á los primeros dias
 solo con el emético, como puede acreditarse por los recetarios y
 libros de entradas del dicho hospital. Y á vista de esto ¿no es de
 creer que la saburra sea la causa de la irritacion ó de las fiebres?
 Y si no ¿en todos y en tan crecido número de enfermos ha de su-
 ceder que el emético se lleve arrastrando la irritacion, lo que se-
 gun Broussais debe suceder rara vez? Y ¿me hará creer á mí
 Broussais que el emético cura en pocos casos de estos, y que en

ses húmedos ó pantanosos, de esos infelices que viven á costa de un excesivo trabajo, casi sumergidos en agua, ya en los rios y canales, ya en las tierras de arroz, cuyas comidas, mas bien sirven de carga al estómago, que de alimento y nutricion, que sin probar el vino ni bebida alguna espirituosa, no beben mas que aguas impuras ó encharcadas, cuyos ejercicios, evacuaciones y disipaciones son siempre respectivamente excesivas, afligidos y abatidos de pasiones de áni-

los mas de ellos aumenta la irritacion y la fiebre? y que las gástricas, y las llamadas calenturas *esenciales* son siempre efecto de la gastritis? Esto solo se hace creer á sus ciegos prosélitos y á los muchachos sus discipulos, que no han visto aun enfermos y no pueden ya ver enfermedades porque están fascinados de su ilusoria teoría, y se acomodan muy bien con su sencilla práctica. Por esto dice muy bien Broussais (V. *Vindicacion* pág. 27), que su doctrina no es mas que *para los jóvenes, ó para la nueva generacion de médicos que no hayan ejercido aun la medicina*, y que no hayan leído mas que su teoría. Puede que á todo esto conteste el señor Hurtado, que no puedo haberme asegurado de los mencionados hechos, ó que me hubiera cerciorado mejor de ellos (diciéndome lo mismo y con la misma frescura que se lo espeta á un catedrático de clinica (el señor Ayensa) V. *Vindicacion* pág. 43), *si hubiese asistido alguna vez á la cabecera de los enfermos, y si mi prevencion no me hubiese hecho renunciar del todo á la evidencia y á la razon.* Mas por si acaso el señor Hurtado tuviese esta graciosa sencillez, le digo desde ahora en primer lugar que he pasado mi vida á la cabecera de los enfermos en casas particulares y en hospitales de varias clases, sin haberme distraido jamas otro negocio ni especulacion, para el fomento de mi fortuna: y en segundo lugar, que, aunque mi prevencion me hubiera podido hacer renunciar á la evidencia, aquí se trata de hechos que son evidentes y notorios, no solo para mí, sino para todo el que quiera asegurarse de ellos, pues son muy fáciles de averiguar; que para renunciar á la razon no basta la prevencion á favor de una práctica ó doctrina, sino que es menester estar poseído de un furor sistemático y además de un grande interés en sostener una secta; que yo, como ya he dicho y es notorio, no tengo interés ni prevencion por sistema alguno de Medicina, ni he jurado en las palabras de los maestros como él en las de Broussais, y así en los enfermos no veo solo lo que

mo deprimentes: venga esa multitud de muchachos caquéticos, abotagados y verminosos; en fin, todos esos sugetos que jamas hacen una buena digestion, inertes y débiles, ya por constitucion, ya por las mencionadas causas debilitantes; y ivengán todos, cuando se hallan atacados de esas fiebres gástricas, mucosas, etc., á las que están tan espuestos, y las que padecen con tanta frecuencia todas esas gèntes; y véase si en tales

aquélos me han dicho, ni lo que tengo metido en mi mollera; que ni mi modo de pensar y de ver en la ciencia médica, ni mi interés en este arte permiten que yo pueda ser de los que

*... turpe putant par ère minoribus, et quod
Imberbes didicere, senes perdenda fateri:*

pues no tengo por de fé las teorías, ni he adquirido concepto médico, ni espero granjear nada con sostener ni propagar ningun sistema; de modo que no me costaria trabajo ni perderia mucho por mudar de ideas y de práctica, siempre que me convenza de las ventajas de cualquiera doctrina; que no me hallo comprometido en sostener mi crédito con ilusiones y novelerías, ni en defender partidos; que el ejercicio de esta profesion no me da tanta honra ni provecho, que pueda tener empeño en conservar grandes destinos, ostentando general concepto y opinion infalible, ni aventurára mucho en mudar no solo de opinion sino de carrera; porque ni ejercito ni he aprendido por no ser de mi carácter y educacion la parte mágico-teatral ó fantasmagórica de ella; y así es que, á presencia de los enfermos, no olvido jamas la espresion de cierto honrado profesor: *mihí nullum fallere, aut necare propositum est.* Y si al cabo de mis dias me viera absolutamente precisado á prostituirme á este estremo por no poder vivir de otro modo con esta profesion, preferiria separarme de ella enteramente; y al abandonarla podria muy bien decir lo que dijo Iriarte al despedirse de la literatura:

*Ella en perderme perderá bien poco;
Yo pierdo menos en perderla á ella.*

Así que, en suma, no reconociendo en mí motivo alguno para renunciar á la razon y á la evidencia, antes renunciare á la Medicina, si es preciso que su ejercicio haya de estar separado de ellas.

sugetos y circunstancias, es mas verosímil que la irritacion preceda á la saburra, ó ésta á aquella, y si dichas causas son mas propias para principiar obrando por el aumento de accion vital en el estómago, que para producir inmediata y primitivamente la saburra, la que, por las espuestas razones, obvias y reconocidas por los mismos fisiólogos, puede ser la causa de la sobre-irritacion, produciendo luego ésta las calenturas. Y en esas mismas gastritis por indigestion, reconocidas por los broussistas (*Vindicacion* pág. 43), ¿no debe la saburra, ó un cuerpo estérno ó adherido á las paredes del estómago preceder, y aun ser la causa de la irritacion? Yo creo que las razones alegadas son suficientes para que los médicos despreocupados, y toda persona ilustrada se convenzan de que la saburra puede preceder á la irritacion, siendo la causa de ésta, y la primordial de las fiebres gástricas, cuya idea en nada se opone á las leyes físicas ni á las vitales de la economia animal. Convencidos pues de ello por las dichas razones, comprenderemos ya bien el cuándo y por qué el emético cura repentinamente las fiebres gástricas, y se explicará esto mucho mejor que por la mecánica é inconcebible idea que nos da Broussais del arrastramiento de la irritacion por el emético (3) (*V. Reflexiones sobre la explicacion que hace el vindicador de la accion, y los efectos del emético* pág. 92), é igualmente se comprenderá por este medio, por qué las causas debilitantes ó los estímulos defectivos producen con frecuencia las fiebres gástricas, y otras de las llamadas *esenciales*.

No obstante todo esto, los broussistas insisten en que en todos los indicados casos de fiebres gástricas, en esos enfermos débiles y aniquilados por las mencionadas causas y circunstancias debilitantes, á pesar de

que las fuerzas y la accion vital estén disminuidas en lo general del cuerpo, no pueden verificarse la saburra ni las fiebres sin que exista primitivamente una irritacion ó un aumento parcial de accion en el estómago, porque el aumento ó disminucion de esta general ó parcial, es lo que única y primitivamente debe ser la causa y el agente primordial de todos los fenómenos de la economía animal, tanto en el estado fisiológico como en el patológico, y porque la irritacion ó el aumento de accion en una parte se verifica siempre á espensas ó por su disminucion en otras, y por consiguiente, que para disminuir el aumento parcial ó la irritacion gástrica siempre es conveniente y aun necesario el método antiflogístico y la evacuacion de sangre. Sea cierto enhorabuena que el aumento de accion en una parte se haga á costa ó con la baja de ella en otras; por la misma razón pues no puede tener lugar ese plan evacuante y debilitante, cuando baja mucho ó hace falta esta accion y fuerza en las demas. ¿Es acaso infinito ese caudal ó fondo de fuerzas general y respectivo á cada individuo para poder usar las evacuaciones de sangre y demas debilitantes en todas las irritaciones parciales, sin aniquilar las fuerzas necesarias en las demas partes? ¿No reconoce Broussais las mismas causas estimulantes, los mismos estímulos ó agentes propios para sostener y aumentar la accion vital que los demas médicos y que todos los físicos y hombres racionales? ¿No son estos los alimentos nutritivos, las bebidas espirituosas, los moderados y agradables ejercicios físicos y mentales, el aire puro, y en una palabra todo lo que afecta ú obra moderada y proporcionalmente sobre el principio vital? y al contrario ¿no reconoce por debilitante todo lo que obra debilmente sobre éste? Pues las indicadas causas productoras de

las mencionadas fiebres en los supuestos sujetos, claro está que no son las propias para aumentar el caudal de la vida ni la accion vital en lo general de la máquina, y antes al contrario, estas debilitan en términos que contraindican el uso del menor debilitante que quiera emplearse con el objeto de disminuir la irritacion local. ¿No están indicados en estos casos mas bien los revulsivos estimulantes, admitidos por Broussais para curar todas las irritaciones ó enfermedades? ¿para cuándo se guardan éstos?

Ademas ¿no acredita la experiencia que las evacuaciones de sangre y los antiflogísticos suelen ser perjudiciales en las irritaciones gástricas, aun las mas dolorosas, ó á lo menos que no son tan convenientes como en otras, y que aquellas se curan frecuentemente por otros medios? ¿Cuántas veces no sentimos sensaciones molestas, acrimonías, tension, ardor, dolor, etc. en las primeras vias, todo lo cual nos da señales claras de una irritacion en ellas, cuyos males, si persisten y toman incremento, pueden producir calenturas y otras enfermedades de consideracion, los que juntamente con las irritaciones se desvanecen con un poco de magnetia, una taza de agua de manzanilla ó de té, ó un cualquier otro estímulo ligero ó sustancia contraria á su índole, que obrando químicamente destruye las causas de la irritacion y hace desaparecer á ésta como subalterna y producida por aquellas! ¿Cuántas gastrodinias no se curan diariamente sin hacer uso de antiflogístico alguno! y ¡cuántas de éstas, que van acompañadas de una pirósis y de ácidos corrosivos, las que son muy comunes en España, y se quieren atribuir al abuso de las especies acres, no se curan perfectamente solo con el uso de alimentos animales, con exclusion absoluta de toda produccion vegetal! Y ¿no hay

razones obvias para explicar los motivos de esta esperiencia y de estos fenómenos, inesplicables por los principios de la medicina fisiológica? Aunque la mucosa del canal digestivo se irritara con tanta frecuencia como se pretende, por la grande irritabilidad que se le supone y por estar tan espuesta á la impresion de las causas esternas, por esta misma última razon, todos los agentes esternos, ejerciendo y desplegando mas directa y desembarazadamente que en otras partes las leyes y combinaciones físicas, químicas, etc., modifican, neutralizan ó destruyen las causas de sus irritaciones mas facilmente que en otros órganos, y por consiguiente muchísimas irritaciones gástricas no exigen el método antiflogístico ó anti-irritatorio broussaico, sino que en muchas de ellas deben dar la indicacion curatoria las causas de la irritacion y las indicadas leyes fisico-químicas, que obran directamente sobre ellas. Si en todas las irritaciones gástricas se hubiera de formar la indicacion curatoria por los principios de la medicina fisiológica, en todas ellas serian útiles y aun indispensables las evacuaciones de sangre y los antiflogísticos; pero ya hemos dicho y es bien notorio lo que acredita acerca de esto la práctica y la esperiencia hasta la mas vulgar. Y últimamente ¿adónde iríamos á dar (a) con las consecuencias de la teoría fisiológica y con su práctica ceñida material y esclusivamente al principio ó proposicion fundamental de que todas las irritaciones parciales exigen el plan antiflogístico solo porque se advierte un aumento de

(a) Al sepulcro con todos los enfermos que, asistidos por los broussistas, tengan la desgracia de padecer una irritacion parcial, ó un aumento de accion vital en una parte, teniendo al mismo tiempo muy disminuída ésta, y abatido el fondo ó principio vital en el resto de su máquina.

accion parcial? A sangrar y debilitar interin quede un punto de irritacion en el cuerpo, que siempre debe haberlo, mientras dure el trastorno ó desnivel de la accion vital, sea la causa que se quiera la que lo ocasione. Yo creo que bien podemos concluir de todo esto que la irritacion de la mucosa gástrica no es tan frecuentemente como pretende Broussais la causa de las fiebres, puesto que muchas veces vemos claramente aquella muy irritada sin producir calenturas. Tambien podemos inferir directamente que, ó la voz adoptada de *irritacion* es muy vaga y arbitraria, ó que esta ley de las irritaciones no es tan primitiva y esclusiva como quieren los fisiólogos, y que antes bien es muy subalterna y dependiente de otras, particularmente en el estómago, á las que deben dirigirse las miras diagnósticas y curatorias; por lo que el método antiflogístico y sanguinario no es conveniente sino nocivo en muchísimas irritaciones fisiológicas, y por consiguiente en muchas de las llamadas fiebres *esenciales*.

No creo se necesita llevar mas adelante la discusion, ni añadir mas razones á las ya espuestas, para convencernos de que, unas veces la irritacion gástrica producirá la saburra, y otras ésta será la causa de aquella; de que, en estos últimos casos, que son frequentísimos, el emético cura la irritacion febril mejor que las sanguijuelas, sangrías, y los refrigerantes, así como en los otros este método debe ser preferible al emético; que por lo mismo no siempre la irritacion ó aumento de accion vital es la causa primitiva, primordial ó elemental, ni de las fiebres, ni de las demas enfermedades; pues se conocen otras productoras de ella, á las que se pueden dirigir los remedios y las miras de curacion; por lo que el plan antiflogístico, y las evacuaciones de sangre, lejos

de ser siempre convenientes en esas irritaciones parciales, son á veces perjudicialísimas; y por último, que todas las demas fiebres adinámicas, atáxicas, etc., ó llamadas *esenciales*, si bien son todas efecto de alguna irritacion, no proceden precisamente de la de la mucosa gástrica; pues la de las demas partes puede trasmitirse al corazon lo mismo que la de ésta; lo que resulta probado por el examen de las causas, y de los síntomas y fenómenos de ellas, y corroborado por los resultados de la práctica y la esperiencia.

Fiebres intermitentes. Si alguna duda pudiera quedarnos acerca de todo lo discutido en este artículo, nos acabaria de convencer una ligera reflexion, y la misma cavilosa teoría de Broussais sobre las calenturas intermitentes, juntamente con la débil contestacion de éste á algunos artículos de la impugnacion del doctor Vaidy acerca de la dicha teoría, las que pueden verse en la *Refutacion* y en la *Vindicacion*. Estas fiebres, asegura Broussais (V. en el *Catecismo* el diálogo de ellas) que son unas irritaciones movibles, de las que, dice el *médico jóven* á su *sabio*, *voy á desarrollar á V. nuestra teoría, y me atrevo á creer que le he de dejar á V. satisfecho*. La teoría, pues, de las causas de estas, de sus accesos, y de su intermitencia y periodicidad, es en sustancia la siguiente:

La irritacion (V. el citado diálogo: *Fiebres intermitentes*) y congestion de las vísceras acumula la sangre en éstas, disminuyéndose á proporcion ésta en los miembros, la periferia y la piel; de aquí el frio y temblor y demas síntomas de la invasion; y así como las irritaciones y congestiones viscerales sustraen la sangre á la piel, y producen el frio, tambien, al contrario, todo cuanto enfria directamente la piel obstruye las vísceras. Una vez producido el estado de obstruccion, si

persiste, es una verdadera inflamacion; si se termina en sudor (y yo digo que aunque sea sin él), y vuelve al cabo de uno, dos ó tres dias, es una fiebre intermitente; pero entre las muchas causas de las congestiones viscerales inflamatorias, hay una que las produce intermitentes con mas frecuencia que las demas, y son las frecuentes vicisitudes del calor al frio, y del frio al calor. El segundo estado del acceso se verifica, porque la irritacion de los órganos interiores excita vivamente el corazon; la circulacion se acelera; la sangre es impelida con mas fuerza hácia lo exterior; el calor reemplaza al frio; la piel se pone encendida y ardorosa, hasta que la violencia del impulso sanguíneo obliga á los poros á que se abran y dejen salir el sudor, que se lleva consigo toda la irritacion, y termina la accesion. Muy bien; y ésta misma esplicacion puede hacerse de todo acceso de fiebres, sean continuas, sean intermitentes. Pero, cuando en éstas no hay sudores ¿quién se lleva la irritacion? Y ¿por qué, en las intermitentes se lleva el sudor la irritacion, y en las continuas no? ó ¿por qué en unas fiebres sí y en otras no, cuando en muchas de ellas hay sudores y otras evacuaciones copiosas en su principio y en su curso? Esto debe suceder, segun la doctrina fisiológica, precisamente, porque el sudor se llevará solo la irritacion, cuando ésta no es muy intensa, lo mismo que en el caso del emético. Pues qué, en algunas legítimas intermitentes ¿no son bien intensas esta irritacion y congestión, cuando algunas de ellas se llevan á los enfermos en la segunda ó tercera accesion? Nos dice Broussais (*Catecismo Ib. pág. 102*) que tanto como se acumula la sangre en las vísceras, otro tanto se disminuye en los miembros y en toda la periferia; y que la congestion visceral sustrayendo la sangre á la

piel, hace al hombre friolero, y le ocasiona el temblor. Luego, cuanto mayor sea el frio, mayor será la congestion visceral. ¿En qué fiebres pues hay mayor frio, y por consiguiente, en qué otras debia haber mayor irritacion y congestion visceral que en las intermitentes? Con que en estas no se llevará el sudor la irritacion, por ser menos intensa que en la continuas. Será acaso porque, aun cuando sea intensa, será movable, esto es, que tendrá menos raíces. Y ¿por qué es movable? porque se la lleva el sudor; y ¿por qué se la lleva el sudor? porque es movable. Quedamos enterados.

Y ¿en la nueva doctrina hallamos una razon mas satisfactoria del por qué repite esta irritacion á periodos fijos, y vuelve á colocarse siempre en el mismo sitio, esto es, casi siempre en el estómago? Esta solo nos indica (*Catecismo pág. 107*) que esto se verifica por el hábito adquirido, en virtud de haber sufrido el enfermo anteriormente repetidas vicisitudes de frio y de calor, y por consiguiente muchas congestiones viscerales, así como atribuye al hábito convulsivo los espasmos periódicos ó neuroses movibles. Y ¿todos los que padecen intermitentes sufren antes esas vicisitudes para adquirir este hábito? No es ahora del caso meternos en el laberinto de esta indagacion, y vamos á curar las intermitentes por el método broussista.

El primer cuidado (*Catecismo pág. 108*) *debe ser sustraer los enfermos á la influencia de las vicisitudes atmosféricas, etc. puede combatirse el primer acceso que se presenta, con una sangría, hecha durante el estado de calor, lo mas cerca que sea posible de la viscera sobre la cual se hace la congestion, que en los casos mas comunes es el estómago. Así se ve muchas veces, que las fiebres intermitentes ceden á la*

primera aplicacion de sanguijuelas sobre el epigastrio. Muchos médicos fisiólogos la repiten tantas veces como se repite la congestion (esto es, tantas veces como se repite la accesion), y curan perfectamente la enfermedad; pero no al enfermo. ¿Quién duda que el pobre á quien en cada accesion se le haga una sangría, á la tercera ó cuarta no quedará ya con gana de irritarse, ni en disposicion de tener ya mas irritaciones ni congestiones, ni por consiguiente mas accesiones ni mas tercianas? Todos los males que se quieran podrán sobrevenirle entonces, pero irritaciones, á buen seguro que no; y mucho menos á todos esos cuartanarios crónicos caquéticos, esos habitantes en lugares pantanosos, y esos que habiendo contraido la irritacion en el otoño, la arrastran todo el invierno y no se libertan de ella sino con la mutacion de temple, y aquel estímulo general que trae consigo la primavera; lo que por cierto confirma aun mas que estas intermitentes no son mas que irritaciones que deben curarse con el plan antiflogístico. Todos estos, pues, padecen fiebres intermitentes, esto es, irritaciones movibles. Considérese ahora qué estragos no debe causar un jóven puramente broussista (que es lo que se llama un verdadero médico), y mas si se establece en uno de esos pueblos, rodeados de lagunas é inundados en humedades, el cual halla en la doctrina única que ha estudiado sentada rotundamente la proposicion: toda fiebre intermitente es una congestion visceral y una irritacion movible, que debe curarse con evacuaciones de sangre y con antiflogísticos. A esto se dirá que este método se encarga con preferencia en los casos en que en la apirexia quedan señales de irritacion en las visceras, y que cuando no las hay se recomienda la quina, lo mismo que cuando no ceden estas fiebres al

método antiflogístico. Verdad es que este método se recomienda por Broussais, con particularidad en los casos en que en los intervalos de los accesos queda irritacion en las vísceras; pero, si aconseja la sangría en el estado de calor del primer acceso, ¿cómo puede entonces saberse si queda irritacion en la apirexia, cuando aun no ha habido tal apirexia, ni se sabe si la habrá? Además, añade Broussais (*Catecismo pag. 108.*) que, *aunque sea muy completa la apirexia, si las congestiones se hacen con suma violencia, el método curativo antiflogístico merece tambien la iniciativa.* ¡Tan decidida y ciegameamente se aventura y se abusa del método sangui-nario en este sistema!

La quina se aconseja por Broussais (*V. Catecismo pág. 108*), cuando no queda irritacion en las vísceras despues del acceso, si al mismo tiempo la congestion no es muy violenta ó muy próxima á la inflamacion, y cuando las repetidas aplicaciones de sanguijuelas y el método antiflogístico *administrado con valor* no producen el efecto deseado. Pero ¿por qué han de hacer uso de la quina en caso ninguno los broussistas, siendo ésta un estimulante ó irritante segun ellos, y las intermitentes unas irritaciones? Porque (*Catecismo pág. 107*) *nosotros (los fisiólogos) estamos muy distantes de despreciar los frutos de la esperiencia: sabemos que la quina puede producir buenos efectos en esas fiebres (intermitentes), cuando se la administra en circunstancias favorables; pero se trata de producir esas circunstancias, y nosotros nos lisonjamos de exceder en este punto á nuestros predecesores.* En caso, será á los meros brownianos, pero no á los médicos juiciosos de todas épocas. Estos siempre han procurado quitar todo aparato inflamatorio antes de usar la quina, y en todos tiempos se han curado en lo general las tercianas lla-

madas vernaes , con el plan antiflogístico , el que ha tenido la iniciativa , cuando ha habido dicho aparato. Y ¿ cómo producen los broussistas esas circunstancias favorables? Haciendo antes repetidas evacuaciones de sangre y *administrando con valor* el método antiflogístico , y esto (*V. Catecismo pág. 108*) *en las fiebres intermitentes mas ligeras*, é indistintamente, solo porque dicen , que éstas no son mas que una irritacion movable. Usan de la quina tambien , porque *no desprecian los frutos de la esperiencia*: pero si la esperiencia está en contradiccion con su teoría , esa es una conducta empírica. Nada de eso; porque la quina obra segun los principios de su doctrina , *produciendo una irritacion artificial , que precave la del acceso futuro; lo cual es una revulsion*. Ya tenemos aqui el duende de la doctrina fisiológica , del que ya hemos hablado y hablaremos. (*V. Reflexiones sobre la revulsion pág. 81.*) Así es que tambien *se pueden usar* (*Catecismo pág. 111*) , *con buen éxito el vino , los licores alcohólicos , los aromas , el opio , el éter y el emético combinado con el opio; en una palabra , todo cuanto puede estimular el estómago*. Pero ¿ por qué todos estos y otros remedios , que son estimulantes , mucho mas enérgicos que la quina , pudiendo producir mejor que ésta esa irritacion artificial y esa revulsion , no causan en las intermitentes tan buenos ni tan seguros efectos como ella? Por los principios de su teoría todos estos debian curarlas mejor que la quina: mas no siendo así , el preferir los broussistas ésta á todos los estimulantes mayores , es admitirla empíricamente en su terapéutica , y propiamente confesar la imperfeccion ó falsedad de su sistema. Ya que admiten á la *dedalera* y otros remedios , como específicos ó como revulsivos particulares , admitan tambien á la quina como tal; pues lo mismo falseará su



REFLEXIONES PARTICULARES

sobre las pruebas de hecho, ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica: sobre la revulsion: y sobre la esplicacion que hace el vindicador de la accion y los efectos del emético (a).



(1) *Sobre las pruebas de hecho ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica (V. Reflexiones sobre el Diálogo primero: Fiebres esenciales, &c. pág. 47 (1))* El señor Hurtado en su *Vindicacion* y Broussais en su *Catecismo*, igualmente que todos los broussistas cuando se les arguye que se han curado y se curan enfermos con prácticas y por doctrinas reprobadas por ellos y enteramente contrarias á la suya, solo dan la salida de que estos mismos enfermos se hubieran curado mejor y mas pronto por la práctica de su doctrina. Pero cuando se alegan curaciones por métodos diametralmente opuestos al suyo, y cuando se trata de hechos, esta solucion es ridícula y nula, porque, en primer lugar, esos enfermos no debian curarse con remedios contrarios ó perjudiciales en su sentir, para los males que padecian; y en segundo lugar, ¿cómo ha de probar el señor Hurtado ni ningun fisiólogo que con su método se hubie-

(a) Estas tres *Reflexiones* particulares que siguen y forman solo un artículo, corresponden por el orden numérico de sus llamadas á la citas de las *Reflexiones sobre el Diálogo primero: Fiebres esenciales, &c.*; y conviene para leerlas referirse á las mencionadas citas.

ran curado mas pronto y mejor que con otro? Solo de dos modos podrán intentarlo: el uno es volviendo á agarrarse á las razones teóricas, en apoyo de su doctrina, para convencernos de que todas las fiebres y demas males curados por distintos métodos no eran mas que la gastro-enteritis ó una sobre-irritacion, y que, por consiguiente, debian haberse curado mejor con solo el plan antiflogístico, y aun debian decirnos tambien por qué se han curado, aunque mal, con otro método. Pero, si discutidas ya estas razones y pruebas teóricas, que en Medicina nunca pueden ser suficientes ni satisfactorias, cuando se vá á recurrir por última prueba á la piedra de toque de la esperiencia, por no darnos aun por satisfechos con las espuestas razones, volver á alegar las mismas contra hechos, esto es ya gastar el tiempo inútilmente y buscar sesgos á la cuestion: lo que se necesita entonces es destruir los hechos ú oponer hechos á hechos. El otro y único modo con que pudieran probar que se hubieran curado mejor, sería habiéndose tratado igual número de enfermos, en idénticas circunstancias, con distintos métodos; pero esto ni se ha hecho ya, ni es posible verificarlo (a).

(a) A la impugnacion que hace el señor Ayensa contra la práctica de la nueva doctrina, comparando la necrología del hospital general de esta córte con la del de Val-de-Grâce, con respecto á los enfermos asistidos por Broussais, diciendo que éste pierde 18 enfermos por cada 60., esto es, casi uno de cada tres, contesta el señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 23), que si esto fuera cierto, un gobierno como el de Francia se opondría á una doctrina tan desastrosa. Esta es mala contestacion; porque este mismo gobierno no se opone á la doctrina y práctica mucho mas desastrosa de los demas médicos de los hospitales y del pueblo del mismo Paris, que ejerciendo la Medicina por las doctrinas antiguas, pierden 9 enfermos de cada 10 que asisten, segun dice el Catecismo (pág. 171). Ademas, otra contestacion que dá

Tambien es muy exacta y convincente la lógica que usa el señor Broussais, ó el autor del Catecismo, cuando se propone en las *pág. 9, 10 y 11* de éste, convencernos con hechos de las ventajas de su método curativo en las fiebres ó gastritis. A la réplica que hace el *sábido al médico jóven*, de que la curacion que le ha referido será un caso raro, extraordinario ó accidental, y que no puede servir de regla, contesta éste (*pág. 10 y 11*). *Veo que no deja á V. convencido la esplicacion que le he dado del modo como se desarrollan las fiebres. V. querrá masas de hechos: voy á proponérselos á V. en apoyo de mi teoria.*

Suponga V. en una comarca, ciudad, hospital, &c. cien enfermedades que principian como la de mi padre. Si á todas se las combate durante los primeros dias con sanguijuelas en la boca del estómago, se cortarán; si se

á esto mismo Hurtado en la siguiente *pág. 24 de la Vindicacion*, contradice claramente, y desmiente lo que dice el mismo Broussais en la citada *pág. 171* de su *Catecismo*. Aquí dice éste ó el médico jóven que con su método no se pierde ningun enfermo, y allá confiesa Hurtado que Broussais pierde 3 por 90, y añade que el doctor Vaidy, siendo segundo del catedrático Broussais, y ejerciendo su práctica en el mismo hospital que éste, por los principios de la Medicina antigua en los años 17, 18, y 19, perdía de 9 hasta 13 enfermos por cada 60, y ya hemos visto que en la citada página del catecismo dice Broussais que estos médicos pierden 9 de cada 10. En vista de esto me parece á mí que cuando un discípulo se atreve á desmentir á su maestro y añadirle 3 por 90 á los muertos en sus manos, bien podremos los que no somos ni discípulos, ni broussistas, sin sospecha de mala fé, ni de espíritu de partido añadirle otros tantos que su discípulo; y ya nos resultará que Broussais pierde á lo menos 6 enfermos por 90, lo que ya será perder siquiera tantos como pierden generalmente los médicos *ignorantes* (se entiende aquí en España). Ahora bien; si el maestro pierde este número, segun un cálculo formado por lo que confiesan sus apasionados discípulos, éstos algunos mas perderán, y los que no son discípulos de viva voz aun deberán perder algunos mas. Y ¿cuántos deberán perder

tratan como yo habia empezado á tratar la de mi padre, la mitad de ellas se harán mortales; otras se prolongarán y dejarán por largo tiempo á sus víctimas una salud vacilante. Algunas se curarán, á pesar de lo espuesto del método curativo, con un esfuerzo violento que se llamará crisis, es decir, por medio de hemorragias espontáneas, de abscesos, de sudores, &c. Siguiendo el método de estos principios curativos, no habrá epidemia; si se siguiese el segundo, habrá una epidemia espantosa. Los enfermos si están muy reunidos, formarán un foco de infeccion, que comprometerá la salud de las personas que tuvieren la necesidad de entrar en él. Con que ¿son hechos los futuros contingentes, se cortarán, se harán mortales, se prolongarán, dejarán, curarán, formarán? Laran laran. ¿Son estos una masa de hechos? ni aun hechos de masa son estos. Ahora va la consecuencia. Así es que esta diferencia, que es inmensa, (¿miren si lo es!) está sujeta únicamente al conocimiento de un solo hecho, cual es el de la gastro-enteritis, como causa orgánica de la en-

sus ciegos sectarios que se meten á broussistas prácticos por seguir la moda, sin entender una palabra de esta doctrina y quizá de ninguna otra, ú olvidando lo poco que supieran de las demas? ¿Quién es capaz de averiguar esto, ni de indagar la verdad de estos hechos y cálculos? Pero en suma lo que yo saco aquí en claro es que el señor Hurtado no es buen discípulo de Broussais, ni puede ser buen broussista; porque, á mas de desmentir á su maestro, y lejos de tener su arrogancia, diciendo con él, que por su método no se muere ningun enfermo, se manifiesta muy tímido, y confiesa que á Broussais se le mueren 3 enfermos por cada 90. Con esta confesion hace muy poco honor á su maestro, aunque redunde en gloria del discípulo, pues á éste y demás médicos fisiólogos no se les muere ningun enfermo de enfermedad aguda, segun lo que hemos visto dice en su *Vindicacion* (pág. 203, 204 y 205.) (*V. Reflexiones preliminares*): así que, para componer esta diferencia poco honorífica para Broussais, debía haber espresado que esos 3 por 90 que se le mueren á éste son todos de males crónicos, mas ninguno de agudos, pues el maestro no debe ser menos diestro ó mas desgraciado que sus discípulos.

fermedad. = "¿Qué tal? ¿he dicho algo? = Cuanto hay que decir." = Pero yo no veo aun probada esa diferencia; ¿dónde está la prueba de hecho que ha ofrecido para probar el hecho de la gastro-enteritis, y las ventajas de su método curativo? Cierito que puede quedar satisfecho un hombre, que alega que un caso aislado y raro no debe formar regla, á quien despues de ofrecerle pruebas y *masas de hechos*, se le dé por última prueba una especie de profecía, en la que con un estilo oracular y sibilino, y con un aire augural y tono plañidero, se anuncia que cien enfermedades tratadas con un método, se curarán todas en los primeros dias, y si se tratan con otro, la mitad se harán mortales; otras se prolongarán y dejarán por largo tiempo á sus víctimas una salud vacilante; algunas se curarán, á pesar de lo espuesto de este método, con un esfuerzo violento que se llamará crisis: si se sigue aquel método no habrá epidemia, si se sigue el otro habrá una epidemia espantosa: si los enfermos están muy reunidos, formarán un foco de infeccion que comprometerá la salud de las personas, &c..... ¡Jesus qué horrores! ¡qué lástimas! ¡Qué desgracia para el género humano, si no se hace este descubrimiento de la gastro-enteritis! Y siguen las ilaciones. *Sostenga V. ahora que el descubrimiento de una verdad capaz de influir poderosamente sobre la ciencia y sobre la felicidad del género humano no puede hacerse en nuestros dias.* Aprieta. Pero, señor, ¿dónde está ese descubrimiento y esa verdad? ni, ¿á qué cuento viene ahora si puede hacerse en nuestros dias ó no? Lo que hay que probar es que se ha hecho, y las *masas de hechos* que V. ha ofrecido se han reducido hasta ahora á pronósticos y profecías. Ya se vé; á este despropósito el *sabio*, que aunque algo crédulo, no debía ser del todo negado, le re-

plica: *V. me alega una suposición. Y ¿quién me probará que han de suceder las cosas del mismo modo que V. las anuncia? ¿Está V. acaso autorizado para generalizar de esta manera una observación? ¿Aun estamos ahí? Si señor, lo estoy, contesta el médico con tono magistral ó broussista: y cuando he dicho "suponga V.", no he hecho mas que espresar en forma de hipótesis un hecho que se está verificando cada dia. Basta que V. lo diga; pero ¿cuándo vendrán esas masas de hechos? Insiste el sabio: Yo no he verificado ese hecho, ¿cómo podrá V. probarme que es real? Ahora en viniendo las masas. = Si V. no lo ha verificado es porque, á pesar de los conocimientos que V. tiene de medicina, no ejerce esta ciencia = "¡Oh! si V. supiera un poco de numismática lo entenderia mejor" = ¿Conque para ver los hechos ó los resultados de las curaciones por uno y otro método, es menester ejercer la Medicina, y no basta ni tener conocimiento de ella, ni ser sabio? Todos los dias, continúa el médico jóven, los médicos fisiólogos ven desaparecer de su práctica todas esas calenturas esenciales, al paso que los que siguen la antigua rutina, aunque colocados debajo del mismo cielo, y en los mismos sitios, están sobrecargados y atormentados con el gran número de esas enfermedades. A todo esto el sabio, que en esta ocasion está algo mas renitente que en ninguna otra parte, contesta por último: Yo no puedo creer á V. bajo su palabra. . . . Se necesita mucho tiempo, mi querido doctor, para demostrar esas supuestas verdades. Por fin, el médico se queja de que le niega los hechos en profecía, diciendo que éste es el último recurso de los incrédulos (a),*

(a) En las ciencias físicas, los incrédulos en los hechos que no se les hacen experimentar, son los verdaderos sabios.

y se apea diciendo: *Para verificar (a) los hechos en la cuestion que nos ocupa, primeramente es menester empezar por estudiar la doctrina (como hace todo fiel cristiano), á fin de hacer las contrapruebas necesarias, ó bien seguir sin interrupcion la práctica de los que las hacen* ¡Guarda Pablo! El consejo es bueno; como de un broussista. ¿Con que sin estudiar la doctrina, seguir á ciegas la práctica de los que hacen contrapruebas? ¡Qué buenas pruebas harán luego estos! Muchos porrazos deben dar de la cuerda abajo. Y ¿esto no será rutina? Ya veo yo que en el sistema de Broussais no hay nada malo: hasta la rutina es buena: basta ser ortodoxos para ser buenos discípulos de Broussais. Pero perdone V., señor doctor, que le interrumpa, ya que el *sabio* no trata de replicarle á V. mas sobre el particular. Si para verificar ó cerciorarse de estos hechos es menester todo eso que V. acaba de decir ¿para qué se ha tomado V. la molestia de querer convencer y persuadir con pruebas y *masas de hechos* á ese pobre *sabio*, que es un lego que no ha estudiado la doctrina, ni ha hecho contrapruebas, ni ha seguido á los que las hacen? Puede V. continuar si gusta. = *Los médicos que se han tomado este trabajo han quedado convencidos;..... mas éste (convencimiento) nunca le lograrán sino los que le busquen; y esa es la razon por la que nuestros adversarios permanecen firmes en sus opiniones. No están convencidos, porque no han visto, y no han visto*

(a) Ya se echa de ver que este verbo *verificar* está usado muy impropiamente en este diálogo, y está puesto en lugar de esperar ó de cerciorarse, ó de ver y tocar, para lo cual no es menester ser médico broussista ni aun médico pelado ó *ignorante*; y si no ¿para qué se empeña en hacérselo ver al *sábio* que no es médico? *Verificar* aquí no puede equivaler á ejecutar, lo que no se necesita para asegurarse de los hechos y ver sus resultados, que es á lo que se limita esta cuestion.

porque no han querido ver. Acabáramos de una vez. Si para ver es necesario querer ver, y el que quiera ver y convencerse y verificar los hechos ó cerciorarse de los resultados de los métodos curativos, es menester que se tome el trabajo de estudiar la doctrina de Broussais, ó seguir la práctica de éste; esto es, ser médico broussista (ni los misterios de Eleuxis están tan exclusivamente reservados á sus iniciados y adeptos); y si al mismo tiempo los que no ejercen la Medicina no pueden tampoco convencerse ni *verificar* ó cerciorarse de estos hechos, ¿á qué fin ofrecer *masas de hechos* para convencer ni á los médicos ni á los que no lo son, si todos somos incapaces de verlos? ¿ni para qué haber dado al público ese *Catecismo*, que dice que se ha escrito para todas las personas sensatas, aunque no sean médicos? Lo que está ya visto es que todos los que no somos broussistas "*no sabemos latin y estamos dispensados de tener sentido comun.*" Pero en suma, las masas de hechos que ha ofrecido el señor médico broussista se han reducido á decir, que si cien enfermedades que principian con los síntomas de las fiebres llamadas esenciales ó de la gastro-enteritis, se combaten en los primeros dias con sanguijuelas en la boca del estómago se cortarán todas; y que todos los días los médicos fisiólogos ven desaparecer de su práctica todas esas calenturas esenciales; y que todo esto no lo pueden ver los demas. Y ¿esto se podrá creer ya que no lo podemos ver? Ni á los broussistas ni al mismo Broussais les es posible ver esto, ni á nosotros creerlo; ni el *sábio* del diálogo, á pesar de sus tragaderas, lo ha podido pasar, y aun en contra de ello podia siquiera haber añadido á sus réplicas otra *masa de hechos* mas facil de tragar, y es que todos los demas médicos *ignorantes*, siendo algo racionales y prudentes, si no han cu-

rado ó curan con otro ú otros métodos en los primeros dias todas las cien supuestas enfermedades, *nemine discrepante*, no se les hacen mortales la mitad de ellas (esto solo les sucede á aquellos médicos de París á quienes se les mueren de diez enfermos nueve), ni se les prolongan tanto que dejen á sus víctimas por largo tiempo una salud vacilante (¡qué caras tan animadas y qué color tan hermoso sacan á la calle despues de meses los curados á la broussais!), ni que por defecto de su plan curativo experimentan esos *focos de infeccion* y esas *epidemias*, las que no vienen aquí al caso; porque estas tienen únicamente relacion con las causas productoras, y no con los métodos curativos; pues sea el método curativo el que se quiera, y bien cúrense ó muéranse todos los enfermos de ellas, por eso no las habrá ni dejará de haberlas; aunque segun nuestro médico jóven donde hay broussistas no puede haber epidemias ni peste. Estése pues san Roque allá en su Mompeller, que en París está Broussais, y sus discípulos andan ya esparcidos por todo el mundo.

En conclusion, ya que los broussistas no aciertan á darnos pruebas de hecho de las ventajas de su método curativo, ni de que los que se han curado por otros, se hubieran curado mejor por el suyo, lo único que les resta hacer es ofrecer demostrarlo con *masas de hechos*, de hoy en adelante, retando á todos los demas médicos á un formal desafio, como ya lo hace gallardamente el señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 81), contestando al refutador. Yo, por decontado admito el duelo, con tal que pueda encontrarse un juez imparcial de vivos y muertos, y de los bien y mal, ó mejor y peor curados, y que pudiera decidir, si se curaban ó no exactamente por el método de Broussais. Pero ¿adonde hallar este juez? El que no sea médico,

aunque sea un *sabio*, no puede verificar estos hechos, ni puede saber los que se mueren ó se curan; el que lo sea, si no es fisiólogo será *ignorante*, y tampoco sabrá ni conocerá si los enfermos se tratan ó no á la broussais; porque como no entiende la nueva doctrina.....; ademas que es parte interesada, lo mismo que si se nombra por juez á un fisiólogo. Conque me parece que con los médicos no tendrá duelo el señor Hurtado: como no lo tenga en casa de los enfermos..... y parientes..... Pero, de los curados y muertos hasta ahora, sea por el método que quiera, ó sea sin método, no se hable mas, estén bien ó mal curados ó muertos. Por lo que á mí toca, todos los que he curado, ya sea por casualidad, ya porque la Naturaleza está ya treinta años batallando, de continuo, conmigo, y con las calenturas y demas males que he tratado, bueno es que se hayan curado; y tanto ellos como yo nos damos por muy contentos. Solo los muertos son los que deben estar quejosos, y son los que pueden dar fe y testimonio de mi mal método curativo, viniendo á echarme en cara que los he matado. Pero si vinieran también los muertos con el método de Broussais (bien que estos no quedan con fuerzas para hacer ese viage), no solo se quejarían de que han sido muertos, sino degollados y asesinados.

Otra prueba de hecho añade el señor Hurtado, en confirmacion de las ventajas de la práctica fisiológica, en su *Vindicacion* (páginas 21 y 26):..... una de las razones, dice, mas poderosas que se pueden presentar en favor de la doctrina que profesamos, es la estension de nuestra práctica;..... y debe inferirse que si los principios que profesamos no nos hubiesen proporcionado, en el mayor número de casos prácticos (no fal-

taba mas que se le murieran la mayor parte de los enfermos : esto, ya he dicho, que no le ha sucedido nunca á ningun médico sino á aquellos de París), *ó en casi todos* (esto ya es otra cosa) *los resultados felices, etc.* Cuidado que este *casi* no hace relacion mas que á las enfermedades crónicas; porque de agudas ya ha dicho que no hay ejemplar de que se le haya muerto ninguno (V. *Vindicacion* páginas 204 y 205). Pero no sabemos, si este *casi* será muy grande ó muy chico, porque esto solo podrá averiguarse, si el vindicador da á los señores curas párrocos, como hacemos todos los demas médicos, una certificacion de los que pasan á mejor vida entre sus manos. Sigue:..... *nuestra práctica, ó como suele decirse vulgarmente, nuestra parroquia, es incomparablemente mayor que la suya* (la del señor Ayensa), *é igual por lo menos á la de cualquiera otro médico.* ¡Esta sí que encaja! ¡ésta sí que es prueba sin tacha! Sin embargo, yo me atengo á la primera. Si es cierto que el señor Hurtado cura con su práctica fisiológica más enfermos (sean la mayor parte ó sean casi todos), que los demas médicos, esto sin duda es una prueba decisiva de que su práctica y su mérito son superiores al de todos los otros. Mas, respecto á la otra prueba que añade, en confirmacion de esto, cual es, que su práctica, parroquia, ó nombradía es mayor que la del refutador y la de otros médicos, poco á poco; porque este alegato, en primer lugar, no solo ataca á la refutacion y al refutador, sino á todos los profesores que no visitamos, ni bullimos tanto como el señor Hurtado; y en segundo lugar, porque lejos de probar lo que este se propone, prueba precisamente todo lo contrario. Ínterin no sale á luz un discursillo, que tengo hecho ya hace tiempo sobre el estado del arte de curar en España, don-

de verá demostrada el vindicador la proposicion siguiente (ésta pudiera llamarse axioma, mas bien que los que éste nos quiere hacer tragar: V. *Reflexiones sobre su esplicacion de la accion y efectos del emético* pág. 92), á saber: Mientras la opinion y suerte de los facultativos estén puestas esclusivamente en manos ó á merced del vulgo, como hasta ahora, estarán estas siempre en lo general (a), en razon directamente opuesta de su mérito: Entre tanto, digo, tenga el señor vindicador la enunciada proposicion por incontestable; y porque no crea que ésta es demasiado aventurada, le indicaré algunas de las muchas razones, en que está fundada, para que las vaya digiriendo. Esta proposicion debe ser, y ha sido siempre cierta (¡ojalá no lo fuera!), porque ya se lamentó de esto Hipócrates diciendo: *Propter ignorantiam eorum qui eam (Medicinam) exercent, et ob vulgi ruditatem, quod tales pro medicis judicat et habet, eo res devenit ut omnium artium vilissima censeatur*: porque ya dijo despues Aristóteles: *Docti minus probantur à vulgo quam indocti, ii enim magis communia dicunt, quæ vulgus facilius capere potest*: porque

*El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio, para darle gusto:*

(LOPE DE VEGA.)

porque al vulgo se le atrae mejor con la seduccion y la apariencia que con la razon y la verdad: porque

(a) Digo en lo general, porque pueden reunirse y efectivamente se reúnen á veces muchas circunstancias en algunos profesores, por las que deben y vemos combinarse el mérito con el crédito general y vulgar; pero aun quando el señor Hurtado fuera uno de los que pudieran hallarse en este caso no debía darnos esto por prueba de su objeto; porque un caso extraordinario ó particular no prueba para lo general.

éste no puede saber ni conocer qué facultativos son los que curan mejor y mas enfermos, ni distinguir los que contribuyen á agravar los males, de los que los tratan bien, y mucho menos de los que los precaven ó los cortan en su principio, que es la mayor finura del arte: porque no juzgan del mérito, ni deciden de la suerte de los profesores los peritos é inteligentes: porque no se adquiere el concepto vulgar por la calidad, ni por el mayor número de las curaciones, sino por circunstancias muy ajenas del mérito de ellas: porque, siendo el único interés de los facultativos el visitar enfermos sin límites, la multitud de éstos, á veces, no les permite observar enfermedades, y les quita el tiempo indispensable para hacer el menor estudio; y porque, en virtud de todas estas y otras muchas razones que omito, por ser obvias las mas de ellas, es absolutamente indispensable, que los profesores se prostituyan en lo general, y abandonen el estudio y la observacion, para entregarse al agiotage facultativo si han de acreditarse mucho entre el vulgo. Y últimamente ¿á qué alegar entre facultativos unas razones tan falaces, cuya falsedad no hay profesor que no la toque por esperiencia, y la que el mismo señor Hurtado conoce mas bien que nadie? ¿A qué dar por prueba de lo preferible de la doctrina y práctica que profesa, el que tiene mucha parroquia, cuando el mismo, convencido de la nulidad de esta prueba, la contradice en su misma *Vindicacion* (pág. 218), y en un artículo inserto en la *gaceta de 24 de febrero último*? En este, esclama; pero ¡cuánto va de conseguir el aura popular á merecerla! y en aquella dice: *El vulgo en general no forma opinion en materias científicas, y mucho menos en la medicina; así es que tan desgraciadamente para él, como afortunadamente para algunos médicos*

rutinarios (ya se sabe que por rutinario se entiende todo aquel que sigue siempre una ruta, una secta, ó un sistema, y mas si es solo por imitacion ó direccion de otro), y á pesar de querer calificar á todo médico, y entender de medicina, no distingue los médicos brownianos de los cullenianos, los piquerianos de los pinelianos, etc., ni los buenos de los malos, y por consiguiente ni los enfermos españoles, ni los franceses han visto ni saben ver la diferencia que hay de unos á otros. Por consiguiente, diremos tambien nosotros, ni los franceses sabrán ver la diferencia que habrá de Broussais y sus sectarios á otros médicos de París, ni los españoles la que habrá del señor Hurtado y de sus prosélitos y compañeros á otros médicos de Madrid. Conque por ahora quedemos conformes, á lo menos, en que el tener mas parroquia ó visitar mas enfermos, está muy lejos de ser prueba de mayor mérito, y de que por eso la doctrina y práctica que sigue el señor Hurtado sea util para los enfermos, ni preferible á la de otros profesores.

(2) SOBRE LA REVULSION (V. *Reflexiones sobre el Diálogo primero: Fiebres esenciales, etc.* pág. 50. (2))

Bendita sea la revulsion, que es la que nos saca de todos los apuros. Esta revulsion es una cucaña: ésta es el comodín del juego de las irritaciones: es la áncora real: esta es una batería que, estando dispuesta por los broussistas para cubrir todos los flancos de su sistema, es la que cabalmente lo arruina y lo destruye. Siempre que un remedio estimulante ó de cualquiera propiedad que no sea antiflogística produce buenos efectos, éste obra por revulsion, y salimos del apuro. Si la quina (V. *Catecismo* pág. 108) cura las intermitentes, es causando una revulsion ú otra irrita-

cion, y en la misma parte sobre-irritada ó dispuesta á sobre-irritarse, y la que es el asiento del mal como sucede con el emético. Si la irritacion de los alimentos (*Vindicacion* pág. 145) destruye la irritacion morbosa del estómago, es obrando como revulsivo. Si en las neuroses (*Catecismo* pág. 95) y otras irritaciones movibles son útiles los antiespasmódicos irritantes, el opio, el alcanfor, el mosco, etc., es porque causan una revulsion: bien que añade Broussais que su uso es solo útil despues de destruida la inflamacion ó irritacion, que son siempre la causa de ellas, y entonces solo producen el efecto de combatir el hábito convulsivo que las succede, (pero ¿este hábito es efecto de la irritacion ó no?), y que esta revulsion es pasajera; que á las veces estos remedios aumentan el mal, y que por lo comun no hacen mas que disimularle (a). Y el vindicador (*Vindicacion* pág. 140) dice despues de todo esto que los estimulantes llamados antiespasmódicos pueden suspender las enfermedades nerviosas que dependen de una inflamacion aguda ó crónica, y que curan las que son esenciales. ¿ En qué quedamos? ¿ Conviene ó no convienen dichos estimulantes para estos males? y ¿cuándo sí, y euándo no? ¿ Y siempre es menester combatirlos antes con el método antiflogístico? Respondan á esto todas esas personas dispuestas y propensas á estas neuroses, las que echando mano en sus ataques de estos esti-

(a) Los revulsivos por lo regular ó en la mayor parte de los males, esto es, en todos los que no consisten únicamente en irritacion, no hacen otra cosa: y si la quina, el opio, el mercurio, etc. no obraran mas que reveliendo como quiere Broussais, buena seguridad podríamos tener en ellos, y buen crédito tendrían. Y ¿ no es esto propiamente una confesion de Broussais, de que la naturaleza de casi todos los males no consiste en la irritacion, puesto que los revulsivos no hacen mas que paliarlos ó disimularlos, lo mismo que hace muchas veces el método antiflogístico?

mulantes sin preceder ningun remedio antiflogístico, quedan enteramente libres de ellos, sin volverles á repetir en meses ó en años; y díganlo tambien cualesquiera de las demas personas, aunque no sean propensas á estos males, cuando atacadas por ellos accidentalmente y viéndose morir por un dolor y espasmo de esta naturaleza, sin tomar mas que un grano de opio se levantan buenos repentinamente y se van á paseo sin volver á experimentarlo mas en toda su vida. Si los colirios irritantes (*Vindicacion* pág. 66) curan las oftalmías, si las cantáridas y otros fuertes estimulantes curan los herpes, es causando una revulsion. Si los mismos herpes (*Catecismo* pág. 67) se curan con el azufre, es por revulsion. Si el amoniaco (*Catecismo* pág. 142) y algunas plantas aromáticas, como la raiz de serpentaria, contrayerba, etc. hacen buenos efectos en las terribles irritaciones é inflamaciones que causan las mordeduras de los animales venenosos, estas sustancias obran por revulsion: debiéndose advertir que los broussistas en estos casos no se atreven á usar los antiflogísticos por la grande debilidad que producen estas irritaciones. (¿Si será esta la indirecta de Brown?) Si las disenterías (*Catecismo* pág. 50) se curan con eméticos, purgantes y el opio, se curan por revulsion. Si los astringentes y tónicos (*Catecismo* pág. 133) curan las hemorragias (las que casi todas son irritaciones), irritando y entonando las vísceras no afectas, es produciendo revulsiones. Si el mercurio (*Exam. de las doct. med. prop.* 406 y 407) cura el venéreo, y con mas prontitud que los antiflogísticos, es ejerciendo la revulsion. Si la dedalera (*Catecismo* pág. 119), planta irritante en sumo grado, cura las irritaciones del corazon,.... ésta no se sabe si cura por revulsion, porque solo se dice de ella que produce *curaciones maravillosas*, y que

es un *especifico* y un *paliativo* al mismo tiempo para las irritaciones de éste (a). En una palabra, recórrase el catecismo y examínese bien la doctrina de Broussais, y se verá como conviene éste en que casi todos los males se curan con remedios estimulantes, ó á lo menos que no son antiflogísticos. Ahora bien, dicen los médicos *ignorantes*, supuesto que todos esos remedios estimulantes curan todos esos males, segun dice el mismo Broussais y consta por esperiencia, podremos y deberemos hacer uso de ellos; y asi necesitamos que nos diga éste cuándo y cómo debemos aplicarlos: porque ¿quién se ha de atrever á propinar el mas ligero emético, ni un escrúpulo de quina, ni el mas leve estimulante, con el objeto de reveler en ninguna fiebre ó gastritis, ni en ningun otro mal ó irritacion (estos dos nombres de hoy en adelante deben ser sinónimos segun la nueva doctrina), cuando nos asegura aquel (*Catecismo* pág. 17) que el caldo de pollo mas ligero basta algunas veces para exasperar la inflamacion y la fiebre? A esto no contesta Broussais otra cosa sino que nos basta saber que estos remedios cuando curan lo hacen reveliendo, y cuando no curan es porque no revelen ó no son revulsivos, y que no deben usarse sino despues de haber apurado las sanguijuelas y el método antiflogístico, y cuando no alcanza éste (b), que es el que debe siempre usarse por ser el

(a) Si Broussais reconoce á la dedalera por un remedio específico, esto es, que no sabe que obre exaltando ó disminuyendo la acción vital, á Dios teoría fisiológica; pues lo mismo que hay un agente que obra de este modo ó que no produce su efecto por la dicha exaltacion ó disminucion, podrá haber muchos que obren y curen de semejante modo. ¡Y tantos como hay!

(b) Este método es el mismo que siguen todos los secretistas y curanderos para el uso y crédito de sus específicos generales. En cualquier mal que se les presenta sangran, emetizan, purgan

mas seguro y propio contra la naturaleza del mal. Pues ¿qué mas prueba, replicarán los médicos, de que la naturaleza de los males no consiste esclusivamente en la irritacion, que el que no cedan al plan antiflogístico y cedan despues á otros remedios estimulantes? Nada prueba esto, porque estos obran por revulsion, que es la que tambien cura directamente las irritaciones segun la nueva doctrina. = Enhorabuena, insisten aquellos, obren como revulsivos; pero no obrarán solo por su accion revelente, porque entonces todos y cualesquiera tendrían igual virtud para todos y cualesquiera males, y esto es contra la esperiencia y lo que confiesa el mismo Broussais, reconociendo revulsivos ó remedios (estos son tambien sinónimos en el sistema fisiológico) peculiares de casi todos los males: luego necesitamos que nos diga éste cuál es el revulsivo propio para cada enfermedad ó para cada irritacion y para cada modificacion de éstas, y para cada caso y circunstancia, etc.; porque el revulsivo ó remedio del vénereo no es el de las intermitentes, ni el de éstas es el del herpes, ni el de éste el de las hemorragias, ni el de las disenterías, ni de las irritaciones del corazon, etc., etc.:.... en fin cada irritacion ó cada mal tiene un revulsivo peculiar. A esto ya no contesta Broussais mas que: eso vayan ustedes á aprenderlo á otra parte; porque eso nada tiene que ver con la doctrina fisiológica; y bastante es que haya enseñado que todos los males son sobre-irritaciones ó ab-irritaciones, y que si no se curan todos debian curarse con sanguijuelas y

ó propinan aquellos remedios que por las ideas generales que tienen de medicina les parecen propios para combatirle, y al mismo tiempo, ó inmediatamente aplican el específico ó secreto, y así hacen muchas curaciones que atribuyen á éste y se deben solo á los otros remedios aplicados.

con revulsivos ó con remedios. Acabáramos, señor; pues entonces ¿qué es lo que enseña de nuevo y útil esta doctrina á los profesores racionales y algo filósofos? Todos los médicos juiciosos que no sean ciegos sistemáticos no hacen ni han debido hacer otra cosa que quitar ó corregir primeramente toda irritacion, inflamacion, flegmasía, pletora, fluxion, ó eso que, llámese como quiera, equivale á ese aumento de accion vital ó irritacion de la doctrina fisiológica, solo con la diferencia de que unas veces creen que esta es la causa próxima ó la misma enfermedad, y en las mas no ven en esto sino una disposicion, una causa predisponente ó concomitante de la verdadera enfermedad, y no creen (ni creerán) que esta es siempre su causa primordial ni que esto es lo que únicamente forma su naturaleza, ó aquel carácter é índole que deben combatir ó modificar los remedios en casi todos los males que padece el hombre: y cuando no les parece que este aumento de accion ó la irritacion es el verdadero mal, sino solo la disposicion que lo acompaña ú ocasiona, despues de corregida ésta, no siendo caprichosos ni tenaces en insistir y fiarlo todo al plan antiflogístico, y mas cuando ven que este no basta ni ataca directamente á la enfermedad, echan luego por otro lado, para hallar, ya en la práctica y esperiencia, ya en las ciencias naturales, y ya en las mismas doctrinas médicas, los remedios adecuados á la naturaleza ó índole de los males; y tambien muchas veces los curan con algunos en quienes no hallan ni conocen la analogía ó relacion que pueden tener con ellos; esto es, sin conocer su modo de obrar, y á las veces sin conocer tampoco la naturaleza ó carácter de la enfermedad; como al cabo hacen tambien los señores broussistas, usando en muchas de las que llaman irritaciones, de remedios que

les suministra la esperiencia y la terapéutica, los que claramente se vé que no son antiflogísticos, ni anti-irritatorios ni obran como revulsivos; y contradiciendo sus mismas proposiciones fundamentales y su teoría, confiesan con Sidenham y demas prácticos despreocupados, que es mas difícil conocer la naturaleza de los males que aplicarles remedios provechosos. Con que sacamos en limpio que toda la novedad (de la utilidad juzgue el curioso lector) de la doctrina de Broussais para los verdaderos médicos, se reduce á que á este buen hombre por un capricho fisiológico le ha dado la humorada de bautizar á las enfermedades con el nombre fisiólogo de *irritaciones*, y á todos los remedios conocidos y que se puedan conocer con el epíteto de *revulsivos*; y al mismo tiempo que quiere dejar á la Medicina sin materia médica, reduciéndola solo á dos clases de remedios, cuales son los antiflogísticos y revulsivos, nos da otra materia médica empírica ó de específicos; pues admite remedios ó revulsivos peculiares para cada mal ó cada irritacion.

Supuesto que las enfermedades no son mas que irritaciones, cuya naturaleza en nada se diferencia, residan en la entraña ú órgano que quieran, sin respeto á su estructura, rango que ocupan, y funciones que desempeñan; que nada tienen que ver con su caracter las infinitas alteraciones de los sólidos y los líquidos; y que no tienen entre sí mas diferencia que la accidental de ocupar ésta ó la otra parte, y la de los grados de su actividad, de modo que en su naturaleza, índole y caracter la pulmonía ó la gastritis es una gota ó un herpes, éste y la gota son una gastritis ó una pulmonía, la fiebre es un cancer, y un cancer es una rabia ó una raquitis, etc., etc.; supuesto, digo, que los males no se distinguen mas

que en ciertas modificaciones y signos, que no indican ni variedad en su naturaleza, ni variedad de método curativo, ¿para qué ha conservado aun Broussais esos nombres impropios y bárbaros que, no teniendo relacion con la idea y naturaleza de las verdaderas enfermedades, no sirven mas que para confundir los diagnósticos y las indicaciones curatorias? ¿A qué usar aun los nombres de calenturas, escrófulas, herpes, raquitis, cancer, apoplejía, histérico, venéreo, manía, etc., etc.? El reformador de la Medicina en lo esencial de ella ¿no ha tenido valor para reformar su nomenclatura, acomodándola á su sencillo sistema, cosa que era tan facil como útil para su propagacion, é indispensable para la claridad de este arte y para los progresos de esta ciencia? Una vez que no hay mas diferencia entre los males que la del sistema, órgano ó entraña que ocupan las irritaciones, no debia haber dejado mas diferencia en la nomenclatura de ellos que la de la parte que ocupa la irritacion, ni haber dado á las enfermedades otros nombres que los que espresáran la irritacion, y como por sobrenombre el sitio de su residencia, lo que debia abrazar en una voz, ya francesa ó latina, ó mejor griega, por ser esto lo mas recibido; y así su nosología y nomenclatura debian reducirse á las clases: *osteitis; angiotitis ó vasculitis; musculitis ó myoitis; membranitis; glandulitis*, etc.: y aun, siendo cierto que toda irritacion está en los nervios, todas debian reunirse en la clase general: *neuritis*. De este modo solo con incluir luego en esta palabra el nombre de la entraña, órgano ó parte en donde residiera la inflamacion del sistema sobre-irritado, quedaban ya formados y espesados juntamente los órdenes, géneros, especies, individuos y variedades; y así no podia escapársele de su nosología ninguna enfer-

medad, ni dejar de entender su nombre y naturaleza cualquiera que supiera, griego por ejemplo, si adoptaba este idioma: de modo, que debiendo estar las irritaciones precisamente en un sistema y en un órgano ó entraña, en diciendo, supongamos, *dermitis* ó *cutitis*, ya sabíamos en un instante que esta enfermedad era el herpes, la escarlata, la viruela, el sarampion, los empedines, las verrugas, los impetigos, la lepra, la elefancia, y toda esa caterva de vichos cutáneos, de que Lorri, Plenck, Alibert y otros médicos antiguos han llenado los libros y nuestras cabezas. En diciendo: *neuro-enteritis*, *uteri-laringi* ó *faringitis*, &c., ya sabíamos que la epilepsia, el tetanos, el trismo, el histérico, en una palabra, toda esa turba de espasmos, convulsiones, neuroses, neuralgias, &c., eran la irritacion nerviosa en una de las mencionadas partes: *angio* ó *vasculo-cefalitis*, *pleuritis*, *peritonitis*, *hemorroiditis*, &c.; claro estaba que todas estas no eran mas que la inflamacion de los vasos del cerebro, de las hemorroides y demas: se decia: *myo* ó *músculo-laringitis*, *maxilaritis*, *intercostalitis*, ó *glutitis*; todo el mundo entendia ya que todo esto no es mas que una inflamacion de los músculos intercostales, gluteos, &c.: leia cualquiera en un libro de medicina fisiológica, *membrano-enteritis*, *colitis*, *rectitis*, *articulitis*; ya se entendia que era la inflamacion de las membranas de los intestinos ó delgados, ó del colon ó el recto, ó de las serosas ó sinoviales: y por este estilo, habiendo procurado que un mismo nombre comprendiera tambien ó espresara la diferencia de las partes, sitios, tejidos ó sistemas de un mismo órgano y aun de un mismo sistema, hubiera ido dando nombres mas exactos á cada una de las irritaciones de los sistemas y los órganos, segun la parte ó el punto sobre-irritado; y entonces le hubiera da-

do tambien á su enfermedad predilecta un nombre mas propio y adecuado llamándola *membrano-mucosa-gastro-enteritis*; porque diciéndole solo *gastro-enteritis*, no se declara en qué sistema del órgano ni en qué membrana reside la irritacion, debiéndose espresarse que está siempre en la mucosa, segun su opinion.

Si Broussais hubiera escrito su doctrina únicamente para los médicos, la podía haber espuesto mucho mas clara y sucintamente que lo ha hecho, solo con haber dicho: El hombre y todo animal viven por estímulos: estos, como siempre están obrando sobre el principio vital, casi siempre tienen exaltada su accion (¡consecuencia legitima!): esta exaltacion, esté donde quiera, es una sobre-irritacion, que es lo que ustedes han llamado enfermedad: estas irritaciones son internas ó externas, y fijas ó vagas; pero todas son de una misma naturaleza: las internas ó externas, cuando se fijan, se llaman verdaderas inflamaciones, y las externas se llaman cutáneas ó externas: las vagas, sean internas ó externas, son todas aquellas que se llaman movibles, intermitentes, periódicas y erráticas; y últimamente, todas, internas ó externas, fijas ó vagas, todas se curan con los medios que todo el mundo conoce clara y palpablemente, que deprimen ó mudan dicha exaltacion á otras partes.

Pero ¿para qué le estoy yo enmendando la plana á Broussais, si no puede éste haber espuesto su doctrina mas sencilla y sucintamente, tanto para los médicos, como para el público, si la meditan bien? ¿Puede esponeerse tanta y tan sustanciosa doctrina con mas claridad y en menos palabras que en las que la presenta este autor? Broussais dice, que toda irritacion es una enfermedad, y por consiguiente, que todas las enfermedades son irritaciones: que toda irritacion es un aumento

ó acumulacion de accion: el aumento se quita precisamente con la disminucion, y la acumulacion con el repartimiento: luego todas las irritaciones ó enfermedades (ó los enfermos) se quitan precisamente disminuyendo ó repartiendo la accion: luego todas se deben curar con sanguijuelas y dieta, ó con un revulsivo (esto es, cualquiera cosa que llame ó reparta la accion ó el mal en otras partes), y por virtud especial y general, con la goma arábica, que no hace ni una cosa ni otra.

Yo no sé por qué sus sectarios, particularmente su vindicador, tan amante del esplendor y propagacion de esta nueva doctrina, no han adoptado ya en su práctica esclusivamente estos dos nombres de *irritacion* y *revulsivo*; y así cuando llegáran á visitar un enfermo, en lugar de preguntarle, ¿qué mal padece V.? debian decirle, ¿qué irritacion ó qué *morbitis* padece V.? y al propinarle, supongamos una toma de quina, una lavativa ó un vejigatorio, no necesitaban decir nada mas, que tome, que se le aplique ó se le eche el revulsivo, por aquí ó por acullá, en esta ó la otra forma. Esto era mas sencillo y mas bonito. Y no faltarían DD. *Gerónimos* que dijeran: ¡*Este hombre es un prodigio!*..... ¡*Médico admirable!!!*

Habrá males que no consistirán mas que en irritacion: estos podrán curarse solo con la revulsion. En todos los males, si se quiere, podrá haber una irritacion; pero siempre que su naturaleza y causa próxima sea otra que la irritacion, podrá contribuir al alivio la revulsion, pero el remedio propio entonces no será ni podrá llamarse revulsivo. Las irritaciones tienen sus causas; éstas son ó se llaman estímulos; estos son, ó bien los ordinarios del estado fisiológico, ó bien extraordinarios; estos tienen caracteres y propiedades pecu-

liares y modos determinados de afectar; las irritaciones, pues, producidas por estos participarán también de índoles particulares, y aun las producidas por los estímulos ordinarios tendrán muchas veces caracteres distintos, con respeto á las diferentes circunstancias individuales del estímulo y de quien lo recibe, á las leyes físicas que concurren á su produccion, y á los fenómenos que resultan de la combinacion de estas leyes. El estímulo de la mordedura de un animal es distinto del de las pasiones de ánimo; los de éstas se diferencian también entre sí; el de un ejercicio violento es diverso del del alimento, &c.... La rabia y una lenta son irritaciones; un flemon y una hemorragia espontánea lo son igualmente, segun Broussais: pero ¿unas y otros son de un mismo carácter, y son las mismas en diferentes constituciones, temperamentos, edades, climas, &c.? de ningun modo: luego tendrán muchas de ellas particulares revulsivos ó particulares remedios: luego cuando Broussais nos dice, que revelamos las irritaciones, es menester que nos diga, con qué revulsivo en cada una de ellas, como ha tenido que hacer cada maestro, y tiene que aprender cada médico. Y ¿esto lo enseña la doctrina fisiológica?.....

(3) SOBRE LA ESPLICACION QUE HACE EL VINDICADOR DE LA ACCION Y LOS EFECTOS DEL EMÉTICO. (*V. Reflexiones sobre el Dialogo primero: Fiebres esenciales, &c. pág. 56. (3)*)

Los esfuerzos que hace el señor Hurtado, desde la pág. 64 hasta la 70 de su *Vindicacion*, para salvar la dificultad de que el vomitivo, siendo un fuerte estimulante del estómago, pueda curar las irritaciones gástricas, irritan y dan gana de vomitar. En el primer

esfuerzo ya manifiesta la debilidad en que se halla para sostener la lucha; pues propiamente se echa en el sulco, diciendo:..... *es un axioma en medicina que no se debe deducir la naturaleza de las enfermedades por los remedios que se usan para combatirlos.* ¿Dónde está ese axioma? ¿Quién lo ha canonizado de tal? No hay tal axioma en Medicina, ni puede haberlo. Esto, lo mas será una sentencia de algun médico, y en cierto y determinado sentido, y solo será axioma para los médicos broussistas: bien que como no hay mas Medicina que la suya..... Para todo médico despreocupado, esto, lejos de ser axioma, es una paradoja futil y ridícula, que está en contradicción con los principios mas sólidos y ciertos, á los que ha debido esta ciencia sus fundamentos y sus mayores progresos, no solo en su infancia, sino en todos tiempos (a). Uno de ellos es la observacion de lo que aprovecha y lo que daña: así que, este pretendido axioma choca directamente con aquel principio incontestable, que mas bien puede llamarse axioma: *A juvantibus et nocentibus sumitur indicatio.* En los casos frequentísimos en que se toma la indicacion curatoria de lo que aprovecha y de lo que daña, que es la mas segura, ¿quién dá el diagnóstico? ¿lo dá entonces la fisiología ó mas bien la terapéutica? Ese supuesto axioma desterraria de la Medicina la observacion y la esperiencia. No se podrá deducir la naturaleza de los males por los remedios, si estos se aplican temerariamente, y sin observar luego qué efec-

(a) En el dia, el aleman Hahnemann quiere establecer un sistema médico sobre la Homeopatía ó analogía que se advierte entre los efectos de los remedios y los síntomas de las enfermedades: de modo que dice haber observado ya, por ejemplo, que la belladona es un remedio eficaz para el sarampion y la escarlatina; y por este mismo principio asegura que ha hallado remedios para otros males.

tos producen; pero si constantemente se advierten unos mismos resultados de unos mismos remedios, ¿no se puede de esto deducir mucho acerca del carácter del mal? Al axioma que yo he opuesto al del señor Hurtado podrá éste contraponer el de: *Cognitio morbi inventio remedii*. Enhorabuena: siempre que se pueda adquirir un conocimiento completo ó suficiente para hallar el remedio, el conocimiento del mal será el que deba darnos el del remedio. Pero por esto ¿el conocimiento de éste no puede darnos idea y nocion del carácter de aquel? No, señor, dicen los broussistas; porque no se conoce bien el modo de obrar de los remedios en el cuerpo vivo. Por esta razon, aunque se conozca bien el mal, no se podrá formar indicacion, ni se deberá aplicar ningun remedio; pues ignorando su modo de obrar, no se pueden elegir los que han de obrar contra el mal. Héte aquí el motivo por qué los médicos fisiólogos han desterrado casi todos los remedios. Y ¿conocen bien el modo de obrar de los debilitantes y de los irritantes, cuando los usan ó los desechan en sus casos? Y ¿para qué nos dan por prueba de la existencia de la gastro-enteritis y demas sobreirritaciones, los buenos resultados de las sanguijuelas y de las sangrías, supuesto que los efectos de los remedios no dan idea de la naturaleza de los males? Ademas, ó el señor Hurtado tiene autoridad y razones para hacer y deshacer axiomas y destruir los mismos que él erige en tales, segun se le antoja, ó escribe con tal ligereza ó acaloramiento en cosas de tanta importancia, que se le olvidan las proposiciones mas interesantes, en términos de contradecirse abiertamente. Y si no ¿cómo se habia de atrever á sentar por axioma en la citada pág. 64 de su *Vindicacion*, que no se debe deducir la naturaleza de las enfermedades por los

remedios que se aplican para combatirlas, si en la misma (pág. 16) ha dicho: *A su tiempo haremos ver tambien cuan fundada es la doctrina fisiológica en su terapéutica, para dar razon de la naturaleza de la enfermedad?* y apoya esto con la autoridad de Sidenham, aunque médico ignorante: *Difficilius est morborum naturam cognoscere, quam medicamenta applicare*: y luego á cada paso pretende probar la existencia y naturaleza de las irritaciones por los efectos del plan antiflogístico y de los revulsivos. Este es ya mucho trastorno de principios y de ideas. ¡Qué solidez! ¡qué claridad en la esplicacion de una doctrina nueva! ¿Qué confianza debe inspirar ésta á los hombres sensatos, á la vista de tan garrafales contradicciones en su vindicador y defensor? Mal pleito tiene Broussais en España con semejante abogado.

Vamos aclarando la cosa. Lo que querrá y podrá decir el señor Hurtado con todos los fisiólogos es, que el diagnóstico que dan los efectos de los remedios por sí solos no debe ser completo, seguro y satisfactorio, esto es, no puede darnos un conocimiento exacto de la naturaleza esencial de las enfermedades, cual se desearía tener. Así que, siempre que se pueda adquirir este completo conocimiento por la fisiología, ó por otros medios, convendremos en que no se necesita la observacion de los efectos de los remedios para formar el diagnóstico. Pero ¿este conocimiento cuándo y cómo se adquiere? ¿se puede acaso adquirir? los mismos fisiólogos dicen que no.

Puede tambien decir el señor Hurtado, si quiere, que si la fisiología no nos dá un diagnóstico de la naturaleza esencial de los males, nos dá un conocimiento mas exacto y mas claro que la terapéutica y otras partes de la Medicina, de los trastornos y estragos que

son efecto de los males y se pueden advertir por los sentidos, y de los sitios de ellos; pero no nos diga que la fisiología por sí sola, y sin ayuda de la terapéutica y demás ramos de la Medicina y otras ciencias naturales, puede darnos un conocimiento suficiente de las causas de estos trastornos y estragos, de su modo de obrar y de producirlos, y por consiguiente de los medios de contener y moderar su influencia, cuyo conocimiento es indispensable para formar el de la naturaleza comprensible, ya que no de la esencial de las enfermedades, y para adquirir los medios de corregirlas, que es lo que necesita la práctica: y así no nos puede decir tampoco con razón que la fisiología no necesita de la terapéutica para este conocimiento, que no deja de ser el de la naturaleza ó carácter, ya que no el de la esencia de los males. Y si no, vamos á ver si puede la fisiología sin ayuda de vecinos darnos un diagnóstico seguro y suficiente para formar por él indicaciones de los remedios adecuados y eficaces; y veamos también cuáles son las ventajas que le lleva á la terapéutica en esta parte.

Para esta indagacion no me valdré de razones mías propias, que pueda desmentirme ó reprocharme el señor Hurtado; y espondré, no solo las de los mismos médicos fisiólogos, sino las mismas proposiciones fundamentales de su doctrina. Dicen estos (a): *El trastorno de las funciones prueba un desorden en el órgano que está encargado de ellas: pero este trastorno no es mas que una irritacion ó una astenia; pues no puede concebirse otro modo de accion vital; porque una accion,*

(a) V. el artículo *Fiebres* del *Diccionario de ciencias médicas* pág. 387 del original frances, hecho por un fisiólogo broussista de los de mayor concepto entre ellos.

esto es, un movimiento no puede estar dañado sino en el mas ó en el menos; y haya la diferencia que se quiera entre el movimiento vital y el inorgánico, uno y otro no pueden variar ó trastornarse sino de una de estas dos maneras (esto es, en él mas ó menos); aunque no siempre puede decirse en qué consisten esencialmente estas maneras: debiéndose tener presente que no conocemos la esencia de ninguna cosa; ó en otros términos, porque la esencia de las cosas para nosotros es nada, y que por lo mismo debemos abandonar en la fisiología la indagacion y el estudio de aquello que no alcanzamos con los sentidos.

Aquí no se habla mas que de accion ó movimiento, de aumento ó disminucion de la accion vital; del mas ó del menos de esta: aquí se confiesa que no conocemos la naturaleza esencial, ni de los males ni de los remedios: y se dice que debemos abandonar la indagacion de lo que no alcanzan los sentidos. Y ¿qué alcanzan nuestros sentidos por la fisiología? ¿Se alcanza por nuestros sentidos ese ente abstracto, ese principio vital que produce esa accion que es la principal base sobre que está fundada la doctrina fisiológica? ¿Se alcanza á ver éste ni aun se puede formar alguna idea de él sino por efectos y fenómenos? Y ¿qué conocimiento ó idea nos dan de la naturaleza de las enfermedades estos principios fisiológicos y toda la fisiología y patología fisiológica? Solo (a) uno que es el del aumen-

(a) Los fisiólogos pretenden revestir á su doctrina de un carácter divino, dándole un cierto aire de sublimidad, de sencillez y de unidad, y presentándola en un *catecismo* para que se aprenda en la misma forma que la doctrina cristiana. Así pues, como en el catecismo de la religion se pregunta ¿cuántos dioses hay? ¿quién es Dios? ¿cuántas personas hay en Dios? ¿cuántas naturalezas? etc., etc., cuyas respuestas sabe todo cristiano, así por la doctrina fisiológica se pregunta y se responde ¿Cuántos principios ó agentes principales hay en el hombre? = Uno: la accion vital. = ¿Cuál es ó qué viene á ser esta accion? = Una accion sá-

to ó disminucion vital, el mas ó el menos de ésta, y á veces el del sitio de este mas ó este menos, no alcanzándose á conocer siempre el asiento radical ó primitivo, y á las veces ni aun el simpático, y otras (que son las mas) solo los efectos. Y ¿no necesitamos saber mas, ni podemos adquirir por otros medios otras nociones de la naturaleza ó carácter de las enfermedades? Esta única nocion que nos dá la fisiología ¿no es demasiado general, insuficiente y casi inútil por estéril é infecunda para hallar remedios y recursos para los males? Todas las indicaciones que con ella nos da la doctrina fisiológica se reducen á disminuir casi siempre esta accion en las partes donde parece está aumentada, y á apartar de ellas lo que propia ó impropriamente se ha llamado estímulo, evacuando sangre, quizá con perjuicio del caudal general de las fuerzas del indivi-

bia y poderosa, principio y fin de todas las demas y de toda esta doctrina. = ¿Cuántas naturalezas tiene esta accion? = Una, y es como divina ó incomprendible; pues por ella no se pueden explicar ni comprender los fenómenos físicos ni los físico-vitales. = ¿Cuántas personas ó modificaciones hay en este ente? = Tres: aumento, disminucion y aberracion. = ¿Cuántas naturalezas hay de males? = Una: irritacion ó accion alterada. = Y ¿cuántas personas ó variaciones hay en ella? = Tres: irritacion, sobre-irritacion y ab-irritacion. = Y ¿son éstas tres personas ó entes distintos? = No; pues no forman mas que un ente verdadero, y solo se distinguen en su procedencia ó graduacion. = ¿Cuántas naturalezas hay en los remedios? = Dos: una como divina é infalible, que es la debilitante; y otra humana, miserable y falaz, que es la revulsiva, etc. Y en fin todos los preceptos de esta doctrina, así como los mandamientos de nuestra ley, se encierran en dos, en debilitar y reveler. Esta quieren que sea absolutamente esclusiva é incompatible con todo otro sistema, secta ó creencia, en términos que toda opinion que se separa de sus fundamentos se tiene por herética: su autor quiere que nos desprendamos de toda otra idea, relacion y principio, y que le sigamos ciegamente y sobre su palabra, etc, etc. Pero ya que quieren dar á su doctrina esta forma y aspecto tan semejantes á los de la cristiana, se asemejára siquiera algo á ésta en lo cierta y verdadera. En

duo, y rarísima vez á aumentar dicha accion. Supuesto pues que la naturaleza esencial de los males y de los remedios nos es desconocida, y que no podemos conocer en ellos mas que ciertos caracteres ó ciertas índoles ó condiciones ¿quién nos dará á conocer mejor estos caracteres é índoles y sus modificaciones? ¿la terapéutica ó la fisiología? En ésta, segun los broussistas, lo que no se alcanza por los sentidos es cero, y el principio ó accion vital (que es el último elemento, ó el principio simple en fisiología, y por consiguiente el mas desconocido) es al mismo tiempo el regulador general de todas las funciones y fenómenos. ¿Qué idea útil puede darnos, pues, la fisiología de las modificaciones patológicas, dirigidas todas por ese principio simple, incomprendible, y del que no se puede formar idea sino por algunos efectos y fenómenos? ¿Quién nos da-

suma los fisiólogos, consecuentes en querer simplificar y divinizar su doctrina no admiten mas que una naturaleza de fenómenos fisiológicos y patológicos y de remedios, independientes de todas las leyes físicas, excepto las fisiológicas visibles, cuyo conocimiento lo deducen solo de la fisiología, desechando toda nocion de otra cualquier naturaleza, caracter ó índole que de ellos den la terapéutica y las otras partes de la Medicina y las demas ciencias físicas y humanas; de modo que la Medicina acabó ya de ser una ciencia física: ya no se necesitan leyes ni reglas ningunas de esta ni de otra ciencia para su estudio, ni para su ejercicio se necesita mas que una especie de termómetro ó accio-ó vitalímetro (*venia sit verbo* para los que no entendemos bien el griego, pues bastante es hablarlo á medias), con su graduacion al canto para ver los grados que sube ó baja la accion vital, con solo el objeto de graduar las sangrías ó docenas de sanguijuelas que se deben propinar: y supuesto que en estas tienen los médicos fisiólogos un remedio universal, si ese *barómetro animado*, que se reduce á observar los movimientos de las sanguijuelas metidas en una redoma, pudiera servir tambien de barómetro vital, ó suplir por el indicado accio-metro, se tenia solo en este sencillo instrumento cuanto se necesita para el conocimiento y curacion de todos los males.

rá una idea mejor y mas útil de sus comprensibles modificaciones en el estado patológico, esto es, de los mismos males, ó sea de la índole ó carácter comprensible por los sentidos de las enfermedades? ¿Será la doctrina fisiológica limitada á la observacion de un ente abstracto, incomprensible y solo de la única propiedad suya comprensible, que es el aumento ó disminucion de su accion y movimiento, ó la terapéutica por medio de la observacion de los efectos y fenómenos de los remedios aplicados, que es lo que puede dar alguna idea de los caracteres ó índoles comprensibles de los males? ¿Sobre qué podremos discurrir mejor, sobre los objetos de los que tenemos algun conocimiento, por corto que sea, ó sobre los que nos son en un todo desconocidos? La naturaleza de una fiebre intermitente, por ejemplo, es la misma que la de una continúa; no se diferencian esencialmente; no son otra cosa las dos mas que una irritacion, y solo se distinguen por la diversidad de su marcha: mas esta sola diferencia, que parece muy accidental, y debe ser de ningun valor segun la medicina fisiológica, le da por lo regular á la intermitente un cierto caracter ó condicion que indica un remedio generalmente eficaz y seguro cual es la quina, el que en la continúa suele ser inútil ó perjudicial. Y ¿el conocimiento de ese caracter que indica este remedio, y este mismo remedio, se deben á la fisiología, la que solo nos dice que la fiebre intermitente y la continúa no son mas que una irritacion? La doctrina fisiológica diciéndonos que la naturaleza de las fiebres consiste en una irritacion, no nos dice mas que una fiebre es una irritacion ó una enfermedad, esto es, que participa de una condicion general á todos los males, lo mismo y lo único que nos dice de todas las enfermedades; pero no nos

enseña sus caracteres é índoles especiales que indican particulares remedios, ni nos da mas noticia de la naturaleza de ellas que la idea de un mas ó menos de la accion de un ente desconocido.

La terapéutica, por una parte, nos da una noticia mas exacta de la naturaleza de los remedios, que la que nos da la fisiología de la naturaleza de los males, porque aquellos se manejan y observan por los sentidos; y por otra, con la observacion de los fenómenos ó resultados de su aplicacion, da á lo menos, algun conocimiento de los caracteres é índoles comprensibles de las enfermedades. Mas dirán los fisiólogos, que todos los fenómenos que resultan de la aplicacion de los remedios, proceden de su accion sobre aquel principio de vida general; pues todos obran exaltando ó deprimiendo la accion de éste. Enhorabuena: pero ¿todos los agentes la aumentan ó disminuyen del mismo modo? Sobre esto nada nos dice ya la fisiología, y sí algo la terapéutica. Y ¿para este aumento y disminucion no concurren varias causas y leyes? y aun de esta misma exaltacion y disminucion ¿no resultan otros efectos, complicándose y desenvolviéndose tambien otras leyes y causas, que será quizá lo que forme la naturaleza de los males, y en lo que consistirá su curacion? De esa complicacion de leyes y de causas, y de esa accion de los estímulos y de sus efectos y resultados, tampoco nos dice nada la fisiología, y sí algo la terapéutica. Dirán que todas las leyes, causas y fenómenos que se pueden desenvolver y complicar, todos y todas dependen de la ley general de la accion del principio vital. Tendrán todas, sí, relaciones con ésta; dependerán de ella en parte, ó en cierto modo, pero no tan esclusiva y abstractamente como quieren los fisiólogos; y aquí es donde está to-

do el error. Esa ley ó ese principio no es un ente aislado y existente por sí, sino que su existencia y su accion las debe al conjunto de todas las demas leyes naturales: pues esta es la única idea que se puede formar de ese ente, de ese principio, esto es, de lo que se llama Naturaleza. Así es como, por la observacion de todas estas leyes, y de los dichos fenómenos, la terapéutica ha proporcionado conocimientos de esos caracteres, de esas índoles, de algun modo comprensibles, esto es, de la naturaleza y diversidad de las enfermedades, y como ha suministrado indicaciones curatorias útiles en todos tiempos: y si acaso se ha abusado de estos conocimientos, y del modo de adquirirlos, particularmente por los nosologistas, y por algunos rutinarios empíricos y ontólogos, no está el defecto en la terapéutica. Así que, es innegable que por ésta y por dichos medios se han hallado muchos remedios eficaces, y se han curado muchos males; y si no todos y siempre, ni con un conocimiento esencial y completamente científico, ¿es acaso mas completa y fructífera esa noticia del mas y del menos, que es la única que nos da la doctrina fisiológica para toda indicacion curatoria? ¿Se deben acaso á esta ó á aquella los remedios mas eficaces y seguros que posee el arte de curar? ¿Qué adelantado estaría éste, si no poseyera mas recursos que los que le suministra la fisiología! ¿Cuáles son los que se le deben directamente á ésta y á su decantada doctrina? Un plan demasiado general, usado en todos tiempos, y suministrado por la observacion y por la misma terapéutica.

Pero los médicos fisiólogos dirán á todo esto: verdad es que se han curado y se curan las enfermedades por esos remedios, suministrados por la terapéutica; pero los médicos no han sabido nunca, como

se sabe ahora, por la doctrina fisiológica, por qué y de qué manera los han curado, y han sido unos botos, creyendo que con el opio, la quina, el mercurio y otros, curaban venéreo, dolores, tercianas, etc., y lo que curaban no eran mas que irritaciones. Con el mismo error, y con los mismos remedios curaban los médicos dichos males, cuando Brown les decía que no curaban mas que debilidades, Cullen espasmos, etc.....; pero ellos los curaban con los medios suministrados por la terapéutica, antes que la doctrina de Brown ni de Broussais les dieran el diagnóstico ni la indicacion curatoria, y del mismo modo los curan y los curarán despues que estos pretenden darla, si es que dan alguna particular y útil. ¡Grandes descubrimientos han sido pues por cierto para la humanidad los sistemas de estos dos héroes! Todo el mérito de ellos consiste en haber reducido esa excesiva multitud de familias de enfermedades mal conocidas y colocadas en las difusas nosologías, á un solo linage enteramente desconocido.

Pero al cabo somos, dicen los fisiólogos, cúrense enhorabuena ciertos males con esos remedios suministrados por la terapéutica: nosotros no necesitamos ni debemos usar remedio alguno, cuyo modo de obrar en el cuerpo vivo no sea bien conocido. Fuera todas esas pócimas y brebajes y porquerías, que dicen que la esperiencia, la observacion, la casualidad, las investigaciones de los naturalistas, y todas esas ciencias falaces llamadas naturales le han regalado al arte de curar (y héteme aquí á la Medicina en pelo, limpia y neta como Dios la crió): En la materia médica no han de quedar mas remedios que aquellos que claramente se sabe y se vé cómo y de qué manera obran sobre el principio vital, y cuyos efectos se toquen (¡y tanto

como se tocan estos en el dia!) al momento, cuales son únicamente las evacuaciones de sangre, y la dieta rigorosa ó abstinencia absoluta. = En esto sí que no hay engaño: en esto sí que se han asegurado bien los broussistas. Que les oponga la terapéutica otro remedio de un modo de obrar tan cierto, constante y conocido como estos. ¿No es posible que estos pseudosistemáticos se pongan jamas en un buen medio?

Pero lo cierto es que, despues de esta definitiva decision, los broussistas se ven en la precision de contradecir con su práctica su doctrina, echando mano de remedios acreditados por la esperiencia, y debidos solo á la terapéutica, y hasta de específicos; mas hallándolos contraindicados todos por su teoría, tienen que atormentarse para acomodar á ésta las indicaciones y modo de obrar de ellos, por medio del comodin de la revulsion y de las simpatías y juegos de irritaciones. Así es que vemos broussistas que escriben terapéuticas y materias médicas, en las que hacen aprecio de todas las propiedades físicas y químicas de los cuerpos; reconocen en los remedios mil distintos y aun contrarios modos de obrar; admiten medicamentos tópicos, antidotos, peculiares de los órganos y sistemas, propios para corregir vicios humorales, etc.; y recomiendan mil diversas virtudes medicinales y específicas, deducidas ya de la esperiencia, ya de varias teorías, y hasta de los sistemas mas ridiculos. En suma, al mismo vindicador de Broussais no lo vemos tan reñido con la farmacia y sus profesores, como debiera estarlo si siguiera con exactitud la práctica fisiológica independientemente de la terapéutica y de las demas partes y ciencias auxiliares de la Medicina. Bien que no convendrá curar todos los enfermos á la broussais.....

Ya oigo decir á los fisiólogos que esta defensa de la terapéutica, en cuanto al conocimiento que puede darnos de la naturaleza de los males, huele á empirismo. A esto digo, que si yo fuera médico empírico en el sentido que dan á este nombre los fisiólogos, ya les hubiera dicho á estos en dos palabras para terminar pronto la discusion, que mientras no nos convenzan de que la causa de todos los males es *emas y menos* de la accion vital, y que su conocimiento es suficiente para ser médicos, es mucho mas seguro y útil atacar un síntoma algo conocido con un remedio igualmente conocido, aunque esto no sea suficiente para curar radicalmente, ni haya perfeccion entonces en el arte, que querer atacar una causa desconocida ó supuesta con remedios de consiguiente impropios y quizá perjudiciales, en lo que, lejos de haber perfeccion, debe haber precisamente error. Mas, por lo que á mí toca, solo contesto que no es esta la ocasion de discutir el punto de lo útil ó perjudicial de la medicina empírica, ni hacer su comparacion con la fisiológica; y añado únicamente por ahora, que yo jamas he querido ser empírico ni ecléctico, porque he tenido mas vanidad, mas orgullo y mas deseo de explicar todos los fenómenos de la economia animal que todos los fundadores de sistemas que se conocen; pero como tras los años vienen desengaños, me ha desengañado y humillado la esperiencia y práctica de una ciencia, cuyos hechos y fenómenos no puede abrazar ningun sistema de los llamados impropriamente tales, no siendo posible hallarse el teórico que se desea por los medios empleados hasta ahora; porque estos no se limitan á clasificar ó coordinar aquellos, sino suposiciones y principios desconocidos; porque esta clasificacion y prudente explicacion de hechos no cabe en

la cabeza de los que, lejos de observar en ellos á la Naturaleza, adelantan ó anteponen el raciocinio á la esperiencia; porque los cimentan sobre una base, que ni está aislada, ni es única, ni sólida para sostener el edificio, estando enlazada con otras leyes que la hacen vacilar, y la modifican á cada paso; porque los establecen sobre una regla y una ley esclusiva, que por lo mismo que les parece la mas general, es la mas amalgamada con todas las demas físicas y naturales. Pero, lo que mas me confunde y humilla, y me impele á ser ya empirico, ya eclético, es el examen de esa multitud de sistemas absolutos, incluso el fisiológico, que pretendiendo esplicármelo todo, no me satisfacen á nada. No obstante, yo protesto desprenderme de todo lo que huela á empirismo y eclecticismo, con dos condiciones: La primera: con tal que los broussistas me demuestren que ninguno de todos los sistemas de Medicina conocidos tiene nada bueno, y que el de Broussais no tiene nada malo; convencido de esto, ofrezco no ser eclético (a): Y la

(a) Todo cuanto dice Broussais en el *Catecismo* y los *Anales de fisiología de abril de 1823* con respecto al eclecticismo, está destituido de razon y fuera del caso de la verdadera cuestion sobre el eclecticismo, y no merece refutarse; porque en primer lugar confunde los ecléticos que tratan de elegir lo cierto, sólido y útil de la ciencia, con los ecléticos de sistemas y de teorías arbitrarias. Ademas confunde (como puede verse en el *Catecismo* pág. 176) el verdadero eclético con un ciego y torpe rutinario y simple novelero, el que ya llevado de la autoridad de los escritores ó gefes de sectas, respetando á todos ellos, y queriendo conciliar todas éstas, ya seducido por la novelería ó interesado en seguir la práctica mas de moda, sangra, purga, estimula, etc. indistintamente, solo porque los fisiólogos, los humoristas y los brownianos sangran, purgan ó estimulan. Y ¿es esto lo que se entiende por un verdadero eclético? En todas las sectas hay necios é indolentes rutinarios, incapaces de proceder por principios

segunda: con tal que los prosélitos de cualquiera de los llamados malamente sistemas, incluso Brussaís y su vindicador, puedan contestar racionalmente, por sus principios, á tres preguntas seguidas, y hechas con ilacion por cualquiera vieja de las que andan al rededor de los enfermos, que conserve su entendimiento despejado, sin tener que agarrarse cuando menos á un empirismo racional para contestar ya á la tercera de

y con crítica. El verdadero ecléctico es aquel que, vien lo que los fisiólogos siempre sangran, los humoristas siempre purgan, y los brownianos siempre estimulan, persuadido de antemano de que no siempre se debe sangrar, purgar ó estimular, indaga en los principios de estas mismas teorías y doctrinas exclusivas las razones y los motivos del por qué y cuándo se debe sangrar, purgar ó estimular, y del por qué no siempre se debe haer lo mismo, y en qué caso cada cosa.

2.º Si Broussaís dice que hasta ahora no hay ningun sistema ni cuerpo de doctrina completo ni bueno, ¿qué debian hacer los médicos sino elegir lo que les pareciera mejor de cada uno? Por lo único que podria reprimirles es porque cada uno no se ha formado un sistema para sí, como él.

3.º Dice en su *Catecismo* pág. 173, que *el eclectismo suministra las pruebas mas completas de la imperfeccion de las doctrinas médicas*. Mas ¿qué hombre sensato ha creído jamas que hay alguna perfecta? ¿Sostendrá acaso que lo es la suya? Sus mas ciegos prosélitos, á pesar de los desmedidos elogios que le prodigan, confiesan que no lo es, como lo hace su mismo vindicador (*Vindicacion* pág. 6, 7 y 13). Es pues ya un empeño vano y ridículo el pretender que, no queriendo que los médicos sean eclécticos, tampoco elijan cosa alguna de su doctrina, y que la traguen toda entera sin desechar nada de ella, suponiendo con esto que es perfecta. Continúa diciendo: *es la anarquía de la ciencia*. Yo digo que la anarquía de la ciencia es el no sujetarse al estudio de la observacion y la esperiencia, que es el que nos da algun conocimiento, aunque no tan perfecto como quisiéramos, de los fenómenos y leyes físicas y vitales que rigen en la economía animal, y querer cada uno comprender y explicar estas y aquellos por un solo principio ó una ley particular. Sigue: *¿qué debe pensarse de una ciencia, de la que se confiesa que el partido mas prudente es no creer nada?* Conque ¿el ser ecléctico ó no creerlo todo, es no creer nada? ¿el elegir lo que

un modo algo satisfactorio, protesto desprenderme de todo cuanto huela á empirismo, aun el mas racional, y hasta de todo lo que pertenezca á lo que se llama medicina experimental.

Continúa el señor Hurtado en las págs. 64 y 65 demostrando la paradoja de que el emético irritando cura la irritacion, y dice: *segun la doctrina de Broussais, el emético no obra como simple estimulante, sino mas bien*

parece mas cierto ó verosimil para darle mas asenso, es no creer nada? Conque ¿en las ciencias físicas es mas prudente creerlo todo á ciegas, que usar de criterio para conocer lo que se debe creer y para elegir lo que parezca útil? ¿El no ser ortodoxo es ser incrédulo? Esto es confundir el eclecticismo con el escepticismo: *ó de una ciencia, sigue, que no lleva en sí misma el caracter de la verdad, y contra la cual siempre es preciso estar sobre sí para evitar el error y el delito?* ¿Conque porque el hombre busque la verdad en una ciencia, no ha de llevar ésta el caracter de la verdad? ¿pues qué, todo han de ser verdades en todas las ciencias, y todos los hombres han de conocer de pronto y sin vacilar todas las verdades que encierran éstas? Además, las ciencias físicas solo pueden llevar en sí mismas el caracter de la verdad, en cuanto van ceñidas á la exacta observacion de las leyes de la Naturaleza: todas las demas reglas que inventan los hombres, y aun las que deducen de la misma observacion, no pueden ni deben tener ya ese caracter de verdad; y aunque muchas de estas sean verdaderas no llevan consigo aquella recomendacion, ni aquel sello que las autoriza para ser admitidas sin examinarlas. Y ¿en qué ciencia humana no debe el hombre *estar sobre sí* para evitar el error? Aun en las divinas, en las que cree firmemente, ha de estar sobre sí para evitar el error, para no apartarse de lo que cree, y para no dejar de creer. Segun esto en la medicina fisiológica no es menester *estar sobre sí* para evitar el error. Esto es decir: no cabe error en ella; es infalible no solo en sí misma, sino con respecto á los que la siguen. Dice bien Broussais: en ella no se puede errar, porque como no hay que saber ni que hacer mas que una cosa. . . . Aquí se le disparó la mula enteramente al *médico jóven*. Pero quisiera yo saber en qué consiste la sabiduría de ese *sabio* del diálogo; pues aunque no lo fuera en Medicina, en esta y otras discusiones que no son esclusivas de esta ciencia se las traga tan gordas sin resollar como en las puramente facultativas.

como un agente provocativo del vómito, de la espulsion de las mucosidades y del sudor. Pero ¿cómo provoca estas evacuaciones sino estimulando? Adelante. Si no se atribuye el efecto del emético mas que á la estimulacion comun, podríamos preguntar por qué otros estimulantes, que no producen esas evacuaciones, no son seguidos de los mismos resultados. Los médicos ignorantes contestarán: porque no evacuan la saburra, que es la causa de estas fiebres. Ademas, todos los estimulantes producen evacuaciones ó revulsiones, segun la misma doctrina de Broussais, y de consiguiente pueden producir los mismos ó semejantes resultados, como lo acredita la esperiencia frecuentemente, y lo confiesa el mismo señor Hurtado, contradiciéndose un poco mas adelante (pág. 67). Sigue en la dicha 65: *Nos parece que debe concluirse que el emético no cura las mas veces (luego cura algunas) por su estimulacion propia (que es fatal como lo seria la de una disolucion del nitrato de plata), sino por el efecto especial que produce esta estimulacion, cual es el vómito, los sudores, esto es, las escreciones en general.* Y si cura por el efecto especial que produce esta estimulacion, ¿al fin no cura estimulando? Esta vez está conforme el vindicador de Broussais con la turba médica y hasta con los brownianos en que el emético cura por un efecto de su estimulacion, que es la evacuacion; pues estos no dicen mas que el emético cura las fiebres gástricas, estimulando primero y despues evacuando, lo mismo que dice el señor broussista. Pero los demas médicos *ignorantes* infieren de aquí mas inmediata y directamente que éste, diciendo que si el emético cura estas fiebres evacuando por efecto del estímulo la saburra gástrica, ésta debe ser la causa primordial de las fiebres, ó si se quiere de la misma sobre-irritacion que las produzca,

y no el efecto de ésta; pues si la saburra fuera solo un efecto ó producto, aunque éste se evacuára, debia quedar vigente la causa ó la sobre-irritacion, ya que no se aumentára esta. Mas ¿cómo consideran nulo en este caso los broussistas el fuerte estímulo y aumento de irritacion del emético, obrando en una parte ya sobre-irritada, en cuyos casos reprueban el uso del mas leve estimulante, y al mismo tiempo atribuyen la curacion á la accion estimulante del emético, y de consiguiendo al aumento de la irritacion preexistente? Porque la evacuacion que sigue á este aumento de irritacion momentáneo arrastra, dicen, y se lleva consigo toda la irritacion: esto es, el aumento de irritacion produce la evacuacion, y la evacuacion destruye á su causa productora. Sobre este círculo vicioso ya hablamos en su lugar; mas lo que yo presumo ha dado motivo á esta paradoja es, que los broussistas, no pudiendo negar que el emético cura muchas fiebres gástricas, y hallándose en la disyuntiva, ó de negar que el emético obra estimulando, ó de confesar que cura estimulando, les ha parecido menos chocante abrazar este segundo extremo. Pero ¡en qué abismo de contradicciones no caen para poder sostener en este caso su teoría de la sobre-irritacion gástrica como causa primitiva de las fiebres! Confiesan que el emético obra estimulando, y al mismo tiempo dicen que su aumento de estímulo y de irritacion es nulo en las sobre-irritaciones gástricas.

Mas adelante (pág. 66) dice, que *si la membrana mucosa del estómago, aunque sobre-irritada, no es todavía el asiento de ninguna alteracion orgánica* (¿qué quiere decir aquí *ninguna alteracion orgánica*? ¿que la sobre-irritacion de esta túnica no es alteracion orgánica? no será desorganizacion ó destruccion orgánica, pero alte-

ración, si), en una palabra, si no hay mas que fiebre gástrica (conque en ninguna fiebre meramente gástrica hay que temer aquella sentencia: *si no cura, aumenta la irritacion*: y no obstante, dice Broussais y el vindicador *que las mas veces la aumenta*. Yo, si fuera broussista, sería mas consecuente, y diria rotundamente, que cuando no mata, aumenta la gastritis), entonces, sigue, *la accion estimulante del emético perderá de su accion sobre esta membrana, y su efecto evacuatorio aumentará proporcionalmente sus ventajas*. ¿Cómo se compone este tira y afloja? Si la evacuacion es producida por la estimulacion, aquella debe ser por fuerza proporcionada á ésta, y lejos de ser mayor el efecto evacuatorio á proporcion que sea menor la accion del emético, cuanto mayor sea la estimulacion de éste, tanto mayor ha de ser la evacuacion, y al contrario. Y en suma, por esta esplicacion del vindicador vemos claramente que *si no hay mas que fiebre gástrica*, conviene el emético, y por consiguiente aprueba éste en todas las fiebres gástricas. Y ¿qué vienen á ser estas para los broussistas? sobre-irritaciones é inflamaciones del estómago. Explíqueme pues el señor Hurtado qué quiere decir *si no hay mas que fiebre gástrica*, y diganos claro en qué consisten estas fiebres; si aquellas en que es grande la sobre-irritacion del estómago son ó no gástricas, ó si solo lo son cuando la irritacion es ligera, y cuando cura el emético, etc....

10 Dice (páginas 68 y 69) que los eméticos obran oponiendo una sobre-irritacion á otra que ya existe. Si esta es mas débil que la del emético, abandona al canal alimenticio, y se dirige á los secretorios en forma de crisis; pero si la sobre-irritacion existente es mas intensa que la del emético, lejos de dejarse desalojar por una fuerza inferior, se apodera de ésta para

aumentar su intension, etc.: y así se explica cómo el emético dobla la inflamacion: misterio que tanto atormenta á la imaginacion del refutador. Y á mí tambien me la atormentaba hasta ahora; porque decia para mí: señor, ¿por qué en esta especie de lucha de perros, cuando puede mas el que viene de fuera ha de desalojar al que estaba en su casa, y cuando vence éste no ha de arrojar á aquel? y ¿por qué cuando vence uno, se une con el otro, reuniendo y aumentando sus fuerzas, y cuando vence otro, cada uno se va por su lado, y se acabó la lucha? y ¿por qué, cuando vence uno, resultan mil estragos en el campo de batalla, y cuando vence el otro, no queda vestigio de la lucha ni de la derrota? y ¿por qué, venza el que quiera, no ha de quedar uno en el campo, supuesto que no se destruyen los dos, y que luchan en un mismo sitio? ¿por qué esta mucosa gástrica no ha de quedar siempre estropeada de esta lucha, que se verifica sobre ella, triunfe la irritacion que se quiera? Pero ya comprendo que esto viene á ser lo de un clavo: saca otro clavo, ó los dos se quedan dentro, y que el de afuera arrempuja y arroja al de adentro; mas éste nunca puede arrojar á aquel, y que esto, en el language de los médicos hasta ahora se podia llamar una especie de resolucion; pero llamar ó esto una *revulsion*, obrando las dos irritaciones en un mismo punto, no lo entiendo. Si yo fuera médico broussista, diría que esta curacion revulsiva sucede solo cuando el emético por casualidad no irrita ni toca aquel punto irritado que hay en el estómago, y que cuando por casualidad lo toca, aumenta el mal, lo mismo que cuando la irritacion es general en todo el estómago; y con esto estaba todo compuesto. La solucion no sería del todo satisfactoria; pero sería mas revulsiva.

Dice tambien (pág. 68), para hacer ver al refu-
 tador cuándo el emético debe curar y cuándo debe
 aumentar el mal: *Todos los dias estamos viendo que,
 aplicando un estimulante á una sobre-irritacion esterna,
 si no la disipa ó la quita, la dobla, triplica ó centu-
 plica en sus grados de irritacion. ¿No ha visto el refu-
 tador aplicar sobre los herpes grandes vejigatorios, y
 con su aplicacion disiparse en unos casos, y en otros es-
 tenderse ó hacerse mas estensos? ¿No ha visto tambien
 oftalmias ó inflamaciones de la conjuntiva curarse, unas
 veces con colirios irritantes, y otras con los mismos y en
 iguales casos aumentarse ó doblarse? =* “¿No ha visto
 V., pobre hombre, no ha visto V. como á los loros los
 atracan de pan mojado en vino? ¿Y no hablan los loros?
 pues para que hablen se les dá.” (a) = Pero unas veces ha-
 blan y otras no. Y ¿no ha visto el vindicador oftalmias
 y herpes y otras sobre-irritaciones, ya intensas, ya dé-
 biles, tratadas con sanguijuelas, emolientes y todos
 los antiflogísticos, curarse unas veces, y otras aumen-
 tarse ó doblarse, *estenderse ó hacerse mas estensas* que su
 estilo y lenguaje? Luego, en el caso de curarse estas so-
 bre-irritaciones, ya intensas, ya débiles, con estimulantes
 aplicados sobre ellas mismas, no se curan ni con los
 antiflogísticos, ni por revulsiones; y en el caso de que
 éstas, ya sean intensas, ya débiles, se exasperan con el
 método antiflogístico, no será porque el nuevo estimu-
 lo redobla la inflamacion. Conque si en *iguales casos*
 suceden unos efectos tan contrarios *con unos mismos re-
 medios*, como sucede tambien con el emético, segun
 confiesa el señor Hurtado, es nulo y ridículo el argu-
 mento de analogía que éste hace para probar que el
 emético solo debe curar las irritaciones gástricas lige-

(a) D. Bartolo, ó *El Médico á palos.*

ras, y antes bien prueba lo contrario: y si *en iguales casos* se curan unas mismas irritaciones, ya ligeras, ya intensas, con remedios de accion y virtud diametralmente contrarias, segun la medicina fisiológica, enséñenos el señor Hurtado por su doctrina en qué casos y circunstancias deben usarse el emético y los mencionados estimulantes, y en cuáles no. ¿Podrá enseñarse y esplicarse esto por la doctrina fisiológica?... *Es lástima*, sigue, *que le coja siempre* (al refutador) *tan prevenido, hasta de lo mas trivial de medicina*. Y tambien es lástima que el vindicador no esté, ni pueda estar tan prevenido de soluciones para esplicar los fenómenos patológicos por el sistema fisiológico, y tan prevenido de pruebas que nos convenzan de que la doctrina de las irritaciones es sólida y esclusiva, y de que no hay otras leyes en la Naturaleza que modifican la de la accion y movimiento y la trastornan ó anulan muchas veces; pues aunque quisiéramos concederle que ella es la mas conocida, la mas clara y la mas sencilla, la práctica y la esperiencia nos demuestran, á cada paso, que debemos seguir otro rumbo que el del plan antiflogístico y el del trasporte de irritaciones, que es el único procedente de aquella, frecuentemente insuficiente, inútil ó perjudicial.

Dice ademas (pág. 67) *que el emético puede por una perturbacion violenta* (y tan violenta que perturba y trastorna toda la teoría fisiológica) *quitar la sobre-irritacion gástrica, produciendo una crisis evacuable* (y ¿cómo produce esta perturbacion violenta y esta crisis evacuable sino estimulando violentamente?); *esto sucede del mismo modo* (¿ y cuál es este modo?) *que en los casos en que los escesos estimuladores* (¿quienes son estos señores? Estos habrán venido ahora del otro lado de los Pirineos en compañía de los amoladores parien-

tes y paisanos suyos) han curado algunas veces las mas intensas pleuresías ó pulmonías, y las intermitentes mas rebeldes, por ejemplo, usando intempestivamente del rom, del aguardiente, del vino, &c., cuyos remedios nadie duda que son nocivos, y así es que solo la gente indiscreta puede arriesgarse con ellos; y no hay médico prudente que los aconseje. ¿Y porque se cuenten entre el vulgo estos milagros, que efectivamente han sucedido curarse (perdone V. el estilo) unos por sudor, otros por cámaras, otros por vómitos, &c., hemos de adoptar estas prácticas empiricas, y preferirlas á las racionales reconocidas por los hombres sábios de la ciencia? Y ¿quiénes son estos sábios de la ciencia, si hasta la época de Broussais todos los médicos han sido ignorantes? Y ¿qué es esto de milagros? ¿Esto que llama aquí milagros el vindicador, no es lo que él y todos los fisiólogos llaman revulsiones? ¿Conque hasta milagros hemos de admitir para sostener la gastro-enteritis? Si no se admiten otras causas ni leyes mas que las de la irritacion, á cada paso tendremos de estos milagros: así que la doctrina fisiológica está llena de milagros ó de fenómenos mas inesplicables é incomprensibles por sus principios que por los de otras teorías. En una parte vemos que el hambre, las grandes pérdidas de sangre, las pasiones deprimentes, las disipaciones venéreas, &c. producen sobre-irritaciones, que deben curarse con sangrías y los antiflogísticos; en otra parte, que los vejigatorios y los colirios irritantes curan la sobre-irritacion herpética y la de las oftalmías; en otra, que la quina, el opio y los licores alcohólicos curan la sobre-irritacion gástrica; en otra, que la dedalera cura la del corazon; en otra, que el aguardiente, el rom, la pimienta y otros *escesos estimuladores* curan las intermitentes, las pleuresías y pulmonías, &c. &c.; en una

palabra, que frecuente y casi indistintamente los debilitantes producen sobre-irritaciones, y los estimulantes las curan. Entonces, pues, ¿de qué sirve un sistema limitado á la idea de irritaciones y de estímulos? ¿No será mas racional y mas propio de un físico y de un médico ingénuo, aunque sea fisiólogo, decir que las dichas curaciones no se hacen por milagro ni por revulsiones, sino por ciertas leyes físicas y vitales, que no están comprendidas en el sistema generalísimo de las irritaciones? ¿No es mas racional confesar que no siempre la irritación gástrica es la causa primordial ó fundamental de las fiebres *esenciales*, sino que estas proceden muchas veces de otras causas, que deben y pueden atacarse mas fácil y prontamente que aquella, como sucede con el emético, y que por lo mismo muchas veces es mas seguro y pronto combatir éstas, que querer siempre destruir aquella directamente, y siempre disminuyendo la fuerza vital con las evacuaciones de sangre y el plan antiflogístico? Yo no veo que esto se oponga á las leyes generales de la vida orgánica, y solo sí á las de la irritación absoluta; y con esta opinion se evitaban las infinitas contradicciones que ofrece la siempre original *gastritis*, y se esplicaban mejor los muchos fenómenos contradictorios, que presenta la práctica de esta teoría. ¿No sería mejor echarle un remiendo á este sistema, y confesar que no es completo ni suficiente, como todos los demás, para esplicar los fenómenos de la economía animal, que quererlo conservar íntegro, lleno de manchas y lunares, á costa de mil despropósitos y desatinos que se cavilan para poder llenar sus vacíos? Y si no ¿qué razón satisfactoria dá éste del por qué se curan á veces las fiebres gástricas, las intermitentes y otros males de un modo tan extraño ó *milagroso*, como dice el señor Hurta-

do, con estimulantes fuertes y extraordinarios? ¿por qué los brownianos, usando solo de excesivos estimulantes, despues de fuertes eméticos en las fiebres gástricas y otras, no han matado indefectiblemente cuantos enfermos han tratado? ¿por qué los demas médicos en general, con el emético y con un plan ya estimulante, ya moderado, ya misto, han curado y curan tantos millones de estas fiebres? ¿por qué los broussistas con sus sanguijuelas y plan rigorosamente antiflogístico dejan de curar tantas y tantas de estas mismas, como vemos frecuentemente y *podemos asegurar sin faltar á la verdad?* Y en fin, ¿por qué y cómo el emético cura repentinamente infinitas de estas mismas fiebres, segun los broussistas, estimulando, sin estimular, y evacuando sin evacuar la causa y solo el efecto de ésta? ¿No se comprenden todos estos fenómenos, mejor que por el sistema de las irritaciones, diciendo que todo esto puede y debe suceder, porque, lejos de ser siempre la sobre-irritacion gástrica la causa primitiva de estas fiebres y de la saburra gástrica, puede, al contrario, esta saburra ser muchas veces le causa de la sobre-irritacion, y mucho mejor que diciendo, solo para sostener la perfeccion de un sistema, que todo esto sucede por *trastornos generales y crisis evacuatorias que arrastran la irritacion; por luchas mútuas de estímulos y de irritaciones; por revulsiones*, verificadas en las mismas partes sobre-irritadas; y en fin, *por milagros?* Mas que milagro es menester para que el emético cure estimulando sin estimular, haciéndose nula su irritacion en una parte ya sobre-irritada; debilitando un estímulo mayor á otro menor, lejos de aumentar la accion de éste; evacuando el efecto y no la causa; destruyendo aquel á esta; y arrastrando la corriente de los humores, y llevándose consigo las eva-

cuaciones de estos á las irritaciones. Todas estas soluciones no son mas claras ni satisfactorias, y antes son mas contradictorias, que las que pueden dar los humoristas, los brownianos, los empíricos, y todos los demas médicos *ignorantes*.

In vitium ducit culpæ fuga; si caret arte.

¡Cuán inútil y ridículo es luchar contra la experiencia, y cuán penoso nadar contra la corriente!.....



REFLEXIONES

SOBRE LOS ARTÍCULOS Ó DIÁLOGOS

Lombrices: Escrófulas: Raquitismo: Herpes: Rabia, y Debilidades.

Continuemos con nuestras reflexiones analíticas sobre el *Catecismo*. Como la doctrina de Broussais es muy semejante á las viñas, las que por cualquier lado que se las mire, no presentan mas que cepas en hilera, y en viendo una, están todas vistas, y vista una cepa, vistas todas; así tambien, como por cualquier parte que miremos esta doctrina no vemos mas que filas de irritaciones, y en cada artículo no se halla otra cosa mas que una irritacion, visto uno, vistos todos, y lo mismo será examinar uno que examinarlos todos. Yo no sé para qué se han llenado tantas páginas y volúmenes, ni para qué se hace division de artículos, que todos dicen una misma cosa, para esponer una doctrina tan sencilla y homogénea, cuya esplicacion estaba completamente hecha con decir: todas las enfermedades son unas irritaciones, un poco mas grandes ó mas chicas, y todas se curan sacando sangre, y con el método antiflogístico, sin mas diferencia que una docena mas ó menos de sanguijuelas. No obstante, para desengaño del público, es preciso seguir presentando algunas otras reflexiones; mas solo sobre aquellos artículos ó diálogos que no se han tocado en la *Refutación*, ó se han tocado muy por encima.

Lombrices. Conviene Broussais (*V. Catecismo* pág. 142, 143 y 144,) en que la abundante mucosidad de los intestinos favorece la generacion de las lombrices: dice que éstas se encuentran con frecuencia en las gastro-enteritis de los años lluviosos: dice tambien, que se sabe que las suelen padecer frecuentemente los que usan de alimentos mal sanos, y de vegetales acuosos que no han llegado á una completa madurez: tambien conviene en que las personas robustas y vigorosas, aunque las tengan despues de haber padecido gastro-enteritis, no las engendran tan fácil y frecuentemente como las débiles é inertes; y por último confiesa que, independientemente de la inflamacion, existe en ciertas personas una disposicion á criar lombrices, y en otras una idiosincrasia ó disposicion particular, enteramente opuesta. Pero, á pesar de todo esto, asegura que la mucosidad de los intestinos, causa principal de la generacion de las lombrices, es efecto de inflamacion, y no de debilidad de estos, y que por lo mismo, la curacion debe limitarse á quitar la flegmasia, dejando luego á la naturaleza la espulsion de ellas, como sucede en el mayor número de casos, usando solo de aceites y ácidos, y reservando los vermífugos irritantes para los casos en que persistan las lombrices despues de haber destruido la flegmasia intestinal; y hasta la ténia se debe combatir y espeler únicamente del mismo modo.

Aquí, en primer lugar, tenemos una contradiccion entre la idea de inflamacion y las causas y disposiciones que el mismo Broussais reconoce para la generacion de las lombrices. ¡ Buen ojo y buen tacto han de tener los broussistas que hayan de asegurarse de la inflamacion intestinal en esos muchachos y demas personas verminosas, generalmente caquéticas

y abotagadas, antes y despues de manifestarse las lombrices, cuyos intestinos están precisamente inertes y relajados, é inundados de mucosidad é inmundicia. Y ¿por qué la inflamacion capaz de segregar esa abundancia de moco que causa las lombrices, esa inflamacion de una parte, la cual, segun la doctrina fisiológica, tiene tan íntimas y directas relaciones con el corazon, que la simpatía de su irritacion es la causa de casi todas las fiebres, no produce la calentura en la mayor parte de los verminosos? En segundo lugar, la práctica y la esperiencia en esta afeccion contradicen y reprobaban el método antiflogístico; pues no hay enfermedad en que sea mas constantemente eficaz y seguro el uso de los tónicos. Yo tendria por cosa de magia el ver curar las lombrices con sanguijuelas; á no ser que haya alguna antipatía entre estos y aquellos vichos.

Broussais, reprobando el uso de los antielmínticos, que se opone á su teoría de las irritaciones, dice, que *en el mayor número de casos, vencida la inflamacion, la naturaleza misma espelle las lombrices*. Esta es una observacion falsa, porque la esperiencia acredita que en las fiebres ó en las gastritis se arrojan las lombrices mas facil y espontáneamente que en las afecciones verminosas crónicas, en las que no hay señales ni de fiebre, ni de gastritis, ni de inflamacion alguna, ó á lo menos siempre será menor esta que en los casos de fiebres ó de gastritis agudas, y por consiguiente entonces debían arrojarse mas facilmente que cuando existe ó es mayor la flegmasia. Alega tambien, en prueba de que las lombrices proceden de inflamacion, el que las personas mas robustas las arrojan cuando experimentan gastro-enteritis. En estos casos la gastro-enteritis las hace espeler, pero no las engen-

dra, así como las hacen espeler los vermífugos irritantes: se arrojan las que ya existían antes, ó las que pueden haberse engendrado de los efectos y productos de la gastro-enteritis, juntos con las demás causas propias é inmediatas de su producción, que dice Broussais que deben concurrir para esta, aunque confiesa que las ignora, sin duda porque las halla contradictorias con su teoría.

Dice que *no se lisonjea de explicar por qué no existen las lombrices en todas las gastro-enteritis.* ¡Qué delicado y tímido se nos presenta aquí Broussais! Pues ¿qué tiene esto que explicar? Lo mismo se explica esto que el por qué en cualquiera inflamación de todas las demás partes del cuerpo no existen ó no les acompañan todos los síntomas y efectos que es posible presentarse y acompañar á las inflamaciones. La explicación y razón de esto no es otra sino porque en todas no se reúnen todas las causas y circunstancias necesarias para desplegar todos los síntomas y fenómenos posibles. Si Broussais confiesa que para la generación de las lombrices se requieren varias causas, y la inflamación intestinal no contribuye á esta generación mas que suministrando el moco que favorece á esta generación, ¿qué mas explicación se necesita para conocer que no siempre la gastro-enteritis debe producir las lombrices? Mas luego añade una presunción que tiene acerca de la generación de éstas, que por cierto es original y aun muy conforme con su sistema: *se debe presumir que independientemente de la inflamación existe en ciertas personas una disposición á criar lombrices, y en otras una idiosincrasia ó disposición particular enteramente opuesta.* Y ¿no está con esto bastante explicado por qué no existen lombrices en toda gastro-enteritis? Parece que para Broussais es un fenómeno admirable y una cosa

muy sensible que su gastro-enteritis no sea sola y exclusivamente la autora y genitrix general de todos los males, síntomas y fenómenos que padecen todas las partes del cuerpo. Pero el que no se lisonjea de explicar, por qué en todas las gastro-enteritis no hay lombrices, se lisonjea y se atreve á asegurar que las lombrices siempre proceden de la gastro-enteritis ó de la inflamacion intestinal, sin mas razon que lo apoye que el ser la inflamacion, segun su teoría, la causa de la mucosidad (a) que favorece á la generacion de estos animales; y por sola esta razon prefiere el método antiflogístico á todos los demas remedios indicados por otras causas reconocidas por el mismo y acreditadas por la esperiencia: esto sí que es lisonjearse de atropellar á la verdadera Medicina, á la esperiencia y á la filosofía, é insultar á la razon de los hombres sensatos é instruidos y del público, para los que dice se ha escrito este *Catecismo*. Decir en él: *queda por descubrir cuáles son los alimentos y las influencias atmosféricas que hacen que ciertas epidemias las presenten (las lombrices) con abundancia, al paso que otras no:.....* Sobre esto no se tienen sino datos aproximativos: por ejemplo, se sabe que se encuentran con frecuencia las lombrices en las gastro-enteritis de los años lluviosos, y en las personas que han usado de alimentos mal sanos y de vegetales acuosos que no han llegado á una completa madurez:.... la mucosidad de los intestinos es muy favorable á la generacion de estos animales. Es difícil determinar la causa primera de las lombrices:.... es imposible decir por qué todos los enfermos no las con-

(a) V. *Reflexiones sobre las fiebres esenciales*, donde se ha discutido si la saburra mucosa-gástrica es siempre efecto de la gastro-enteritis, ó no.

ziēnen en iguales circunstancias, y por qué se presentan en personas que usan de alimentos sanos y que viven en una atmósfera favorable á la salud:.... se debe presumir que independientemente de la inflamacion existe en ciertas personas una disposicion á criar lombrices, y en otras una idiosincrasia ó disposicion particular enteramente opuesta. Decir todo esto, admitiendo para la generacion de las lombrices una multitud de causas, unas enteramente debilitantes, otras independientes de la inflamacion y otras en un todo desconocidas, y á pesar de todo esto romper ciegamente á renglon seguido diciendo: *Sea de esto lo que fuere, la doctrina fisiológica ha ilustrado mucho el método curativo de las enfermedades verminosas*, y proponer rotundamente el plan antiflogístico, *dirigiendo el método curativo contra la flegmasia*; digo que es ya lo mas caprichoso, contradictorio, estrafalario y pernicioso que puede leerse en ningun libraco ó recetario, ó manual seguro y general para curar todos los males sin médico ni medicina. *Sangría pruebe ó no pruebe, que yo tengo mucha práctica*, decia un doctor Sangredo viejo, que conocí yo en cierto pueblo, á todos los que rehusaban sangrarse porque les probaban mal las sangrías.

Pero en seguida Broussais pasa á formar el pastel, como tiene de costumbre en casi todos los diálogos, para conformarse con la esperiencia, dejando bien puesto el honor de su sistema; y dice que *deben reservarse los vermífugos irritantes para los casos en que persistan las lombrices, á pesar de haber destruido la flegmasia intestinal*; y héteme ya aquí compuesta la cosa y abierta la puerta para explicar los broussistas como curan todos los médicos del mundo las lombrices con los tónicos, y para poder decir que ellos las curan por la nueva doctrina, aunque las curen del mis-

mo modo que las curaba Podalirio. Esto es lo que se llama jugar con dos barajas. Si, no habiendo inflamacion curan los broussistas las lombrices con los tónicos y vermífugos irritantes, al cabo las tendrán que curar del mismo modo que los demas médicos, ó no las curarán: no hay mas diferencia que á los pobres broussistas novicios, que no entiendan aun bien la táctica de su maestro siempre les parecerá que hay inflamacion aunque no la vean, y los broussistas diestros rarísima vez la verán lo mismo que los demas médicos. Ademas, debe advertirse que cuando las lombrices van acompañadas de inflamacion, como las que se observan en las fiebres ó en las gastritis agudas, no constituyen la enfermedad que se llama propiamente *lombrices* ó afeccion verminosa, que es de la que se propone tratar Broussais en este diálogo; y así hablando aquí de las lombrices que acompañan á la gastritis confunde un síntoma general de muchos males con una enfermedad que deberá llamarse propiamente *lombrices*, cuando él mismo la clasifica y la da este nombre.

En suma, el *Catecismo* dice, que la inflamacion es la causa de las lombrices, solo porque ésta puede suministrar parte de los materiales ó uno de los elementos para su generacion, que es la mucosidad intestinal; pero no dice cómo la inflamacion produce esta saburra ni por qué ésta ha de ser siempre efecto de aquella, y se contenta con indicar que el fundador de la doctrina fisiológica lo enseña: podrá enseñarlo, pero no lo prueba. Ya hemos probado arriba, hablando de la saburra gástrica como causa de las fiebres gástricas, que la inflamacion aumentará la secrecion del moco hasta cierto punto y en ciertos casos, pero no será precisamente la causa de su acumulacion, y que ésta puede verificarse sin la inflamacion. Y ¿este moco engen-

dra por sí solo las lombrices? El mismo Broussais dice que no. Y ¿de todos modos la inflamacion sería la causa inmediata y directa de la generacion de las lombrices? tambien confiesa él mismo que no. En algunos casos las lombrices podrán ser un resultado remoto ó indirecto de ella: así que, el plan antiflogístico podrá ser tan propio para las lombrices como para la gangrena, el empiema ó la tabes, etc., por sola la razon de haber sido estos males resultas de una inflamacion. Ultimamente, si el mismo Broussais no pudiendo ligar la causa de la generacion de las lombrices á su teoría general de irritaciones, confiesa que debe concurrir otras muchas incomprensibles pero distintas de la flegmasía, y que hay en ciertos sugetos, independientemente de la inflamacion, una predisposicion (bien puede asegurarse que no es la inflamatoria) á engendrarlas, es ya la mayor tenacidad y al mismo tiempo la mayor inconsecuencia sistemática el proponer el método antiflogístico por base de la curacion de las lombrices, solo por sostener su teoría esclusiva de las irritaciones. *Por consiguiente la doctrina fisiológica no ha ilustrado mucho, ni poco, el método curativo de las enfermedades verminosas ni ha rectificado la teoría de esta enfermedad, ni la de todas las demas del modo mas ventajoso á la humanidad.*

Escrófulas y Raquitismo. Puesto en claro y en orden lo que contiene este diálogo desde la pág. 68 hasta la 77 acerca de estos dos males, es á la letra lo siguiente. Las escrófulas y el raquitismo son la irritacion del sistema linfático de las glándulas y de los huesos, cuyos tejidos tienen poca sangre; por esta irritacion se hinchan, se ponen dolorosas y se llenan de linfa estas partes. Hinchadas por esta, se funden y supuran lentamente porque tienen poca accion vital, y

entonces es cuando se da á conocer lo que llaman lamparones ó escrófulas. Los huesos suelen padecer esta sub-inflamacion escrofulosa (y por consiguiente, digo yo, que gozan en este caso de mas irritabilidad que otras partes); pero los que están más profundos y cubiertos de carne no la padecen con tanta frecuencia por no estar tan espuestos á la impresion del frio y de otras causas esternas; sin embargo la columna vertebral la suele padecer frecuentemente; sus huesos se reblandecen y doblan con el peso del cuerpo, lo cual pone á los niños jorobados y raquíuticos. Del mismo modo pueden reblandecerse los huesos de las estremidades que se ponen torcidos, y algunas veces ciertos puntos de ellos se reblandecen, supuran, se carian y comunican la sub-inflamacion á las partes blandas que los rodean. Así es como el raquitismo ó los nodos se juntan con las escrófulas por el puro y simple efecto de la irritabilidad de los vasos linfáticos.

La irritabilidad ó la inflamabilidad de los tejidos linfáticos es la causa predisponente, ó lo que constituye siempre la disposicion ó diátesis escrofulosa, y no un humor acre y corrompido. La sangre en los escrofulosos está tan pura y tan bien acondicionada que las llagas escrofulosas se curan tan facilmente como las demas. La irritacion escrofulosa y la irritabilidad predisponente se encuentran con particularidad en los niños, y mayormente en los mas débiles y menos sanguíneos.

Las causas de la mayor irritabilidad del sistema linfático ó de la diátesis escrofulosa son las siguientes: el criarse los niños en una atmósfera fria y húmeda, privados de la influencia vivificante de la luz del sol; los alimentos vegetales y harinosos; el desaseo; la miseria, etc. Así es que se encuentran con mas frecuen-

cia en las grandes poblaciones, donde son las casas muy altas y las calles estrechas, en los valles profundos y húmedos, circundados de grandes montañas, en las llanuras pantanosas, en los lugares sombríos y convertidos en húmedos por los bosques espesos. Al contrario estas enfermedades son desconocidas en los países secos y áridos, en los costados de las montañas expuestas al viento del norte; en una palabra, en todos los lugares en donde el aire es vivo, libre, la luz abundante, las aguas puras, y donde el suelo no está muy cargado de los productos de una vegetacion vigorosa.

Esta disposicion escrofulosa y raquítica se transmite por la via de la generacion, ó se hace hereditaria, aunque el cuerpo haya adquirido mucha fuerza y vigor. Basta que el niño haya sido engendrado en un momento, en que el uno de sus padres estuviese indispuerto, aunque estos fueran muy sanos (como por ejemplo, una muger que concibiese demasiado pronto en una convalecencia, ó poco despues de una hemorragia), para que éste nazca con la diátesis ó disposicion escrofulosa.

Para su desarrollo ha de concurrir siempre una causa irritante, y el frio es el que las produce mas comunmente; pues suprimiendo la traspiracion irrita é infarta las glándulas.

El método para precaver que se desenvuelvan estas enfermedades, y quitar su predisposicion es el enteramente corroborante y tónico, por medio de los estímulos fisiológicos ú ordinarios, y sobre todo el ejercicio al aire libre.

Pero presentada la sub-inflamacion escrofulosa, ó las escrófulas, el método curativo es el debilitante, con la aplicacion de sanguijuelas á las partes inflamadas, repetida, cuantas veces se produzca ó manifieste la en-

fermedad. Lejos de estimular á estos sujetos con tónicos, es preciso hacerles tomar una bebida refrigerante que obre ligeramente sobre la orina, disminuir los alimentos, no darles mas que vegetales, carnes ligeras, y sobre todo no darles vino generoso. El método contrario, esto es, el cálido y estimulante transporta esta irritacion á las vísceras gástricas, y de aquí los infartos de los intestinos y mesenterio, y todas sus funestas resultas; con la circunstancia, que cuanto mas se estimulan los órganos de la digestion, y se aumentan estos males en ellos, tantos mas progresos hacen las inflamaciones de la cara, del cuello y de los miembros.

A pesar de esto, á algunos jóvenes linfáticos poco irritables, que reúnen ejercicios activos y violentos al método estimulante y tónico, les prueba éste tan bien que se curan de sus afecciones escrofulosas, y adquieren mucha fuerza y desarrollo. Hay personas escrofulosas linfáticas, que tienen frios los órganos digestivos y dispuestos de modo que pueden soportar todos los tónicos; y hay otras (escrofulosas tambien y linfáticas) dotadas de un estómago irritable, que por ningun pretesto pueden usar de los estimulantes. Así, es preciso suspender los tónicos, tan pronto como se advierta que fatigan las vias digestivas, para volver á los refrigerantes; en fin, seguir la variacion de los síntomas, tanto en lo interior como en lo exterior, sin olvidar jamas que el ejercicio al aire libre es una condicion *sine qua non* del feliz resultado á que se aspira.

Para el raquitismo tenemos (los broussistas) algunas prácticas particulares, que nos son comunes con los médicos de todos tiempos, como hacer que los enfermos se acuesten sobre el helecho, y sobre plantas aromáticas: hacer sobre la piel fricciones con un

linimento fortificante : usar baños frios : hacer obrar los músculos del lado débil, y en fin, enderezar los huesos con máquinas propias para el caso.

Los tónicos pueden ser útiles en las afecciones escrofulosas, mientras la irritacion no ha penetrado al interior, y siempre con la condicion espresa de que los órganos digestivos puedan soportarlos sin producir en ellos ninguna excitacion; pero los médicos fisiólogos, que son los que conocen la gastro-enteritis (dénle ustedes muchas memorias de mi parte, ya que yo rara vez puedo ver á esa señora), son tambien los que pueden juzgar de ella, y los que pueden contenerse segun convenga. (Hasta aquí Broussais.) Tiene razon, porque yo, que no soy fisiólogo, no me puedo contener á vista del embolismo y las contradicciones que encierra este diálogo, ó del bodrio que contiene este pastelon á la broussais. Mas, para poderse contener y reprimir todos los médicos que no sean fisiólogos por antonomasia, hagan conmigo las siguientes *Meditaciones sobre esta teoría escrofulosa, raquitica y jorobada.*

Las escrófulas y el raquitismo son una irritacion ó sub-inflamacion de un tejido frio, casi destituido de sangre, y con poca accion vital: su diátesis es una irritabilidad ó inflamabilidad; y sus causas determinantes las que producen irritaciones é inflamaciones, esto es, las estimulantes; pero entre todas, la mas general y poderosa es el frio. ¿Cómo se explica este fenómeno por el sistema de las irritaciones? ¿Por qué á un sistema frio con poca sangre y accion vital lo irrita y lo inflama el frio, mas que los estímulos mas activos? ¿Por qué el frio no irrita tanto otros sistemas mas irritables, y con mas sangre y vitalidad?

Padecen estos males en particular los niños, y ma-

yormente los mas débiles y menos sanguíneos. ¿Por qué el frio produce esta sub-inflamacion, particularmente en los niños, que son los que menos sienten, y á los que menos afecta el frio? Y ¿por qué en los mas débiles y menos sanguíneos, que gozan de poca accion vital, y mucho menos en el sistema linfático, se ha de aumentar ó acumular mas esa accion vital en este sistema que en otros?

Las causas predisponentes ó que favorecen esta diátesis ó irritabilidad son todas las debilitantes, que impiden la nutricion, y quitan el vigor; y las ocasionales ó determinantes son las estimulantes que producen generalmente las irritaciones é inflamaciones. Mas el frio está colocado en entrambas clases, y obra como debilitante y como irritante.

*La sangre de los escrofulosos no tiene ningun vicio, y sus llagas se curan tan facilmente como las demas. A esto contesten con la esperiencia los que las padecen, y los cirujanos que las manejan. Bien que, si hasta ahora han sido largas y dificiles de curar, será porque no se habrán tratado con el método de Broussais; pero si esto está en contradiccion con lo que él mismo espresa, diciendo *estas partes se funden y supuran lentamente, porque tienen poca accion vital.....* ¿cómo, pues, se han de curar tan pronta y facilmente como las demas?*

La diátesis escrofulosa y raquitica se trasmite por la generacion, aunque los padres ya no la tengan, y hayan adquirido mucha fuerza y vigor; pues basta que el niño sea engendrado en un momento en que los padres estén indispuestos ó débiles, sea por la causa que se quiera, para que nazca escrofuloso ó raquitico. Luego, no pudiendo transmitir entonces los padres la irritabilidad del sistema linfático que ya no tienen, no

será esta la diátesis de las escrófulas y del raquitismo.

El método de precaucion y el de curar la diátesis es el generalmente estimulante y tónico, y sobre todo el ejercicio al aire libre; y el método curativo, presentado ya el mal, es el general y parcialmente debilitante y refrigerante, con repetidas aplicaciones de sanguijuelas. El método contrario ó el estimulante transporta la irritacion á las vísceras abdominales, sin quitarla, antes bien aumentándola en las partes afectas. Esto es, aquí no se verifica la revulsion con los estimulantes, como en casi todos los demas males. Pero ¿cómo avendremos esto con los buenos efectos que causan los tónicos en esta enfermedad, y con la solucion que da el señor Hurtado (*Vindicacion* pág. 129), al esplicar ó embrollar mas la dificultad del por qué y cómo el método estimulante es útil en la sobreirritacion escrofulosa? Dice este: *los tónicos, curando estas enfermedades, estimulan el sistema sanguíneo, y producen una verdadera revulsion;* y añade, que esto se verifica, equilibrando el predominio del sistema linfático que está exaltado, á costa del sanguíneo. En primer lugar, ya tenemos aquí verificada la revulsion, y aprobados los estimulantes que reprueba Broussais, por el miedo de que se transporte la irritacion á las vísceras abdominales. ¿Está, pues, acaso en manos del médico cuando usa de los estimulantes generales interiormente, el que se haga la revulsion á estos ó á los otros sistemas, á estos ó á los otros órganos ó entrañas? ¿Por qué se ha de verificar ésta en el sistema sanguíneo, y no en las vísceras digestivas? Mas facil y regular es que el uso interior de los estimulantes irrite estas, y revela hácia ellas, que solo hácia el sistema sanguíneo en general. Además, dice allí mismo el vindicador que en los escrofulosos, mu-

chas veces se junta el predominio del sistema sanguíneo con el predominio y sobre-irritacion del linfático: en estos casos, pues, deben ser perniciosos los estimulantes ó la revulsion hácia el sistema sanguíneo. Pero ¿por qué, cómo y cuándo los estimulantes curan estas sobre-irritaciones, ó las revelen á las partes donde conviene, esto es, á las mas débiles y no á otras mas dispuestas á sobre-irritarse? Esto á mi entender, segun la teoría de Broussais, no tiene mas que una compostura, y es decir, que supuesto que la exaltacion de un sistema ó de un órgano se verifica indispensablemente á costa de otros, los estimulantes reveliendo equilibran la accion de ellos. Pero ¿en la materia médica de Broussais hay estimulantes peculiares de cada órgano y sistema, ó hay revulsivos, que usados interiormente revelan con particularidad hácia unas partes y hácia otras no, y precisamente hácia las mas débiles? ó ¿hay alguna ley en la economía animal por la que por precisión ha de suceder esto? Si hay estos remedios y estas leyes, los estimulantes indefectiblemente, siempre que no se usáran con exceso, debian curar todas las sobre-irritaciones é inflamaciones, reveliendo ó trasladando el exceso á donde está el defecto. Si no los hay, el uso de los estimulantes siempre será aventurado y espuesto á aumentar la irritacion en la parte sobre-irritada, y á trasladarla á otras dispuestas á irritarse y no á las mas débiles; y habia de ser mucha casualidad curar estos las escrófulas y los demas males semejantes. Y ¿qué dice sobre esto la esperiencia? que el método tónico estimulante los cura muy frecuentemente. Pues entonces es que esta revulsion fisiológica es mas sábia y benéfica que el *Archeus faber*, ó el *Enormon* de los antiguos. (V. *Reflexiones sobre la revulsion.*)

Sin duda por estos tropiezos y otras dificultades semejantes, dice Broussais, que el método curativo antiflogístico tiene en las escrófulas las notables excepciones y limitacion siguientes (que son una friolera): *A las personas escrofulosas y linfáticas que tienen los estómagos frios y dispuestos de cierto modo les conviene el método estimulante: algunas de estas, reuniendo á este método el ejercicio activo, no solo se curan de las escrófulas, sino que adquieren mucho vigor y desarrollo; pero otras personas escrofulosas (y por consiguiente tambien linfáticas) que tienen un estómago irritable no pueden usar estimulantes. Así es que, estos á unos les convienen y á otros no, y á unos mas y á otros menos; y en fin son estos útiles mientras la irritacion no ha penetrado á lo interior, y así para su uso se debe seguir la variacion de los síntomas. ¡La observacion de los síntomas en la doctrina de Broussais! ¡y nada menos que para tomar una indicacion enteramente opuesta, esto es, para mudar el método estimulante en el antiflogístico! Y ¿para qué ésta observacion de síntomas, ni variacion de método, si aquí nunca debia tener lugar el estimulante, porque aunque se estimulen otros órganos con los tónicos no se verifica la revulsion, que es lo único que hacen los estimulantes segun su teoría, y antes bien se aumentan las inflamaciones esternas cuanto mas se irritan otros órganos? Aquí á Broussais le conviene ser ontólogo para poder maridar con disimulo su sistema con el plan tónico, tan acreditado por la esperiencia en estos males. En confirmacion de esto, despues que, así como en la curacion de las escrófulas admite tácita ó disimuladamente el método estimulante y tónico, confirmado por aquella, en la del raquitismo, que para él es la misma enfermedad que aquellas, confiesa abiertamente y con una ingenuidad*

que no acostumbra, haciéndonos por esta vez mucho honor á los médicos *ignorantes*, que los broussistas *tienen algunas prácticas particulares que les son comunes con los médicos de todos los tiempos*; y estas prácticas particulares son nada menos que la aplicacion directa de los estimulantes y tónicos á las partes débiles, como *hacer que se acuesten los enfermos sobre el helecho y sobre plantas aromáticas: hacer sobre la piel fricciones con un linimento fortificante: hacer obrar los músculos del lado débil: enderezar los huesos con máquinas propias para el caso, y usar baños frios*; siendo el frio la causa predisponente y ocasional de estos males. ¡Cómo se ve triunfar aquí la medicina experimental de los sistemas falsos y arbitrarios!

Tambien podremos decir nosotros que los médicos de todos los tiempos han tenido prácticas particulares, que *les son comunes* con las de los broussistas, poniendo sanguijuelas, sangrando y refrescando á los escrofulosos en las grandes irritaciones é inflamaciones, cuando las fuerzas lo han permitido, teniendo los *estómagos irritables ó frios (ó calientes) ó dispuestos de cierto modo*. Pero la práctica que es particular de los broussistas, y tan particular que está en contradicción con su teoría y no les es *comun con los demas médicos*, es la de aconsejar á los escrofulosos que no habiten países donde *el suelo está muy cargado de los productos de una vegetacion vigorosa*; porque ésta les es perjudicial; y los demas médicos han creido siempre que los vegetales absorbían mucho hidrógeno y exalaban mucho oxígeno, que es lo que les conviene á los escrofulosos, como dice el mismo Broussais: á no ser que los *productos de una vegetacion vigorosa* sean la basura y el estiércol ya corrompidos.

Finalmente dejo al juicio de los médicos que no sean

fisiólogos, el sacar las muchas y contradictorias consecuencias que arrojan estas meditaciones; y yo por conclusion solo deduciré tres de las mas obvias é inmediatas.

1.^a Que Broussais, no pudiendo negar que el método mas propio de precaucion y curativo de estos males es en lo general el tónico, usado por los médicos comun y generalmente, confiesa que con este muchos se curan, se desprenden de la diátesis ó disposicion á ellos y se robustecen; pero deseando al mismo tiempo sostener la consecuencia de su sistema y conciliarlo con la esperiencia, quiere hacer valer sus irritaciones y el plan antiflogístico en todos los que pueden soportarle sin un visible estrago, á pesar de lo contradictorio de su método para la diátesis, con su método curativo del mal, y de lo contradictorio de la irritabilidad del sistema linfático, con la inercia y debilidad general de los escrofulosos y raquíticos; trasportando ademas esta irritabilidad, sin existir ya en los progenitores, y junta con su robustez, de generacion en generacion.

2.^a Que ó la irritabilidad fisiológica no es la disposicion mas propia para formar las irritaciones de Broussais, ó bien sean las acumulaciones de la accion vital; ó estas acumulaciones é irritaciones parciales de ciertos sistemas y órganos no se curan con los antiflogísticos y debilitantes generales; pues la esperiencia lo acredita, y él lo confiesa, por mas que lo procura oscurecer.

Y 3.^a (esta es la que se deduce siempre de todas las discusiones sobre la doctrina fisiológica), que á casi todos los males les acompaña una irritacion; pero que esta no es regularmente la que caracteriza la naturaleza é índole de la mayor parte de ellos, y por consiguiente no debe deducirse de ella la principal indicacion curativa.

Herpes y Rabia. Probaremos á reunir en un artículo dos enfermedades, tratadas por el catequista en distintos diálogos, á ver qué nos resulta de su comparación. Una vez que todas son irritaciones no habrá inconveniente en la reunion de algunas, sin que obste el que todas sean de un mismo linage; pues muchas de ellas bien se pueden casar sin dispensa.

Dice Broussais (*Catecismo* pág. de la 6; á la 68), que basta ver nacer un herpes, para convencerse de que éste no consiste mas que en una desviacion ó extravío de la sangre, ocasionada por la irritacion, y de que no depende de un virus introducido en la economía. Un hombre recibe una mala noticia; otro, bañándose en el rio, se espone á los rayos del sol; á este otro se le suprime de repente una abundante evacuacion de sangre de espaldas ó de narices; á una muger se le interrumpe de pronto por un susto su flujo periódico; y á todos estos sugetos les sobreviene repentinamente un herpes. ¿Qué corrupcion, dice, puede resultar de semejantes causas? Los herpes, añade, acompañan ó reemplazan á las inflamaciones de las entrañas, en las que no habia corrupcion de humores. Todos estos casos prueban hasta la evidencia que los herpes no son mas que una de las muchas formas de la inflamacion de la piel. Muy bien: conque, segun esto, el herpes y las demas inflamaciones de la piel no se diferencian mas que en la forma. Sea así enhorabuena; pero, á lo menos ¿esta forma especial de esta inflamacion no exige una particular atencion, y no indica algun remedio particular, y si únicamente los generales y comunes á todas las inflamaciones? Luego lo veremos.

Sigue el catequista. *La sangre de los herpéticos está tan pura, antes y despues de la espulsion, como la de las demas personas; porque, como el herpes no es*

mas que una irritacion ó un estravío de la sangre, no puede haber degeneracion ó alteracion de esta. Pero veamos si en otros iguales estravíos, y aun en algunas meras irritaciones sin estravío, hay corrupcion, acrimonia ó alteracion morbosa, segun la misma doctrina fisiológica; y vamos á ver lo que dice acerca de esto el *Catecismo*, hablando de la rabia.

Dice éste (pág. 137): *La rabia es, lo mas comunemente en nuestra especie el producto de una irritacion particular, comunicada á la economia, por la mordedura de un animal del género canis.... que está atacado de ella. Parece que depende de la inoculacion de la saliva del animal: esta saliva se ha hecho venenosa por la irritacion escesiva de las glándulas que la producen, y que están situadas al rededor de la boca; y ésta irritacion misma corresponde á la membrana interna de la boca y de la garganta: Y en la pág. 139:.... todos los órganos que están encargados de formar ó segregar humores particulares, y que nosotros llamamos órganos secretores ó glándulas, pueden, cuando están muy irritados, dar á sus fluidos un grado de virulencia, mas ó menos fuerte, aunque la sangre esté tan pura como es de costumbre; así es que un acceso de cólera, que llegue hasta el furor comunica á la bilis una acrimonia tal, que la hace susceptible de inflammar el canal de la digestion, y convierte la leche de una nodriza en un veneno muy peligroso para la criatura que mama; pero todo esto se verifica, porque la influencia que el cerebro ejerce sobre el higado y sobre los pechos se hace escesivamente irritante. Todas las inflamaciones muy intensas pueden depravar el pus de una superficie supurante, y cambiarle en un veneno capaz de atacar el principio de la vida, si vuelve á ser reabsorvido ó á entrar de nuevo en las vias de la circulacion. ¿Por qué pues, ha de*

estrañarse que la cólera, que enardece la garganta y provoca la secrecion de la saliva, pueda obrar sobre las glándulas que suministran este humor con bastante energía para convertirle en un veneno susceptible de desarrollar irritacion en aquellos que la reciben por inoculacion de las mordeduras? ¡Eh bien! ¡Por qué, pues, ha de estrañarse que el susto, el acceso de cólera, la insolacion y demas causas que, enardeciendo el cutis, producen el herpes, y provocan la secrecion de sus humores, puedan obrar sobre este órgano que los segrega, con bastante energía para convertirlos en un veneno, ó darles una virulencia ó acrimonia susceptible de comunicarse á los demas humores, y desarrollar irritaciones en las partes donde se introducen, &c.?

Si todos los órganos secretorios, cuando están muy irritados, dan á sus fluidos un grado de virulencia mas ó menos fuerte; si un acceso de cólera comunica á la bilis una acrimonia capaz de inflamar el canal de la digestion, y convierte la leche en un veneno; y si todas las inflamaciones muy intensas pueden depravar el pus y cambiarle en un veneno capaz de atacar el principio de la vida, si vuelve á ser reabsorvido ó á entrar de nuevo en las vías de la circulacion, ¿por qué pues, ha de estrañarse que en los herpes, en los que puede haber y hay todas esas irritaciones, inflamaciones, supuraciones y reabsorciones, se verifiquen tambien esos venenos, virulencias y acrimonias humorales? ¿Y no puede decirse lo mismo de las inflamaciones cutáneas venéreas, sarnosas, erisipelatosas, &c.?

¿Cómo puede, pues, asegurar Broussais que la sangre de los herpéticos, de los escrofulosos y otros está, antes y despues de manifestarse sus males, tan pura como la de las demas personas, y que las llagas y úlceras de estos se curan tan fácilmente como otras cualesquiera?

¿Cómo compondremos esta contradicción? Aunque aquí no se contradijera tan enormemente ya estaba de algun modo contrariada esta proposición solo por la 104 del *Exámen de las doctr. méd.*: *La inflamacion altera siempre los fluidos de la parte inflamada.* ¿Y no es esto admitir acrimonías ó vicios humorales, aunque todas procedan de irritaciones, si se quiere? Y, una vez verificadas estas acrimonías, ¿se han de curar todas igualmente con sacar sangre, refrescos y dieta? ¿Es tan generalmente eficaz y suficiente el método antiflogístico para todos estos vicios y sus particulares irritaciones productoras de ellos? Despues, al curar éstas lo veremos, aunque no veremos mas que lo que hemos visto en la curacion de otras.

La rabia, dice Broussais, que consiste en la irritación excesiva de las glándulas salivales, que dá á la saliva una acrimonia venenosa. Y ¿en las irritaciones violentas escrofulosas, cancerosas, venéreas y otras del sistema linfático y glandular de estas mismas partes, en las que se nos presentan á los sentidos señales mas claras de una irritación é inflamación mayores que en la misma rabia, por qué no se desenvuelve ésta, ó á lo menos, por qué no ha de haber en estos casos semejantes virulencias ó acrimonías venenosas? En vano es esperar de la doctrina fisiológica la aclaración de las indicadas contradicciones, ni contestación á todas estas dudas y cuestiones, las que son aplicables á casi todas las irritaciones ó enfermedades. Lejos de esto, Broussais en este diálogo de la rabia, no solo se contradice mas abiertamente que lo hacen los humoristas y demas médicos *ignorantes*, si que viene á hacer una confesion de la insuficiencia ó nulidad de su doctrina irritatoria.

¿Quién habia de pensar que el diálogo de la ra-

bia, el artículo que trata de la irritacion mas enorme de todas las irritaciones, habia de ser el reconciliador de los broussistas con los médicos *ignorantes*, y que en él se habia de descubrir el mayor flanco de este sistema, cantando su autor en él palinodia, con solo una palabra, que parece se le desliza, ó que suelta al descuido y con cuidado? Dice Broussais en la citada pág. 137: *La rabia es..... el producto de una irritacion particular* (!particular!!!) *comunicada á la economía*. Esta sí que es definicion particular en el sistema de Broussais; porque es cosa muy particular que admita en sus irritaciones particularidades tan esenciales, que hacen diferenciar tan particular y distintamente la naturaleza y carácter de las irritaciones ó de los males, y en términos que se vean precisados los médicos fisiólogos á particularizarlos y distinguirlos, y se vean obligados, despues de apurar infructuosamente las sanguijuelas y todos los antiflogísticos, á valerse de remedios particulares, y al mismo tiempo de los *comunes con los demas médicos*. Con tal que á las definiciones de todas sus irritaciones ó de las enfermedades, segun el vulgo médico, hubiera añadido la palabra *particular* y *producto*, estábamos casi convenidos en la teoría médica. Esto es, si Broussais dijera cuando define todas las enfermedades, lo mismo que dice al definir la rabia (puesto que en todas hay casi la misma razon ó motivo que en esta), supongamos, el herpes, las escrófulas, el venéreo, el cancer, el reumatismo, la hidropesía, hipocondría, &c., &c. son el *producto* de unas irritaciones *particulares*, esto es, hay en ellas algo mas que la exaltacion de la accion vital, esto bastaría para que estuviésemos conformes. A lo cual, aunque él no lo dijera claro, añadiríamos los médicos *ignorantes* (usando de nuestra lógica parda): cuyas ir-

ritaciones *particulares* necesitan *particulares* atenciones y *particulares* métodos y remedios, á mas de las sanguijuelas y goma arábica. ¿ No podemos, pues, decir con la misma razon, que todos estos males son *productos de irritaciones particulares*? Y contrayéndonos solo al herpes, que es el mal ó la irritacion, objeto de este artículo, ¿ no puede decirse que es una irritacion *particular*, y distinta de otras, aun de las mismas cutáneas, como de las venéreas, escarlatinas, mórbilosas, variolosas, leprosas, &c.? Mas, dice Broussais que el herpes, como cada una de todas estas otras, *no es mas que una de las muchas formas de la inflamacion de la piel*; á lo que añade su vindicador (*Vindicacion* pág. 127):..... *las herpes no se diferencian de las demas flegmasias cutáneas, sino por las figuras (a) aparentes, y de ningun modo por su naturaleza*. Pase: pero aun cuando no haya, ó no veamos en ellos mas que una diferencia de forma y figura, veamos si esta figura y forma nos dan algun conocimiento útil para su curacion, y nos indican alguna particularidad, distinta del método antiflogístico general y comun á todas las inflamaciones; y vamos á curar la irritacion herpética y la rabiosa.

Ya se le han hecho al rabioso cuatro largas sangrías, *hasta el desfallecimiento ó congoja*, como quiere Broussais, y al herpético dos, y á entrambos se les han apli-

(a) Perdoneme el señor vindicador; porque estos vichos de herpes no se diferencian solo de las demas flegmasias cutáneas por sus formas y figuras, si que tambien, y aun entre sí mismos, se diferencian en sexo, género, número y terminacion. En el *Catecismo* suelen ser machos, y unas veces están en número plural, y otras se limitan al singular, y en la *Vindicacion* mudan de sexo, y se colocan en entrambos números; de modo que unas veces son *los herpes*, otras *las herpes*, otras *él*, y otras *la herpe*. Pero ya hemos quedado en que por ahora no hemos de hablar mas de estas frioleras, porque esto quiere mas tiempo y papel.

cado unas cuantas docenas de sanguijuelas, proporcionalmente y en las partes mas afectas, y uno y otro están ya quince dias á una dieta rigorosa, y regados abundantemente de agua acidulada ó emoliente y mucilaginosas; pero ni una ni otra irritacion ceden todavía, á pesar de habérseles aplicado enérgicamente los remedios mas conocidos, propios y seguros para quitar la exaltacion de la accion vital, que es de lo que únicamente penden, ó lo que propiamente son las irritaciones fisiológicas. Pues, ¿en qué consistirá esto? Consistirá en que estos males serán unos *productos particulares* de unas *particulares irritaciones*, ó en que las *formas y figuras* de estas irritaciones tienen algo de *particular*.

Vamos, pues, á probar en el herpético un remedio *particular*, que dicen es muy bueno para los herpes. Con efecto, habiéndole lavado tres ó cuatro veces sus irritaciones con una disolucion ó preparacion de azufre, se curó éste perfectamente. = Pero permítame V. señor *doctor jóven*, y con su buena licencia: yo soy un aprendiz ó practicante del *sábio*, á quien V. está instruyendo en la nueva doctrina, que vengo á tomar hoy la leccion por mi maestro, que está algo malo de la cabeza, de tanto cavilar en las cosas tan *particulares* que le está V. introduciendo en su *sábia mollera*; y aunque sea atrevimiento, con su beneplácito de V., pregunto, ¿ese herpético que acabamos de curar se ha curado segun los principios de la doctrina fisiológica? = Sí señor; porque la *constriccion* (Catecismo pág. 67) ó *astriccion que produce el azufre en la piel, la deseca, y rechaza de su tejido los humores;... y los demas astringentes producen el mismo efecto* (descubrimiento fisiológico); pero el mas poderoso de todos es el azufre: y así es, que éste nunca es útil usado interiormente. =

Pero, señor, ¿por qué no se ha curado solo con las sangrías y los antiflogísticos, y ha sido necesario recurrir á este remedio, que dice V. que es el mas poderoso? ¿No dice otro discípulo de Broussais, que está muy bien impuesto en su doctrina (*Vindicacion* pág. 127), que para convencerse de que las inflamaciones herpéticas no tienen nada de específico, ni particular, basta observar lo infieles que son los específicos ó remedios que se usan en ellos, y lo superior que es en general el método antiflogístico? pues, ¿cómo es que aquí no ha bastado, y cómo es que regularmente no basta, sino que las mas veces debe ir acompañado ó seguido de estos ó de otros remedios que acredita la esperiencia producen muy buen efecto, como por ejemplo, el baño del agua del mar, y la aplicacion de varias composiciones salinas, mercuriales sulfurosas, &c. ? y ¿cómo es que estos lo curan tambien muchas veces, sin evacuaciones de sangre y sin hacer uso de los antiflogísticos? Pues ya que no está aquí mi maestro, que como sabio es muy callado, yo que no soy sabio no quiero callar, y quiero volverle al cuerpo al discípulo dicho su mismo argumento, lo que creo suficiente para que quede éste nulo y ridículo, para destruir la utilidad esclusiva del método antiflogístico, y para demostrar que en el herpes hay una irritacion *particular*. Digo pues, que basta observar que las sanguijuelas, las sangrías, los refrescos y la goma arábica son las mas veces *infieles* ó insuficientes para curar el herpes, como lo son tambien otras muchas, el azufre y los demas mencionados remedios, aun acompañados del método antiflogístico, para convencerse de que en las inflamaciones herpéticas hay algo de *particular* á mas de la irritacion broussaica, y de que el método antiflogístico, como lo acredita la esperiencia, no es tan *superior en lo ge-*

neral para este mal como ustedes dicen, y como debia ser, segun su doctrina. = Eso es no entender la nueva doctrina. Si el azufre, los demas astringentes y otros remedios curan los herpes, esto es muy conforme con los principios de ésta; pues solo lo hacen reveliendo la irritacion y no de otra manera. = Pero ¿por qué esos remedios indicados la revelen y otros no? y ¿por qué el azufre es el mas poderoso revulsivo en este caso? = Eso es ya querer saber demasiado para un jóven, y esa indagacion no corresponde á la sencillez de esta doctrina y de los que la profesan. = Pues ¿qué nos dice y nos enseña entonces ésta sobre lo que debemos hacer para reveler las irritaciones *particulares*, cuando no ceden á las sanguijuelas y á la goma arábica? ¿quién nos enseña el revulsivo propio y conveniente para cada irritacion?... (V. *Reflexiones sobre la revulsion*). Además, señor doctor, para persuadirme yo de que ese herpético se ha curado por su sistema de V. es necesario convenirme antes de otras muchas cosas: 1.^a de que el azufre sea un astringente poderoso, y aun verdadero astringente; porque yo no lo veo colocado como tal en las mejores materias médicas que me han recomendado mis maestros: 2.^a de que *todos los astringentes producen el mismo efecto en el herpes que el azufre*: 3.^a de que, puesto que los produjeran, y que el herpes segun V. dice no es mas que una irritacion ó una *desviacion de la sangre*, los mas poderosos curan como debian curar los herpes mas bien que el azufre, desecando mas la piel y rechazando de ella los humores mejor que éste; y por la misma razon las erisipelas, los flegmones, los diviesos y todas las inflamaciones cutáneas debian curarse con el azufre, y aun mejor con otros astringentes mas fuertes aplicados despues de los antiflogísticos: 4.^a de que la curacion de los herpes con el azufre es

invencion de ustedes, y de que no los han curado con él los médicos antiguos: 5.^a de que el azufre *nunca es útil usado interiormente* como asegura V. Mas como su catecismo de V. no me convence de nada de esto, yo no puedo persuadirme de que este herpético se haya curado segun la nueva doctrina, y antes veo que se ha curado por la doctrina y práctica antigua y general. Así que, hablando aquí en confianza entre nosotros, ahora que no nos oyen el *sabio*, ni los médicos antiguos, ni el público, convengamos siquiera en que esta curacion se ha hecho por una y otra doctrina; esto es, en parte por la de V., pero principalmente por la antigua: es decir, las sangrias y los refrigerantes se le han propinado por los principios de una y de otra para quitarle la inflamacion ó la irritacion, y el azufre se le ha aplicado como astringente y revulsivo por la de V., y por la antigua ó experimental, solo con la idea de curar el herpes: mas claro; la nueva doctrina ha tirado únicamente á quitar la irritacion en general y á desviarla de la parte afecta, y la antigua ha curado el *producto particular* de la *irritacion particular*, y ha mudado ó modificado la *forma y figura particular* de la *inflamacion herpética* ó ha curado el herpes; y esto mismo que ha hecho aquí es lo único que á mi parecer hace su doctrina de ustedes en la curacion de la sarna, del venéreo, de las neuroses, de las intermitentes, del cancer, de casi todas las enfermedades cutáneas, y en una palabra de todos los males que no consisten únicamente en la simple irritacion ó exaltacion de la accion vital: es decir, en todos los que son *producto de una irritacion particular*, que son casi todos; pues todos estos los tienen ustedes que curar con los mismos remedios que usan los demas médicos, y que ustedes llaman revulsivos.

Ya que queda curado el herpético, débase á quien se quiera la curacion, volvamos á ver á nuestro rabioso, al que dejamos todavía con su fuerte irritacion, y aunque bien evacuado, no bastante debilitado aun. Pero ay! que éste ha muerto ya! Es menester pues saber siquiera por qué ha muerto, habiéndose llevado en él al extremo el método debilitante, que es el mas propio ó el único para quitar las irritaciones ó disminuir la accion vital. = Pues señor, este ha muerto precisamente por una de estas tres cosas: ó por lo que se le murió el canónigo Sedillo al doctor Sangredo, maestro de Gil Blas, que fue por no haberlo sangrado bastante y no haberle dado bastante agua; ó por *la desorganizacion inflamatoria*, ó mas bien por *las angustias y esfuerzos convulsivos*; ó por no haberle aplicado un remedio particular para el particular producto de la irritacion particular de la rabia.

Sacamos, pues, en limpio de las reflexiones particulares de este artículo, que, conformándonos en un todo con la definicion de la rabia que da Broussais, convenimos en que, tanto esta enfermedad como el herpes, así como todas las que padecen y pueden padecer los hombres, y todo animal viviente, no son mas que *productos y formas particulares de irritaciones particulares*, que consisten precisamente en los particulares modos que tienen los estímulos de afectar la economía ó el principio vital, y que, por consiguiénte los remedios no pueden ser otra cosa mas que las particulares afectaciones y modificaciones, ó modos de obrar de los estímulos sobre las particulares irritaciones, formas y figuras, y demas circunstancias de ellas, y que la doctrina de Broussais nada nos dice de particular sobre estos particulares, y estas particularidades: Que, supuesto que la naturaleza esencial de los males nos

es desconocida, segun confiesan con todos los médicos *ignorantes*, los fisiólogos, y que esas variedades de *formas* y *figuras*, de fenómenos y señales, y de *productos* de irritaciones *particulares* le indican al médico por la experiencia, y por razones fundadas, particulares y distintos remedios y métodos curativos, necesita éste la observacion y conocimiento de todo esto, para aplicar los remedios adecuados; y que, aun cuando la accion vital tenga parte, ó sea la principal causa de todas esas modificaciones y fenómenos particulares, si se desentiende el médico de todas las leyes físicas, y no siéndole posible al mismo tiempo alcanzar el modo como esta accion verifica dichas modificaciones, y como es ella tambien modificada, le es á éste muy insuficiente el fijar su atencion solo en la exaltacion ó disminucion de esta accion; no pudiendo con respecto á ella hacer otra cosa mas, que moderarla, que es lo que han debido y han procurado hacer en todas las enfermedades todos los que hayan sido verdaderos médicos; pero han conocido y conocen que esto no basta las mas veces para curar la mayor parte de las dolencias.

Así que, últimamente, en vista de las antecedentes pruebas y alegatos, los médicos cofrades de nuestra Señora de la Antigua, persuadidos de que esa, impropíamente llamada nueva doctrina, bien entendida y manejada, nada tiene de nuevo ni de particular, la declaramos por sana, y conforme con la verdadera y antigua medicina, con las condiciones ó restricciones siguientes:

1.^a Con tal que de hoy en adelante los broussistas á todas las definiciones que da su maestro de las enfermedades, ó de las irritaciones, añadan indispensablemente la misma *particular* espresion que pone

éste en la definición de la rabia, la que sin duda se le ha olvidado en las demas; esto es, que todas son productos de una *irritacion particular*; pues la misma razon hallamos para que diga esto de la rabia, que de todos los demas males:

2.^a Con tal que, á consecuencia de esto, para la curacion de las enfermedades ó de sus irritaciones se valgan de los remedios *particulares* acreditados por la esperiencia, ó indicados por leyes fisico-vitales bien conocidas, reservándose el uso esclusivo del método antiflogístico únicamente para los casos de simples y puras irritaciones, ó exaltaciones verdaderas, y notorias de la vitalidad, en las que no haya ni *productos particulares*, ni *mutaciones de formas y figuras*, ni *venenos*, ni *acrimonias*, ni *virulencias*, ni *alteraciones ó degeneraciones humorales*, ni nada de *particular* que remediar; y con el bien entendido que en el frontis de su farmacopea sanguinaria han de llevar inscripto el lema: *Nequid nimis*: debiéndose empero entender que esta condicion prohibitiva es solo, con respecto al uso de la lanceta y de las sanguijuelas, mas no se estiende al de la goma arábica, de la que pueden usar impunemente *ad libitum* en cualquier caso, por no ser ésta una arma ofensiva, y sí solo defensiva en la república médica:

3.^a Con tal que convengan entre sí, y manifiesten á sus prosélitos y discípulos, que esos estímulos que su maestro llama revulsivos, son lo que los médicos y el público han llamado hasta ahora remedios, y que confiesen que los hay *particulares*, esto es, adecuados y propios para los *productos de las irritaciones particulares*.

Y, convenidos que sean en las tres espresadas condiciones coercitivas, con las que queda aboli-

da toda inovacion perniciosa para la práctica de la Medicina, les concedemos, en premio de su sencilla invencion, y de la inocente novedad que ha introducido su sistema en la nomenclatura médica, uniformándola y acomodándola exactamente con el language vulgar, el privilegio esclusivo de que puedan usar, en vez del nombre anticuado *enfermedades*, el de *irritaciones*; por ser este mas inteligible y comun entre el vulgo, pues la gente del pueblo para explicar sus males, sean estos los que se quieran, generalmente se espresa diciendo: tengo una irritacion aquí ó allá: tengo irritada esta ó la otra parte. Este mismo privilegio se estiende á que puedan seguir con su inocente capricho de llamar *revulsivos* á todos los remedios particulares, puesto que en nada perjudican estas variaciones de palabras á la práctica y á la curacion de los enfermos.

Debilidades. ¡Qué campo tan ameno para entretenernos en él, si estuviéramos mas despacio, y creyésemos necesario detenerse mas en analizar todo lo que tiene de frívolo, insuficiente y erróneo la nueva doctrina! Sin embargo, cogeremos en él de paso algunas flores.

Dice el *médico jóven* (Catecismo pág. 159)... *inmediatamente que el hombre principia á padecer, se queja de la disminucion de sus fuerzas, y cree que el dolor le afecta, porque ellas se disminuyen.* Pero, vamos claros: ¿es cierto que ha hecho Broussais este *Catecismo*? ¿Estas cosas las dice éste, ó el médico jóven? ¿y es cierto que es médico este jóven? Ya está visto: este sistema se ha de sostener á costa de todo el género humano. ¿Conque el hombre cree que el dolor le afecta, porque se disminuyen sus fuerzas? ¿Conque los hombres creen que padecen dolores sin sentirlos? y no conocen la sensacion del dolor? ¿y equivocan éste con

la debilidad? ¿Cuánto va á que este Broussais nos hace creer que hay brujas en el siglo XIX? *Si el movimiento* (Ib. pág. 160) *de sus miembros es doloroso... echa el hombre la culpa á la disminucion general de sus fuerzas.* Aquí equivoca el hombre la debilidad con el dolor. Vaya, este sistema ha descubierto no solo la ignorancia de todos los médicos, sino la de todos los hombres. (Ib. ib.) *Esta sensacion* (de la debilidad) *es innata ó instintiva.* En caso que lo fuera, mas crédito deben dar los hombres á este instinto, que á ningun sistema ó capricho de otro hombre. Pero esa sensacion, que debe llamarse en este caso idea ó aprension, será, mas bien que sensacion, una prevencion, efecto de las opiniones que difunden en el vulgo, y hasta entre las gentes del campo, los sistemas médicos que duran algunos años. Así es que, contra esta falsa observacion ú opinion de Broussais, acredita la esperiencia que, si por la influencia que ha tenido algunos años la medicina estimulante de Brown, se ha propagado entre algunas gentes la idea de la debilidad como causa de muchas de sus enfermedades, pidiendo corroborantes para curarlas, es notorio é indudable que es mucho mas general y arraigada en el público, y mas en el vulgo, la opinion de que casi todos los males proceden de irritacion, ardor y calor, difundida por la medicina antiflogística, que ha predominado mucho mas generalmente, y por muchos mas años y aun siglos. En prueba de ello, yo no dudo en remitirme al testimonio de los facultativos que tengan alguna práctica, particularmente en España, los que no pueden dejar de haber observado que, por cada enfermo que se les queja de debilidad, y que pide los estimulantes, habrán hallado doscientos que se quejan y atribuyen todos sus males al calor y enardecimiento

de la sangre, pidiendo generalmente los refrigerantes y dulcificantes, siendo muy raro el que dice: yo tengo una naturaleza ó constitucion débil y fria, y antes, al contrario, son pocos los que dejan de hacerle presente al médico, ante todas cosas, que tienen una naturaleza muy ardiente y fuerte; y hasta los octogenarios, cuando ya no se atreven á decir que la tienen, á lo menos le advierten que la han tenido. Continúa diciendo en la misma pág. 160. . . . *siempre que la debilidad dependa de la irritacion, no constituye una enfermedad esencial ó primitiva, y por consiguiente no tiene remedio que la sea particular.* Enhorabuena; pero no es menos cierto que siempre que las irritaciones ó las enfermedades pendan de otras causas, á mas del aumento de la accion vital, ó bien de estímulos de particulares propiedades ó de causas, que no se puedan tener por estímulantes sino impropia y arbitrariamente, no constituye la irritacion una enfermedad primitiva ó esencial, y por consiguiente, no tiene remedio que le sea particular, y no debe curarse con las evacuaciones de sangre y el plan antiflogístico. *Los fortificantes, sigue, aplicables á las debilidades de irritacion, son evidentemente los remedios de la irritacion.* Los debilitantes, pues, ó los remedios aplicables ó propios de las irritaciones ó enfermedades, son evidentemente los remedios de las causas de la irritacion ó de la enfermedad, las que muchas veces no son verdaderamente estímulantes, ó si se las quiere llamar así, estímulan de un modo particular. *No sucede así cuando la irritacion se ha calmado enteramente en las vísceras; la debilidad es la única enfermedad que queda entónces que destruir* (y aun cuando no esté calmada la irritacion enteramente, deberá combatirse la debilidad muchas veces. *En un tísico, un canceroso, etc., etc. . . . en el úl-*

timo período de su mal; persiste la irritacion; pero ¿aquella suma debilidad en que se hallan entonces debe combatirse con los remedios opuestos á la irritacion, y debilitantes directos, ó con los propios para corregir la debilidad esencial ó verdadera?); *porque la convalecencia no es mas que la debilidad que sucede á una enfermedad cualquiera; entonces es cuando están indicados los fortificantes del estado de salud, tan contrarios á las debilidades de irritacion, etc. . . .* En suma ¿qué novedad útil nos trae en este párrafo la nueva doctrina, haciéndose solo con mucho énfasis la distincion de la debilidad esencial, y de la procedente de las enfermedades? ¿Qué médico no ha distinguido siempre aquella de ésta, ya sea llamándola de opresion, agravacion, excitacion, indirecta, de irritacion broussaica ó de enfermedad? Este párrafo, como otros muchos, habla solo con los brownianos.

Sin embargo, quisiera yo que los broussistas me esplicáran con claridad esa diferencia de debilidades, y particularmente en qué consiste la debilidad esencial, y por qué ésta segun su doctrina ha de ser tan rarísima. Yo solo alcanzo que esta no es otra cosa sino la falta general de fuerzas y de accion por defecto de los estímulos, que segun ellos y segun todos, son los que sostienen las funciones de la vida. ¿Por qué pues, segun su teoría, han de pecar estos siempre por exceso y casi nunca por defecto, en términos que casi solo reconocen esta debilidad en el estado de convalecencia, y en las enfermedades apenas admiten mas debilidades esenciales que la asfixia y el síncope; que es decir, que nunca hay defecto de otros estímulos sino del oxígeno? De modo que, segun Broussais, el hombre enfermo no puede jamas tener verdadera debilidad, y solo puede padecerla el hombre sano ó convaleciente,

y el hombre muerto, esto es, en el estado de síncope ó asfixia. Todas las demas debilidades son parciales y secundarias, como efecto de la acumulacion de accion en otras partes, así como casi todos los males son acumulaciones de esta accion ó irritaciones parciales. Pero por esta misma razon, esto es, si el aumento ó acumulacion de accion parcial no puede verificarse, segun la doctrina fisiológica, sino á espensas ó con la disminucion de esta accion en los demas órganos, ¿cómo se comprende que en muchos de estos casos no deba ni pueda haber una verdadera debilidad general, ó de los demas órganos que han perdido la fuerza y accion acumuladas en el órgano irritado? ¿Cómo no ha de haber una verdadera falta de fuerzas en lo general, acumulándose estas en un punto á costa de las que habia en los demas órganos, siempre que en estos no las hubiera sobrantes anteriormente? ¿Son acaso ilimitadas las fuerzas del hombre? Y ¿esta debilidad del resto ó de lo general de la máquina no es verdadera? no es positiva? no puede acarrear los males consecuentes á ella en lo general mientras las fuerzas que faltan al todo están acumuladas en la parte sobre-irritada? Dicen á esto los broussistas que puesto que esta debilidad general pende de la acumulacion de fuerzas en un punto, el único modo de quitarla es el llamar á los demas órganos las fuerzas acumuladas en uno: pero entre tanto ¿no hay una verdadera debilidad en lo general, y en algunos casos no puede ser ésta muy grande, ocasionar mas perjuicios que la misma irritacion, y causar mil males y la muerte? No obstante esto, á Broussais esta debilidad no le da cuidado, ni admite casi ningun mal por debilidad, y aun suele decir que por esta nadie muere. Pero ¿por qué la admite en los convalecientes? ¿En los convalecientes de irritaciones gene-

rales, ó en los que hay un aumento general de accion y fuerzas, de donde ha de proceder esta debilidad, si quitado este aumento, que es en lo que únicamente, segun él, consistia la enfermedad, deben quedar aquellas moderadas é igualmente repartidas ó en el estado normal? La debilidad en estos convalecientes no puede provenir sino del exceso del método curativo debilitante. En las irritaciones parciales, ó las fuerzas acumuladas en los órganos irritados hacian notable falta á los demas ó no; si no la hacian, disminuidas en aquellos y repartidas en los demas, queda tambien restablecido el equilibrio en todos, y tampoco debe quedar mas debilidad en la convalecencia que la que ocasione el plan curativo excesivamente debilitante. Ahora, en los casos en que las fuerzas acumuladas en los puntos irritados hacen una gran falta en los restantes, si está debilidad general, aumentada con el plan debilitante para curar la irritacion local, no mata al enfermo, la convalecencia de la irritacion parcial será el principio de mil males producidos por la debilidad y por el método curativo; y escapando de éstos, la última convalecencia de todos ellos debe ser larguísima, acompañada de una estrema debilidad, y espuesta á contraer otros muchos con el mas leve motivo. ¿Si acreditará todo esto la esperiencia?

A pesar de todo, repite Broussais: no hay males de debilidad, sino debilidad de males. Y yo, á pesar de esto, inferiré siempre que si las enfermedades consisten solo en irritaciones, esto es, en la mala distribucion de las fuerzas, mas enfermedades ha de haber de debilidad, que debilidades por enfermedad; pues la mayor parte de los muchísimos males que los fisiólogos tienen por irritaciones locales, deben proceder de la acumulacion en un punto de las fuerzas necesarias en

otros órganos, y por consiguiente de la debilidad de estos. Yo admito debilidades esenciales ó primitivas, ó males que penden solo de la debilidad, precisa y únicamente por admitir los fisiólogos males esenciales de irritacion ó que penden solamente de ésta. Si los males no consisten mas que en el aumento ó disminucion de accion y de fuerzas ¿qué motivos hay para creer que los estímulos que las sostienen pecan siempre por exceso y casi nunca por defecto? Dirá Broussais que los estímulos siempre están obrando sobre la vida del hombre; pero no prueba que estos obren casi siempre con demasiada actividad respectivamente. Tambien dice Brown (y en esto no se engaña), que la máquina del hombre espontánea é incesantemente tiende á la debilidad y á la muerte, en la que pára en pocos dias ó en pocas horas ó minutos, en dejando de obrar sobre ella con cierta actividad los estímulos. Si la irritacion ó el aumento de accion es una enfermedad ¿por qué la ab-irritacion ó defecto de accion no ha de ser otra enfermedad? Si el aumento es un mal esencial en cierto sentido, ¿por qué el defecto no ha de ser otro mal igualmente esencial? Si el exceso de los estímulos generales produce un aumento de fuerzas y de accion general, ¿por qué la falta de éstos no ha de producir un defecto de estas tambien general? ó ¿es que jamas pueden ser estos defectuosos? Y ¿si el aumento ó irritacion parcial es una enfermedad esencial ¿por qué al mismo tiempo el defecto parcial, y aun el de todas las demas partes restantes de la máquina, como sucede muchas veces, no lo ha de ser tambien; y mayormente para los broussistas que no admiten el aumento parcial de fuerzas sino á costa ó por falta de ellas en otras partes ó en todo el resto? Aun es esto mucho mas de estrañar cuando estos reconocen muchas veces solo

el defecto ó disminucion de accion de unos órganos, y aun en algunos casos de todos los restantes, por la única causa primordial y que antecede á la irritacion local (a).

En fin, el sistema de las irritaciones es el sistema de las debilidades; pues los dos se fundan en los mismos principios, y no se diferencian mas que en haber formado sus autores las nosologías opuestamente (b), conduciendo entrambas á estremados precipicios. Que los humoristas y los médicos de otras sectas no admitiesen debilidades esenciales, podria pasar; pero Broussais, que cimenta su teoría sobre la misma base que Brown, esto es, que no reconoce mas causas para todos los fenómenos de la vida que el aumento ó falta de accion y de fuerzas, nos ofrece una inconsecuencia inconcebible, no admitiendo casi ningun fenómeno patológico por defecto de éstas.

(a) Véase en el *Catecismo* la teoría de las intermitentes, y en otras varias partes la del modo de formarse las congestiones é irritaciones, solo por defecto de accion en las estremidades y en la periferia; y véanse en el *Examen de las doctrinas médicas* las proposiciones siguientes. *La exaltacion de uno ó de muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos, determina siempre la debilidad de algun otro sistema ó aparato. = La disminucion de la vitalidad de un sistema ó de un aparato, trae frecuentemente la exaltacion de uno ú otros muchos; y algunas veces su disminucion. = La sobre-escitacion y la congestion morbífica activas y parciales son compatibles con la disminucion general de la suma de la vitalidad.*

(b) A Brown y Broussais los comparo yo á dos cocheros, que viendo que el carro ó la máquina de la vida no anda siempre igualmente segun el gusto ó carácter particular de cada uno, al primero se le figuró que siempre andaba poco y al otro que siempre andaba mucho; y montados en el pescante, el uno siempre va tirando de las riendas á los caballos, y el otro aflojándolas y dándoles latigazos, sin cuidarse uno ni otro de que los caballos, á mas de andar y correr, dan coces, saltos y piruetas, y se estravian del carril, ni de que en el camino hay vaches, tropezos y precipicios.

Continúa el médico joven (pág. 162): *Los que padecen del hambre ó se alimentan con sustancias poco nutritivas caen necesariamente en un estado de debilidad considerable; sin embargo son tales las leyes de la economía viviente, que el estómago, privado largo tiempo de sus estimulantes naturales, los alimentos, contrae al fin una irritacion que se eleva hasta el grado inflamatorio: y añade que casi todos los que experimentan el hambre padecen la gastro-enteritis. Tenemos pues que se contrae esta gastro-enteritis por defecto de estímulos, y que son tales las leyes de la economía viviente que se forman sobre-irritaciones é inflamaciones por su privacion. Pues eso mismo, señor doctor, es lo que estamos diciendo á V. hace rato; que eso que V. llama irritaciones y nosotros enfermedades, proceden de la complicacion de muchas leyes que obran en la economía animal, y no solo del aumento ó traslacion de la accion y las fuerzas como V. cree sencillamente. Y si no ¿qué leyes son esas que V. indica que parece no están comprendidas en su doctrina fisiológica? Esas son todas las leyes físicas que obran en el cuerpo vivo, ya sano, ya enfermo, cuya reunion forma lo que se llama Naturaleza del hombre, considerado físicamente; y sean las que quieran esas leyes que V. admite, sin poder explicar por ellas la formacion de su gastro-enteritis y de sus sobre-irritaciones, están en contradiccion con la teoría de su maestro de V., ó el sistema de este no está conforme con estas leyes, porque sus irritaciones no proceden siempre del aumento de los estímulos, ó el exceso de estos no es siempre la causa de sus irritaciones, y antes sucede á veces lo contrario como en el caso actual; y por consiguiente la efusion de sangre y los debilitantes no son siempre los medios propios para curar estas, como acredita la es-*

periciencia; curándose la mayor parte de los males que él llama irritaciones con estimulantes, ya generales, ya peculiares. Si todo esto no es evidente, esta irritacion por hambre deberá curarse con sanguijuelas y abstinencia, ó con revulsivos que dejen el estómago mas fresco y desembarazado: y aun procederá muy consecuente cualquier broussista que haga el siguiente racionio: *el estómago privado largo tiempo de los alimentos por las leyes de la economía viviente contrae al fin una irritacion, que se eleva hasta la inflamacion*: todas las irritaciones é inflamaciones se curan con los debilitantes: luego la hambre, que es un poderoso debilitante, debe ser un remedio poderoso y seguro para la hambre. Y Broussais, así como sentó Hipócrates: *vomitus vomitu curatur*, podia haber sentido mejor la proposicion: *fames fame curatur*. Seguramente Dios ha enviado al mundo esta doctrina fisiológica para nuestro consuelo en estos años de calamidad y de miseria: así es que su propagador no se cansa de repetirnos que por hambre ni debilidad nadie muere ni está enfermo. Mas no obstante, y perdóneme Broussais, yo digo con nuestro Quevedo: *Digan lo que quieran Hipócrates y Galeno, mas son los que mueren de cenar poco que de cenar mucho*.

Los ejercicios violentos y prolongados, dice en la misma pág. 162, *los excesos de la venus, las pasiones tristes y el miedo deben colocarse sin duda entre las causas mas debilitantes; sin embargo, son muy pocos los casos en que la debilidad que producen estas causas no esté acompañada de una irritacion visceral, y aun muchas veces de una verdadera inflamacion*. Es muy cierto: apenas se podrá hallar un enfermo con grande debilidad que no tenga señales de irritacion en alguna parte. Pero estas irritaciones rarísima vez serán verdade-

ras inflamaciones. Además ¿en estos casos es la irritación la causa de la debilidad, ó al contrario? La observación, sin prevención alguna sistemática, decide que la irritación entonces es regularmente un efecto, y la misma doctrina fisiológica, que nos dice que el aumento de acción de un órgano se hace á espensas de la acción de los demás, y que la disminución de ésta en unos precede, y aun muchas veces es la causa de la irritación de otros, lejos de contradecir esto lo confirma. Y ¿en los indicados casos no preceden las causas conocidas por Broussais generalmente debilitantes? *Esta es una verdad, continúa, que no era conocida antes del tiempo de nuestra doctrina: (Ya está dicho que esto es falso. ¿Qué médico y aun los que no son médicos no han reconocido un punto de irritación que acompaña á las debilidades en los tísicos, escrofulosos, herpéticos, en los arrebatos de sangre de las mugeres histéricas y en otros mil males? mas no atribuían á esta, y con justísima razón, la causa de las dichas debilidades): se estimulaba vigorosamente á todos estos enfermos, se ponían lánguidos, y todos sus males eran atribuidos á una debilidad esencial de una naturaleza tan maligna que no habia tónico ninguno bastante poderoso para triunfar de ella.* La prueba es poderosa. Con la misma autoridad y quizá con mas verdad diremos nosotros: se debilita atrocemente á todos estos enfermos, se ponen mas lánguidos, y todos sus males son atribuidos á una irritación esencial, de una naturaleza tan maligna, que no hay sangrías, sanguijuelas, goma arábiga, rigurosa dieta ni debilitantes bastante poderosos para triunfar de ella: y eso que las irritaciones deben ceder precisamente á sus remedios ó á sus contrarios enteramente conocidos, cuales son los debilitantes mas bien que las debilidades morbosas á los tó-

nicos, los que por la diversidad de las causas de estas, y por las varias propiedades y diversos modos de obrar de ellos, no pueden acomodarse con tanto conocimiento á las debilidades como las evacuaciones de sangre, dieta, etc. á las irritaciones. Pero ¡ojalá que en estos casos el método de los broussistas se limitára á no quitar la debilidad ni la irritacion, y no las aumentára lastimosa y estremadamente! Por fin esto solo lo decide la esperiencia; y así la prueba única á favor de su doctrina en estos casos solo podría ser el que Broussais y su vindicador nos presentáran los enfermos disipados por el abuso de la venus, y debilitados por las pasiones deprimentes del miedo, etc., curados con evacuaciones de sangre y dieta rigorosa.

Vamos á ver si se encuentra la debilidad esencial ó verdadera en las grandes hemorragias. Dice (páginas 162 y 163)..... *las personas que están debilitadas de resultas de hemorragias no provocadas, y que se repiten espontáneamente, sin ninguna lesion que provenga de causas exteriores, estas tienen casi siempre una irritacion, ó bien una flegmasia visceral que produce la pérdida de su sangre: tales son los pulmoniacos que echan sangre por la boca; las personas afectadas de gastritis, ó de enteritis crónicas, que la vomitan ó la echan por la cámara; las mugeres afectadas de escirros, de cancer del útero, ó de polipos, que están debilitadas por pérdidas continuas; los jóvenes atormentados de hemorragias nasales escesivamente copiosas; los hemorroidarios, á quienes un flujo demasiado abundante tiene en un estado de languidez, etc. Ninguno de estos enfermos tiene una debilidad esencial; y si importa sostener sus fuerzas con caldos, y con alimentos ligeros, todavía importa mas combatir con los medios apropiados á la inflamacion, la irritacion que tie-*

ne su asiento en una viscera particular, y que sostiene sus hemorragias; y aun muchas veces algunos han practicado con felicidad algunas sangrias locales, etc..... Y ¿por qué solo algunos, y solo muchas veces? En todos estos casos todo médico fisiólogo, que sea buen broussista, debe practicar las evacuaciones de sangre, una vez que importa mas combatir la irritacion con los remedios apropiados á la inflamacion, que son estas evacuaciones, que sostener las fuerzas con caldos y alimentos ligeros, y una vez que todas las irritaciones locales deben curarse con dichas evacuaciones, y con el método antiflogístico; aunque todas las demas partes del cuerpo estén ya sin sangre y sin accion ni vida. ¡Eh! este es el caso que á mí me apura; el verme en la precision de tener que matar al enfermo para curarle: y es preciso hacerlo; y si no el sistema de Broussais no sería perfecto y consecuente. Si la pícara irritacion se resiste á las evacuaciones de sangre espontáneas, aunque éstas sean *escesivamente copiosas*, aunque las personas que las padecen estén debilitadas por pérdidas continuas de sangre, aunque este flujo sea demasiado abundante, y las tenga en un estado de languidez, si no cedé á ellas, y á todos los antiflogísticos y debilitantes, es preciso, segun el sistema, atacarlas con otras evacuaciones de sangre artificiales, hasta que se muera el borrico ó quien lo arrea.

Ultimamente, señor doctor, ya sabemos que la debilidad procedente de las evacuaciones de sangre debe su origen á las causas que motivan estas, lo mismo que toda debilidad procedente de cualquier mal ó de cualquiera irritacion; que estas debilidades no son esenciales, esto es, primitivas; que para curarlas radicalmente es menester curar el mal que las origina, etc.: pero tambien sabe todo médico *ignorante*, y todo el

mundo, que esos males ó irritaciones que causan las evacuaciones, y consiguientemente las debilidades, tienen las mas veces ciertos caracteres é indoles peculiares, que no se domañ con las efusiones de sangre ni espontáneas ni artificiales, como sucede con muchas irritaciones herpéticas, cancerosas, escrofulosas, y en varias úlceras, etc.; tambien saben que el hombre tiene un caudal de fuerzas limitado, las que, segun los mismos fisiólogos, cuando se acumulan en una parte, faltan en otras, siendo, segun ellos, tambien muchas veces la falta de ellas en unas la primitiva y aun la única causa de las congestiones é irritaciones en otras, y que por consiguiente muchas veces quanto mas disminuyen en unas, mas se acumulan en otras, y mayormente en las acostumbradas ya á reconcentrarlas; que en algunas de estas acumulaciones ó irritaciones parciales, pueden y suelen quedar poquísimas en todo lo demas de la máquina: saben tambien que las evacuaciones de sangre locales no sacañ solo la sangre de la parte, sino de todo el cuerpo; que cuando la falta de fuerzas en lo general de éste es mucha, podrán agotarse éstas sin quitarse la irritacion local (en este caso Broussais decidirá si muere el enfermo por debilidad ó por la irritacion); que las irritaciones locales pueden y deben curarse en estos casos con revulsivos estimulantes, y por otros medios, ó por esas mismas *leyes de la economia viviente* de que ha hecho V. mencion (pág. 162); y por último, que el médico siempre debe tener presente, mayormente en los males rebeldes y complicados, que mas vale no curar que matar.



REFLEXIONES GENERALES

sobre los fundamentos, la utilidad y novedad del sistema fisiológico, y sobre todos los llamados impropriamente sistemas de Medicina.

Después de hechas las antecedentes reflexiones y otras muchas, estoy como atónito, no pudiendo hallar motivo alguno á qué atribuir esa vanidad, ese orgullo de los broussistas, que les hace decir, con tono decidido, que desde Hipócrates no se ha escrito en medicina nada filosófico ni útil, sino la doctrina fisiológica. Demos una ojeada general á ella, para ver si hallamos esa sólida filosofía, y esa novedad tan útil; ya que en la analisis particular de sus artículos no hemos visto nada de esto.

¿A qué se reduce pues esta doctrina? ¿cuáles son sus bases principales?

Que en el hombre hay un principio y una acción vital, causa y móvil principal de todas las funciones de la economía animal.

Que tiene un fondo, un caudal de fuerzas y de acción determinado.

Que este principio, esta acción, y estas fuerzas se sostienen, obran, se aumentan, disminuyen y trastornan en virtud de estímulos, esto es, de todos los agentes que obran sobre este principio; en cuya moderada acción, y en cuya análoga ó propia impresion consiste el moderado ejercicio y vigor de aquel, ó la salud; y en cuya excesiva ó defectuosa acción, é im-

propia ó desagradable impresion consisten su trastorno ó las enfermedades.

Hasta aquí ¿qué investigacion filosófica, ni qué novedad se halla? Esto lo conoce todo el mundo, en cierto sentido, y esto mismo lo han dicho en diferentes términos los médicos, mayormente los gefes de sectas y doctrinas desde Hipócrates, y en particular y mas terminante y exclusivamente Brown. Adelante.

No hay exaltacion ó disminucion generales y uniformes de la vitalidad de los órganos.

Esta proposicion es ya propia de Broussais, y no es ya cierta, á mas de ser anfibológica y oscura, y contradicha por él mismo. Será cierto que no hay exaltacion ni disminucion uniformes en todos los órganos; pero que no puede haber exaltacion y disminucion generales, ó en todos ellos á un mismo tiempo es falso. Si la vitalidad general no es mas que el producto de los estímulos, siempre que estos sean generalmente excesivos ó defectuosos, ésta será tambien defectuosa ó excesiva en general. Entonces no habria enfermedades ó irritaciones, ni debilidades generales, y el mismo Broussais las admite en varios casos; y aunque no las admitiera ¿quién dudará que las hay y las debe haber, si la vitalidad en general, y todos los fenómenos de la economía animal, segun el mismo, se sostienen, se aumentan ó disminuyen por la accion de los estímulos? Lo que podrá ser tambien cierto es, que estos por exceso ó defecto, en un principio la aumenten ó disminuyan en un solo órgano ó sistema; pero el continuado exceso ó defecto general de ellos puede y debe causar el aumento ó disminucion general de la vitalidad.

La exaltacion de uno ó muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos, determina siem-

pre la debilidad de algun otro sistema ó aparato.

Esta proposicion tampoco es cierta en general, por la misma razon que no lo es la anterior; porque, aunque los estímulos exalten la vitalidad en un órgano, si estos al mismo tiempo obran con suficiente energía, ó aumentan proporcionalmente su accion en los demas, no debe resultar tal debilidad, como sucede en todas las irritaciones parciales, que no son muy enérgicas, en las que no se desnivela la proporcion y equilibrio de la masa de los estímulos que obran sobre el resto de la economía, y por consiguiente no hay un motivo para que se disminuya la accion en todo este resto, aunque esté aumentada en una parte.

La vida del animal se sostiene solo por los estímulos exteriores (Brown); y todo lo que aumenta los fenómenos vitales es estimulante. Y ¿esta proposicion es absolutamente cierta? ¿Solo por los estímulos exteriores se sostiene la vida? ¿En dónde y cómo prueban esto Brown ni Broussais? Mucho podrán decir sobre este solo los físicos, los naturalistas, y los médicos. Yo solo diré, que si esta proposicion fuera en un todo cierta, los estímulos exteriores podrían siempre por sí solos sostener, y aun dar la vida al animal. Ahora véase si esto es cierto.

La salud supone el ejercicio regular de las funciones, la enfermedad resulta de su irregularidad, la muerte de su cesacion.

La primera parte de esta proposicion es tan cierta, como inútil ó supérflua la idea ó nocion que da de la salud. Todo el mundo supone ó sabe que en estado de salud es regular el ejercicio de las funciones, y que este ejercicio supone aquella, y que aquella supone éste. Mas, parece que Broussais no se atreve á sentar terminantemente (lo que era preciso para el

apoyo de su sistema) que la salud consiste y depende precisa, primitiva y exclusivamente del ejercicio regular de las funciones; y lo que conviene saber y decir claramente es, en qué consiste este ejercicio regular de las funciones ó la salud. La segunda parte de esta proposicion está ya enunciada en unos términos muy diferentes que la primera, y yo no sé por qué no habian de estar las dos espresadas en los mismos; pues *resultar* quiere decir otra cosa muy distinta que *suponer*: y si la enfermedad resulta de la irregularidad de las funciones, la salud, no solo supondrá, sino tambien resultará de su regularidad. Pero ¿es cierto que la enfermedad ó la modificacion morbosa que hay que enmendar depende y resulta, esto es, consiste única y precisamente en la irregularidad de las funciones? La enfermedad resultará para nuestros sentidos de la irregularidad de ellas; pero esta irregularidad resulta ya de otras causas ó de otras modificaciones de la materia, á cuya indagacion y enmienda debe dirigirse el médico, en cuanto pueda alcanzar, mas no solo á la irregularidad de las funciones. Luego esta definicion de la enfermedad no es propia ni satisfactoria. En estas y otras semejantes proposiciones, en parte falsas y en parte oscuras, está apoyada la nueva doctrina fisiológica.

El hacer una analisis individual de los principios y proposiciones fundamentales de ella no es objeto de este escrito; pero cualquiera que la haga hallará muchas proposiciones que no encierran idea alguna nueva, y solo espresadas en distintos términos de los que otros han usado; otras puramente ingeniosas que no contienen cosa alguna de provecho ó aplicable á la ciencia y menos al arte de curar; otras que vienen á ser unas paradojas; algunas contradictorias entre sí, y últi-

mamente todas se dirigen solo al objeto de probar, que todos los fenómenos de la economía animal, tanto en el estado fisiológico como patológico, no consisten mas que en la moderacion, aumento, disminucion ó mala distribucion de la accion vital; que la causa y naturaleza de las enfermedades consiste solo en la irregularidad notoria de las funciones, esto es, en la irregularidad del movimiento y accion, y por consiguiente que para la curacion de todas ellas no debe ni puede tener el médico mas ideas, ni proponerse otras miras que moderar dicha accion vital. A este último objeto es al que solamente se dirijen mis reflexiones, y al que se deben dirigir todas las discusiones de los médicos sobre este sistema; esto es, á asegurarse de si es cierto que todos los males deben curarse solo aumentando ó disminuyendo esta accion, y á cerciorarse al mismo tiempo de que, aun cuando sea cierto que todos los males consisten en lo dicho, sean los únicos medios de modificar la accion vital los generalmente conocidos como debilitantes, y como estimulantes ó revulsivos por los broussistas. En una palabra, lo único de que importa convencernos es de que los males no tienen otro carácter ni índole que el aumento ó disminucion de la accion vital, y de que en los remedios no hay mas propiedades que la de debilitar y la de aumentar ó reveler dicha accion, y ademas, de que esta opinion ó pretension sea nueva y propia de Broussais ó de los médicos fisiólogos.

Con respeto á la novedad, cualquiera conoce que esta doctrina en sus fundamentos teóricos es la misma que la de Brown, y en sus resultados ó en su terapéutica y práctica es la misma que la de los galenistas y otros antiguos, y la misma que por siglos ha reinado en casi toda la Europa. ¿Quién no sabe que en

varias épocas hasta la aparición de Brown, el método general de los médicos para casi todas las enfermedades ha sido el sangrar y el refrescar? Y ¿es creíble, como he dicho ya en otra parte, que si la experiencia hubiese acreditado que este método era tan ventajoso como pretenden los fisiólogos, se hubiera abandonado tantas veces, adoptando, ya el estimulante directamente opuesto, ya otros? Lo único que ha hecho Broussais ha sido buscar en la fisiología una razón ingeniosa para cohonestar ó apoyar esta práctica. Pero ¿cuán sabido no es también que lo que hay de útil en la práctica de la Medicina no se debe á las sutiles é ingeniosas teorías! Y ¿cuán inculcado no está por los sabios y por los médicos filósofos y juiciosos que la Medicina es ciencia más de observación, de experiencia y de juicio, que de ingenio y de sutilezas?

¿La idea de un aumento de acción ó de una irritación, como causa de los males, da acaso un conocimiento más claro de ellos y de sus diferencias, ni proporciona más noticias de los remedios que las propiedades ocultas de los antiguos? El decir que el que padece una enfermedad padece una irritación, ó que tiene la acción vital aumentada en una parte y que se cura disminuyendo esta acción en ella, y llamándola á otra ¿es acaso más claro, luminoso y útil, que decir que en el hombre vivo hay una fuerza atractriz, espultriz, &c., la que se debe aumentar ó disminuir para curar los males? ¿Una y otra idea dan acaso más conocimientos para la curación que los generales de llamar aquí ó allá esa fuerza ó acción, ó disminuirla por los medios que ha enseñado la experiencia y no otro? ¿Los fisiólogos con sus congestiones é irritaciones viscerales dicen otra cosa más que los humores se acumulan en una parte? Y cuando los antiguos decían que

la fuerza atractriz estaba aumentada en un sitio ¿no decían lo mismo? Y ¿qué indicacion dan á los fisiólogos las congestiones é irritaciones sino la de desviarlas de allí, disminuyendo la fuerza y la acción? y ¿qué hacían los antiguos cuando la fuerza atractriz estaba aumentada en alguna parte? sangraban y evacuaban. Broussais para desviar las irritaciones y congestiones aconseja los revulsivos que llaman la acción y las evacuaciones á otras partes no afectas, y los antiguos hacían lo mismo ayudando á la fuerza espultriz por medio de los mismos revulsivos.

Los fisiólogos del día nos dan una idea mas clara de esa potencia creadora y conservadora que reconocen por el principal agente de los fenómenos de la economía vital (V. las prop. de fisiología en el Examen de las doct. méd.) que la que nos daban los antiguos de su potencia conservatriz.

Los fisiólogos admiten simpatías como los antiguos, añadiendo solo de particular que éstas se verifican por medio de los nervios, lo que ya muchos siglos conocen todos los médicos, y pretendiendo dar alguna razon de ellas por la particular y análoga acción de los tejidos y por la semejanza de estructura de estos. Esta esplicacion es algo mas satisfactoria para la teoría; pero hasta ahora no da una grande utilidad para la práctica. ¿Qué indicaciones particulares toman los fisiólogos de esta idea? la de la revulsion, que es general y comun á todo órgano y sistema, y goce de la acción y textura que quiera.

¿Esas irritaciones ambulantes de Broussais son otra cosa mas que las fluxiones, traslaciones, metástasis y crisis de los antiguos? En la práctica y para la curacion de los males, si aquellos llamaban aquí ó allá los humores, creyendo que en éstos estaba el daño y

en su traslación ó evacuación el remedio ¿no aumentaban con esto la acción vital en aquellas partes que les parecia conveniente? y los broussistas ¿no evacúan casi siempre el principal de los humores, y no abocan estos aquí ó allá, fomentando irritaciones con la idea de llamar á donde les parece la acción vital con los revulsivos? ¿No sangraban, no revelian aquellos? pues hacian todo cuanto hacen los broussistas; pero aquellos revelian humores y estos irritaciones; pues yo digo, que aquellos pensando solo revelar humores revelian tambien irritaciones, y los fisiólogos reveliendo éstas revelen tambien humores; la idea podrá ser diferente pero el resultado es el mismo; la novedad está en las palabras, mas no en el efecto ni en los medios empleados para conseguirle. ¿Qué novedad útil para la humanidad hay en todo esto? Yo admiro y respeto la laboriosidad y celo infatigables de los anatómicos fisiólogos, y nadie duda que la anatomía y la fisiología han hecho grandes progresos; pero están aun por aplicar ó se han aplicado mal á la práctica los mas de ellos; y á lo que he dicho arriba hablando de la anatomía patológica, á saber, que esta y la fisiología no pueden formar el sistema de la ciencia de curar, añado que los fisiólogos modernos ó los broussistas casi no se han servido de los dichos progresos, sino para retrogradar la medicina práctica á ciertas épocas de los pasados siglos, resucitando propiamente la medicina espectante (a); pero con la desventaja de no aprovecharse, co-

(a) Lo mas chocante é incomprensible para mí es que los broussistas hagan burla de la medicina espectante, cuando su práctica y doctrina no son mas que un sistema *especta-debilitante*, reducido únicamente á la abstinencia de alimento, echar sanguijuelas, y hacer un uso general de un remedio inerte cual es la goma arábiga; lo que ya suelen tener en algunas casas á prevención cuando llaman á un médico broussista, y á quedarse luego espe-

mo los antiguos espectadores de la experiencia, despreciando la observacion de la Naturaleza, quitando muchas veces á esta las fuerzas y la accion necesarias para la marcha de sus operaciones, y dejando casi siempre progresar las causas de las enfermedades.

Brown dijo lo mismo que Broussais, que la vida consista en los estímulos; que todos los fenómenos fisiológicos y patológicos pendian de la exaltacion ó disminucion de la accion vital, segun la mayor ó menor accion de aquellos; y que la curacion de todos los males debia reducirse á solo al aumento ó disminucion de esta accion; pero ni uno ni otro han demostrado ó probado la utilidad y la certidumbre de esta teoria esclusiva. Siendo pues las mismas las bases principales de estos dos sistemas, si Brown no ha probado que la naturaleza de los males consiste únicamente en el aumento ó depresion de la accion vital, y que el médico no puede adquirir otro conocimiento útil de dicha naturaleza ó carácter mas que éste, ni debe dirigirse mas que á moderar esta accion, esto es lo primero, que debia haber probado Broussais. Este nos dice que *el conocimiento de la naturaleza de las enfermedades consiste en saber cuando obra la Naturaleza ó que deje de obrar, hasta que de un modo u otro afloje la irritacion.* Esta práctica propiamente no es otra cosa mas que tocar el registro de un reloj, aflojar el resorte ó la clavija á una máquina ó instrumento, cuyo movimiento se acelera, y dejarlo luego andar hasta que parezca que está en equilibrio ó hasta que se pare por falta de impulso. Es verdad que los broussistas no son espectadores al principiar á tratar á los enfermos, antes son demasiado activos; porque como no reconocen mas que una naturaleza en las enfermedades, cuando llegan la primera vez á un enfermo ya llevan formado el diagnóstico y no titubean un momento en la indicacion curatoria; pero una vez entablado el método antiflogístico no son mas que unos espectadores apáticos; porque ya nada tienen que añadir, que variar ni que hacer.

ber los órganos que sufren, cómo y por qué sufren, y lo que se necesita hacer para que dejen de sufrir. Pero ¿qué nos dice acerca del cómo y por qué sufren? Solo dice que sufren teniendo, y porque tienen mucha ó poca irritacion ó porque está exaltada ó disminuida en ellos la accion; y sobre lo que se necesita hacer para que dejen de sufrir no nos dice mas que es menester moderar esta accion. Y ¿no necesitamos saber algo del cómo y por qué se aumenta y disminuye ésta, y de los varios medios de que podemos valernos para que se equilibre, á fin de que dejen de sufrir los órganos? Yo creo que sí. Luego necesitamos un estudio de las varias causas que ocasionan ese cómo y por qué se desnivela la accion; y de los varios medios que la pueden equilibrar: ó ¿no hay mas que una causa que la trastorne y un medio para moderarla? Decir estos dos autores de sistemas que todos los fenómenos del hombre sano y enfermo se modifican y penden de la accion vital, y que la salud consiste en su moderacion y las enfermedades en su exaltacion y disminucion, viene á ser lo mismo que si un legislador dijera que el orden y paz en la sociedad consisten en la justicia, y se contentára con decir á los hombres que observen ésta y que sean justos, sin tomar otras medidas ni darles reglas para ello; y lo mismo que si un labrador, porque el sol es el principal agente para la vegetacion, se contentára con moderar si le fuera posible la influencia de sus rayos sobre la tierra sin cuidarse de cultivarla, regarla; ni aun de sembrarla.

Esta opinion teórica ó decision sistemática de estos dos sistemáticos simplificadores, ó mas bien del primero, en mi concepto no ha sido mas que una especie de despique ó desenfado, al ver tan embrollada la Medicina por los nosologistas ontólogos. Estos

habian creado un sinnúmero de males, dando una existencia real á cada síntoma, y formando una enfermedad de cada uno de estos; y Brown tomando el rumbo enteramente opuesto, nos dejó en un instante sin mas enfermedades que una, esto es, la accion vital exaltada ó deprimida. Broussais ha adoptado en un todo la misma idea, hasta este punto, que es el principal. Mas, siendo el objeto de entrambos reformar la complicacion y embolismo en que tenian confundida la Medicina los dichos nosologistas, la han querido simplificar tanto, que la han inutilizado, ó propriamente la han hecho infecunda, reduciéndola á unos principios estériles, por demasiado generales.

Mas, desde este punto Broussais tomó ya otro rumbo; y así como aquel dijo que, cuando la accion vital está aumentada ó disminuida en una parte, lo estaba tambien en lo general de la economía, éste ha sentado que, cuando está aumentada en un órgano, ha de estar disminuida en otros; y al contrario, que si está disminuida en uno, está exaltada en otros: y así como á Brown le pareció decir, que el hombre natural y espontáneamente propendia á la debilidad y á la muerte, y que regularmente los estímulos eran defectuosos, y por consiguiente que la mayor parte de las enfermedades consistian en debilidad, á Broussais le plúgo decir lo contrario, á saber, que como el hombre siempre está afectado de los estímulos, esta estimulacion casi siempre es excesiva ó repartida con desigualdad, y por lo mismo, que casi todas las enfermedades proceden de exceso de accion vital, ó que casi todas son irritaciones, cuyo nombre le ha parecido el mas propio para denominarlas. Es decir, ha formado sobre los mismos principios una nosología enteramente opuesta á la de aquel, si es que en estos

dos sistemas hay nosología; pues no hay mas que una escala de grados de accion y de fuerzas.

Pero tampoco ni Brown nos ha dado una razon satisfactoria del por qué regularmente los estímulos peccan por defecto, siendo la mayor parte de las enfermedades procedentes de la accion vital deprimida, ni Broussais nos ha probado por qué ésta casi siempre ha de estar exaltada, y que casi todas proceden de esta exaltacion; bien que aquel no ha sido tan estremo en su nosología, admitiendo mas males por aumento de la accion vital, que éste por defecto de ella. A todo el que no le satisfagan, como á mí, las razones teóricas de estos dos sistemáticos, no le queda mas recurso que apelar al resultado de la práctica de entrambos; y yo, á lo que digo en otra parte sobre estas pruebas de hecho, solo añado, poniendo por testigo á la esperiencia, que tan desgraciado ha de ser en su práctica un médico decidida y meramente broussista, como otro decidida y meramente browniano.

Pongámonos á ejercer la Medicina destituidos de todo conocimiento de esta ciencia, y solo por los principios de la doctrina de Brown ó de Broussais: asegúrenos bien de los signos y señales que aquel nos da para conocer sus debilidades, y luego, fiados en que nos dice que no hay otra cosa que hacer mas que aumentar la accion vital, y que estimulemos, estimulamos, la aumentamos real y verdaderamente, y muchísimas veces no curamos; luego hay otra cosa mas que enmendar en los males, que la debilidad. Asegúrenos bien de los signos y señales que nos da Broussais para conocer sus irritaciones, y fiados igualmente en que nos dice que no hay otra cosa que hacer mas que deprimir la accion vital, y que debilitemos, debilitamos, la disminuimos real y verdaderamente, y muchísimas

veces no curamos: si no basta esto, nos dice tambien que revelamos estas irritaciones, que las llamemos á otros puntos; revelemos, y muchísimas veces tampoco curamos; luego hay otra cosa que enmendar además de la irritacion. Mas, si en las debilidades de Brown estimulamos la de las intermitentes y otras fiebres con la quina, la del venéreo con el mercurio, la de las neuroses con los antiespasmódicos, la de los flujos con astringentes, la del herpes con el azufre, etc., etc., por lo general, curamos: si trocamos estos estímulos, regularmente no curamos ó no estimulamos. Si en las irritaciones de Broussais, no bastando los debilitantes, tratamos de reveler estas, y revelemos la de las intermitentes con la quina, la de las neuroses con los antiespasmódicos estimulantes, la de las lombrices con los antielmínticos irritantes, la del herpes con el azufre, la del corazon con la dedalera (*V. el Catecismo pág. 119*), la de la llamada gastritis ó de las fiebres gástricas con el emético y etc., etc., por lo general curamos: si trocamos éstos revulsivos, regularmente ya no curamos, ó no debilitamos, ni revelemos. Luego en los remedios conocidos por Brown y por Broussais, solo por estimulantes y debilitantes ó revulsivos, hay propiedades particulares, á mas de las generales de debilitar, estimular y reveler; ó cada uno tiene un cierto modo de estimular y de debilitar y de reveler, propio y análogo solo á ciertas modificaciones de la economía animal, ó á ciertos casos y circunstancias. Mientras yo vea que estos estímulos ó revulsivos son peculiares, esto es, que obran diversa y respectivamente, no solo con relacion á los órganos que ocupan las irritaciones ó las debilidades, sino por razon de la diversidad de caracteres de estas, y de la inmensa variedad de circunstancias individuales de los enfermos; mien-

tras no se demuestre que la irritacion ó debilidad de una fiebre, de una hidropesía, de un herpes, de una erisipela, etc. es la misma que la de la raquitis, de las escrófulas, del escirro, del venéreo, etc., y que, sin otra consideracion mas que la de las lesiones de los órganos que ocupan, se curan todas indistintamente con los mismos estimulantes ó revelentes y debilitantes, para mí tan insuficiente y poco satisfactoria será la idea general que me dá Broussais de las irritaciones y de los revelentes, como la que me dá Brown de las debilidades directas é indirectas, y de los estimulantes. Aunque yo me convenza de que en todo mal hay irritacion ó debilidad, y de que todo remedio obra estimulando ó debilitando la accion vital, si no conozco el carácter ó índole de aquellas, y no sé qué estimulante ó qué debilitante es el propio para cada mal ó modificacion patológica, de nada ó de muy poco me sirve este convencimiento, sino para advertirme de que todo enfermo (lo que todo médico racional debe tener siempre presente) tiene fuerzas de mas ó de menos, ó que las tiene mal distribuidas.

Verdad es que en varias teorías y sistemas de Medicina se ven á cada paso indicaciones curatorias opuestas diametralmente á la indicacion vital; y mientras se trata, segun ellas, de corregir acrimonías, de evacuar humores, y enmendar otros defectos, se descuida la principal de sostener y moderar las fuerzas y la accion vital; pero en vista de este descuido y de esta contradiccion, Brown y Broussais han llevado seguramente la cosa al otro extremo, abandonando propriamente toda indicacion curatoria, y no atendiendo mas que á la vital ó al estado de fuerzas vitales de los enfermos. Mas, por desgracia estos, atribuyendo la naturaleza de todos los males solo al mas ó al menos

de estas fuerzas, mientras observan y aguardan que cedan todos á los debilitantes ó á los estimulantes esperándolo todo de ellos, se exceden en el uso de éstos, creyendo que precisamente han de ceder á la constante continuacion de ellos; y de este modo se han obcecado hasta descuidar tambien enteramente la indicacion vital, ó de moderar las fuerzas, precipitándose en uno de dos extremos. Así que, viendo sus teorías desmentidas á cada paso, y contrariadas por la esperiencia, no cediendo los males á los remedios llamados estimulantes y debilitantes, Brown quiso sostener su sistema con la ingeniosa esplicacion general del efecto respectivo de los estímulos sobre la mayor ó menor incitabilidad, y con un modo particular de curar sus debilidades indirectas, y Broussais con el remiando general de los revulsivos, de muy diferente tela y color que el de su sistema, esto es, por medio de remedios particulares, admitiendo propiamente específicos (a), y confesando que *no desprecia el fruto de la esperiencia*, pero de una esperiencia contraria á los principios de su teoria.

¿Si esto de irritaciones, debilidades, estimulantes y revulsivos vendrá á ser un juego de palabras? ¿Si estas voces se habrán inventado, ó á lo menos se habrán generalizado tanto solo para poder dar al público alguna razon satisfactoria y comprensible de las enfermedades y de los remedios? ¿Si se habrán adoptado entre los médicos, porque siendo muy generales, y espresando ideas generales les parecen las mas propias para dar alguna nocion de los fenómenos, tam-

(a) V. en el *Catecismo* (*Diálogos: Intermitentes: Herpes: Enfermedades del corazon*, y otros) lo que dice de la quina, del azufre, de la dedalera y otros remedios: y V. *Reflexiones sobre la revulsion*.

bien mas generales y comunes á todas las funciones de la economía vital? ¿Si estos sistemas, apoyados solo en bases y principios tan sencillos y generales, tendrán únicamente el objeto de simplificar el estudio de una ciencia inmensa y complicada, y de evitar de este modo el penoso y largo trabajo de la esperiencia y de la observacion de la Naturaleza, que es á lo único que se deben los pasos útiles que ha dado? Con poco que se reflexione se convencerá cualquiera de que hay algo de todo esto.

Irritacion, segun los médicos fisiólogos, es la alteracion de una parte por el aumento de accion vital en ella, y consiguientemente por el mayor aflujo de humores á ella. Debilidad es la falta de accion vital en una parte; y por esta razon, segun la idea de estos, una falta tambien de aflujo de humores á ella. No obstante, vemos partes débiles cargadas de humores y partes muy irritadas sin acumulacion ni aumento de aflujo en ellas; pero prescindamos ahora de esto, que no es de nuestro presente objeto. Lo que importa saber es, si la naturaleza de los males consiste en la irritacion ó en el aumento ó disminucion de la accion vital, y si es lo mismo irritacion ó aumento de accion vital que verdadero aumento de vitalidad ó de fuerzas y de la energia de estas. Lo primero es el dogma fundamental de esta nueva doctrina; que, por no estar demostrado, es el principal objeto de las discusiones médicas en el dia, y lo será mientras los médicos fisiólogos no lo presenten con otras pruebas mas convincentes que las razones en que lo fundan hasta aquí. Broussais, para probar dicho principio fundamental, nos hace el raciocinio siguiente (*Prefacio á los Principios fundamentales de la medicina fisiológica*): *Si cada tejido tiene una accion particular, ésta es susceptible de aberracion, y en esto debe consistir toda la pa-*

patología. Yo no alcanzo la fuerza é ilacion de este argumento, si se dirige á probar que la patología ó los males consisten solo en la aberracion de la accion; pues para concluir que toda la patología consiste en la particular aberracion de accion de los particulares tejidos, es necesario haber probado antes que todos los males consisten solo en la aberracion de accion. Repito que no entiendo la lógica de los fisiólogos.

Lo segundo que hemos dicho importa saber es, si es lo mismo aumento de accion que verdadero aumento de vitalidad y de energía de ella. Si es lo mismo, todo enfermo, mientras tenga una irritacion parcial ó un movimiento febril ó alguna celeridad en el pulso, lo que supone una irritacion en el corazon, tendrá un exceso de vitalidad hasta el punto de morir, sea de una lenta, sea de cualesquiera otros males, en los que se ve claramente que no tiene ya vida en todo su cuerpo, y todo enfermo de irritaciones tendrá mas vitalidad, mas energía y mas fuerzas vitales que el hombre sano. Pero un reloj que anda de prisa no por eso tiene sus muelles mas sólidos, ni mas fuerte su máquina que otro que anda mas despacio. El aumento de movimiento ó de celeridad no es siempre lo mismo que aumento de vigor y de energía, á lo menos no prueba mayor fondo de vigor y de fuerzas en quien da el impulso al movimiento. Un hombre de pocas fuerzas, si las dirige todas á un punto y las apura, dará mas impulso y movimiento á un cuerpo, que otro que tenga muchas si emplea pocas. Si no es pues lo mismo aumento de accion y de movimiento vital, que aumento de vitalidad y del vigor de esta, las irritaciones parciales, que son la mayor parte de los males segun Broussais, no son verdaderos aumentos de vitalidad, y no deben curarse siempre con los medios que disminu-

yan ésta. Para impedir ó variar la direccion de las fuerzas no es necesario quitar estas.

Pero sea, enhorabuena, la irritacion ó el aumento de accion ó de movimiento parcial un verdadero aumento de vitalidad en la parte irritada; este aumento de vitalidad parcial, segun los fisiólogos, se verifica á costa de la disminucion de ella en otras: luego tampoco deben curarse todas las irritaciones con los debilitantes que disminuyen la vitalidad en general; y solo sí en los casos en que ésta esté generalmente aumentada ó no sea defectuosa, y solo en estos tendrán lugar las evacuaciones de sangre y demas debilitantes generales para la curacion de las irritaciones parciales, segun se ha probado ya arriba hablando de las debilidades. Resulta pues, que esta palabra irritacion, aun en el sentido que le dan los broussistas, no supone siempre aumento de vitalidad en términos que indique la necesidad del uso de los debilitantes.

Estímulos se llaman todas las impresiones que recibe el hombre, necesarias ó conducentes para sostener la vitalidad ó para aumentar su accion, y estimulantes todos los cuerpos, todos los seres que tienen la posibilidad de verificar esto. Pero ¿cómo lo verifican? ¿lo hacen siempre de un mismo modo? Su accion en el cuerpo vivo es proporcionada al estado de vitalidad sobre quien obran; sus impresiones son reguladas por la energía y el estado de la vitalidad que las recibe. *Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur.* Así que, su grado de accion y fuerza sobre ésta no debe graduarse por su fuerza, accion y propiedades que se reconocen en ellos antes de aplicarse al cuerpo vivo; y así es que puede sentarse con seguridad la proposicion de que, todo estimulante no estimula, al paso que todo cuerpo puede ser estimulante; pues lo que para un

grado de vitalidad es estímulo excesivo, para otro es defectivo, y al contrario: un vaso de agua de nieve aumenta la acción vital unas veces, y otras no la aumenta un vaso de rom. Luego la palabra estimulante no supone siempre un estímulo excesivo, esto es, que aumente con exceso, y aun, que exalte la vitalidad, y no deben proibirse los estimulantes para la curacion de todas las irritaciones de Broussais, pues antes bien son necesarios siempre que aquella no esté demasiado exaltada en general. Si se ha probado pues que todas las irritaciones parciales (que son la mayor parte de las enfermedades segun la medicina fisiológica) no son verdaderos aumentos de vitalidad, ó á lo menos que hay muchas que van acompañadas de debilidad general, ¿por qué en éstas no se han de usar mas que debilitantes, y no se han de emplear remedios que no obren debilitando, y tambien los verdaderos estimulantes? Se dirá á esto que no los proscriben los broussistas; y aun se puede decir mas, que todos los remedios que usan los emplean solo como estimulantes, y sin mas objeto que estimular, pues todos los aplican como revulsivos, esto es, que irritando en una parte revelen la irritacion de otra. A esto se contestará, en primer lugar, que esta conducta sin duda consecuente á uno de los principios fundamentales de su sistema, cual es que el aumento de acción vital en las irritaciones parciales se hace á costa ó por defecto de ella en otras partes, confirma el estado de debilidad en lo general ó en varios órganos, en muchos casos de estas irritaciones parciales; y ademas, que el usar los estimulantes en las irritaciones si no es contradecir con la práctica su teoría, es dejarla inútil: y en segundo lugar, que á mi parecer es innegable que los remedios que usan los broussistas solo como estimulantes re-

vulsivos (*V. Reflexiones sobre la revulsion*), deben tener otras propiedades, á mas de la de reveler estimulando, puesto que solo producen su efecto en ciertos y particulares males ó irritaciones, como acredita la experiencia y confiesa Broussais, por mas que quiera suponer que esta accion revulsiva obra solo estimulando aun en los mismos órganos sobre-irritados. Si los remedios no se usan mas que con el objeto general de estimular, no pueden tomarse bien ni llenarse las indicaciones curatorias. ¿Cómo se concibe esta accion revulsiva estimulante de los remedios peculiares á ciertas modificaciones patológicas, como la de la quina, el mercurio, el opio, el azufre, la dedalera, etc., etc.? O en las irritaciones ó males hay otra cosa á mas del aumento de accion vital, ó en los remedios hay otras propiedades á mas de la conocida generalmente por estimulante, ó todas estas propiedades se quieren comprender en la idea general de grados de estímulos, ó á Broussais le ha sido preciso para sostener su teoría esclusiva de las irritaciones negar á los remedios todas sus propiedades físicas particulares, y reducirlas todas á su accion estimulante, espresándolas con el nombre de estímulo revulsivo. Y ¿todo esto no es impropio, ridículo, inútil, violento y contrario á la experiencia?

La prueba de que, ademas de ser casi inútil, es tambien impropia y falsa la simple idea, ó la opinion de que los remedios ó estímulos, agentes ó modificadores obran solamente estimulando ó aumentando la accion vital, es el que los mismos fisiólogos contradicen y abandonan esta idea á cada paso. La *prop. 62 del Examen de las doctrinas médicas* dice: *Jamas se altera la salud espontáneamente, sino siempre porque los estimulantes exteriores, destinados á sostener las fuerzas, han acumulado la escitacion en alguna parte, ó porque han*

faltado á la economía, ó porque ésta ha sido estimulada de una manera que repugna el ejercicio de las leyes vitales: porque existen entre los modificadores exteriores y la reunion ó las diferentes partes de la organizacion relaciones, de las que unas agradan y otras repugnan á las leyes vitales; estas últimas son los venenos. Conque en los modificadores, remedios ó estímulos, á mas de su mayor ó menor grado de estimulacion, ó á mas de su accion estimulante, admite Broussais ciertos modos particulares de afectar, agradables y desagradables ó repugnantes á las leyes vitales; porque existen ciertas relaciones entre los modificadores exteriores y los órganos: pero añade que estas relaciones repugnantes son los venenos. Muy bien: mas es menester saber en qué consisten estas relaciones repugnantes, ó qué son propriamente los venenos. Yo convengo con Broussais en que venenos son todos aquellos estímulos exteriores que estimulan la economía de un modo repugnante á las leyes vitales; pero ¿la afectan de una manera repugnante solo aquellos agentes que obran desorganizando y destruyendo, esto es, aquellos que pueden llamarse venenos generales? no; porque hay otros agentes que afectan la economía de otra manera aunque tambien repugnante á las leyes vitales. Y ¿entre estos los hay que sean absolutos ó generales para todo animal ó para toda la especie humana? Si acaso los hay serán muy pocos, porque casi todos son respectivos á especies, individuos y circunstancias; es decir, su modo de obrar es respectivo á sus particulares relaciones con el organismo; y siempre que estas mútuas relaciones no estén acordes, obrarán los estímulos de un modo repugnante á las leyes vitales, y podrán estos ser venenos ó llamarse tales segun Broussais. ¿Cuántos venenos no habrá pues en este sentido y por esta razon? Todos los

estímulos llamados remedios y todos los estímulos ó agentes fisiológicos que se usan para sostener la vida pueden, en sus casos, ser ó llamarse venenos, puesto que todos pueden afectar la economía de un modo desagradable y repugnante, siempre que no estén acordes ó sean desagradables ó repugnantes sus relaciones. Cualquier remedio usado inoportunamente, cualquiera pasion de ánimo, cualquier alimento ó bebida, cualquiera impresion de calor ó de frio, etc., puede afectar el organismo de esta manera desagradable y repugnante al estado individual y actual en que se hallen los órganos, al tiempo de recibir las impresiones de estos agentes. Y con efecto ¿cualquiera de estas cosas no trastorna á cada paso la economía de un modo mas activo y violento que pueda hacerlo cualquier otro estímulo, llamado bien ó malamente veneno? Luego, segun el mismo Broussais, todos los remedios y todos y cualesquiera estímulos ó agentes exteriores pueden afectar la economía, no solo aumentando ó deprimiendo la accion vital, sino de un modo particular, desagradable y repugnante á las leyes vitales, y por consiguiente los estímulos y remedios obran y producen efectos distintos del aumento y disminucion de la accion vital, que es lo que generalmente se llama estimular.

La prop. 462 del mismo *Exámen* nos da otra prueba que contradice la simple y única idea de irritacion en las enfermedades, y de la única propiedad en los remedios, de solo aumentar ó disminuir la accion vital. Dice ésta: *La naturaleza de las enfermedades..... resulta primero del conocimiento de los modificadores, que han exaltado, disminuido ó desnaturalizado de una manera cualquiera la accion del órgano primitivamente afecto.....* Luego, no solo por el aumento ó disminucion pueden desnaturalizarse, alterarse ó

trastornarse las funciones de los órganos. Y ¿la doctrina fisiológica enseña ó admite otra manera de desnaturalizarse estos, sino por la exaltacion ó disminucion de la accion, ó por su destruccion? ¿Qué remedios admite su práctica, ó contiene su terapéutica para esa *otra manera cualquiera* de desnaturalizarse los órganos? La práctica de los broussistas no se dirige mas que á disminuir comunmente, y rara vez á aumentar la accion; mas yo no sé que en ella se use medio alguno, que se dirija contra esa desnaturalizacion, ó á la naturaleza, caracter, índole ó propiedad alguna de los males ó de las mismas afecciones de los órganos.

Supongamos, por un momento, que todos los males no son otra cosa mas que irritaciones, y que todas las propiedades de los remedios no son mas que estimulantes; pero tanto aquellos como estos se diferenciarán, aunque no sean mas que en grados; porque estos y aquellas tienen varias modificaciones, y los resultados de la aplicacion de estos son diferentes. Y ¿la doctrina fisiológica nos dá acaso noticia ni idea de esta diferencia y graduacion? ¿nos dá el conocimiento del grado de estímulo de cada remedio? Nada nos dice ni puede decir acerca de esto. Concluiremos, pues, tambien justamente que la palabra *estímulo revulsivo* no debe solo espresar, ni puede suponer esclusivamente la accion de reveler irritaciones, sino muchas veces la de modificar de otros varios modos los males y las leyes de la economía, ó de estimular, si se quiere, de un modo particular la vitalidad. Y por último, concluiremos, que, ó el sistema de Broussais es falso en todo lo que respecta á irritaciones, debilidades, estimulantes y revulsivos, ó que estas voces, segun el uso que de ellas hacen los broussistas, son impropias, arbitrarias y anfibológicas; y que,

dándoles el sentido propio y correspondiente á sus objetos y efectos, si no destruyen su teoría, la inutilizan y la dejan infructuosa é insuficiente para dirigirnos con acierto en la práctica y la curacion de los enfermos.

Estas últimas reflexiones son suficientes para decidir si es tanta la novedad (a) de la doctrina fisiológica en sus principales fundamentos, como pretenden sus prosélitos, y si es lo mas útil y filósofo que se ha escrito desde Hipócrates hasta ahora. La novedad que es propia y peculiar de este sistema, y es propiedad de su fundador, es que casi todas las enfermedades consisten en la imitacion ó en el aumento de la accion vital, y muy pocas en la debilidad ó defecto de esta accion, y que su curacion se ha de conseguir por los medios que él nos propone. Pero ¿en dónde y cómo demuestra Broussais la certeza de esta opinion, y el provecho de esta novedad?

Yo comprendo que los indicados errores y contradicciones, y esa confusion de ideas y palabras provienen en este sistema, como en todos los demas, de la precision en que se ponen sus fundadores al formarlos, de admitir una ley por base ó principio único, que si bien, por lo regular en todos ellos es cierta y general, por su misma generalidad es insuficiente para acomodar exactamente á ellas todas los demas,

(a) Si los profesores de juicio y crítica hubieran hallado en esta doctrina, que se nos vende como nueva y original, noticias útiles á la humanidad, no hubieran faltado médicos españoles que hubiesen reclamado, en honor de su nación, toda esa pretendida utilidad y originalidad, haciendo ver que la práctica de ella, sus nociones teóricas y hasta su language se hallan en diferentes autores y escritores españoles, aunque no reunidos en un cuerpo ó sistema; mas ¿para qué han de reclamar la propiedad de una cosa tan miserable y tan sabida?

y para explicar por ella sola todos los fenómenos de la economía vital, y hallar los medios propios para remediar sus desórdenes. Es indudable que en el hombre hay un principio, un centro de vitalidad, y una acción vital general y necesaria en todos los puntos de su cuerpo: que el hombre tiene un cierto fondo ó caudal de vida y de fuerzas; pero determinado y respectivo á la reunion general, y á las relaciones particulares de todas las leyes físicas, regidas y moderadas por un espíritu, ó por el mismo conjunto y reciproca relacion de todas ellas: que lo que últimamente podemos percibir bien, ó lo último que parece alcanzan nuestros sentidos, y sobre lo que podemos formar una idea algo clara, es ese movimiento, esa acción vital: que esta acción y movimiento vemos se ejecutan en virtud de los agentes que sabemos la hacen obrar; pero la acción de estos es igualmente regida y regulada por la misma relacion mútua de las dichas leyes físicas que rigen en ellos, y á un mismo tiempo en la economía vital, y así la acción de estos estímulos no es dirigida, ni solo por las leyes físicas que existen en ellos, ni exclusivamente por esa acción y movimiento vital que alcanzamos á ver ó comprender, sino por la dicha reunion y relacion de leyes que obran tanto en los estímulos como en la economía animal. Pero como no alcanzamos mas que esa acción y movimiento vitales, que vemos acompañar á todos los fenómenos de la vida, los sistemáticos cuyo objeto es explicarlo todo, no encuentran á quien atribuir todos ellos sino á esta acción y movimiento, desentendiéndose del conjunto de todas las demas leyes, que son la causa y el regulador de todo movimiento y acción. De aquí es de donde arranca su extravío; porque despues de formar de sus teorías una doctrina, al que-

rer erigirla en sistema, la apoyan sobre una base que no es la principal ó tan general como creen, y por consiguiente no puede descansar sobre ella todo el edificio sistemático. Los estímulos todos afectan ú obran sobre ese principio, sobre ese fondo vital: vemos regularmente por resultado de esta impresion una accion y un movimiento; pero esta accion es un efecto, y ese principio no es tampoco el que dirige ni modifica esclusivamente las impresiones de los estímulos, sino la dicha reunion de leyes físicas, que son las que modifican á ese mismo principio, y á las que debe él tambien su existencia. El desentenderse de todas estas leyes y atender solo á una, por ser la mas conocida, es mas sencillo, es mas cómodo para la formacion de un sistema; pero es una necia arrogancia cuando se trata de comprender del modo posible las leyes de la economía animal, despreciar su investigacion, y no hacer caso de las que se sabe que tienen parte en todos los fenómenos de ella; y esto es propiamente lo que hacen los médicos fisiólogos. Estos confiesan y reconocen ese principio y esas leyes; pero no cuentan con ellas para nada en su teoría ni en su práctica. Broussais confiesa lo siguiente (*Examen de las doctrinas médicas prop. VI*): *La composicion de los órganos y de los fluidos es una química particular del ser viviente. La potencia que pone en accion esta química da á los órganos al componerlos la facultad de sentir y de moverse contrayéndose. La sensibilidad, pues, y la contractilidad son los testimonios ó las pruebas del estado de vida.*

Dice (*Ib. prop. XX*): *La asimilacion es uno de los fenómenos del primer orden que no se puede explicar por la accion de la sensibilidad y de la contractilidad, solo debe atribuirse á la potencia creadora, y éste es uno de los actos de la química viviente.*

(Ib. prop. XXI) *La absorcion depende en primer lugar de las afinidades de la química viviente.*

(Ib. prop. XXIII). . . . *La composicion y descomposicion de las partes del cuerpo, y la formacion de los líquidos, y la nutricion que depende de estos tres fenómenos pertenecen esencialmente á la química viviente; porque la accion que en ellos tienen la sensibilidad y la contractilidad se limita á presentar á los órganos los materiales asimilados, y á separar los fluidos superfluos, etc.*

(Ib. prop. XXV) *La generacion del embrión es obra de la química viviente: y en fin, dice que muchos fenómenos de la circulacion de los líquidos y de sus secreciones penden de las afinidades de la química viviente, que dirige constantemente la potencia creadora (V. ib. prop. XXII, XXIII y XIV). Y despues de confesar todo esto ¿qué idea nos da su doctrina de esa química viviente que hace, segun él mismo, el principal papel en la economía vital? ¿qué caso hacen de ella los médicos fisiólogos? Broussais confiesa que las principales funciones de la vida se hacen y dirijen por esa química vital y por la potencia que pone en accion esta química, y que la contractilidad y sensibilidad no son mas que los testimonios ó las pruebas del estado de vida; y luego fija toda su atencion y se limita solo á la observacion de estos dos testimonios, ó de estos satélites de la química y del principio vital, y funda su doctrina únicamente en los fenómenos que presentan estos dos productos de la primera potencia ó del dicho principio, y de todas las demas leyes productoras, desentendiéndose de todas.*

Los médicos fisiólogos, porque no pueden comprender el modo como obran las leyes físicas en el cuerpo vivo, las desprecian todas y solo atienden esclusivamente á la vital, ó mas bien á algunos efectos de ella,

sin mas razon que por ser ésta la que interviene y modifica las demas, y porque presenta á los sentidos el efecto del movimiento ó accion. Esta ha sido siempre la conducta de los vanos ó falsos filósofos, despreciar todo lo que no pueden comprender y esplicar satisfactoriamente: pero ¿qué fenómenos, particularmente patológicos, se esplican satisfactoriamente por sola la ley vital ó la ley de la accion, mas complicada y mas desconocida en sus principios que todas las otras? ¿Se esplica acaso, por ejemplo, por el sistema de las irritaciones como el mascar un poco de dulce produce un terrible dolor de muelas ó una terrible irritacion, y como se calma ó se quita esta misma con la aplicacion del aguardiente ú otro estímulo fuerte semejante? En este caso, segun la teoría esclusiva de las irritaciones, el dulce es el estimulante que exalta la accion vital, y el aguardiente el que la deprime ó la revele sin saber á dónde ni cómo.

Los broussistas han hecho muy bien en darle á su nuevo sistema el nombre de medicina fisiológica; ella se desentiende de los fenómenos preternaturales, en este sistema las enfermedades son naturales, no siendo otra cosa mas que las mismas funciones fisiológicas exaltadas ó rara vez disminuidas: en esta doctrina el estado del hombre sano es el mismo que el del hombre enfermo, y solo el aumento de las funciones del animal sano constituye al animal enfermo: en esta medicina no hay patología, ni terapéutica, ni semeyótica.

Es muy difícil, á la verdad, el investigar solo por las nociones de las demas ciencias naturales, el modo como obran las leyes fisicas en el cuerpo vivo, y comprender bien los fenómenos vitales: por esta razon siempre será la esperiencia y la observacion de la Naturaleza la única áncora para los médicos despreocupa-

dos y desengañados. Este camino es mas largo y mas penoso; pero es el único por donde hemos llegado á adquirir los conocimientos mas útiles para el alivio de las dolencias humanas: sin embargo él es tambien el que nos ha conducido á la investigacion de muchas de las dichas leyes y fenómenos, sin que podamos negar que las demas ciencias naturales nos han ilustrado mucho en esta parte.

La naturaleza esencial de los males nos es desconocida: la Medicina trata de ver á donde puede avanzar con seguridad el conocimiento de la naturaleza ó carácter de ellos: los fisiólogos se limitan á fijar este conocimiento en una condicion propiamente accidental, que no tiene relacion con la esencia, ni con los atributos esenciales de la materia, ni de ningun ser, cual es el movimiento ó accion: esta modificacion dicen que es ó que en ella consiste la enfermedad: esta idea, ademas de ser mezquina ó casi inútil, es impropia para formar la de las enfermedades. La idea general de los males no puede formarse sino por la idea de la alteracion de la materia, ni puede separarse la una de la otra: la accion y el movimiento modificarán esta alteracion, pero ésta no puede existir ni puede consistir en el mismo movimiento y accion: la accion y las leyes vitales modifican estas alteraciones, modifican las leyes fisicas, pero no las anulan. Luego en la indagacion de los males debemos atender tambien á éstas y no solo á la accion. Los vegetales y los minerales sufren alteraciones, padecen males, y estos no pueden consistir en movimiento alguno, y si acaso consistieran en alguna accion, ésta no puede ser otra que la que resulte de las leyes fisicas.

Los médicos fisiólogos increpan á los mecánicos que no atienden en la economía vital del hombre mas

que al movimiento y al mecanismo de las fuerzas y de los instrumentos que dirijen aquel. Y su doctrina, que no trata mas que de accion, de celeridad, de aflujos, de acumulaciones, de reflujos y revulsiones, en una palabra, cuyo único objeto no es otro que el movimiento ¿es mas que un sistema puramente mecánico? Esta es una teoría que para la esplicacion de todos los hechos fisiológicos y patológicos, se desentiende de todas las propiedades y alteraciones de la materia y de todas las leyes que modifican á esta, y al mismo tiempo desprecia la observacion de los infinitos é importantes fenómenos que resultan de las impresiones y modificaciones que recibe aquella ó el cuerpo del espíritu ó de la complicacion de las leyes físicas, que es en lo que consiste la misma vitalidad; esto es, se desentiende de la esperiencia y de la observacion de la Naturaleza, que es por donde mas nos podemos acercar á formar alguna idea de esa misma accion vital, á la cual es á donde se dirigen en derecha, mas en vano, los médicos fisiólogos. ¿Y un sistema semejante es otra cosa mas que un limitadísimo mecanismo, ó sea si se quiere, un mecanismo vital?

Ridiculizan igualmente á los humoristas, porque tienen por causa de los males y trastornos de la economía animal á las acrimonías ó degeneraciones de los humores; y al mismo tiempo atribuyen á las mismas degeneraciones ó alteraciones de estos, muchos males y el origen primitivo de muchas irritaciones ó enfermedades, á las que no resiste el sólido mas enérgico, ni la accion vital mas moderada (a). Estas con-

(a) Véase sobre esto el *Catecismo*, en varias partes, donde supone Broussais por causa de irritaciones y de contagios ó infecciones las degeneraciones ó acrimonías humorales, ya las que

tradiciones nos convencen á cada paso de la imposibilidad de explicar todos los fenómenos de la economía animal por una sola ley ó por un solo principio, que es el empeño de todos los sistemáticos.

Mas consistan enhorabuena en solo uno, y supongamos otra vez que no sean propiamente los males sino éste *mas* ó *menos* de accion: ¿por el conocimiento de esta modificacion de la accion se alcanzan las causas y los efectos de ella, ni las demas circunstancias que la acompañan? De ninguna manera. Y una vez desplegadas unas y otros ¿el conocimiento de dicha modificacion alcanza á dar el de los medios de corregir esta, ni aquellas, ni los otros? Bien puede asegurarse que no; y bien puede llamarse á la esperiencia en apoyo de esto; porque no se puede dudar que se curan infinidad de males con medios que no se oponen directa ni aun casi indirectamente á este *mas* ó *menos* de accion; esto es, los remedios ó estímulos no siempre producen un aumento ó disminucion de esta, capaz de podérsele atribuir las modificaciones ó curaciones que resultan de la aplicacion de ellos: y si es que todos los males que padecen los hombres se curan única y precisamente (y deben curarse indefectiblemente (a) todos, si es cierta la teo-

se le comunican al cuerpo vivo de otros cuerpos, ya las que se engendran en el mismo cuerpo del hombre, y en particular véase el *Diálogo XVIII: Rabia*, pág. 136, 137 y 139.

(a) Supuesto que para los broussistas es tan conocida la naturaleza de los males, hallándola esclusivamente en casi todos ellos en el aumento de la accion vital, y que al mismo tiempo en las evacuaciones de sangre y el método antiflogístico tienen un remedio eficaz é infalible para moderar ésta y quitar la causa ó el mismo mal: ¿qué disculpa pueden dar cuando se les muere un enfermo de una irritacion ó de cualquier mal de aumento de accion vital? Los demas médicos que atribuyen las

ría esclusiva de las irritaciones y de los estímulos) por el aumento ó disminucion de esta accion, es menester que los broussistas nos den los medios para curarlos de esta manera; pero unos medios en los que se pueda tener alguna seguridad de que cuando está aumentada, no la disminuyan de modo que acaben con ella ó quiten la vida antes de quitar los males, supuesto que todas las enfermedades que tienen ellos

enfermedades á la combinacion de varias fuerzas y leyes, siempre pueden alegar por disculpa la dificultad de conocer esta combinacion, y por consiguiente de hallar el método curativo adecuado á ella y á sus variedades: pero los broussistas, que no conocen mas que una ley y un remedio, y que entrambos les son bien conocidos, no pueden dar ni dan otra disculpa mas que ha pasado la irritacion á una desorganizacion de alguna entraña. Pero esta desorganizacion no debe verificarse, estando en su mano corregir la irritacion en un principio con el dicho método: así que, los enfermos que estén asistidos desde el *principio* en todos los dichos males (esta idea es muy conveniente y conforme con la especulacion sistemática) por los broussistas, no deben morir, á no ser que sean atacados por una desorganizacion repentina; y por consiguiente, todo el que muera asistiéndolo un broussista, muere desorganizado ó muere sin remedio; quiero decir, porque no hay remedio para su mal ó por no haber llamado á aquel con tiempo; de modo que no alcanzando las sanguijuelas, la abstinencia y algun revulsivo, sea el que quiera, de Dios te venga el remedio; pues es señal fija de que hay una desorganizacion, y no hay que cansarse en buscar ya medicina ninguna. Si viviera ahora aquel poeta que decia por los galenistas:

Te sangraste y te purgaste,

¿Y no te pusiste bueno?

Pues vete á la sepultura,

Que no manda mas Galeno,

con mas razon diria por los broussistas:

Te sangré y te adieté

¿Y aun así no te has curado?

Muere desorganizado,

Que no manda mas Broussé,

por meras irritaciones, no ceden á las evacuaciones de sangre y al plan antiflogístico, y supuesto tambien que no enseña su doctrina de qué revulsivo hemos de echar mano en cada irritacion. Pero, ¿puede acaso la doctrina fisiológica darnos un revulsivo ó un remedio nuevo? ¿puede tampoco ella sola darnos noticia del cuándo y cómo deben aplicarse los ya conocidos; esto es, darnos conocimiento de los revulsivos peculiares á cada irritacion, á cada índole ó graduacion de ellas? Por ella todos deben ser iguales, puesto que todos obran solo reveliendo irritaciones. ¿Cuál es pues la decantada utilidad de esta doctrina? Mas valiera que nos hubieran dado un remedio ó un revulsivo seguro, ú otro *método racional de curar sabañones*; pues ésta una irritacion bien conocida es.

En todos los sistemas hay algo de bueno; todos agradan y sorprenden al principio; porque como todos regularmente se fundan sobre las ruinas de los que les preceden, todos atacan los errores y perjuicios de estos, conocidos ya generalmente por los médicos y por el público. Así como el de Brown fue apreciado, y aun útil hasta cierto punto, en cuanto contuvo el abuso del plan antiflogístico y debilitante que reinaba al tiempo de su aparicion ya de muchos años atrás, é hizo ver algunas inconsecuencias del de los humoristas y mecánicos, así el fisiológico, repitiendo su autor las mismas impugnaciones contra éstos, aunque dirigiendo sus principales ataques contra Pinel y Brown, seria tambien útil hasta cierto punto; esto es, en cuanto se opusiera y contuviera el método exclusivamente estimulante é incendiario de este; pero Broussais llevando la cosa al extremo, ha pretendido apagar con sangre el incendio que levantó Brown.

Tambien tiene de útil su doctrina el recordar á los

médicos que hay muchas enfermedades, cuyo origen y asiento residen en un solo sistema, ó en un órgano, haciéndoles parar la consideracion en la indagacion de éste, y en que á él en particular, si es posible, es al que deben dirigir la curacion; pero al mismo tiempo esta doctrina fisiológica confunde muchas veces la lesion de los órganos y el asiento de los males con sus naturalezas y caracteres peculiares, y con sus causas constituyentes; confunde las modificaciones, las afecciones patológicas con los fenómenos fisiológicos, y confunde los signos y síntomas con las mismas causas.

Los sectarios de este sistema han dado demasiada estension á la proposicion de Bichat: *¿De qué sirve la observacion, cuando se ignora el asiento del mal?* Así es que solo dirigen sus miras al asiento y no á la naturaleza de las enfermedades. *¿Y de qué sirve conocer el asiento del mal, si se ignora su naturaleza y remedio?* *¿Y la observacion no dá algun conocimiento de estos?* Para los fisiólogos las enfermedades no tienen carácter alguno. El asiento del mal ó el trastorno de las funciones de los órganos no es el mismo mal; cualquier trastorno de ellas es ya un efecto de éste. Si la lesion de un órgano ó el trastorno de sus funciones que se presenta á los sentidos, fuera el mismo mal, serian verdaderas enfermedades la disnea, por ejemplo, la dispepsia, la convulsion, el delirio, la misma calentura, etc.; y en estos trastornos, que es lo único que vemos, consistiría la esencia ó la naturaleza de los males; no tendrian estos mas diferencia de carácter que la del órgano afectado, y directamente á éste y al mismo desorden de su funcion debiamos dirigir los remedios, lo que es imposible, y lo que no envuelve mas que una idea abstracta. El juicio propio y útil que debemos formarnos de los males es el de que su naturaleza consiste en la al-

teracion ó modificacion de las partes que forman los órganos ó sistemas, la que por resultado de la impresion ó afectacion de las causas ó estímulos trastorna las funciones de estos. Tan síntoma es una dispepsia ó una disnea que indican un desarreglo de las funciones del estómago ó del pulmon, como un espasmo, ó una fiebre que nos indican el desorden de las del corazon, ó de los músculos, etc. Muy útil es saber el asiento del mal; este conocimiento proporciona alguna indicacion curatoria, pero por lo regular subalterna; ó solo contribuye á dirigir la principal: así que, tan ontólogo es el que para adquirir el conocimiento del mal se dirija solo por el asiento de éste ó por la lesion del órgano, y trate únicamente de moderar su accion, sin contar con la modificacion que la trastorna, ni con los agentes que ocasionan esta, como el que trate de conocer la naturaleza de los males por otros cualesquiera síntomas accidentales, ó solo por las alteraciones generales físicas de la materia, y de curar las lesiones y destruir las causas, sin contar con la accion que las modifica y dirige. La accion ni existe ni obra por sí sola; luego no puede ser por sí sola la causa del mal, ni su remedio: la accion verdaderamente no tiene una existencia, no es un ente: cuando notamos un movimiento ó una direccion, ya está afectada la materia, ó á lo menos la afectacion de ésta y la accion son simultáneas.

Podrá ser tambien conveniente el ejercicio de la práctica por esta nueva doctrina en aquellos males que consisten únicamente en irritacion, ó en la exaltacion de vigor, sin que les acompañe una verdadera lesion física de la materia, y en los que no pudiéndose adquirir idea alguna de su carácter, se conoce solo que hay ó les acompaña esta exaltacion ó au-

mento de fuerzas; porque entonces el médico, con solo disminuir ó moderar éste, podrá contribuir al alivio, evitando las malas consecuencias de él, aunque no combata directamente ni la naturaleza, ni la causa del mal. Pero creer que siempre se ha de atender solo á esta exaltacion porque las enfermedades consisten únicamente en ella, y que no hay mas recursos para los males que la lanceta ó las sanguijuelas, y una cualquiera cosa estimulante que llame la accion á ésta ó á la otra parte, esto es ya un desprecio de todas las ciencias naturales y de la misma esperiencia, una ofensa á la sabiduria, y un insulto á los hombres en general, y al mismo Autor de la Naturaleza, que no en vano dió propiedades peculiares y virtudes especiales á los cuerpos y á todos los seres.

Cuantos sistemas y cuerpos de doctrina médica se conocen hasta ahora, compuestos por un solo autor, son inútiles para tomarse por modelo de enseñanza, ni para regirse por ellos solos los profesores en su práctica; pues, ó bien están fundados en teorías falsas, ó son insuficientes ó inaplicables en muchas de sus partes al ejercicio del arte. Ningun autor de cuantos sistemas han aparecido desde los primeros siglos de la Medicina, se ha propuesto por objeto reducir á método, y encerrar en cánones los resultados, los hechos, las observaciones y esperiencias constantes que pertenecen á su parte artística; los principios sólidos, las reglas invariables ó mas seguras, y los axiomas de la parte científica, de modo que de la reunion de todo esto pudiera resultar un verdadero sistema y un compendio científico, general y suficiente para su estudio y ejercicio. La principal idea y primera atencion de los ingenios acalorados que se han propuesto formar sistemas, han sido el acortar el vasto y mo-

lesto, pero inevitable estudio de observacion de la Naturaleza: al mismo tiempo los mas de ellos se proponen entender y explicar á su satisfaccion todas las funciones de la economía animal, la esencia y los fenómenos de las dolencias, las virtudes intrinsecas, y modo de obrar de los remedios, sin perdonar la indagacion de las causas, atributos y accidentes de todo; en una palabra, desentrañar de un golpe á la Naturaleza, reunir y arrastrar todas sus operaciones á un solo punto, apoyándolas todas en una base, y encerrando todas sus leyes en una sola. Esta base ó esta ley no puede ser otra, sino aquella que á cada uno le parece la mas general, y cree ser el cimiento de todas las demas; tomándola de consiguiente por el apoyo de su sistema, y por la que se ha de explicar todo, sin permitirle siquiera á la Naturaleza se reserve el secreto y medios inescrutables que guarda en sus inmensas y sapientísimas obras y producciones. Otros al contrario, aunque apoyando como los demas todos los fenómenos en una sola base ó ley general, se desentendenden de todas las demas, en términos de despreciar todas las particulares, y los fenómenos que resultan tanto de su mútua relacion, como de la que tienen con la general ó principal.

El horror al trabajo, y la vanidad y soberbia opuestas siempre á toda obra sólida, son la causa de este alucinamiento, que junto con la ambicion de gloria, arrebatada á los mejores espíritus y mayores ingenios á esta árdua empresa, á pesar de conocer y confesar todos, que lo que tenemos de sólido y provechoso en la Medicina, se debe solo al genio humilde, laborioso y observador. Estos son los motivos del procedimiento inconsecuente de tantos hombres doctos, cuyas declamaciones contra los sistemas no han sido si-

no medios para fundar otros sobre las ruinas de los que destruyen, cayendo ellos en el mismo vicio que reprueban. Así es que por desgracia se ha visto siempre que, cuanto mas fecundos han sido estos ingenios creadores, cuanta mayor erudicion han reunido en las ciencias auxiliares de la Medicina, cuanto mas brillantes se han presentado sus teorías, tanto mas se han estraviado de la verdadera ciencia de curar, tanto mas incoherente, confusa é indiscreta ha sido por lo regular su práctica, y por consiguiente, sus sistemas han sido tanto mas vanos é inconciliables con aquella. El deseo de aplicar á la práctica de la Medicina la erudicion que poseen en dichas ciencias y artes auxiliares y análogas á ésta, y la multitud de noticias heterogéneas que ellas ofrecen, les compele á formar una combinacion y una cadena, para unir y enlazar estas con las operaciones y fenómenos mas recónditos de la Naturaleza, reuniéndolo todo por eslabones, con violentas ó falsas ilaciones, á aquella dicha base ó tronco, de donde suponen que salen todas las ramificaciones, esto es, á aquella verdad que les parece mas general y segura, y á aquel punto mas luminoso para ellos, de donde, con los ojos fascinados, ven salir todos los rayos de luz, para alumbrar todos los puntos y secretos mas oscuros de la ciencia. Esto, junto con el indicado conato de entenderlo y explicarlo todo satisfactoriamente, les obliga á buscar ó suponer éste centro y base, de donde deben dimanar, á donde han de ir á parar, y en el que han de apoyarse todas las verdades, igualmente que todas las opiniones y caprichos. Pero este es el escollo; en encontrar este punto céntrico y esta ley general está toda la dificultad, y aquí es donde triunfan el ingenio y el entusiasmo del juicio y la prudencia. Es preciso buscar este apoyo;

pues sin él no hay obra, no hay sistema; mas su eleccion queda al arbitrio y capricho de cada uno. Cada uno elije aquel principio ó aquella ley á su parecer mas general, de la que se figura proceden directamente todas las demas: y hé aquí ya sentado el principio del cisma; pues apoyando mal las teorías, quanto mas quieren sistematizarlas, tanto mas se apartan éstas de ser sistemas. Sea el que quiera el principio que se adopte como general y esclusivo, ha de ser precisamente ó erróneo ó insuficiente. Desengañémonos; no hay que buscar una ley general en la Naturaleza, á la que se sujeten todas, para entender y esplicar por ella todas las demas; pues aun cuando la haya, no es dado á los hombres el hallarla, y aunque la hallaran, sería inútil para el arte por demasiado general, y por no poderse encontrar en ella la razon completamente satisfactoria que buscan de los fenómenos fisiológicos y patológicos, y las causas y naturaleza intrínseca de las enfermedades y de los remedios, en sus diversas é infinitas circunstancias.

La idea de que la Naturaleza es sencilla y uniforme en sus operaciones acaba de hacer caer á los amantes de los sistemas teóricos en la tentacion de querer simplificar demasiado la ciencia y su estudio. No hay duda que la Naturaleza es uniforme y sencilla en sus leyes; pero esta sencillez es la mayor prueba de la inmensa sabiduría de su Criador; y siendo aquella lo mas inescrutable de esta, se ha reservado este su conocimiento y no lo ha revelado á los hombres; de cuya indagacion y perfecta imitacion es de lo que mas distantes se hallan. A esto se añade que la Naturaleza, á mas de sus leyes sencillas y generales, tiene otras infinitas particulares á cada ser, género, especie, individuo, sustancia, produccion, órgano, figura, for-

ma, etc., etc., etc.:.... y así es que, siendo el hombre la obra mas complicada y perfecta de la Naturaleza, está sujeto á mayor número de leyes que otra alguna del universo. El hombre es un compuesto físico, mecánico, químico, etc., y en él rijen todas las leyes de estas ciencias; pero de un modo muy diverso del que rijen en los cuerpos y productos, objetos de cada una de ellas; es un compuesto de espíritu y materia, en el que aquel, siendo la parte principal, da sin duda las leyes á ésta y dirige ó modifica las peculiares de ella. Mas aunque las leyes vitales y orgánicas sean las principales en el cuerpo vivo, sin embargo, estas no están aisladas ni rijen por sí solas, pues se hallan unidas á otras, las que ya hemos dicho que solo modifican, mas no las anulan; y estando todas en íntima relación se sostienen ó penden mutuamente unas de otras. Pero si la parte principal del hombre vivo es enteramente desconocida á los mayores sabios ¿ cómo no han de fallar el juicio y conocimiento exactos que se pretenden adquirir de sus leyes y funciones por los principios ó leyes de los demas cuerpos y de sus ciencias peculiares? Señor, dicen, la aplicacion de estas se hace siempre respectivamente y en el supuesto de ser el hombre un cuerpo animado, dirigido por el espíritu y siempre con cierta limitacion. En primer lugar, nadie ha guardado esta limitacion que es imposible guardarse; y en segundo lugar, no puede hallarse aquella exacta analogía ni hacerse aquella adecuada aplicacion, necesarias para la formacion de un perfecto ó verdadero sistema entre dos seres, el uno imperfecta y el otro enteramente desconocido. Así es que, no conociéndose la union y relaciones del espíritu con la materia, de donde resultan ese principio de vida y todas las leyes que gobiernan el cuerpo vivo,

y particularmente esa ley general y principal de aquel que interviene en todas las demas, y que tanto se desea conocer, en vano se buscará un apoyo, un fundamento sólido y general, cual se necesita para la formación de todo sistema teórico de la ciencia de curar.

La imitacion de la Naturaleza, á la verdad, es el método mas seguro para caminar con acierto y adelantar en las artes y ciencias; pero es un delirio quererla seguir cuando ya ésta se pierde de vista y parece que de intento se escondé del hombre; y entonces es cuando precisamente se extravían el discurso y aun la analogía. En ninguna otra parte está la Naturaleza mas oculta y retirada para el conocimiento del hombre, que dentro de sí mismo, puesto que para ninguna otra obra puede esta tener leyes superiores ni reglas mas incomprendibles para los hombres que las que debe tener para formar y conservar á estos. No por otra razon las leyes y conocimientos de las demas ciencias naturales, que se acomodan á la Medicina para formar sistemas, lejos de ilustrarla y simplificarla, han solido ofuscarla y atrasar mas su estudio y ejercicio. Hay que añadir á esto que, al paso que las demas ciencias naturales por reglas y recursos mas obvios, adelantan mucho y caminan á la perfeccion, son muy cortos los progresos que ha hecho la medicina esperimental en muchos siglos; y esta desproporcion es otra de las causas de no poderle unir á esta con fruto las muchas nociones que aquellas ofrecen, y de hacerse tan mal uso de las que se le aplican. Si desde el tiempo de Hipócrates hubieran conspirado los médicos unánimemente á adelantar el estudio de la observacion y de la experiencia; si cada uno de por sí se hubiera contentado con la satisfaccion de aumentar el fondo de esta con algun descubrimiento provechoso ó alguna observa-

cion de un hecho; si hubiéramos tenido igual número de genios observadores y prácticos filósofos, que de teóricos sistemáticos, esto es, si la medicina experimental hubiera guardado proporción con la teórica y con las demas ciencias naturales auxiliares de ella, sería esta en el dia una ciencia mucho mas ilustrada y consecuente; estaría quizá al nivel de las otras; sería susceptible de recibir los brillantes conocimientos de ellas; y contribuyendo todas mutuamente á sus progresos, quizá podría ya acercarse á la sencillez y evidencia que se desean, clasificarse tan exacta y metódicamente como otras, y quizá se hubiera ya encontrado tambien el sistema que se pretende y necesitamos. Pero como es mas satisfactorio y menos penoso el esplicar hechos que observarlos, por desgracia todos los espíritus fuertes, todos los ingenios vehementes han querido, cada uno por sí solo, adquirir la gloria de llevar la ciencia médica á la mayor perfeccion y á la evidencia, y reducir su estudio á métodos sencillos, aunque todos imperfectos, por medio de esplicaciones arbitrarias, de reglas impropias y de aquel sistema que les sugieren sus opiniones y caprichos; siendo éste el principal motivo del atraso de ella. Bacon de Verulamio (*Novum organ.*) dijo sábiamente: *Quæ enim (scientiæ) in natura fundatæ sunt, crescunt et augentur; quæ autem in opinione variantur, non augentur.* Así es que la Medicina muda facilmente de forma á cada paso, pero hace muy pocos progresos sólidos; por lo que los profesores prácticos y desengañados, al ver salir cada dia un sistema nuevo repetirán siempre: *Medicina non est nova, sed noviter inventa.* La Medicina no se ha inventado, sino que se ha hallado, y la mayor parte de los principios y de las leyes en que se fundan hasta ahora los sistemas médicos, no son observaciones, ni

investigaciones, sino invenciones y caprichos.

En vista de todo esto, júzguese con qué fundamento podrán decir los fisiólogos que la Medicina es ya una ciencia perfecta, y que ha sido llevada á la perfeccion solo con la observacion de las leyes y fenómenos fisiológicos, fijando únicamente la atencion en el del movimiento y accion vital, y despreciando la investigacion y aun la observacion de todos los demas, y cuantos conocimientos ofrecen las ciencias naturales para su estudio y progresos. ¿Deja esto de ser un capricho tan vano y miserable como el de otros sistemáticos, que lejos de contribuir al progreso ha de ser causa del atraso de la medicina experimental? Esta se parece á aquellos edificios antiguos de arquitectura gótica, fabricados sobre unos cimientos muy sólidos, á los que el gusto y la moda añaden otras obras de lujo y poca duracion, las que arruinándose con facilidad, se renuevan, reparan y pintan cada dia para disimular su ruina y falsedad, quedando siempre inmóviles y en el mismo estado la obra y cimientos antiguos para confusion del capricho y de la veleidad. Los fundamentos de la verdadera ciencia de curar son sólidos, y serán eternos: la verdadera medicina experimental es una vieja encina que da poco fruto, porque no se la cuida ni cultiva, y propiamente se ha abandonado; pero que con su robustez y con sus raices profundamente arraigadas en lo mejor y mas sólido de la tierra, permanece por siglos inmutable, resistiendo á los mayores huracanes y á toda intemperie; al paso que los sistemas teóricos no son sino una fresca rosa, á la que admiramos y nos acercamos á oler por la mañana, desojándola por la tarde entre las mismas manos que la cogieron con el mayor placer. Por brillantes que sean estos sistemas, todos serán efimeros, todos

tendrán la misma suerte que han tenido hasta ahora: *delevit dies* (a).

No es decir esto que el médico haya de ser un mero astrónomo ó espectador apático, sin reconocer leyes, guardar reglas, ni sujetarse á principios, ni seguir una teoría ó tener una doctrina. Despues de observar y coordinar hechos no solo general sino individualmente, debe hacer uso del raciocinio y de la analogía; debe investigar hasta cierto punto las leyes de la Naturaleza, cuando son ostensibles ó escriturables, se-

(a) Si, al ver que desapruero todos los sistemas, me pregunta el señor Hurtado como al refutador que cuál doctrina es la que sigo, ó á qué secta pertenezco, ya puede conocer que á ninguna, y que no estando agregado á ningún cuerpo perteneceré á dispersos; pues no he llegado nunca á ser médico de sistema ó por sistema, sino solo de circunstancias, por haber tenido siempre la manía de observar en mi práctica aquellas mismas á que se atienen los juristas:

Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando.

Mas en caso que fuera algo empírico ó ecléctico me guardaría muy bien de confesarlo, porque no quiero que me echen en cara los fisiólogos que sigo una *ciencia imperfecta*, y que soy médico *imperfecto y anárquico*; y aun sentiría mas que me dijeran que *obro en virtud de la esperiencia, y que escojo lo que parece conforme á ésta y á la razon*. Y en suma, siga la secta que quiera, siempre perteneceré á la de los ignorantes y á la de los tontos: á la primera porque no soy médico fisiólogo, y á la segunda, porque con todos mis estudios y conocimientos médicos, buenos ó malos, no he sabido hacer fortuna ni sacar partido de esta profesion, ni aun proporcionarme una regular subsistencia. Ya se ve cómo ha de adquirir gran crédito ni brillar un facultativo solo, aislado, que no se decide pública y fogosamente por los sistemas modernos, dominantes y de moda que *hacen ruido*, y de los que por fuerza toma conocimiento el pueblo, y por consiguiente un médico que no aprende tampoco por ellos á *curar todas las enfermedades con facilidad, prontitud, economía y ningun peligro*, sin que se le muera ningun enfermo sino algun *desorganizado*, que ya no tiene remedio por su culpa ó por no haber avisado á tiempo?

guirlas é imitarlas en lo posible; y debe hacer una justa aplicacion á la Medicina de los conocimientos de las demas ciencias naturales. Estos deben ser los elementos para su estudio, para su práctica y para la formacion del sistema, sin pretender inventar leyes ni suponer principios. En las ciencias naturales y físicas el hombre nada inventa ni es posible que invente; no hace mas que investigar, descubrir é imitar, ó mas bien seguir las leyes de la Naturaleza. Si los hombres pudieran inventar una sola ley física, tendrían parte en la creacion, formacion y órden de ella.

La Medicina necesita indispensablemente de un sistema tanto como otra ciencia; mas por lo mismo que versa sobre hechos y sobre leyes mas recónditas que otras, al formarle está mas espuesto el médico que otro á omitir muchas de estas y á coordinar mal aquellos; al paso que aventura mas en la omision de unas y en la mala colocacion de otros. Este es pues otro motivo que se agrega á los arriba indicados para hacer mas difícil la formacion de un sistema regular en esta ciencia; así es que, no teniendo por las razones dichas los que salen cada dia los fundamentos y la coordinacion correspondientes, no se presenta uno útil ni suficiente; por lo que no es estraño que la palabra *sistema* se haya desacreditado en esta ciencia, en términos, que siendo sinónimo de método y órden, se toma ya en contrario ó muy mal sentido. Los sistemas de Medicina deben ser semejantes á una pirámide, cuya base la debe formar la misma Naturaleza, colocando luego sobre ella, en órden progresivo hasta su cúspide, la esperiencia, la observacion, la analogía, lo verosímil, lo probable, las teorías, las hipótesis, las sutilezas, etc.: pero, los sistemáticos hasta ahora, por lo regular han colocado al revés esta pirámide, pre-

tendiendo descanse sobre su punta, y que la esperiencia y la Naturaleza se apoyen en sus invenciones é ingeniosos caprichos.

Mas ¡ojalá que los sistemas de Medicina no fueran mas que productos de imaginaciones exaltadas, é hijos de un noble orgullo y deseo de abreviar el estudio de la ciencia y de escudriñar las leyes y fenómenos de la Naturaleza! pero por mas desgracia, algunos de ellos no son otra cosa que especulaciones de vanidad y de interés (a), no solo para sus fundadores sino para

(a) La especulacion de los traficantes en sistemas de estos tiempos no se limita al crédito y provecho que se prometen de la novedad de la práctica y del ejercicio de su profesion conforme á ellos, sino que se dirige con particularidad á la granjería que ofrecen las traducciones, redacciones, compilaciones, compendios, vindicaciones, ilustraciones, etc., de las nuevas doctrinas; presentándonos siempre lo mismo en diferentes formas, y guisado de diversos modos. Sale un tratado de un sistema nuevo; visto su despacho, si hay esperanza de venta, se hace otra edicion con alguna añadidura; si no la hay, los mismos autores, editores ó interesados publican mil defectos de aquel, y claman por la necesidad de su reforma ó redaccion; se publica y se despacha tambien ésta, y se repite lo mismo que con la anterior ó primera edicion, y vuelven á sacar la misma obra, reformada ó adicionada con variantes y algun nuevo descubrimiento análogo. Todo esto puede ser útil en ciertas obras y hasta cierto punto; pero llenar tantos volúmenes, presentar bajo tantos aspectos y darle tan diversas formas á una doctrina como la de Broussais, cuyo único mérito y cuya mayor recomendacion son su brevedad y sencillez, y cuya parte práctica puede esplanarse en una cuartilla de papel, eso no es mas que una añagaza de industria especulativa. Sobre una doctrina tan clara y tan simple, que, segun dicen sus mismos coriféos, la entienden y practican con el mayor acierto y desembarazo los muchachos, se escriben *esposiciones, catecismos, exámenes, piretologias, anales, vindicaciones, tratados especiales*, se publican *décadas y diccionarios* enteros, etc.: hay oficinas y talleres puestos, donde perenemente se trabaja á jornal y á destajo: hay una activa correspondencia para concertar los planes de ataque y defensa: á título de su ilustracion se impugna con discursos polémicos todo cuanto se ha escrito y escribe por cualquiera otro principio: se ataca la medicina prácti-

sus sectarios y propagadores, los que presentándose como secretistas científicos, y como iniciados en nuevos y sublimes conocimientos y en verdades á sí solos reservadas, hacen un comercio de ellos con el vulgo y con todo el público, tan interesado y deseoso de su salud, como descuidado y destituido de conocimientos para la eleccion de los instrumentos y medios de mantenerla y recobrarla. La ignorancia y credulidad vulgares suelen pagar bien caro este pernicioso lu-

ca y teórica, antigua y moderna: no cesan las invectivas contra todo autor, escritor ó traductor de cualquiera otra doctrina ú opinion: son continuos los anuncios recíprocos entre los compañeros de esta secta industriosa, de sus folletos y producciones, sin olvidar en ninguno de ellos y en cualquier articulillo inserto, de hacerse al paso mútuos elogios y de recomendarlas al público, ya sea por vía de transicion, nota ó advertencia; pero por supuesto sin proponerse en ello mas objeto que el bien de la humanidad doliente, y dejando solo caer como por incidencia una ligera indicacion de todas las librerías y puestos donde se venden dichas obras, con espresion de la calle, casa y número, y del nombre y apellido de los librereros y vendedores de ellas.

No hace mucho vimos llenar algunas columnas en dos gacetas seguidas (las de 24 y 27 de febrero de este año) de esta córte un largo artículo inserto por un médico broussista, bien conocido, cuyo contenido se reducía únicamente á hacer saber al público que la salud es muy apreciable, y que su conservacion es muy interesante, y á advertirle que el único y mas seguro recurso que se conoce en el día para esto, y para recobrarla con prontitud y facilidad, es valerse en sus dolencias de los médicos fisiólogos esclusivamente; y ademas, que es preciso leer, y por consiguiente comprar todo fiel cristiano el *Catecismo de la Medicina fisiológica de Broussais, traducido del francés, el cual se vende en las librerías de Sojo y de Gila, etc.* Para persuadir al público de todo esto, al mismo tiempo el autor de este artículo ofrecia, en nombre de todos los médicos broussistas, aunque de un modo indirecto y singular, y por medio de una suposición, curar las calenturas agudas en tres ó cuatro dias y sin el auxilio de la Naturaleza, haciendo esto palpable con el siguiente raciocinio: *Si el enfermo, en quien se presenta una calentura aguda, recibiendo los auxilios de la medicina fisiológica en*

jo del arte de curar; y mientras los que trafican con él, vendiendo ilusiones por realidades, acrecentan su fortuna á la sombra de aquellos, á costa de la humanidad, y en desdoro de la ciencia, el profesor ingénuo, el verdadero médico, incapaz de prostituir el decoro de ésta ni sus ideas científicas hasta el estremo de anteponer la seduccion al desengaño, los caprichos á la esperiencia, el error á la verdad, ni de preferir con ridícula é insultante ostentacion un fraudulento crédito

el primero y segundo dia, se halla libre al tercero, al cuarto ó al quinto, tendremos una prueba cierta de que á este método curativo debe la salud y no á la naturaleza.... Y no hay que darle vueltas al argumento. Y cuando el enfermo recibe los auxilios de la medicina antigua, y sucede lo mismo ¿á quién debe la salud? ¿á este método ó á la Naturaleza? A esta debe ser tambien por fuerza; porque los broussistas no creen que pueda deberse á aquel. Segun esto, ya verá el público que la Naturaleza no puede por sí sacudirse de una calentura á los 3, 4 ó 5 dias, cuando los enfermos son asistidos por médicos broussistas, y que solo puede hacerlo cuando asistidos estos por otros médicos se curan tambien á los 3, 4 ó 5 dias, y en los infinitos casos en que sucede lo mismo, sin ser asistidos de médico alguno. Tambien verá el curioso lector en este artículo que esto sucede porque los broussistas *no abandonan ni dejan á la naturaleza que obre por sí sola en las enfermedades agudas*, como hacen los demas médicos, cuyo método en estas calenturas acaba de decir pocas líneas mas arriba el articulista, *se empieza por el vomitivo, se sigue con algun purgante, etc.* Despues entra la quina con preferencia en la forma de opiata y los demas tónicos que deben fortalecer al enfermo, sus caldos repetidos con sus cortadillos de vino generoso, etc., acompañando á esto un ejército de sinapismos y cantáridas. . . ¡Qué tal! Y ¿esto es abandonar y dejar á la Naturaleza que obre por sí sola? Y el sacarle indistintamente á todo enfermo de calentura aguda dos ó tres libras de sangre al primero ó segundo dia, privándole todo alimento ¿no es abandonar á la Naturaleza ni dejarla á si sola para que obre? ¡Y tan sola y sin recursos como la dejarán muchas veces! Lo que hacen los médicos ignorantes podrá ser trastornarla, pero no abandonarla y dejar que obre por sí sola; mas lo que hacen los broussistas, ya que no quieren que sea abando-

al bien y conservación de sus semejantes y á la dignidad de su ministerio, no le queda otro recurso que el de llorar tantos errores y engaños, y despreciado, abatido y lleno de tédio clamar contra esa turba de seductores, desde su retiro y estudio, con un virtuoso compañero: "*Timeo, Deo res hominum spectante, impietatem hanc comittere, ut credulum vulgus circumveniam capitali fraude. . . . Agant sane, quoniam et agentium impietas, et patientium credulitas tanta est; abutantur*

narla, á lo menos será, como ellos mismos dicen, y con razon, *no dejar que obre por sí sola*, ni por sus auxilios. Verá tambien el público en este artículo que los médicos broussistas, no abandonando á la Naturaleza en las enfermedades agudas, *las cortan ó hacen abortar en su invasion*, y de aquí inferirá precisamente que cuando no las hacen abortar, y sigue el preñado, y se alarga la calentura á catorce, veinte ó mas dias, ó muere el enfermo, ha de ser solo y por fuerza, porque los broussistas han abandonado á la Naturaleza, la han dejado sola, no la han podido acompañar con mas sangrías y abstinencia, y ésta y la enfermedad se han despedido de quien las acompañaba, antes de llegar á su destino. Pero, cuando se alargan las calenturas ó mueren de ellas los enfermos, asistidos por los médicos *ignorantes*, con el indicado ejército de medicinas, no será porque éstos dejan sola á la Naturaleza, sino, acaso, por ostigarla mucho con su compañía y precipitarla en su carrera.

A vista de este artículo, y de otros muchos que presentan cada dia al público los fisiólogos, con iguales discursos, y tan convincentes raciocinios como encierra el presente, precisamente dirá éste á los medicos broussistas: Yo no entiendo de medicina fisiológica; pero, si para curar es menester discurrir, y curais como discurrís, no se puede dar mucho crédito á vuestras promesas, ni fiar mucho en vuestra práctica. Si no basta esta muestra, el que quiera ver si el maestro de esta secta discurre mejor que sus discípulos, y desee *adquirir facilmente la inteligencia de esta doctrina*, acuda á comprar su *Catecismo* á las librerías de Sojo ó de Gila, donde *facilmente* adquirirá éste y aquella, lo que ya habrá entendido el público; pues bien claro se le dice en la notita puesta al pie del analizado artículo de la dicha gaceta de 27 de febrero, cuyo contenido, que es el que importa que se entienda bien, está mucho mas claro que el del artículo,

simplicitate populorum; vitam polliceantur, et perimant, et lucrentur; mihi nullum fallere, aut necare propositum est.

Bastante hemos reflexionado ya para lo poco que ofrece una materia tan árida como la medicina fisiológica: ahora lo que se necesita es que el señor Hurtado en desempeño del cargo que se ha tomado de explicar y propagar ésta, y en cumplimiento de la palabra que tiene dada de *no dejar la pluma de la mano hasta con-*

del que solo habrá comprendido el objeto, mas no los argumentos y razones que encierra, lo que importa poco. Ya he dicho, y repetiré mil veces, que no entiendo la lógica de los broussistas. Estos al anunciar las obras de su doctrina ó sistema, debían decir: Nueva doctrina ó medicina fisiológica, escrita con nueva dialéctica.

Los autores de estos artículos anunciativos ó de reclamo tienen la misma táctica que los ciegos, que están dos y tres horas á un esquinazo, cantando y charlando, sin otro objeto ni esperanza, que despachar sus coplas, los que, de cuando en cuando, suspenden la música y sus cantares, y dan una vueltecita por el corro del auditorio, para ver si despachan algunos ejemplares de sus canciones; pero lo que suele suceder es que el auditorio, lo mismo es conocer el amago de la invitacion, no quiere ya mas música, y suele disiparse en un instante; y lo mismo puede que les suceda á estos articulistas inviatorios, al momento que el público les conozca su intencion.

Mas, escriban enhorabuena estos especuladores cuantas futilidades quieran; anuncien sus obras como les parezca; válganse de sus mañas para despacharlas, y trafiquen con el público y con los profesores inespertos; porque al cabo, los que comprenden y leen con reflexion semejantes novelas médicas, viendo que no hallan en ellas lo que se les promete, siempre sacarán la moralidad y el fruto del desengaño, para no ser en adelante tan faciles en aventurar su dinero y su salud á caprichos, ligerezas, errores, especulaciones é intereses ajenos, que versan nada menos que sobre estos dos objetos tan interesantes. Pero lo peor es que la industria de estos arbitristas compele y pone tambien en contribucion, sin que pueda eximirse de ella el talento y la sagacidad del hombre mas desengañado, al mérito, á la probidad, la instruccion, el honor, el amor propio, y hasta el or-

vencernos de su utilidad, desvanezca las dudas que ofrecen las antecedentes *Reflexiones*, y otras infinitas, que de estas deducirán los médicos *ignorantes* y el público ilustrado, por no hallar la solución de ellas en el *Catecismo*, ni en la *Vindicacion y Explicacion* de ésta nueva medicina. Mas, si así no lo hiciere, quedando satisfecho con habernos dado la traducción de éste catecismo, y una vindicacion y explicacion, que ni vindican ni explican la nueva doctrina, reduciéndose

gullo y el enojo de los médicos juiciosos y despreocupados, y en una palabra, á casi todas las pasiones y virtudes mismas de los hombres de juicio y de instruccion. Ya se vé, la audacia con que desprecian á la misma filosofia, y denigran á los filósofos; la petulancia con que desacreditan á la Medicina en general, é insultan y tratan de *ignorantes* á todos los médicos; ¿qué extraño es que todo esto hiera el amor propio del filósofo mas despreocupado, y electricé la cachaza del hombre mas pacato, precisándole á sacrificar su dinero y el tiempo, para satisfacer la curiosidad, y desengañarse por sus ojos, leyendo sus mismos desprecios é insultos?

Sin duda era de esta escuela de especuladores literarios, que han apurado la malévola industria mercantil, al extremo de sacar el dinero insultando y dando pesadumbres, un cierto pájaro, que en la época, en que habia libertad de imprenta, dió al público un folleto, del que, viendo que no se vendia un ejemplar, inventó el siguiente anuncio ó llamamiento obligatorio. Dirigió una carta anónima á cuantos sugetos conocia, y á todos aquellos de quienes pudo adquirir algun conocimiento, aunque no fuera mas que de su nombre y habitacion; diciéndole á cada uno, que habiendo visto en cierto folleto impreso se calumniaba é injuriaba su persona y honor, con horrendos improprios, etc., se lo avisaba, por ser un verdadero amigo é interesado en su reputacion, y con el fin de que no perdiese momento en acudir á la autoridad para que se recogiese dicho folleto, y se castigase al injurioso agresor; mas, que por entonces le daba este aviso reservadamente, y sin manifestar su nombre, por ciertos motivos que pretestaba; y por último espresaba bien claro el título y la portada entera del tal folleto, y al mismo tiempo todas las librerías en donde se vendia, para su pronta adquisicion y mayor comodidad de los in-

únicamente todo cuanto en estas y aquel se contiene á decir que las enfermedades solo consisten en la exaltacion ó depresion de la accion vital, sin dar prueba alguna convincente de ello, y que todos los médicos hasta ahora han sido *ignorantes*, porque no sabian esto, será preciso, puesto que sus promesas han sido ilusorias, dejando frustradas las esperanzas del público, que allá á nuestro modo de entender le demos á

teresados. Ya se vé, el pobrete que recibía este pildorazo; cómo habia de comer ni dormir, sin ir ántes en volandas á una de las librerías enunciadas, á comprar su folleto, y devorarle con el mayor afan? Mas viendo todos que éste no contenía nada de lo que se les habia dicho en el anónimo, ni cosa que tuviese relacion con sus personas, unos se quedaban pensativos, no pudiendo comprender qué misterio habria en esto; otros lo leían dos y tres veces seguidas, recelando que la cólera los habria ofuscado, y se les habria pasado lo que buscaban; muchos confrontaban el título del folleto con el que se les ponía en el anónimo; pero estos estaban muy conformes: hubo tambien quien fue á otra librería, y compró otro ejemplar, por si acaso podia haber habido alguna equivocacion ú omision en la imprenta ó en la encuadernacion; y por último, no faltó persona que mandó por todos los ejemplares que quedaban en todas las librerías; mas tuvo la suerte de haber sido de los últimos que recibieron el aviso, y por consiguiente quedaban ya pocos que despachar; que si lo recibe de los primeros, aquel la paga por todos, y le hubiera ahorrado al especulador el trabajo de haber escrito tantas cartas. Por fin, nuestro héroe aseguró bien la venta de su obra; pues logró despacharla toda en tres días, que fueron los mismos que ocupó en escribir sus anónimos. Pero al cabo, los que gastaron el dinero en el folleto del anónimo lo dieron por bien empleado, no hallando en él las supuestas injurias, y aun quedaron contentos del engaño; mas los que compran los escritos de los especuladores de sistemas, ó de los que especulan por sistema, insultando, quedan engañados y deshonrados, y compran bien caros sus insultos. Por fin, que todo el que vende alabe el género para despachar su mercancía, por mala que sea, es ya un arbitrio tolerado; pero hacerla comprar á la fuerza, y á costa del bolsillo y del honor, esto ya no merece el nombre de especulacion ni de industria. . . .

este una esplicacion clara, pero sucinta y compendiosa, de lo que viene á ser esta nueva medicina, y de la *Vindicacion y Esplicacion* de ella, y una aclaracion crítica, inteligible y categórica del *Catecismo*, pues aunque

*A los autores
De obras infuvas
Los honra mucho
Quien los critica,*

tambien

*Merece el que así roe, se le escriba
Con un poco de tinta corrosiva....*

INDICE.

AL PUBLICO ESPAÑOL.

ADVERTENCIAS.

REFLEXIONES PRELIMINARES Ó SEA INTRODUCCION. I

REFLEXIONES SOBRE EL DIALOGO PRIMERO: *Fiebres esenciales, biliosas, gástricas, mucosas, pútridas, malignas, atáxicas y adinámicas*: Y SOBRE EL DECIMO CUARTO: *Fiebres intermitentes*. I

Fiebres intermitentes. 61

REFLEXIONES PARTICULARES *sobres las pruebas de hecho, ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica: sobre la revulsion: y sobre la esplicacion que hace el vindicador de la accion y los efectos del emético*. 68

Sobre las pruebas de hecho ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica. Ib.

Sobre la revulsion. 81

Sobre la esplicacion que hace el vindicador de la accion y los efectos del emético. 92

REFLEXIONES SOBRE LOS ARTICULOS Ó DIÁLOGOS:

Lombrices: Escrófulas: Raquitismo: Herpes: Rabia, y Debilidades..... 119
Lombrices..... 120
Escrófulas y Raquitismo..... 126
Herpes y Rabia..... 137
Debilidades..... 150

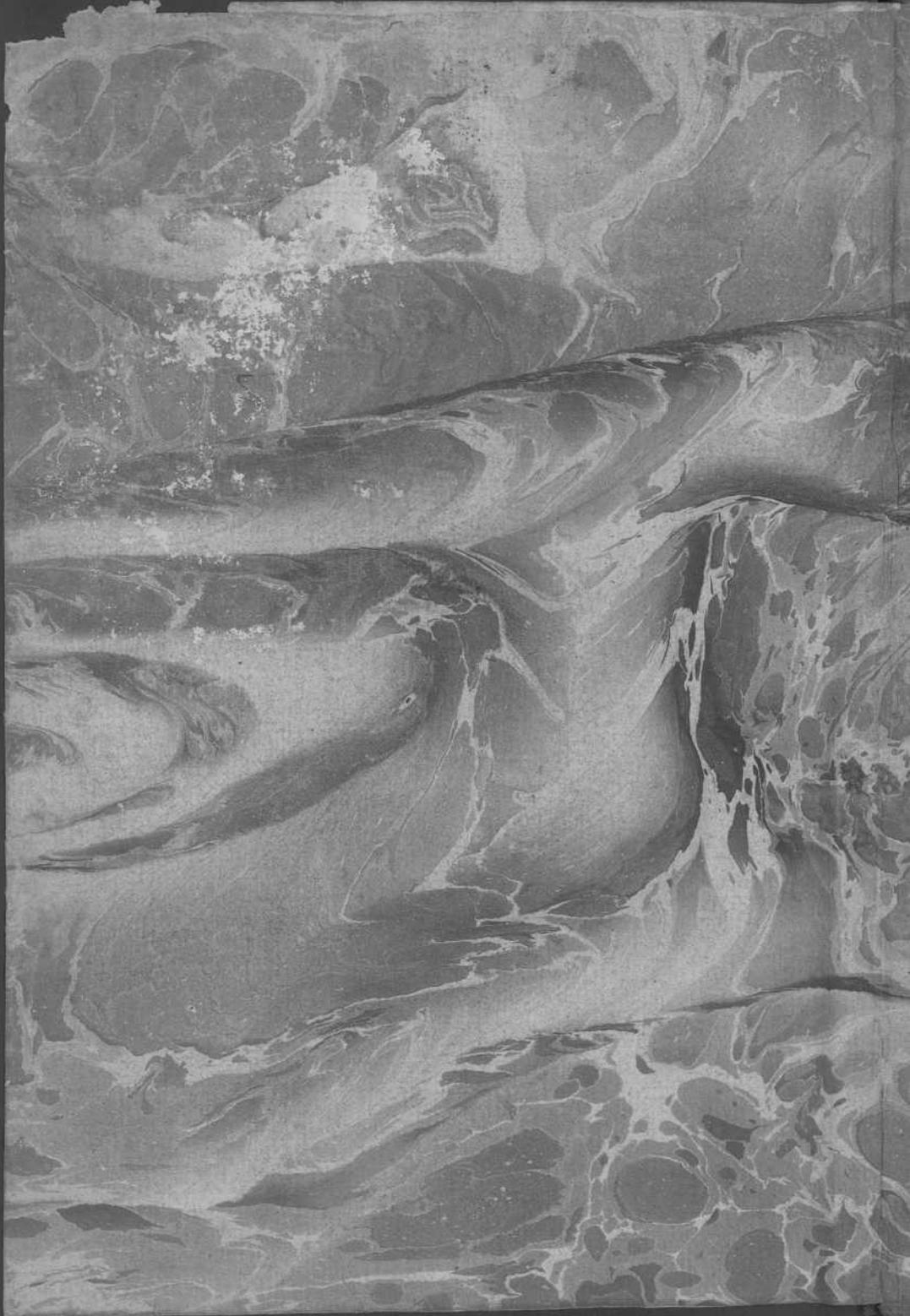
REFLEXIONES GENERALES *sobre los fundamentos, la utilidad y novedad del sistema fisiológico, y sobre todos los llamados impropriamente sistemas de Medicina.....* 164

ERRATAS.

1,022-210

PAG.	LIN.	ERRATAS.	ENMIENDAS.
XIII.....	26	Vallano	Ballano
XV.....	29 y 30	médido-fisiólogo	médico fisiólogo
XXVII..	19	porque por razon	porque como por razon
XXVIII..	3	broussista	broussista.
XXXV....	26	Vallano	Ballano
XXXVIII.	9	Naturaleza	naturaleza
37.....	22	esto es,	esto es
39.....	28	de esta	de estas
47.....	30 y 31	(V. Reflexiones sobre las pruebas de hecho, ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica.	(V. Reflexiones sobre las pruebas de hecho, ó sobre las curaciones y los resultados de la práctica. (ca pág. 68.)
50.....	21	pág. 68	pág. 81.
88.....	25	angiotitis	angioitis
89.....	12	uteri-laringi	uteri, laringi
99.....	36	acci ometro	accio-metro
118.....	6	fuga;	fuga,
126.....	22	no	no
153.....	1	mal;	mal
211.....	4	el profesor	al profesor
211.....	5	el verdadero	al verdadero

Handwritten text, possibly a signature or initials, located in the center of the page.





1

